

135
diciembre
2023

afers
revista d'afers
internacionals

Élites políticas y legitimación en el Norte de África

La conexión
entre lo
doméstico y
lo internacional

Miguel Hernando de Larramendi
y Beatriz Tomé-Alonso (Coords.)



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA



ARQUITECTURA / URBANISMO /
DISEÑO



LITERATURA / LIBROS



ARTE



PENSAMIENTO / POLÍTICA



ARTES ESCÉNICAS



CINE / FOTOGRAFÍA /
AUDIOVISUAL



CRÍTICA DE LA CULTURA



MÚSICA



CIENCIAS SOCIALES / FILOSOFÍA /
HISTORIA

www.revistas culturales.com

Con la colaboración de



revista CIDOB d'
afers
internacionals

ÉLITES POLÍTICAS
Y LEGITIMACIÓN EN EL
NORTE DE ÁFRICA **135**
La conexión entre lo
doméstico y lo internacional

Diciembre 2023

Coordinación científica:
Miguel Hernando de Larramendi
y Beatriz Tomé-Alonso

Director/*Editor-in-chief*: Pol Morillas
Editora/*Managing Editor*: Elisabet Mañé
Editora de sección/*Section Editor*: Isabel Verdet

Consejo editorial/*Editorial Board*:

Anna Ayuso (CIDOB), Clàudia Canals, (AVANÇSA, Generalitat de Catalunya), Oriol Costa (UAB), Blanca Garcés (CIDOB), Robert Kissack (IBEI), Marga León (UAB), Salvador Marfí Puig (UdG), Jordi Vaquer (Metropolis).

Consejo asesor/*Advisory Board*: Sergio Aguayo, El Colegio de México, A.C.; Manuel Alcántara, Universidad de Salamanca; José Antonio Alonso, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Columbia; Esther Barbé Izuel, Universitat Autònoma de Barcelona; Adrián Bonilla, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Alison Brysk, University of California, Santa Barbara; Miguel Ángel Centeno, Princeton University; Noe Cornago, Universidad del País Vasco; Rafael Fernández de Castro, Center for U.S.-Mexican Studies, UC San Diego; Caterina Garcia Segura, Universitat Pompeu Fabra; Jean Grugel, University of Sheffield; Fernando Guirao, Universitat Pompeu Fabra; Daniel Innerarity, Instituto de Gobernanza Democrática (GlobeMance); Jacint Jordana, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI); Gemma Marín Muñoz, Universidad Autónoma de Madrid; Diego Muro, University of St Andrews; Ludolfo Paramio, Instituto de Políticas y Bienes Públicos, CSIC; José Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid; Maria Regina Soares da Lima, Universidad Estatal de Rio de Janeiro; Max Spoor, International Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam; Juan Gabriel Tokatlian, Universidad Di Tella, Buenos Aires; Fidel Tubino, Pontificia Universidad Católica del Perú; Pere Vilanova i Trias, Universitat de Barcelona.

CIDOB

Elisabets 12, 08001 Barcelona, Spain
T. (34) 93 302 64 95 / F. (34) 93 302 21 18
publicaciones@cidob.org / www.cidob.org

Precio de este ejemplar: 11€

Suscripción anual: España: 31€ (Europa: 39€) (Resto países: 44€)

Impresión: QP Print Global Services

ISBN: 978-84-18977-19-0 • ISSN: 1133-6595 • E-ISSN 2013-035X

DOI: doi.org/10.24241/rcai

Dep. Legal: B. 17.645-1983

Distribuye: Edicions Bellaterra, C. de la Foneria, 5-7, baixos. Manresa (Barcelona)

https://www.bellaterra.coop/es

Diseño y maquetación: Joan Antoni Balcells
Revisión por expertos: Héctor Sánchez Margalef
Web y soporte técnico: Sílvia Serrano
Suscripciones y envíos: Roser Colomer

Esta revista es miembro de:



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición,
del Ministerio de Cultura y Deporte-Dirección General
del Libro, del Cómic y de la Lectura



Indexada en:
Scopus®



Certificada por la FECYT:



Patronos de CIDOB



Los artículos expresan las opiniones de los autores.

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.


revista cidob d'
afers
internacionals

135
Diciembre 2023

ISSN: 1133-6595
ISBN: 978-84-18977-19-0
www.cidob.org

© CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs)

Creada en 1982, *Revista CIDOB d'afers internacionals* es una publicación cultural/académica cuatrimestral de relaciones internacionales y desarrollo. Pionera en el ámbito hispanohablante, ofrece al lector un análisis en profundidad de los temas internacionales desde diferentes puntos de vista y perspectivas, combinando información y análisis. La publicación está dirigida a la comunidad académica y al público interesado y/o implicado en general. Se edita en formato impreso y digital.

Los artículos publicados pasan por un proceso de evaluación externa por pares de anonimato doble y están indexados y resumidos en las siguientes bases de datos:

Academic Search Complete-EBSCO
CAHRUS Plus+ (Base de datos de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades)
Dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana)
DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas)
DOAJ (Directory of Open Access Journals)
DULCINEA (Derechos de copyright y las condiciones de auto-archivo de revistas científicas españolas)
ERIH PLUS (European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences)
ESCH-Web of Science (Clarivate Analytics)
IPSA (International Political Science Abstracts)
ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades (CSIC)
Latindex (Sistema regional de información en línea sobre revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)
MIAR (Matriu d'informació per a l'Avaluació de Revistes)
PIO (Periodicals Index Online)
REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)
REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
Scopus
ULRICH'S (Global serials directory)



Élites políticas y legitimación en el Norte de África: la conexión entre lo doméstico y lo internacional

Miguel Hernando de Larramendi y Beatriz Tomé Alonso	7
Introducción. Élites políticas y legitimación en el Norte de África: la conexión entre lo doméstico y lo internacional	
Isaías Barreñada Bajo	29
<i>Tecnopopulismo autoritario</i> en los países árabes y legitimación internacional	
Omar Brouky	53
Libertades individuales y mecanismos de legitimación política e institucional en Marruecos	
Rafael Camarero Montesinos	71
Referentes sociales en diáspora: nuevos instrumentos de legitimación para el Estado marroquí	
Youssef Cherif	95
Neopanarabismo: un contrato de legitimidad renovado en el Magreb	
Laurence Thieux	115
«La nueva Argelia» después del <i>Hirak</i> : discursos y estrategias de legitimación ante sus socios europeos	
Samia Chabouni	143
La diplomacia argelina como fuente de legitimidad: entre tradición y renovación	
Alfonso Casani y Beatriz Mesa	169
Élites políticas y potencias regionales en el conflicto en Libia	
Eduard Soler i Lecha	193
Gestionar la división: la Unión Europea y los conflictos en Oriente Medio y el Norte de África	

Otros artículos

Gerardo Caetano y Nicolás Pose	221
Unión Europea y Mercosur: perspectivas de acuerdo en la coyuntura geopolítica actual	

Reseñas de libros (temas)

Sonsoles Dieste Muñoz	247
El Mediterráneo: un espacio común ante una sucesión de crisis	
Bosco Govantes	250
Una nueva visión de los partidos magrebíes desde la política comparada	
Alicia Olmo-Gómez	252
Pensar Argelia desde Argelia: un legado revolucionario	
Alfredo Crespo Alcázar	254
Sahel: el terrorismo como herramienta al servicio de la criminalidad organizada	
Ruth Ferrero-Turrión	257
La geopolítica que nunca se fue: actualidad de Tucídides	

Listado de revisores 2023	261
---------------------------------	-----

revista cidob d'

afers

internacionals



¡Suscríbete!

RECIBIRÁS 3 NÚMEROS AL AÑO
EN LA DIRECCIÓN QUE NOS
INDIQUES

TARIFAS: 31 € ESPAÑA
39 € EUROPA
44 € OTROS PAÍSES

CONTACTA CON:

publicaciones@cidob.org

PRÓXIMOS NÚMEROS

- 136 Geopolítica desde América Latina
- 137 Una nueva arquitectura de seguridad en Europa
- 138 Desigualdad algorítmica

Political elites and legitimation in North Africa: the connection between domestic and international spheres

Miguel Hernando de Larramendi and Beatriz Tomé Alonso	7
Introduction. Political elites and dynamics of legitimation in North Africa: the connection between domestic and international spheres	
Isaías Barreñada Bajo	29
<i>Authoritarian technopopulism</i> in Arab countries and international legitimation	
Omar Broukxy	53
Individual freedoms and mechanisms of political and institutional legitimation in Morocco	
Rafael Camarero Montesinos	71
Leaders figures from the diaspora: new mechanisms of legitimation for the Moroccan state	
Youssef Cherif	95
Neo-pan-Arabism: a renewed contract of legitimacy in the Maghreb	
Laurence Thieux	115
"The new Algeria" after <i>Hirak</i> : narratives and legitimation strategies <i>vis-à-vis</i> its European partners	
Samia Chabouni	143
Algerian diplomacy as a source of legitimacy: between tradition and renewal	
Alfonso Casani and Beatriz Mesa	169
Political elites and regional powers in the conflict in Libya	
Eduard Soler i Lecha	193
Managing division: the European Union and the conflicts in the Middle East and North Africa	

Other articles

Gerardo Caetano and Nicolás Pose	221
European Union and Mercosur: prospects of an agreement in the current geopolitical climate	

Book reviews (subjects)

Sonsoles Dieste Muñoz	247
The Mediterranean: a common space in front of a succession of crisis	
Bosco Govantes	250
A new view of Maghrebi parties using comparative politics	
Alicia Olmo-Gómez	252
Thinking about Algeria from Algeria: a revolutionary legacy	
Alfredo Crespo Alcázar	254
Sahel: terrorism as a tool at the service of organised crime	
Ruth Ferrero-Turrión	257
Geopolitics that never went away: topicality of Thucydides	

List of reviewers 2023	261
-------------------------------------	-----

Élites políticas y legitimación en el Norte de África: la conexión entre lo doméstico y lo internacional

Political elites and legitimation in North Africa: the connection between domestic and international spheres

Beatriz Tomé-Alonso

Profesora ayudante doctora de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

btome@poli.uned.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8735-4092>

Miguel Hernando de Larramendi

Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Castilla-La Mancha.

miguel.hlarramendi@uclm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0633-3178>

Cómo citar este artículo: Tomé-Alonso, Beatriz y Hernando de Larramendi, Miguel. «Élites políticas y legitimación en el Norte de África: la conexión entre lo doméstico y lo internacional». Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 135 (diciembre de 2023), p.7-27. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.7

Resumen: En las últimas décadas se han solapado diversas crisis en el Norte de África. A la crisis del contrato social, que quedó patente durante las revueltas antiautoritarias de 2011 y 2019, se ha unido una crisis socioeconómica acentuada tras la pandemia de la COVID-19 en 2020 y agravada por los efectos globales de la invasión rusa de Ucrania. Este artículo subraya la necesidad de reflexionar sobre la legitimación de las élites norteafricanas en este contexto a partir de la conexión entre las esferas doméstica e internacional. Igualmente, presenta diferentes estrategias de legitimación que contemplan la interacción entre ambos espacios, el interior y el exterior. Dicha aproximación permite enriquecer el debate sobre la relación entre autoritarismo, su legitimación y la dimensión internacional.

Palabras clave: Norte de África, élites, legitimación, dimensión internacional, autoritarismo, branding

Abstract: There have been several overlapping crises in North Africa in recent decades. The social contract is in crisis, and this became clear during the antiauthoritarian uprisings of 2011 and 2019. In addition, the region is locked in a socioeconomic crisis that deepened after the COVID-19 pandemic in 2020 and has been aggravated by the global impacts of Russia's invasion of Ukraine. This paper underscores the need to reflect on the legitimization of the North African elites in this context, looking at the connection between the domestic and international spheres. It also presents various legitimization strategies that take in the interaction between the domestic and external spaces. This approach seeks to enrich the debate on the relationship between authoritarianism, its legitimization and the international dimension.

Key words: North Africa, elites, legitimization, international dimension, authoritarianism, branding

En las últimas décadas, las élites políticas del Norte de África se han enfrentado a acontecimientos que han supuesto un reto para su legitimidad. A la crisis del contrato social norteafricano, que quedó patente durante las revueltas antiautoritarias de 2011 (las llamadas primaveras árabes) y 2019 (*Hirak*), se ha unido una crisis socioeconómica acentuada tras la pandemia de la COVID-19 en 2020 y agravada por los efectos globales de la invasión rusa de Ucrania. Esta última ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades y dependencias externas de los estados norteafricanos en materia de seguridad alimentaria y su voluntad de mantener políticas exteriores independientes en una coyuntura internacional compleja marcada por la crisis del orden liberal internacional (Acharya, 2018). En este contexto, el énfasis recae sobre cuestiones relacionadas con el triunvirato seguridad-migración-energía y relega a un segundo plano los derechos humanos y la democratización de la región. En el plano norteafricano (y, por extensión, también de Oriente Medio), además, esto queda reflejado, si no en un «nuevo orden regional», sí en cambios significativos dentro de este que apuntan a una mayor multipolaridad, etnosectarianismo y securitización (Del Sarto *et al.*, 2019).

En este contexto de crisis encadenadas, las élites norteafricanas buscan renovadas formas de legitimación. En el caso tunecino, durante la última década se ha producido un trasvase desde la antigua legitimidad legal a la revolucionaria, disputada por diferentes fuerzas (activistas de izquierda, sindicalistas, Ennahda¹, entre otros) (Govantes y Hernando de Larramendi, 2023). Por otra parte, es conocida la «explotación de la legitimidad religiosa» por los soberanos marroquíes (Hernando de Larramendi, 2018) tanto en el ámbito exterior como en el doméstico. Así, Rabat se presenta como un buen socio de la comunidad internacional capaz de proveer seguridad mediante un modelo preventivo de la radicalización basado en el «islam del justo medio» (Hernando de Larramendi, 2018)². Dentro de sus fronteras, para dificultar la emergencia de fuerzas de contestación con alcance amplio, la monarquía marroquí despliega toda una serie de rituales de poder que integran elementos socioreligiosos en la estructura de poder y que, combinando elemen-

1. Partido tunecino de tendencia islamista.

2. Según el autor, «(e)ste islam, específicamente marroquí, reposaría en las interpretaciones de la escuela jurídica malikí, en la teología asha`rí y en la riqueza espiritual del sufismo sunní arraigado en el país» y remite a una «interpretación abierta y tolerante del islam sunní» propia del malikismo, al «carácter equilibrado al combinar el recurso al texto sagrado con el uso de la razón» propio del «pensamiento teológico Ash`arí desarrollad[o] por Abu al-Hasan al-Ash`ari (873-935)» y a las «características de apertura atribuidas al islam místico» (Hernando de Larramendi, 2018: 91-92).

tos modernos y tradicionales, sitúan en primera línea la legitimidad religiosa del monarca (Daadaoui, 2011). Siguiendo una lógica similar, el «principio de no injerencia», reactivado especialmente en momentos de crisis de legitimidad, cumple una doble función interna y externa para las élites argelinas desde la independencia (Thieux y Hernando de Larramendi, 2020: 115-116). Usado principalmente para criticar las intervenciones de Occidente –sobre todo de Europa y Francia– en el plano internacional, en lo doméstico el recurso a la no injerencia sirve para denunciar la «mano extranjera» y hacerla responsable de las tensiones internas en el país (ibídem). En esta dirección, la «legitimidad revolucionaria» se convierte en elemento clave para acceder a posiciones de poder (Willis, 2022). Todos ellos son ejemplos que muestran cómo la frontera entre lo interno y lo externo tiende a ser fluida y porosa.

¿Qué ideas y argumentos movilizan las élites autoritarias y semiautoritarias del Norte de África para legitimarse? ¿Cuáles son sus estrategias de legitimación? ¿Cómo las élites autoritarias y semiautoritarias de la región incorporan a su discurso y a su acción ideas y apoyos internacionales para legitimarse en términos domésticos y exteriores? ¿Cómo utilizan esa legitimación que emana del exterior en términos domésticos e internacionales? ¿Qué instrumentos proporcionan los actores internacionales a la legitimación de los regímenes de la región? ¿Qué elementos del espacio doméstico usan las élites norteafricanas para legitimarse en el plano internacional? Estas son algunas de las preguntas a las que trata de responder este monográfico.

En el contexto actual del ataque indiscriminado israelí sobre la franja de Gaza –iniciado en octubre de 2023 tras el ataque de Hamás en territorio de Israel–, estas preguntas vuelven a mostrarse relevantes. La cuestión palestina (una vez más) es usada tanto por los regímenes norteafricanos como por partidos y plataformas de oposición. Si bien Argelia y Túnez se muestran como defensores vehementes de la causa palestina, Marruecos ha preferido guardar una calculada distancia. La inacción de Mohamed VI, en tanto Amir al-muminin («Príncipe de los creyentes») y presidente del Comité Al-Quds, contrasta con las movilizaciones recurrentes de la calle marroquí, que se agrupan en torno a la defensa de Palestina en una suerte de protesta inter-ideológica, y con el apoyo del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) a la «resistencia palestina» (Middle East Eye, 2023). Como telón de fondo de los diferentes posicionamientos marroquíes, se encuentra

En las últimas décadas, las élites políticas del Norte de África se han enfrentado a acontecimientos que han supuesto un reto para su legitimidad. A la crisis del contrato social norteafricano se ha unido una crisis socioeconómica acentuada tras la pandemia de la COVID-19 y agravada por los efectos globales de la invasión rusa de Ucrania.

el rechazo a la normalización de las relaciones con Israel. La cooperación entre Rabat y Tel Aviv ha ido en aumento desde la firma de los Acuerdos de Abraham en 2020, que incluían el reconocimiento de la *marroquinidad* del Sáhara Occidental por parte de Estados Unidos, y que supusieron, para el entonces partido líder de la coalición gubernamental, el islamista PJD, un duro golpe a su credibilidad. Esta no es, sin embargo, la única contradicción. Mientras Argel ha pedido la celebración de una asamblea extraordinaria en Naciones Unidas para garantizar que Palestina se convierta en Estado de pleno derecho y ha instado a «emprender una acción eficaz contra Israel ante la Corte Penal Internacional» (Bentaleb, 2023), ha tratado de evitar que los argelinos se congreguen en las calles en apoyo a los palestinos. El objetivo es evitar que la reocupación del espacio público pueda reactivar el movimiento

El objetivo principal de este monográfico es indagar en la conexión entre la legitimidad y la dimensión internacional; interrogarnos sobre las estrategias de las élites del Norte de África para ganar legitimidad en el plano doméstico –y también en el internacional– a partir de la incorporación de ideas, argumentarios y ejemplos que proceden del exterior.

de protestas conocido como *Hirak*, que durante 2019 reclamó la caída del sistema. No en vano, las cuestiones transnacionales han funcionado ya en varias ocasiones como «un fenómeno paradójico de intensa politización» que puede acabar afectando el orden nacional (Bennani-Chaïbri, 2008). En el caso de Túnez, la ley que, con posiciones maximalistas, pretendía

criminalizar todas las relaciones, esto es, toda «comunicación, cooperación cultural, científica o comercial (...) directas o indirectas, con personas físicas o morales de nacionalidad israelí» (Nafti, 2023) ha sido finalmente retirada aduciendo un posible riesgo de la seguridad exterior tunecina (ibídem). Esta porosidad entre el espacio exterior e interior está en el centro del presente volumen. El objetivo principal de este monográfico, pues, es indagar en la conexión entre la legitimidad y la dimensión internacional. De forma más precisa, nos interrogamos sobre las estrategias de las élites del Norte de África para ganar legitimidad en el plano doméstico –y también en el internacional– a partir de la incorporación de ideas, argumentarios y ejemplos que proceden del exterior. Abordamos, por tanto, la interacción entre lo doméstico y lo internacional y su reflejo en los discursos y acciones de las élites políticas. Con una perspectiva centrada en los actores, el presente volumen se sitúa así en la intersección entre tres campos de trabajo: a) el estudio de las élites autoritarias o semiautoritarias del Norte de África y su resiliencia; b) el abordaje de sus varias estrategias de legitimación, y c) la conexión entre las esferas doméstica, regional e internacional.

Legitimidad y autoritarismo: el renovado debate tras 2011

Si bien el estudio de la legitimidad —que se refiere a la «relación entre gobernantes y gobernados» y que puede ser entendida de manera funcional como «la aceptación de los ciudadanos [o de otros actores] de la reclamación de sus líderes a gobernar [o a ejercer poder de alguna otra forma]» (Josua, 2017: 303)— ha aparecido de forma recurrente en los trabajos sobre el Norte de África (Hudson, 1977; Anderson, 1987; Joffe, 1998; Pruzan-Jørgensen, 2010; Schlumberger, 2010), en los análisis recientes sobre autoritarismo ha tendido a acaparar menos interés al entenderla como poco relevante para los sistemas autoritarios (Gerschewski, 2013). Esta pérdida gradual de relevancia se produce bien por cuestiones normativas (las autocracias no están legitimadas), sustantivas (algunos argumentan que las autocracias prefieren la estabilidad a la legitimidad) o prácticas (debido a la dificultad de estudiar el fenómeno) (ibídem: 18).

Las revueltas antiautoritarias de 2011, sin embargo, abren nuevas vías de trabajo sobre la región de Oriente Medio y el Norte de África. Así, encontramos estudios centrados en la participación de los partidos islamistas en el juego electoral y en las cuestiones de gobierno (Masoud, 2014; Pellicer y Wegner, 2014; Szmolka, 2015 y 2021; Wegner y Cavatorta, 2019), así como en la evolución del islamismo a partir de la interacción entre factores domésticos e internacionales (Cimini y Tomé Alonso, 2021; Azaola-Piazza y Hernando de Larramendi, 2021; Cimini, 2021; Tomé-Alonso, 2021; Casani y El Asri, 2021). También destacan los trabajos que abordan la política exterior de los estados norteafricanos después de 2011 (Abouzzohour y Tomé-Alonso, 2019; Azaola-Piazza, 2019; Fernández-Molina *et al.*, 2019; Hernando de Larramendi, 2019; Thieux, 2019), la supervivencia autoritaria de los regímenes de la región (Heydemann, 2016; Desrues, 2020; Maghraoui, 2020) y las estrategias de los movimientos sociales y participación juvenil en contextos autoritarios (Casani, 2020; Desrues y García de Paredes, 2019). A estos trabajos se unen aquellos que muestran un renovado interés por la legitimidad.

Algunos de estos análisis se centran en el triángulo protestas, (fallo del) pacto social y (falta de) legitimidad o en su variante legitimidad-protestas-Estado. En este sentido, Thyen y Gerschewski (2018) estudian el vínculo entre movilizaciones estudiantiles en Egipto y Marruecos y la (falta de) legitimidad de los regímenes. Y Josua (2014), por su parte, en un estudio comparativo entre Argelia y Jordania, sostiene que las revueltas de 2011 son el resultado de crisis de diferentes fuentes de legitimidad (estructural, tradicional, relacionada con la identidad, material y personal). Además, en el contexto de la denominada «tercera ola de autocratización» (Lührmann y Lindberg, 2019), varios autores han incorporado a sus análisis la legitimidad como variable explicativa de la resiliencia de los regímenes autorita-

rios (Rivetti y Di Peri, 2017) o como elemento central, junto con la coerción y la cooptación, en la gobernanza autoritaria (Volpi, 2017) o incluso de la propia durabilidad autocrática (Demmelhuber y Thies, 2023). Completando este enfoque, algunos trabajos abordan la legitimidad no solo de las élites, sino también de otros actores de la región. Así, Abulof (2017) explora cómo se construye la legitimidad de los regímenes de la zona de Oriente Medio y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés) en términos materiales y morales para concluir que «la estabilidad sostenible» se construye a partir de los dos elementos.

Siguiendo esta estela comparativa, pero cambiando el foco hacia los actores partidistas, Cimini (2023) aborda los procesos de legitimación de las formaciones islamistas y sus contrapartes en el sistema de partidos en Marruecos y en Túnez. Ya desplazándose hacia el estudio de caso, Josua (2017) elabora un marco para analizar las diferentes estrategias de legitimación que incluye una tipología basada en diversas fuentes de legitimidad (estructural, tradicional, relacionada con la identidad, material y personal) y que tiene en cuenta los grupos concretos a los que se dirigen dichas estrategias (ciudadanía general, opositores o empleados del sector público, por ejemplo). Al aplicarlo a Argelia concluye que, entre otras cuestiones, la legitimación relacionada con la identidad —el nacionalismo— jugó un papel más fuerte que la religión y que el régimen destinó muchos recursos a cultivar la legitimación material (Josua, 2017: 321). Thieux y Hernando de Larramendi (2020) analizan por su parte el discurso de la no injerencia y cómo se adapta a los nuevos contextos como herramienta de legitimación del régimen argelino. Volviendo a Túnez, Dell'Aguzzo y Sigillò (2017) se centran en cómo la búsqueda de legitimidad política en Túnez impacta en las posturas de diferentes actores políticos hacia el rol de la religión en política.

Sin embargo, aunque algunos trabajos mencionan la relevancia de la dimensión internacional en los procesos de legitimación (por ejemplo, Pruzan-Jørgensen, 2010), pocos lo abordan de manera específica en la región del Norte de África (Edel y Josua, 2018; Gutkowski, 2016).

Legitimación y conexión doméstico-internacional

La relevancia de la dimensión internacional respecto a la supervivencia de los regímenes autoritarios ha sido ampliamente reconocida por la literatura. En su obra sobre la supervivencia y el colapso de las democracias en América Latina, Mainwaring y Pérez-Liñán (2013: 62) subrayan cómo los actores internacionales tienen una influencia considerable sobre el desarrollo, cambio o supervivencia de los regímenes. Más allá de la intervención militar directa, los actores internacionales pueden proveer de incentivos a los actores domésticos o bien imponerles sanciones

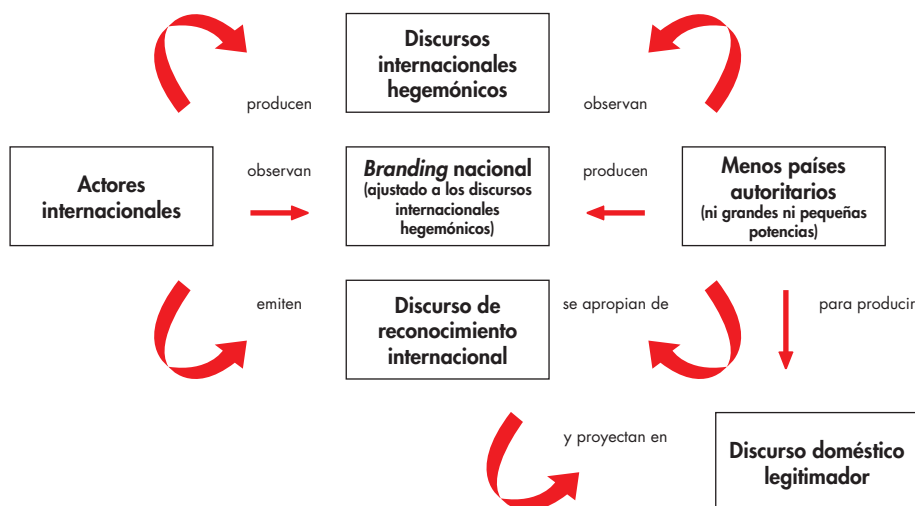
que afecten su cálculo sobre los beneficios y pérdidas de determinadas actuaciones; pueden destinar recursos a empoderar a determinados actores domésticos frente a sus rivales y, además, pueden trabajar de manera más o menos activa en la difusión transnacional de creencias, valores e ideas que afecten las actitudes y preferencias de los actores domésticos (ibídem: 62-63). Esta influencia, como no podía ser de otro modo, también ha sido reconocida en la zona MENA, cuyos estados están altamente «penetrados» o influidos por circunstancias y actores internacionales (Hinnebusch, 2002). Hinnebusch (2015: 351-352), por ejemplo, afirma que, a pesar de la oportunidad que supusieron los levantamientos populares de 2011, ni la intervención occidental ni la regional promovieron la democratización o la estabilidad de los regímenes norteafricanos y de Oriente Medio. Además de la influencia de los actores que tradicionalmente han estado presentes de manera muy activa en la región, esto es, Estados Unidos y los países europeos, la literatura presta creciente atención a los «recién llegados», muchos de ellos también autoritarios o semiautoritarios. Así Tansey *et al.* (2017) introducen el término «nexo autoritario» para referirse a las relaciones entre estados autoritarios y cómo el miedo de contagio entre países autoritarios facilita que los socios se asistan entre sí en tiempos de crisis. Esta asistencia se ha hecho incluso más evidente en el contexto de la posprimavera árabe, especialmente tras el golpe de Estado de Al-Sisi en Egipto en 2013, al que siguió un realineamiento de las alianzas regionales en las que Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos se convirtieron en los principales defensores del régimen militar egipcio (Azaola-Piazza y Hernando de Larramendi, 2021).

La relevancia de esta dimensión internacional se hace extensible a la legitimación de los regímenes autoritarios y no únicamente a su supervivencia. Supervivencia y legitimidad son dos caras de la misma moneda. «La legitimidad tiene consecuencias positivas para la estabilidad y efectividad del poder», de lo que se deduce que «aquellos que tienen el poder harán todos los esfuerzos para establecer y mantener su legitimidad» (Beetham, 2013: xii). Esta conexión ha sido reconocida y constituye un campo de estudio crecientemente relevante. Para Hoffmann (2015), los actores no democráticos buscan «legitimación desde fuera» y desarrollan diferentes «estrategias de legitimación internacional» que contribuyan a consolidar su posición doméstica. Este autor propone diferenciar entre estrategias de legitimación internacional «defensiva» y «ofensiva». Mientras las primeras están «típicamente centradas en la aseveración y defensa de la soberanía nacional contra la intrusión de actores externos» y «recurrir a una agresión exterior ayuda a los regímenes a buscar un efecto *rally-*

La relevancia de la dimensión internacional se hace extensible a la legitimación de los regímenes autoritarios y no únicamente a su supervivencia. Supervivencia y legitimidad son dos caras de la misma moneda.

around-the-flag en la arena doméstica», las estrategias de legitimación internacional expansivas u ofensivas desarrollan «un abanico mucho más amplio de maneras de generar legitimidad doméstica a través o a partir de la arena internacional» y pueden incluir «el protagonismo de los líderes en la política regional o global, varias formas de despliegue de poder blando, la cultivación de afinidades religiosas o étnicas, o un atractivo ideológico con alcance fuera de las fronteras de la nación» (ibídem: 558).

Figura 1. Legitimación dinámica



Fuente: Del Sordi y Dalmaso (2018: 102).

Enfatizando esa ligazón entre lo doméstico y lo internacional, así como ampliando la perspectiva, Del Sordi y Dalmaso (2018) presentan un modelo de «legitimación dinámica» que integra la dimensión internacional en dos sentidos. Considera la «legitimación externa» —que comprende las «estrategias de legitimación» que se sirven del «terreno internacional» ante «la audiencia doméstica» (Hoffmann, 2015: 569, citado por Del Sordi y Dalmaso, 2018: 101)— y también los esfuerzos de las élites para promocionar una imagen de su gobierno y de su nación para obtener apoyo internacional. Las autoras sostienen que, «por una parte, las élites autoritarias observan el contexto internacional y producen discursos y políticas que pretenden crear una imagen positiva del país (...) [ante los socios exteriores y], por otra, los líderes autoritarios usan el reconocimiento internacional que consecuentemente obtienen como medio de legitimación de su gobierno en términos domésticos, presentándose

ellos mismos como modelos internacionales internacionalmente reconocidos y, por tanto, merecedores del apoyo de la población local» (ibídem).

Al comparar los casos de Marruecos y Kazajstán y analizar las estrategias usadas por estos dos estados para producir marcos de legitimación adaptados a la vez a sus intereses domésticos y al discurso internacional, Del Sordi y Dalmasso (2018: 103 y 116) ponen el acento sobre tres elementos clave en el estudio de la dimensión internacional de la legitimación. Son los siguientes: a) las oportunidades que ofrece el escenario internacional «para los países no democráticos en busca de apoyo externo» especialmente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001; b) el énfasis sobre el proceso, y c) la centralidad de las élites (ibídem: 115, 97). En efecto, para ser eficaces, las estrategias de legitimación han de estar en sintonía con el contexto internacional del momento. De lo que se deduce que, si los actores adaptan sus discursos y prácticas a los intereses y narrativas de los estados más influyentes, tienen más posibilidades de encontrar eco en el exterior.

En relación con el peso del contexto, la literatura coincide en enfatizar el concepto de legitimación en tanto esta «es dinámica y tiene un carácter orientado al proceso» (Josua, 2017: 303). Además, esta noción subraya los esfuerzos de las élites del régimen por obtener legitimidad ante diferentes destinatarios (ibídem). En último término, son precisamente estas élites —o, de manera general, los actores— quienes, lejos de ser actores pasivos, seleccionan unos elementos [que incluir en sus estrategias] y rechazan otros (Schmitz y Sell, 1999), convirtiéndose así en elementos activos en el proceso. Subrayando la agencia de los actores se sitúa a estos en el centro del análisis. Como señalan Marsh y Sharman (2009: 275), aunque «las estructuras proporcionan el contexto en el que los agentes actúan y limitan o facilitan las acciones de los agentes, (...) [estos] interpretan estas estructuras, actuando, las cambian». Se asume así, además, una perspectiva desde dentro hacia afuera, esto es, se pone el foco en las estrategias, objetivos, acciones, discursos e ideas de los actores domésticos, que se convierten en el centro del análisis.

Estrategias de legitimación de las élites autoritarias: discurso y praxis

La literatura ha señalado algunas de las estrategias que siguen los actores, especialmente los estatales, que muestran en numerosas ocasiones la capacidad de estos de adaptación al contexto en el que operan y su aprendizaje —esto es, cómo «observan y analizan los desarrollos de otros tiempos y otros espacios, comparan estas observaciones con creencias previas y se adaptan consecuentemente» (Bank y

Edel, 2015: 6)–. Sin que pretenda ser una numeración y clasificación exhaustiva, podemos indicar que existen cuatro estrategias principales de legitimación: a) la participación activa en la arena internacional, b) la creación de marcos argumentativos particulares, c) la creación de una imagen o marca de país, y d) la cooptación.

a) *Participación activa en la arena internacional*. En su trabajo sobre China, Holbig (2011: 171) analiza la pertenencia a organizaciones internacionales, la participación activa en la reformulación de normas internacionales, la implicación (selectiva) en la economía global, la cooperación internacional o la obtención de reconocimiento internacional como estrategias de legitimación exterior de Beijing. Así, el reconocimiento de otros actores y la presencia de China en diferentes rankings internacionales se convierten en un «medio efectivo» para «proyectar [si no generar] reconocimiento exterior de su estatus internacional para fines de legitimación doméstica» (ibídem: 178).

b) *Creación de marcos explicativos en sintonía con las tendencias del sistema internacional*. Apoyándose en la teoría de marcos (*framing theory*), Edel y Josua (2018: 2) analizan cómo las élites de Egipto y Uzbekistán presentan la represión que han ejercido, cuáles son las narrativas que utilizan y qué soluciones ofrecen. Así, señalan cómo los marcos más utilizados se construyen en torno al «terrorismo», la «violencia contra el Estado y los ciudadanos» y el «extremismo» (ibídem: 9-10), en sintonía con el carácter securitario que prima en las relaciones entre el Norte y el Sur Globales. Más allá de cuestiones relativas a la lucha contra el extremismo y el terrorismo, existen otras fórmulas de legitimación que sitúan en el centro cuestiones relativas a la gobernanza. Una vez desplazado de la primera línea el énfasis sobre la democratización, la buena gobernanza se impone con fórmulas tecnocráticas que revalorizan el papel del «experto» a la vez que minimizan la confrontación o comparación de diferentes modelos ideológicos sobre la gestión pública (Tomé-Alonso y García de Paredes, 2020). De esta forma, la tecnocracia es percibida por los estados occidentales y por sus socios del sur del Mediterráneo como un espacio compartido. Al presentarse como alumnos aplicados de la doctrina de gobernanza y del «buen hacer», contribuyen a construir su imagen externa de país.

c) *Creación de una imagen concreta o de una marca asociada al país*. El *branding* o creación de marca describe el esfuerzo por construir y movilizar una imagen positiva sobre el país (Del Sordi y Dalmasso, 2018: 99). Puede definirse como «una serie de movimientos políticos por los oficiales estatales para asegurar poder en comparación con otros estados» (Asli Igsiz, citado por Del Sordi y Dalmasso, 2018: 99) ante los ojos de los socios internacionales. La identificación como Estado «moderadamente islámico y que apoya el diálogo interreligioso» como elementos centrales de la «marca nacional» ha sido esencial en la

construcción de una relación de confianza entre Jordania y Occidente, especialmente con Estados Unidos (Gutkowski, 2016). Para ser eficaz, la creación de una imagen de marca ha de estar en sintonía con los tiempos y con los objetivos de esos socios internacionales ante los que se presenta. Así, siguiendo con el mismo ejemplo y trabajo, la marca promocionada por el Estado jordano es «coherente» con «el mito de la moderación religiosa» que se convierte en «particularmente relevante en las relaciones estatales entre Oriente Medio y Occidente desde el 11 de septiembre [de 2001]» (ibídem: 214). La narrativa de la moderación religiosa y los que podemos definir como sus correlatos –la lucha contra el terrorismo y la prevención de la radicalización– han estado muy presentes en la región desde 2001. Para tener éxito, la imagen o marca del país ha de alinearse con la demanda y el discurso mayoritario exterior.

d) Cooptación. Definida como «la capacidad de atar actores estratégicamente relevantes (o un grupo de actores) a la élite del régimen», la cooptación puede tener una relación de complementariedad con la legitimación (Gerschewski, 2013: 22 y 27). La vinculación de grupos o actores otrora (al menos relativamente) independientes no solo «reduce el riesgo de alternativas» frente a las élites actuales y «los costes de persuasión» de estas (ibídem: 29), sino que también puede ser usada por el propio régimen como muestra de su capacidad de inclusión, de diálogo, de capacidad de atracción o de éxito. Juzgados por las élites del régimen como grupos sociales o individuos relevantes, la mejora de su statu quo responde a un deseo de fortalecer y/o ampliar la base social del régimen (Josua, 2016) y aumentar así su legitimidad.

Como muestran los diferentes trabajos que se han expuesto, las élites disponen de una amplia panoplia de estrategias de legitimación. En este monográfico nos centraremos tanto en la praxis como en los discursos legitimadores, en los énfasis sobre determinadas cuestiones y también en los silencios presentes que nos proporcionan información valiosa sobre las estrategias de legitimación de las élites norteafricanas.

Resumen y aportaciones de los artículos del monográfico

Los y las autoras de este monográfico sobre élites políticas y legitimación en el Norte de África abordan la dimensión internacional de la legitimidad atendiendo a aspectos diversos, analizando diferentes estrategias de las élites norteafricanas.

fricanas y ofreciendo bien una visión comparativa, bien el estudio de un caso concreto.

En su artículo comparativo sobre la «restauración autoritaria» en los países de la región MENA tras las revueltas populares de 2011, Isaías Barreñada aborda «el recurso a tecnócratas al frente de los gobiernos, la proliferación de discursos de despolitización de la gobernanza y la posposición de la renegociación de los viejos contratos sociales». El autor mantiene que el denominado «tecnopopulismo autoritario árabe», además de escenificar la voluntad de las élites regionales de mantener parte del antiguo contrato social dentro de una retórica populista, constituye una estrategia de legitimación doméstica e internacional haciendo valer la competencia y politizando el «buen hacer». A pesar de no responder a las demandas económicas de la población ni proporcionar vías de inclusión política ampliadas, el recurso a la tecnocracia supone la alineación con las élites internacionales y permite a los regímenes autoritarios de la región proyectar una imagen de modernización y liberalización. No en vano, tanto los estados aliados como los organismos financieros internacionales amparan esta fórmula en pro de la estabilidad y de la aplicación de reformas neoliberales.

Centrándose en Marruecos, Omar Brouksy examina la conexión entre las libertades individuales y los mecanismos de legitimación política de las élites marroquíes. A partir del análisis de los desajustes entre el texto constitucional de 2011, con vocación hacia lo universal, y las leyes en materia de libertades individuales, ambiguas y con tendencia a lo estático, el autor analiza el recorrido de los textos jurídicos. La redacción de estos busca adaptarse a los cambios del contexto internacional y (re)situar en el centro la dimensión moderna, abierta y en línea con los valores universales de la monarquía marroquí, a la vez que pretende preservar la legitimidad religiosa del monarca y el islam como religión de Estado que rige las interacciones sociales.

Las diásporas son a menudo un elemento de conexión entre las esferas doméstica e internacional. Con orígenes en el espacio nacional y acción y proyección exterior, su identidad compartida supone una arena de acción atractiva para los estados. El trabajo de Rafael Camarero explora este terreno y analiza cómo «los referentes sociales surgidos de la diáspora marroquí» constituyen un «instrumento potencial de legitimación para el Estado y las élites tradicionales marroquíes» tanto en lo internacional como en lo doméstico. A través del caso de dos jóvenes de la diáspora española con orígenes humildes y gran poder de atracción —el futbolista Hakimi y el cantante Morad—, el autor analiza la doble estrategia de cooptación/coacción marroquí para atraer hacia la influencia del centro a figuras inicialmente originarias de la periferia. Con este movimiento, el Estado no solo busca mantener la «hegemonía de la producción cultural e identitaria» con sello marroquí, sino también ampliar su espacio de legitimación

tanto en lo doméstico –vinculando el atractivo de los actores emergentes de la diáspora al Estado–, como en lo internacional –mostrándose como un Estado relevante para las poblaciones que habitan en el exterior–.

Para completar el estudio del espacio magrebí, Youssef Cherif analiza cómo los gobiernos de Túnez y Argelia recurren al panarabismo –o al neopanarabismo– para legitimar sus mandatos frente a sus respectivos ciudadanos. Como ideología regional con amplio recorrido histórico y que, según el autor, ha resurgido desde las revueltas populares antiautoritarias de 2011, sirve como herramienta legitimadora a unas élites que buscan, en último término, su supervivencia. Lo revolucionario, por tanto, se mantiene únicamente en el nivel discursivo y no en la reformulación de políticas exteriores que trasformen los equilibrios regionales.

Por su parte, Laurence Thieux, en su trabajo sobre Argelia, estudia los discursos y estrategias desplegados por el país norteafricano tras el estallido del *Hirak* en febrero de 2019 para tranquilizar a sus aliados europeos, convencerles de que «la situación política está controlada» y «neutralizar el apoyo potencial al movimiento de protesta popular». Las élites argelinas presentan al país como comprometido con la seguridad y la lucha contra el terrorismo y como proveedor fiable de gas. Se (re)sitúan así en el centro las cuestiones relacionadas con la seguridad y la energía, elementos clave del discurso hegemónico europeo. En la segunda parte del artículo la autora explora cómo este alineamiento tanto discursivo como en términos más prácticos es recibido por Francia y España y cómo estos países integran en su discurso las estrategias legitimadoras argelinas que buscan el reposicionamiento de Argelia como país estable y como socio destacado.

El análisis del escenario se completa con el artículo de Samia Chabouni, quien examina la política exterior de Argel como elemento legitimador en el plano doméstico y en el internacional. Así, la autora trabaja con la hipótesis de que la idea de la «nueva Argelia», lanzada por el presidente Tebboune, pretende reelaborar la política exterior argelina para establecer al país como referencia regional en cuestiones clave de la agenda internacional (como la lucha contra el terrorismo o la energía). Al mismo tiempo, esta renovada aproximación y una actividad diplomática al alza (o «activismo diplomático») buscan ampliar la legitimidad del Gobierno en el plano interior y mantener cierta calma social. La autora no olvida señalar los retos y dificultades que enfrenta la estrategia de Tebboune tanto en la esfera exterior como en la interior. Además de las cuestiones estructurales internas que lastran la formulación de una nueva política exterior (dependencia de los hidrocarburos, por ejemplo) hay que tener en cuenta el contexto regional y subregional cambiante. Igualmente, ya en el plano interior, la falta de libertad de expresión y la dureza con la que el régimen reprime la disidencia y la oposición pueden minar la credibilidad de la búsqueda de un nuevo pacto social argelino que amplíe la legitimidad gubernamental.

Más allá del escenario marroquí, tunecino y argelino, el libro se abre como un espacio disputado, atravesado por los conflictos domésticos, por el enfrentamiento entre las viejas y nuevas élites y por la búsqueda de influencia de actores internacionales. Al respecto, el artículo de Alfonso Casani y Beatriz Mesa identifica el *branding* de las élites libias y cómo se esfuerzan por asociarse a una imagen que resulte atractiva en el terreno exterior para aumentar su capacidad, ya sea de acción o negociadora, en lo doméstico. Cuestiones como la lucha contra el terrorismo y el fundamentalismo religiosos, el control del petróleo y la regulación de la migración emergen como elementos integrantes de la narrativa de las élites libias en busca de apoyos internacionales y como vectores de deslegitimación de élites rivales.

Por último, Eduard Soler i Lecha amplía la visión del monográfico al introducir un análisis sobre la Unión Europea (UE) y cómo esta interviene en tres conflictos activos y diferentes en la región –el conflicto palestino-israelí, el libio y el que se produce en torno al Sáhara Occidental–. El artículo extrae tres conclusiones principales. En primer lugar, comprueba cómo la UE muestra una voluntad diferente de ser percibida como actor internacional relevante en cada uno de ellos. En segundo término, constata la existencia de «procesos de despolitización» en Europa –esto es, se busca «evitar la discusión sobre estos conflictos del debate público y la contraposición de alternativas políticas»–. Además, el autor constata el grado de división de los miembros de la UE en cada uno de estos escenarios y cómo estas diferencias se gestionan de manera distinta –bien mediante la coordinación de sus miembros, bien evitando la implicación en el propio debate en torno al conflicto–.

Referencias bibliográficas

- Abouzzohour, Yasmina y Tomé-Alonso, Beatriz. «Moroccan foreign policy after the Arab Spring: A turn for the Islamists or persistence of royal leadership?». *The Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º 3 (2019), p. 444-467. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2018.1454652 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2018.1454652>
- Abulof, Uruel. «Can't buy me legitimacy': the elusive stability of Mideast rentier regimes». *Journal of International Relations and Development*, n.º 20 (2017), p. 55-79. DOI: (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://link.springer.com/article/10.1057/jird.2014.32>
- Acharya, Amitav. *The end of American world order*. Cambridge: Polity Press, 2018.

- Anderson, Lisa. «The State in the Middle East and North Africa». *Comparative Politics*, vol. 20, n.º 1 (1987), p. 1-18.
- Azaola-Piazza, Bárbara. «The foreign policy of post-Mubarak Egypt and the strengthening of relations with Saudi Arabia: Balancing between economic vulnerability and regional and regime security». *The Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º 3 (2019), p. 401-425. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2018.1454650 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2018.1454650>
- Azaola-Piazza, Bárbara y Hernando de Larramendi, Miguel. «The interplay of regional and domestic politics in Egypt: The case of Salafism». *Contemporary Politics*, vol. 27, n.º 2 (2021). DOI: doi.org/10.1080/13569775.2020.1858565 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13569775.2020.1858565>
- Bank, A., y Edel, M. «Authoritarian Regime Learning: Comparative Insights from the Arab Uprisings». *Working Paper*, n.º 274 (2015). Hamburg: German Institute of Global and Area Studies (GIGA).
- Beetham, David. *The Legitimation of Power*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2013.
- Bennani-Chaïbi, Mounia. «Les conflits tu Moyen-Orient au miroir des communautés imaginées: la rue arabe existe-t-elle ? Le cas du Maroc». *A Contrario : Revue Interdisciplinaire de Sciences Sociales* vol. 5, n.º 2 (2008), p. 147-156.
- Bentaleb, Ayline. «Qui sont les avocats algériens qui documentent la plainte contre Israël à la CPI ?». *Jeune Afrique*, (17 de noviembre de 2023) (en línea) <https://www.jeuneafrique.com/1505311/politique/qui-sont-les-avocats-algeriens-qui-documentent-la-plainte-contre-israel-a-la-cpi/>
- Casani, Alfonso. «Cross-ideological coalitions under authoritarian regimes: Islamist-left collaboration among Morocco's excluded opposition». *Democratization*, vol. 27, n.º 7 (2020), p. 1.183-1.201. DOI: doi.org/10.1080/13510347.2020.1772236 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13510347.2020.1772236>
- Casani, Alfonso y El Asri, Farid. «Between national and international interests: Morocco's Al-Adl wa-l-Ihsane from an international perspective». *Contemporary Politics*, vol. 27, n.º 2 (2021), p. 180-200. DOI: doi.org/10.1080/13569775.2020.1854966
- Cimini, Giulia. «Parties in an era of change: Membership in the (re-)making in post-revolutionary Tunisia». *The Journal of North African Studies*, vol. 25, n.º 6 (2020), p. 960-979. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2019.1644918 (en línea) [Fecha de consulta: 13.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2019.1644918>

- Cimini, Giulia. «Learning mechanisms within an Islamist party: Tunisia's Ennahda Movement between domestic and regional balances». *Contemporary Politics*, vol. 27, n.º 2 (2021), p. 160-179. DOI: doi.org/10.1080/13569775.2020.1868103 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13569775.2020.1868103>
- Cimini, Giulia. *Political parties in post-uprising Tunisia and Morocco: organization, development and legitimation*. Abingdon. Oxon: Routledge, 2023.
- Cimini, Giulia y Tomé-Alonso, Beatriz. «Rethinking Islamist politics in North Africa: a multi-level analysis of domestic, regional and international dynamics». *Contemporary Politics*, vol. 27, n.º 2 (2021), p. 125-140. DOI: doi.org/10.1080/13569775.2020.1870257 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13569775.2020.1870257>
- Daadaoui Mohamed. *Moroccan Monarchy and the Islamist Challenge: Maintaining Makhzen Power*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2011.
- Del Sarto, Raffaella A.; Malmvig, Helle y Soler i Lecha, Eduard. «Interregnum: The Regional Order in the Middle East and North Africa after 2011». *ME-NARA Final Reports*, n.º 1, (febrero de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 15.04.2023] https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/project_papers/menara_papers/final_report/interregnum_the_regional_order_in_the_middle_east_and_north_africa_after_2011
- Del Sordi, Adele y Dalmaso, Emanuela. «The Relation between External and Internal Authoritarian Legitimation. The Religious Foreign Policy of Morocco and Kazakhstan». *Taiwan Journal of Democracy*, vol. 14, n.º 1 (2018), p. 95-116.
- Dell'Aguzzo, Loretta y Sigillò, Ester. «Political legitimacy and variations in state-religion relations in Tunisia». *The Journal of North African Studies*, vol. 22, n.º 4 (2017), p. 511-535. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2017.1340841 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2017.1340841>
- Demmelhuber, Thomas y Thies, Antonia. «Autocracies and the temptation of sentimentality: repertoires of the past and contemporary meaning-making in the Gulf monarchies». *Third World Quarterly*, vol. 44, n.º 5 (2023), p. 1.003-1.020. DOI: doi.org/10.1080/01436597.2023.2171392 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01436597.2023.2171392>
- Desrues, Thierry. «Authoritarian resilience and democratic representation in Morocco: Royal interference and political parties' leaderships since the 2016 elections». *Mediterranean Politics*, vol. 25, n.º 2 (2020), p. 254-262. DOI: doi.org/10.1080/13629395.2018.1543038 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629395.2018.1543038>

- Desrués, Thierry y García de Paredes, Marta. «Political and Civic Participation of Young People in North Africa: Behaviours, Discourses and Opinions». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 26 (2019), p. 1-22. DOI: doi.org/10.15366/reim2019.26.001 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2023] <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/reim2019.26.001>
- Edel, Mirjam y Josua, Maria. «How authoritarian rulers seek to legitimize repression: framing mass killings in Egypt and Uzbekistan». *Democratization*, vol. 25, n.º 2 (2018), p. 882-900. DOI: doi.org/10.1080/13510347.2018.1439021 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13510347.2018.1439021>
- Fernández-Molina, Irene y Hernando De Larramendi, Miguel. «Migration diplomacy in a de facto destination country: Morocco's new intermestic migration policy and international socialization by/with the EU». *Mediterranean Politics*, vol. 27, n.º 2 (2022), p. 212-235. DOI: doi.org/10.1080/13629395.2020.1758449 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629395.2020.1758449>
- Fernández-Molina, Irene; Feliu, Laura y Hernando de Larramendi, Miguel. «The 'subaltern' foreign policies of North African countries: Old and new responses to economic dependence, regional insecurity and domestic political change». *The Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º 3 (2019), p. 356-375. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2018.1454648 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2018.1454648>
- Gerschewski, Johannes. «The three pillars of stability: legitimation, repression, and co-optation in autocratic regimes». *Democratization*, vol. 20, n.º 1 (2013), p. 13-38. DOI: <https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860> (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13510347.2013.738860>
- Govantes, Bosco y Hernando de Larramendi, Miguel. «The Tunisian transition: a winding road to democracy». *The Journal of North African Studies*, vol. 28, n.º 2 (2023), p. 419-453. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2021.1963238 (en línea) [Fecha de consulta: 10.11.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2021.1963238>
- Gutkowski, Stacey. «We are the very model of a moderate Muslim state: The Amman Messages and Jordan's foreign policy». *International Relations*, vol. 30, n.º 2 (2016), p. 206-226. DOI: doi.org/10.1177/0047117815598352 (en línea) [Fecha de consulta: 12.02.2023] <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0047117815598352>
- Hernando de Larramendi, Miguel. «Islam y política exterior: el caso de Marruecos». *Revista UNISCI*, n.º 47 (mayo 2018), p. 85-104. DOI: doi.

- org/10.31439/UNISCI-4 (en línea) [Fecha de consulta: 13.03.2023] <https://www.unisci.es/islam-y-politica-exterior-el-caso-de-marruecos/>
- Hernando de Larramendi, Miguel. «Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era». *The Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º 3 (2019), p. 506-531. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2018.1454657 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2018.1454657>
- Heydemann, Steven. «The political ecology of authoritarian learning». *PO-MEPS Memo*, (junio de 2016) (en línea) <https://pomeps.org/the-political-ecology-of-authoritarian-learning>
- Hinnebusch, Raymond. «Introduction. The Analytical Framework», en: Hinnebusch, Raymond y Ehteshami, Anoushiravan (eds.) *The foreign policies of Middle East states*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2002, p. 1-27.
- Hinnebusch, Raymond. «Globalization, democratization, and the Arab uprising: the international factor in MENA's failed democratization». *Democratization*, vol. 22, n.º 2 (2015), p. 335-357. DOI: doi.org/10.1080/13510347.2015.1010814 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13510347.2015.1010814>
- Hoffmann, Bert. «The international dimension of authoritarian regime legitimation: insights from the Cuban case». *Journal of International Relations and Development volume*, n.º 18 (2015), p. 556-574. DOI: doi.org/10.1057/jird.2014.9 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://link.springer.com/article/10.1057/jird.2014.9>
- Holbig, Heike. «International Dimensions of Regime Legitimacy: Reflections on Western Theories and the Chinese Experience». *Journal of Chinese Political Science*, vol. 16, n.º 2 (2011), p. 161-181. DOI: doi.org/10.1007/s11366-011-9142-6 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://link.springer.com/article/10.1007/s11366-011-9142-6>
- Hudson, Michael C. *Arab Politics: The Search for Legitimacy*. New Haven and Londres: Yale University Press, 1977.
- Joffe George. «Morocco: Monarchy Legitimacy and Succession». *Third World Quarterly*, vol. 10, n.º 1 (1988), p. 201-228. DOI: doi.org/10.1080/01436598808420052
- Josua, Maria. «Co-optation Reconsidered: Authoritarian Regime Legitimation Strategies in the Jordanian “Arab Spring”». *Middle East Law and Governance*, vol. 8, n.º 1 (2016), p. 32-56. DOI: doi.org/10.1163/18763375-00801001 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://brill.com/view/journals/melg/8/1/article-p32_2.xml

- Josua, Maria. «Legitimation towards whom?». *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, n.º 11 (2017), p. 301-324. DOI: doi.org/10.1007/s12286-017-0331-3 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://link.springer.com/article/10.1007/s12286-017-0331-3>
- Lührmann, Anna y Lindberg, Staffan I. «A third wave of autocratization is here: what is new about it?». *Democratization*, vol. 26, n.º 7 (2019), p. 1.095-1.113. DOI: doi.org/10.1080/13510347.2019.1582029 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13510347.2019.1582029>
- Maghraoui, Driss. «On the relevance or irrelevance of political parties in Morocco». *The Journal of North African Studies*, vol. 25, n.º 6 (2020), p. 939-959. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2019.1644920 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2019.1644920>
- Mainwaring, Scott y Pérez-Liñán, Aníbal. *Democracies and dictatorships in Latin America: Emergence, survival and fall*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Marsh, David y Sharman, J.C. «Policy diffusion and policy transfer». *Policy Studies*, vol. 30, n.º 3 (2009), p. 269-288. DOI: doi.org/10.1080/01442870902863851 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01442870902863851>
- Masoud, Tarek. *Counting Islam: Religion, class, and elections in Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Middle East Eye. «Israël/Gaza : au Maroc, le PJD salue une “opération héroïque”». *MEE*, (9 de octubre de 2023) (en línea) <https://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/attaque-hamas-maroc-pjd-roi-jerusalem-manifestations-israel-normalisation-palestine>
- Nafti, Hatem. «Tunisie : l'imbroglie autour de la loi anti-normalisation, première crise du régime de Kais Saïed». *Middle East Eye*, (17 de noviembre de 2023) (en línea) <https://www.middleeasteye.net/fr/opinion-fr/guerre-israel-palestine-normalisation-projet-loi-criminalisation-kais-saied>
- Pellicer, Miquel y Wegner, Eva. «Socio-economic voter profile and motives for Islamist support in Morocco». *Party Politics*, vol. 20, n.º 1 (2014), p. 116-133. DOI: doi.org/10.1177/1354068811436043 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1354068811436043>
- Pruzan-Jørgensen, Julie E. «Analyzing Authoritarian Regime Legitimation: Findings from Morocco». *Middle East Critique*, vol. 19, n.º 3 (2010), p. 269-286. DOI: doi.org/10.1080/19436149.2010.514475
- Rivetti, Paola y Di Peri, Rosita. *Continuity and Change Before and After the Arab Uprisings : Morocco Tunisia and Egypt*. Londres: Routledge, 2017.

- Schlumberger, Oliver. «Opening Old Bottles in Search of New Wine: On Non-democratic Legitimacy in the Middle East». *Middle East Critique*, vol. 19, n.º 3 (2010), p. 233-250. DOI: doi.org/10.1080/19436149.2010.514473 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/19436149.2010.514473>
- Schmitz, Hans Peter y Sell, Katrin. «International factors in processes of political democratization. Towards a theoretical integration», en: Grugel, Jean (ed.) *Democracy without borders: Transnationalization and conditionality in new democracies*. Abingdon: Routledge, 1999, p. 23-41.
- Szmulka, Inmaculada. «Inter- and intra-party relations in the formation of the Benkirane coalition governments in Morocco». *The Journal of North African Studies*, vol. 20, n.º 4 (2015), p. 654-674. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2015.1057816 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2015.1057816>
- Szmulka, Inmaculada. «Bipolarisation of the Moroccan political party arena? Refuting this idea through an analysis of the party system». *The Journal of North African Studies*, vol. 29, n.º 1 (2021), p. 73-102. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2019.1673741 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2019.1673741>
- Tansey, Oisín; Koehler, Kevin y Schmotz, Alexander. «Ties to the Rest: Autocratic Linkages and Regime Survival». *Comparative Political Studies*, vol. 50, n.º 9 (2017), p. 1.221-1.254. DOI: doi.org/10.1177/0010414016666859 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0010414016666859>
- Thieux, Laurence. «The dilemmas of Algerian foreign policy since 2011: between normative entrapment and pragmatic responses to the new regional security challenges». *The Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º 3 (2019), p. 426-443. DOI: doi.org/10.1080/13629387.2018.1454651 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2018.1454651>
- Thieux, Laurence y Hernando de Larramendi, Miguel. «Le discours de la non-ingérence à l'épreuve des transformations politiques en Algérie». *Confluences Méditerranée*, vol. 4, n.º 115 (2020), p. 115-128.
- Thyen, Kressen y Gerschewski, Johannes. «Legitimacy and protest under authoritarianism: explaining student mobilization in Egypt and Morocco during the Arab uprisings». *Democratization*, vol. 25, n.º 1 (2018), p. 38-57. DOI: 10.1080/13510347.2017.1314462 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13510347.2017.1314462>
- Tomé-Alonso, Beatriz. «What does the PJD learn from the outside? International factors and Islamist politics in Morocco». *Contemporary Politics*, vol. 27,

- n.º 2 (2021), p. 201-224. DOI: doi.org/10.1080/13569775.2020.1868102 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13569775.2020.1868102>
- Tomé-Alonso, Beatriz y García de Paredes, Marta. «Vingt ans de règne : Mohammed VI, à la recherche de l'occasion perdue». *L'Année du Maghreb*, n.º 23 (2020), p. 245-268. DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.6741>
- Volpi, Frédéric. *Revolution and Authoritarianism in North Africa*. Londres: Hurst & Company, 2017.
- Wegner, Eva y Cavatorta, Francesco. «Revisiting the Islamist–secular divide: Parties and voters in the Arab world». *International Political Science Review*, vol. 40, n.º 4 (2019), p. 558-575. DOI: doi.org/10.1177/0192512118784225 (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0192512118784225>
- Willis, Michael J. *Algeria: Politics and Society from the Dark Decade to the Hirak*. Londres: Hurst Publishers, 2022.

Este artículo se enmarca en los resultados del proyecto (2022-GRIN-34233) «El vínculo entre lo doméstico y lo internacional en el Norte de África: regímenes políticos, dinámicas socioeconómicas y relaciones exteriores», Plan Propio de Investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha, cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Tecnopopulismo autoritario en los países árabes y legitimación internacional

Authoritarian technopopulism in Arab countries and international legitimation

Isaías Barreñada Bajo

Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid (UCM).
i.barrenada@cps.ucm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0165-966X>

Cómo citar este artículo: Barreñada Bajo, Isaías. «Tecnopopulismo autoritario en los países árabes y legitimación internacional». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 29-52. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.29

Resumen: Este artículo aborda tres aspectos que caracterizan la restauración autoritaria posterior a las llamadas primaveras árabes de 2011: a) el recurso a tecnócratas al frente de los gobiernos, b) la proliferación de discursos de despolitización de la gobernanza y c) la posposición de la renegociación de los viejos contratos sociales. A ello se añade la relevancia del nexo internacional, dado que los estados aliados estratégicos a nivel global y los organismos financieros internacionales amparan esta fórmula que garantiza estabilidad y posibilita la aplicación de reformas en clave neoliberal. Sin embargo, este *tecnopopulismo autoritario* no logra responder a las demandas económicas de la población ni proporciona vías de inclusión política ni un marco para redefinir un nuevo contrato social; en el mejor de los casos, sirve momentáneamente de estructura de contención de las protestas.

Palabras clave: tecnocracia, despolitización, autoritarismo, contrato social, región MENA, Marruecos, Túnez, Egipto

Abstract: *This paper addresses three features that characterise the authoritarian restoration following what is known as the Arab springs of 2011: a) the recourse to technocratic governments, b) the proliferation of discourses on the depoliticisation of governance and c) the postponement of the renegotiation of the old social contracts. Added to this is the importance of the international nexus, given that strategic allied states at a global level and international financial institutions embrace a formula that ensures stability and facilitates the implementation of neoliberal reforms. However, this authoritarian technopopulism fails to address the economic demands of the population, nor does it provide avenues of political inclusion or a framework for drawing up a new social contract; at best, it serves momentarily as a structure to contain the protests.*

Key words: *technocracy, depoliticisation, authoritarianism, social contract, MENA region, Morocco, Tunisia, Egypt*

Los componentes de la restauración autoritaria

La década transcurrida después del tremor protestatario en los países árabes en 2011 (en las llamadas primaveras árabes) ha puesto en evidencia que las diferentes realidades nacionales han determinado la disparidad de derivas; en unos casos tuvieron lugar reformas, en otros se contuvieron las protestas con medidas preventivas o represivas, se operaron involuciones o se desataron guerras civiles internacionalizadas. El retorno generalizado al autoritarismo en estos países se ha atribuido a razones tanto internas (la pervivencia y la reacción del Estado profundo, la recomposición de las viejas élites) como externas (los condicionantes geopolíticos regionales o globales). Con frecuencia, el balance crítico de las post-primaveras árabes ha retomado el paradigma esencialista sobre la incapacidad de las sociedades árabes para la democracia. El siguiente análisis indaga en una serie de dinámicas que caracterizan los sistemas políticos autoritarios de un número significativo de estados árabes. Si bien estas dinámicas no son nuevas, sí se han hecho relevantes en la actualidad, y todas tienen una conexión directa con las causas de las protestas de 2011, se declinan de manera nacional y tienen una evidente conexión internacional.

Resulta difícil identificar un solo país, entre los que fueron sacudidos por las protestas de 2011 y por las siguientes olas contestarias de la segunda mitad de la década de 2010, en el que podamos constatar una mejora sustancial de su situación política y socioeconómica. Todos han vivido procesos que han mantenido, redefinido o empeorado la situación política preexistente, y ninguno ha dado respuestas satisfactorias a las demandas socioeconómicas de la población (pan, libertad, empleo, justicia social y dignidad) que estuvieron en el origen de las protestas. Esto no niega que haya habido cambios; el primero, y más importante, es que los momentos protestatarios dieron pie a una experiencia momentánea de politización de la población y de afirmación de las demandas ciudadanas. Sin embargo, la falta de actores capaces de articular las reformas políticas demandadas, la ausencia de proyectos alternativos con respaldo social, la respuesta de los centros de poder, así como las interferencias externas (como las solidaridades intermonárquicas o las nuevas alianzas regionales) no han dado lugar a ningún caso de *revolución árabe* exitosa. En lo económico, las demandas de justicia social, empleo e inclusión económica y de un nuevo contrato social no han sido satisfechas; al contrario, las protestas provocaron un inmediato freno económico, los conflictos armados agravaron la situación de algunos países y, finalmente, la pandemia añadió otro coste económico; en suma, la situación ha empeorado.

En lo político no se ha vuelto al autoritarismo anterior a 2011 sino a nuevas formas, en gran medida, herederas de las precedentes y articuladas con ellas, en una suerte de *continuum autoritario* que ahonda en sistemas híbridos, autoritarios de apariencia democrática. En este artículo se pondrá el foco en tres elementos: a) el

recurso generalizado a tecnócratas en los gobiernos, b) la proliferación de discursos antipolíticos que acarrearán el desapego y la desconfianza en las instituciones, así como en los actores políticos, y c) la posposición del debate sobre la renovación del contrato social. Asimismo, se abordará la cuestión de cómo los regímenes autoritarios han buscado proyectar una imagen de estabilidad, que ha sido apreciada en el exterior, pero cómo irremediablemente deben hacer frente a recurrentes protestas populares. Para ilustrarlo, se harán algunas referencias a los casos de Marruecos, Túnez y Egipto.

El recurso a la carta tecnocrática

La primera singularidad que encontramos es la proliferación del recurso a la fórmula tecnocrática de gestión gubernamental. Un repaso a los gobiernos de la región, desde Mauritania a Irak, evidencia que la mayoría de los ejecutivos están encabezados por primeros ministros tecnócratas o bien cuentan con una importante presencia de tecnócratas en su interior. En algunos casos, estos han sido designados por el jefe del Estado y, en otros, son el resultado de acuerdos entre las fuerzas políticas del país. La tecnocracia es el recurso a expertos procedentes de la empresa, de la alta Administración del Estado o de organizaciones internacionales, generalmente independientes de las fuerzas políticas, para hacerse cargo de carteras de gobierno o de puestos relevantes en los procesos de toma de decisión. La tecnocracia representa la gestión técnica y los conocimientos especializados como el fundamento de la toma de decisiones. Generalmente estos técnicos son de orientación liberal en lo económico y no han sido votados, sino designados por la instancia política, democrática o no, que detenta el poder. El tecnócrata es un técnico subordinado que se limita a gestionar ciertas políticas públicas, económicas y sociales, dentro de los límites fijados por el verdadero poder, y que puede ser reemplazado, sin coste para quien le ha nombrado. No obstante, los tecnócratas tienden a hacerse con ciertas parcelas de autonomía respecto a los actores políticos y económicos, y generalmente generan desconfianza en los políticos tradicionales o entre los reformistas y democratizadores, lo que puede dar lugar a relaciones tensas o batallas soterradas.

En los países árabes, la cuestión de la tecnocracia también está en el debate público actual, suscitando controversia. Un rápido repaso a los gobiernos en ejercicio entre 2011 y 2023 en cada uno de los países de la región muestra la proliferación de primeros ministros tecnócratas y gabinetes en los que los técnicos independientes tienen un peso significativo. Es el caso de Mauritania, con los primeros ministros Hamedidne (2014-2018), Ould Bechir (2018-2019), Ould Cheikh Sidiya (2019-2020) y Ould Bilal (2020-actualidad); Marruecos, que tiene

una larga e ininterrumpida práctica de tecnocracia palaciega y partidaria; Argelia, con los primeros ministros Bedoui (2019), Djerad (2019-2021), Benabde-rrahmane (2021-actualidad); Túnez, con los gobiernos de Caid Essebsi (2011), Mehdi Jomaa (2014-2015), Essid (2015-2016), Chahed (2016-2020), Fakhfakh (2020), Mechichi (2020-2021), Bouden (2021-2023) y Hachani (2023-actualidad); Egipto, con todos los gobiernos desde Qandil en 2012 hasta Madbuli en la actualidad; Jordania, con los gobiernos de Ensour (2012-2016) y al-Khasawneh (2020-actualidad); Irak, con Abdul-Mahdi (2018-2020), Al-Khadimi (2020-2021) y al-Sudani (desde 2022); Palestina, con Fayyad (2007-2013) y Hamdallah (2013-2019); o Sudán, con Hamdok (2019-2021). En todos estos casos encontramos el mismo patrón: la instancia encargada de designar al primer ministro y su Ejecutivo recurre a figuras externas al campo político para que se hagan cargo de la

Un repaso a los gobiernos de la región, desde Mauritania a Irak, evidencia que la mayoría de los ejecutivos están encabezados por primeros ministros tecnócratas o bien cuentan con una importante presencia de tecnócratas en su interior.

gestión gubernamental. La elección y designación se hace alegando su competencia probada e independencia, lo que conlleva una crítica tácita o expresa a los actores políticos, ya que el tecnócrata es un especialista, a diferencia de los ministros políticos; es independiente y no está sujeto a las servidumbres partidarias y el cliente-

lismo. En muchos casos, esa *expertise* se atribuye a su paso previo por organismos económicos internacionales, lo que les asimila a la gobernanza neoliberal global.

Marruecos proporciona un ejemplo ilustrativo y continuado de recurso a tecnócratas. Históricamente, la tecnocratización de las figuras de autoridad ha sido un elemento clave del sistema político marroquí, sobre el que se ha basado la monarquía y que en los discursos públicos se presenta como muestra de la gobernanza moderna. La tecnocracia ha sido promovida por el Majzén¹ como mecanismo de gestión (monarquía ejecutiva) y, al mismo tiempo, para contener, influir y sustituir a las fuerzas políticas. La singularidad marroquí es que podemos identificar dos modalidades de tecnocratización del poder. Por una parte, hay una larga tradición de «tecnocracia majzeniana o palaciega» (*technocratie palatiale*) (Desrues, 2007; Bouabid y El Messaoudi, 2007; Tozy, 2008). Ya en los años sesenta del siglo pasado, Hassan II se rodeó de tecnócratas francófilos para hacer contrapeso a los actores del movimiento nacional, lo que contribuyó a colocar a Marruecos en un rumbo diferente al de otros países que acababan de alcanzar sus independencias.

1. En Marruecos, el término Majzén se refiere al verdadero poder, al Palacio y a la oligarquía palaciega.

A partir de la década de 1970, se les asignaron cargos de responsabilidad propiciando el desgaste de los partidos del Movimiento Nacional. De esta forma, el jefe del Estado reina y gobierna; se reserva los ministerios de soberanía a cuyo frente designa a los integrantes de un cuerpo de tecnócratas leales a Palacio, ajenos a las formaciones políticas, que reaparecen continuamente. Una segunda modalidad es la «tecnocracia partidaria», que encarna la interferencia del Majzén en el campo político partidista. Primero fabricando partidos afines² y, luego, induciendo la tecnocratización de los existentes, sea transfiriendo tecnócratas palaciegos a sus listas o bien forzando la tecnocratización de los partidos mediante la inclusión de tales figuras en los equipos gubernamentales de las formaciones, lo que da pie al «tecnócrata con colores partidistas»³.

La tecnocratización del campo político en Marruecos ha llevado a que, en los últimos años, sean tecnócratas gran parte de los ministros de los partidos políticos (Tome-Alonso y García de Paredes, 2020). Esta estrategia es, en suma, un medio de reorganización y de control del campo político, en este caso, mediante tecnócratas. Estos personifican el discurso palaciego de «la buena gobernanza» y de la «gobernanza despolitizada», y un relato cada vez más antipartidario; de hecho, son menos responsables ante el Parlamento (York, 2023). El poder marroquí esgrime que las competencias empresariales dan legitimidad para el ejercicio del poder. Ello se puede constatar haciendo un repaso de los ejecutivos de la última década en el país: en todos los gobiernos de coalición posteriores a 2011 han participado ministros de soberanía designados por Palacio y un número significativo de tecnócratas independientes. Estos ministros técnicos, que han controlado los ministerios sensibles y una parte sustancial del presupuesto, han sido determinantes en la implementación de las medidas de ajuste económico. El «gobierno técnico» resultante de las elecciones de 2021, con un jefe de Gobierno que es al mismo tiempo el empresario más importante del país, es la culminación de la tendencia. Una dinámica que suscita la crítica de los partidos históricos, incluido del Partido Justicia y Desarrollo (PJD), aunque ellos mismos se ven atrapados en esta dinámica, sea para ser integrados en las coaliciones de gobierno o para ganarse una legitimidad de ejercicio.

El Túnez posterior a 2011 ilustra otra variante de tecnocratización, en este caso, como respuesta al bloqueo político y como resultado de acuerdos entre las fuerzas políticas. Tampoco es nuevo. Habib Bourguiba (presidente del país entre

2. En 1978 se creó la Agrupación Nacional de Independientes (RNI), en 1983 la Unión Constitucional (UC) y en 2008 el Partido Autenticidad y Modernidad (PAM).

3. La reforma constitucional de 2011 (art. 47) obliga a que el primer ministro sea del partido más votado.

1957 y 1987) ya hizo recurso a los tecnócratas en su momento, pero fue con Ben Ali cuando estos ganaron una fuerte presencia, consolidando su autonomía institucional y conformando un tipo de práctica gubernamental que perdura hasta hoy. En la transición tunecina se volvería a ellos: cinco jefes de Gobierno de los ocho nombrados entre 2011 y 2020 no estaban afiliados a ningún partido político. Los gobiernos dirigidos por tecnócratas fueron designados en medio de agudas crisis políticas debido a su supuesta experiencia técnica y su perfil no partidista (Carboni, 2023). Para los activistas de 2011 y para los movimientos sociales, a lo largo de esta década, la «lógica tecnocrática» bloqueó la política y hubo un gradual «olvido organizado de los problemas sociales» paralelo al estancamiento democrático de la transición (Lakhal, 2022). De febrero a diciembre de 2011, el primer ministro Beji Caid Essebsi dirigió un primer Gobierno tecnocrático de transición; en 2013, el Gobierno del islamista Ali Laarayedh incorporó a varios tecnócratas; en enero de 2014, las presiones sobre el partido Ennahda forzaron a encomendar la jefatura de Gobierno a Mehdi Jomaa, otro tecnócrata. Todos los gobiernos posteriores a la reforma constitucional de 2014 integraron a tecnócratas, uno de cuyos cometidos fue ganarse el apoyo de los donantes internacionales. Esos años provocaron, sin embargo, una amplia desafección política entre la población que fue rentabilizada por figuras como el *outsider* Kaïs Saïed, que cultivó inicialmente un discurso populista, antiestablishment, antiélites y crítico con los tecnócratas (Saïed, citado en Berhima, 2014). Sin embargo, en julio 2020, una vez alcanzada la Presidencia, Saïed encargó a Hichem Mechichi la conformación de un «Gobierno apolítico», integrado por tecnócratas y sin ministros procedentes de los partidos, que se demostró incapaz de contener las protestas populares. El autoritarismo de Saïed es una combinación sui géneris de populismo y antipolítica que ha recurrido de nuevo a los tecnócratas⁴, provocando los niveles más bajos de participación electoral de la historia de Túnez y una vasta contestación popular a sus medidas de ajuste.

La tecnocracia en Egipto tampoco es una novedad y se puede remontar al período monárquico y a la república de Gamal Abdel Nasser y de Anuar el Sadat (Mitchell, 2002). Asimismo, todos los gobiernos de Mubarak, entre 2005 y 2011, integraron a tecnócratas. En esos años, el Banco Mundial y el FMI alababan

4. La primera ministra Najla Bouden, nombrada en 2021, fue previamente directora general en el Ministerio de Educación Superior e Investigación Científica, y gestora del programa PROMESSE del Banco Mundial para reforma de la educación superior. Entre los apoyos a Saïed se identifican grupos de tecnócratas que integran, por ejemplo, las Fuerzas de Túnez Libre (FTL) y que comparten su discurso populista (Gobe, 2021). Ahmed Hachani, nombrado primer ministro en 2023, es un jurista procedente del Banco Central.

las reformas económicas liberales y privatizadoras de los tecnócratas egipcios; el último primer ministro de Mubarak, el tecnócrata Ahmed Nazef, era considerado un modelo para los financiadores internacionales. Después de 2011, todos los gobiernos han estado integrados por una mayoría de ministros independientes. Incluso durante la breve Presidencia de Mohamed Morsi también se recurrió a un tecnócrata, Hesham Qandil, como primer ministro (2012-2013) y su Gobierno fue un equipo mixto de ministros islamistas e independientes que intentó conciliar la retórica de la justicia social con una agenda económica neoliberal. La singularidad egipcia reside en una alianza entre tecnócratas civiles y militares que tiene raíces previas a 2011 y que se ha prolongado hasta hoy. De hecho, los tecnócratas egipcios son muy ideológicos y forman el andamiaje del statu quo que perpetúa un modelo de desarrollo neoliberal que beneficia y garantiza protección a ciertos grupos (Rutherford, 2018), concentra la riqueza y asegura la apariencia de estabilidad que se proyecta al exterior. Esta alianza tecnocrático-militar es la clave para captar financiación internacional, aplicar las medidas de austeridad y contener las protestas; además, se presenta como la garantía del desarrollo, el progreso y la modernidad.

Apelar a tecnócratas es una práctica que proviene del autoritarismo anterior a 2011, el cual se ha mantenido y reforzado porque ha contribuido al mantenimiento de los regímenes; ha permitido cooptar profesionales y gestores, aparentemente independientes, para llevar a cabo las políticas que deciden los centros reales de poder, internos y externos, al tiempo que se ha convertido en un claro instrumento contrarrevolucionario y de contención de los cambios. La crisis de la pandemia de la COVID-19 fue excepcionalmente propicia para el atractivo del populismo tecnocrático: la demanda de experiencia en salud pública se hizo central y el buen gobierno fue una cuestión de vida o muerte (Guasti y Bušíková, 2020).

La despolitización y sus efectos

La segunda particularidad del autoritarismo ha sido la profusión de discursos despolitizadores y antipolíticos desde las instancias de poder, los cuales han hecho mella en las opiniones públicas. La despolitización es, paradójicamente, una forma de actuación política que consiste en llevar fuera del control político el tratamiento de ciertas cuestiones, y en la crítica de cualquier forma de intermediación organizada de intereses como la que puedan llevar a cabo los sindicatos, los movimientos sociales y las asociaciones de cualquier tipo. Además, desacredita a los partidos y a los políticos profesionales, y propicia la desconfianza en las instituciones y en

el sistema (Flinders y Wood, 2014). Las estrategias de despolitización sirven para encubrir las relaciones de poder, ocultar los procesos de toma de decisión, excluir de facto a ciertos actores y, a la postre, mantener el statu quo. Obviamente, en ellas encaja perfectamente el discurso del tecnócrata «que administra con eficiencia y no hace política». La suposición tecnocrática de que existen soluciones objetivamente *correctas* para atender los problemas impugna la existencia de alternativas políticas. En la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés) se ha recurrido a discursos de despolitización y antipolítica desde antes de 2011 (Cavatorta, 2010; Maghraoui, 2002; Meijer, 2015).

En esta región, las dificultades para llevar a cabo las reformas políticas, los escasos avances logrados, las involuciones, así como la vuelta de la represión, han provocado entre la población decepción, frustración y descontento y, en general, una lectura retrospectiva crítica de lo ocurrido en 2011. Existe una extendida percepción negativa de los desarrollos políticos posteriores a las protestas, sea por el fracaso de la representación política, la sensación de manipulación, el incumplimiento de las promesas, la violación de reglas o por el fracaso institucional. Sin embargo, la desconfianza popular en el sistema político (*political distrust*) no se explica solo por la frustración. En la mayor parte de los países, distintos actores, entre los cuales el núcleo del poder real, haciendo uso de diversos canales (discursos oficiales, prensa dirigida, líderes de opinión), han promovido un discurso claramente despolitizador y antipolítico, dirigido contra los partidos políticos y las instituciones, que también ha alimentado la percepción de fracaso de las revoluciones. La suma de frustración vivencial y de antipolítica inducida desde arriba ha fomentado la desconfianza, la desafección y el recelo ante la esfera política e institucional, lo que no significa que desmovilice totalmente. Varios indicios nos permiten apreciar esta dinámica: los partidos políticos han perdido apoyo —especialmente de los jóvenes, que se sienten totalmente ajenos a ellos—; los procesos electorales cosechan muy bajas tasas de participación y los sondeos de opinión muestran cómo las poblaciones perciben negativamente lo político.

Un indicador es el de la tasa de participación en las consultas electorales: la tónica dominante es una alta abstención agravada por un importante voto nulo y en blanco. Tradicionalmente la participación en las consultas (referéndums constitucionales) y elecciones (presidenciales, legislativas o locales) ha seguido patrones diferentes según los países y los momentos. Sin embargo, en la última década, la disminución de la participación ha sido general, alcanzando niveles extremadamente bajos en algunos casos que debemos considerar como una abstención punitiva. En los últimos comicios legislativos de Argelia, Túnez, Egipto y Jordania la participación no alcanzó el 30% del censo; en Marruecos, Irak, Líbano y Sudán se situó entre el 40% y 50%. El voto nulo (tanto blanco como inválido) ha sido especialmente alto en Argelia y Mauritania (tabla 1).

Tabla 1. Participación y voto nulo en referéndum constitucionales y elecciones (legislativas y presidenciales) (2011-2022)

	Referéndum constitucionales	Elecciones legislativas	Nulo*	Elecciones presidenciales	Nulo*
Mauritania		(2013) 73,9%	25%	(2014) 56,46	5,9%
	(2017) 53,72%	(2018) 72,46%	31,6%	(2019) 62,66%	4%
Marruecos	(2011) 75,5%	(2011) 45,3%	22%		
		(2016) 42,3% ▽	12,3%		
		(2021) 50,18%	13,6%		
Argelia		(2012) 42,9%	18,2%	(2014) 50,5%	10,8%
		(2017) 25,9% ▽	27%	(2019) 39,8% ▽	12,7%
	(2020) 23,1%	(2021) 23,03 ▽	18%		
Túnez		(2011) 51,9%	5,9%		
		(2014) 68,3%	4,7%	(2014) 63-60%	2,1-2,48%
		(2019) 41,7% ▽	2,5%	(2019) 49-57%	2,6-1,8%
	(2022) 30,5%	(2022-3) 11,4% ▽	6,7-5,1%		
Egipto	(2011) 41,9%	(2011-2) 54%		(2012) 51,8%	3,1%
	(2012) 32,8%	(2015) 28,2% ▽		(2014) 47,4% ▽	4%
	(2014) 38,6%	(2020) 29% ▽		(2018) 41,05% ▽	7,27%
	(2019) 44,3%				
Líbano		(2018) 49,7% ▽	3,18%		
		(2022) 49,1% ▽	7,4%		
Jordania		(2013) 56,7%			
		(2016) 37% ▽			
		(2020) 29,9% ▽			
Irak		(2014) 62%			
		(2018) 44,5% ▽			
		(2021) 41-43% ▽			
Sudán		(2015) 38-40% ▽		(2015) 46,4% ▽	8,3%

* Voto nulo: blanco e inválido, % sobre los votos emitidos.

Nota: Debe notarse que las tasas de participación se estiman con criterios dispares en cada país y cambian de unos comicios a otros. ▽: descenso significativo.

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados oficiales publicados por las instituciones electorales nacionales.

Otro indicador son las percepciones políticas. Los sondeos de opinión pública muestran que, si bien la población sigue prefiriendo un sistema político democrático como horizonte ideal, hay serio declive de la confianza en la democracia como elemento que garantice el bienestar económico: la población da más importancia a la economía que a la democracia, e identifica a la democracia con el deterioro o el fracaso económico (Arab Barometer, 2022). Un alto porcentaje de los encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo en que el desempeño económico es deficiente bajo un sistema democrático: Irak (72%), Túnez (70%), Palestina (63%), Libia (61%), Jordania (57%), Líbano (53%), Sudán (50%) Marruecos (43%) o Mauritania (42%).

En Marruecos, en las dos últimas décadas, el Majzén ha enarbolado un discurso de la «democracia auténtica», de la «gobernanza eficiente y despolitizada» y de la eficiencia que no solo ha buscado una legitimación de ejercicio, sino que tiene una clara intencionalidad antipartidista y antipolítica. Las debilidades de los partidos y de las instituciones electas se utilizan para resaltar las virtudes del supuesto enfoque despolitizado, tecnocrático y modernizador del Palacio. El propio monarca adopta reiteradamente una retórica aparentemente pedagógica (Desrues, 2022) pero eminentemente antipolítica, criticando la obsolescencia y el inmovilismo de los actores políticos, mostrando su preferencia por la eficacia de los tecnócratas en el Gobierno o en las estructuras sustitutivas (consejos consultivos, agencias)⁵. Un discurso que retoma la prensa oficial y económica. Así, la pandemia permitió resaltar la gestión tecnocrática de ciertos ministerios (en particular el del Interior) en detrimento de las carteras encabezadas por políticos, lo que sin duda tuvo un efecto en las elecciones de 2021 (Desrues, 2021).

En Túnez la transición provocó una desafección importante por diferentes razones: la extrema fragmentación del campo político, las dificultades para crear los consensos necesarios, así como la inestabilidad generada por la violencia política y el deterioro económico. La falta de resultados concretos abonó un terreno propicio para discursos antipolíticos y populistas que capitalizó Kais Saied hasta trancar la que se presentaba como la única transición de las primaveras árabes. Las elecciones legislativas de diciembre de 2022 y enero de 2023, con un 11% de participación, pusieron en evidencia la existencia de un desapego total con el sistema político e inevitablemente proyectaron una imagen de falta de legiti-

5. Véanse los discursos del rey a la Nación con motivo de la Fiesta del Trono: el de julio de 2017, en el que critica a los partidos (<https://www.maroc.ma/fr/activites-royales/texte-integral-du-discours-royal-loccasion-de-la-fete-du-trone-0>), y el de julio de 2019, en el que llama a la nominación de nuevos responsables según el criterio de competencia (<https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/texte-integral-de-sm-le-roi-mohammed-vi-adresse-la-nation-loccasion-de-la-fete-du>).

midad de las instituciones. En Egipto, desde la segunda mitad de 2013, Abdel Fattah al-Sisi también ha recurrido al populismo y al menosprecio público y la ridiculización de lo político (Hamzawy, 2020).

Los gobiernos de la región han intentado capitalizar la frustración y el descontento. Los discursos antipolíticos desde el poder, amplificados por medios de comunicación afines y por creadores de opinión, han instalado un relato que justifica la gestión tecnocrática y despolitizada. Una despolitización inducida desde arriba que ha tenido efectos contradictorios: por un lado, ha incidido en las percepciones y ha incrementado la desafección política; por el otro, ha deteriorado la imagen exterior de los regímenes y no ha logrado la desmovilización pretendida, como muestra la proliferación del activismo político informal, particularmente por parte de los jóvenes.

Los gobiernos de la región han intentado capitalizar la frustración y el descontento. Los discursos antipolíticos desde el poder, amplificados por medios de comunicación afines y por creadores de opinión, han instalado un relato que justifica la gestión tecnocrática y despolitizada.

La posposición de los contratos sociales

La tercera particularidad de los autoritarismos toca la cuestión del contrato social. Tras las independencias, la especificidad de la mayor parte de los estados árabes residió en un contrato social sui generis que articulaba las relaciones entre el Estado, los ciudadanos, los actores políticos y los agentes económicos, en un marco económico desarrollista. Los contratos sociales de la región tuvieron un carácter intervencionista y redistributivo, marcados por una preferencia por la planificación estatal en detrimento del mercado, por la formación de una administración burocrática centralizada y jerárquica, y con un Estado protagonista del desarrollo y responsable de proporcionar empleo público, servicios sociales, una variedad de subsidios a productos básicos (alimentos, agua y energía), así como seguridad, protección y un sentido nacional de identidad. Por su parte, la ciudadanía debía cumplir con sus obligaciones fiscales y militares, aceptar la captura del Estado por ciertas élites y consentir una relativa falta de participación política y rendición de cuentas, aceptar el déficit de pluralismo y participación, más allá de elecciones amañadas, parlamentos insignificantes y organizaciones de masas corporativas; en suma, la población debía reconocer la legitimidad de los regímenes políticos y mostrarles lealtad (El Haddad, 2020; Hinnebusch, 2020; Loewe y Jawad, 2018).

En estos contextos, aunque los gobiernos recurrían a la represión, los contratos sociales garantizaban un alto grado de estabilidad y seguridad física, y articulaban una cohesión que legitimaba socialmente la autoridad política y el orden social existente. Fue un contrato social populista autoritario que estuvo vigente entre las décadas de 1950 y 1970 y dependía, en gran medida, de los ingresos externos, procedentes de la venta de recursos naturales, de las transferencias presupuestarias extranjeras motivadas por intereses políticos, del turismo y de otras fuentes. Sin embargo, a partir de los años ochenta, con el crecimiento de la población, la caída de los ingresos, unas tasas de crecimiento insuficientes y el aumento de la deuda pública, las autoridades fueron incapaces de cumplir con su parte del contrato social redistributivo. Se rompió, así, el viejo pacto y se dio paso a un nuevo contrato antisocial autoritario.

A lo largo del período transcurrido entre las décadas de 1980 y 2010 se adoptaron reformas neoliberales y medidas de ajuste, y los flujos del contrato social se diversificaron beneficiando a ciertas clases en detrimento de los grupos sociales más vulnerables. Se empezaron a recortar empleo y salarios en el sector público, lo que afectó a una parte cada vez mayor de la población más educada. Los aumentos en los subsidios al petróleo y la energía, destinados a apaciguar a la clase media más directamente afectada por la reducción de los salarios públicos, fueron a costa de la población más pobre y vulnerable, que vio cómo se reducían los subsidios alimentarios (Ianchovichina, 2018). Los problemas se acentuaron: déficit fiscal, deuda, desempleo, deterioro de los servicios, aumento de las desigualdades, además de carecer de un sector privado capaz. El Estado perdió legitimidad al no poder responder a las demandas y crecieron las contestaciones que fueron respondidas de manera represiva y autoritaria. Se hizo evidente la necesidad de un nuevo contrato social.

Las movilizaciones populares de 2011 pueden verse, por lo tanto, como la expresión de una profunda insatisfacción ante el incumplimiento de unos contratos sociales desfasados que ya no garantizaban beneficios sociales para la población (Larbi, 2016). La renovación de los contratos sociales apareció como una cuestión clave e imprescindible, demandada por los actores políticos y los movimientos sociales, incluso por los organismos internacionales (Berger, 2021; Ianchovichina, 2018; World Bank, 2020). Pero a nadie se le escapa que renovar el contrato social era una cuestión esencialmente política, que requería voluntad y actores, pues significaba pasar de la demanda-concesión expresada mediante eslóganes en las calles a la negociación de un nuevo acuerdo que redefiniera las relaciones entre el Estado y los ciudadanos.

reformas neoliberales y medidas de ajuste, y los flujos del contrato social se diversificaron beneficiando a ciertas clases en detrimento de los grupos sociales más vulnerables. Se empezaron a recortar empleo y salarios en el sector público, lo que afectó a una parte cada vez mayor de la población más educada. Los aumentos en los subsidios al petróleo y la energía, destinados a apaciguar a la clase media más directamente afectada por la reducción de los salarios públicos, fueron a costa de la población más pobre y vulnerable, que vio cómo se reducían los subsidios alimentarios (Ianchovichina, 2018). Los problemas se acentuaron: déficit fiscal, deuda, desempleo, deterioro de los servicios, aumento de las desigualdades, además de carecer de un sector privado capaz. El Estado perdió legitimidad al no poder responder a las demandas y crecieron las contestaciones que fueron respondidas de manera represiva y autoritaria. Se hizo evidente la necesidad de un nuevo contrato social.

En este campo, los países de la región MENA tomaron diferentes direcciones (Loewe *et al.*, 2021). En Túnez se dieron algunos pasos hacia la negociación de un nuevo contrato, pero la deriva autoritaria y el golpe de 2021 frustraron este proceso. Marruecos y Jordania trataron de restaurar partes de su antiguo contrato social paternalista, sin propiciar una verdadera participación de los agentes sociales. En Egipto, el Gobierno ha promovido un contrato social autoritario que solo promete seguridad a cambio de pleno consentimiento político. Libia, Yemen y Siria han sucumbido en dinámicas de violencia civil sin que se den condiciones para nuevos acuerdos internos, y en Irak se ha intentado encarrilar una negociación con escaso éxito por ahora. En suma, en ningún Estado árabe se ha llevado a cabo una renegociación; al contrario, o bien se ha postergado o se ha buscado imponer un nuevo contrato social de manera autoritaria, excluyendo a los integrantes fundamentales de un acuerdo de esta naturaleza: partidos, sindicatos y empresarios. En cambio, se ha recurrido a la tecnocracia autoritaria para eludir el pacto social, evitando abrir espacios de concertación y reconocer la legitimidad de los actores sociales. Prueba de ello es la situación de las organizaciones sindicales en la región, cooptadas o reprimidas, los partidos políticos deslegitimados y las organizaciones sociales criminalizadas cuando protestan.

El caso de Marruecos ilustra la relevancia de esta cuestión. El primer contrato social posindependencia (1956-1999) consagró al Estado como piloto del desarrollo y garante de la redistribución (servicios, subsidios, empleo) a cambio de la implicación de la sociedad y de todos los actores políticos en un proyecto político basado en la consolidación de la monarquía ejecutiva. Bajo este contrato, Marruecos pudo mantener una relativa estabilidad a pesar de los recurrentes estallidos sociales ante las promesas no satisfechas. Sin embargo, el estado de bienestar autoritario resultante tuvo una factura alta. Las demandas sociales y una administración pública inflada agotaron los recursos del erario, endeudaron al país y llevaron las finanzas públicas a la quiebra. Los programas de ajuste estructural (1984-1992), si bien posibilitaron algunos logros macroeconómicos, congelaron el gasto social, fijaron un techo para el empleo público, y afectaron drásticamente los salarios y la seguridad social. La crisis económica de 1995 puso en evidencia que el contrato social posindependencia era insostenible (Haddad, 2019). El segundo contrato fue adoptado durante la Nueva Era, con Mohamed VI a partir de 2000, y no fue más que una reproducción sofisticada del anterior. Se puso como objetivo la lucha contra la pobreza y una focalización en las clases sociales más bajas, al tiempo que se afectaban los subsidios a los alimentos y combustibles, y se pretendía la ampliación de las redes de seguridad social y un mejor acceso a los servicios básicos. Todo ello a cambio de un consenso tácito de preservación del marco de la monarquía y una supuesta democratización gradual. Sus resultados han sido limitados en materia de empleo, ingresos y acceso a servicios, y han seguido alimentando

las protestas. La reforma constitucional de 2011 buscó dar impulso a las reformas políticas, pero demostró tener una eficacia reducida. La prioridad por rediseñar el mapa político, desde Palacio y a modo de contrarrevolución, impidió abordar una renegociación del contrato social. Prueba de ello serán las protestas, el *Hirak shaabi* en el Rif (2016-2017), los levantamientos de las comunidades marginales (2017-2018) y las campañas de boicot contra las élites y los símbolos del Estado (2018). Esto llevará al poder a reconocer la crisis del actual modelo de desarrollo y a plantear una alternativa (Haddad, 2019). Sin embargo, en Marruecos no se negociará un acuerdo de Estado con los agentes sociales y actores políticos, sino que se diseñará desde arriba y se implementará de manera ejecutiva, sin diálogo social. Con una nueva arquitectura política tecnocratizada y despolitizada, el nuevo Gobierno resultante de las elecciones 2021, con el primer ministro Aziz Akhannouch, será el encargado de implementar el llamado «Nuevo modelo de desarrollo» (2021) con un horizonte que llega hasta 2035 (Tomé-Alonso y García de Paredes, 2020).

En el marco de la transición tunecina, también se dieron algunos pasos en la búsqueda de un nuevo contrato social, inclusivo, participativo y ajustado a la nueva realidad. A finales de 2013, tuvo lugar un primer diálogo nacional determinante para generar el diálogo social necesario que implicara a empresarios y sindicatos. En 2016, el presidente Caid Essebsi retomó la iniciativa convocando a un amplio conjunto de partidos y organizaciones nacionales no partidistas para diseñar una carta para un nuevo gobierno. Sin embargo, la crisis de gobernanza de los sucesivos gobiernos, la preeminencia de los pactos interélites en detrimento de los objetivos de la revolución y, finalmente, la falta de respuestas a las demandas económicas, crearon las condiciones para la crisis de 2019 y la irrupción de un nuevo populismo autoritario. En diciembre de 2020, cuando quedó claro que el Gobierno tecnocrático de Mechichi tenía poca capacidad para abordar los problemas del país, la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) conminó al presidente Saïed a entablar otro diálogo nacional. Este se negó y declaró que convocaría un diálogo nacional siguiendo otro modelo. Los intentos, en 2023, de varias organizaciones sociales de poner en marcha un diálogo nacional para establecer una hoja de ruta para afrontar la crisis política, económica y social han recibido como respuesta una intensificación de la represión, acusaciones de traición y terrorismo, así como la criminalización de las protestas.

En Egipto, el contrato social establecido con Gamal Abdel Nasser (1952-1970) fue un elemento clave del sistema político y un mecanismo para garantizar la paz social. En él, la provisión de servicios básicos y sobre todo los subsidios alimentarios fueron piezas centrales (Shechter, 2023). Este pacto se deterioró a partir de los años ochenta con las sucesivas políticas de ajuste, pasando de ser un «pacto de provisión» a una modalidad de «pacto de protección» en favor de unas élites, frente a amenazas internas y externas (Rutherford, 2018). Sus componentes se mantu-

vieron dentro de un esquema coercitivo y vertical hasta el final de la era Mubarak. Después de 2014, se ha pretendido redefinir, unilateralmente y desde arriba, un contrato social de la «nueva república» que se centra de nuevo en el componente securitario, garantizando esencialmente seguridad pero que reduce aún más la redistribución, con el previsible deterioro de la situación de la población más vulnerable (Harders, 2013; Loewe *et al.*, 2021; Rougier, 2016). Otro elemento es el de los megaproyectos –como las ampliaciones del Canal de Suez, la construcción de una nueva capital administrativa o un extenso plan de carreteras–, que sirve para la afirmación identitaria y nacionalista, y para dar prestigio, pero que ha endeudado al país. La grave situación en materia de derechos civiles y políticos, la persecución del sindicalismo independiente, así como el cierre de todos los espacios de diálogo social, no permiten una verdadera negociación de un nuevo contrato (Ibrahim, 2021). En este contrato «antisocial» instaurando de facto, el Ejército, en cuanto grupo empresarial, desempeña un papel relevante (El-Haddad, 2020).

El amparo internacional del autoritarismo tecnocrático

La persistencia del autoritarismo y de su sesgo tecnocrático no pueden entenderse sin tener en cuenta su dimensión externa. La región MENA se caracteriza por una imbricada articulación, dependiente y subordinada, en numerosos planos y niveles con sus aliados estratégicos a nivel global. Las protestas populares de 2011 y los cambios que las siguieron trastocaron el esquema de relaciones preexistente y obligaron a la Unión Europea (UE), a Estados Unidos y a los organismos financieros internacionales, a posicionarse. Tras una ambigua retórica de reconocimiento de las razones que llevaron a las protestas y de apoyo a los esfuerzos de democratización y de construcción de justicia social, las relaciones que se reanudaron demostraron no ser muy diferentes a las anteriores. Hubo reticencia a apoyar las reformas, primaron las consideraciones securitarias y económicas y, finalmente, se volvió a la vieja lógica de la estabilidad garantizada por regímenes autoritarios pero funcionales. El nombramiento de expertos independientes en los ejecutivos fue visto positivamente por los organismos multilaterales, los gobiernos y las élites económicas globales. Los gestores tecnócratas han tenido siempre una buena acogida por parte de organismos financieros internacionales, de la UE y de ciertos estados con intereses en la región, así como por parte de los medios de comunicación mainstream. En realidad, se ha redefinido una colusión de intereses y de actores internos y externos que han legitimado

las fórmulas tecnocráticas y normalizado el discurso despolitizador. En suma, la comunidad internacional ha adoptado enfoques tecnocráticos y despolitizados ante el cambio político, la promoción de la democracia y la gobernanza, primando aspectos formales y dando poca relevancia a los derechos económicos y sociales, así como a la renovación del contrato social (Hanau Santini, 2019).

El caso de la UE merece una especial atención. En su propio funcionamiento interno, históricamente ha sido habitual desplazar la toma de decisiones del ámbito político a la esfera de la gestión, y luego implementar soluciones tecnocráticas (Kurki, 2011; Radaelli, 1999). Consecuentemente, la UE ha proyectado estas prácticas en su acción exterior, lo que se puede constatar en sus políticas con el vecindario sur (Cebeci, 2018). El déficit de una política exterior sólida, coherente y estructurada se compensa con un discurso y una práctica burocrática, tecnocrática, despolitizada y securitizada

Los gestores tecnócratas han tenido siempre una buena acogida por parte de organismos financieros internacionales, de la UE y de ciertos estados con intereses en la región, así como por parte de los medios de comunicación *mainstream*.

(Huber, 2020)⁶. Los esquemas de relación (Asociación, Vecindad, Unión por el Mediterráneo [UpM]) son en gran medida artilugios tecnocráticos que se evalúan en términos de gestión (cumplimiento de objetivos, monitoreo de avances) y no en términos po-

líticos (debate público, participación, democratización). Así, el discurso de acción exterior de la UE ha girado en torno a conceptos como la resiliencia (capacidad de adaptación) en detrimento de políticas alternativas, la gobernanza (en parámetros más tecnocráticos que democráticos) y la promoción de la democracia a través de ciertos instrumentos, pero vaciándola de sustancia (Badarin, 2021). Por otra parte, la última década ha estado marcada por el resurgir de una agenda de seguridad neoliberal que privilegia la estabilidad sobre la justicia y la igualdad.

Pero la UE no es el único actor externo que apoya y legitima de facto estos regímenes. Los tecnócratas son vistos con benevolencia o abiertamente apoyados por los estados miembros. Es frecuente que líderes occidentales adopten discursos favorables a la tecnocratización o reclamen gobiernos más tecnocráticos, como es el caso de Estados Unidos, en Irak y Palestina, o de Francia en el Líbano. Otros actores, cada vez más relevantes e influyentes en la región, como

6. En varios casos, la UE ha aplaudido o ha contribuido a la designación de primeros ministros tecnocráticos. Por ejemplo, la designación del tecnócrata Mehdi Jomaa en Túnez, en diciembre de 2013, respondió en gran medida a la presión de la UE y de Estados Unidos que habrían condicionado sus ayudas financieras al cumplimiento de la hoja de ruta de octubre 2013 y el acuerdo de Ennahda de ceder el Ejecutivo a un gobierno de tecnócratas.

Rusia, China o los países del Golfo, también perciben en estos regímenes garantías de estabilidad y de seguridad regional, siendo su discurso despolitizador perfectamente compatible con ellos.

Los organismos financieros internacionales, y en particular el Fondo Monetario Internacional (FMI), también han sido piezas importantes en el respaldo internacional de los regímenes. En Egipto o Túnez, han venido negociando diversos paquetes financieros imprescindibles para estas economías. La negociación de los términos de estas ayudas ha sido más fácil con interlocutores afines, como son los tecnócratas que están al cargo de las finanzas de esos países, y sus ministros han asumido desde el inicio la necesidad de aplicar formulas neoliberales de austeridad y de liberalización que inevitablemente tendrán un alto coste social. Sin embargo, las decisiones finales recaen finalmente en el núcleo duro del poder que, por consideraciones políticas y de orden público, ha retrasado ciertos acuerdos.

La deriva *tecnopopulista autoritaria* y su desempeño limitado

A pesar del recurso a tecnócratas y de la eliminación de los contendientes políticos, los gobiernos autoritarios han mostrado una capacidad limitada para dar respuestas efectivas a las demandas de la población y para encarar los problemas estructurales de sus economías. Todos han abordado la recuperación económica mediante fórmulas clásicas y continuistas, recurriendo a financiación internacional y asumiendo las condiciones de austeridad, ajustes y desmontaje de los vestigios de los viejos contratos sociales. En ningún país se ha optado por un modelo económico alternativo. Los gobiernos han buscado recuperar la interlocución con los organismos financieros internacionales y se han plegado a sus exigencias, sin entablar un diálogo social efectivo, lo que se ha traducido en recurrentes protestas populares que apenas han retrasado la implementación de las medidas de ajuste (Radwan, 2020). Las repercusiones regionales de los conflictos en países vecinos, la pandemia de 2020 y la crisis inflacionaria de 2022 han complicado aún más la situación, aunque estas circunstancias han sido instrumentalizadas en clave populista para sacralizar la estabilidad y la seguridad, así como legitimar la gestión autoritaria de la crisis.

En toda la región durante esta década los indicadores económicos y sociales han empeorado: las tasas de crecimiento son muy bajas, el desempleo ha crecido afectando especialmente a jóvenes y mujeres, los déficits fiscales y la deuda pública se han disparado, los servicios públicos están gravemente afectados, y las instituciones

estatales se han debilitado. Los gobiernos no han demostrado tener una mayor competencia para hacer frente a estas problemáticas; al contrario, sus decisiones están desmontando lo que quedaba del viejo contrato social y que beneficiaba a las clases más desfavorecidas, en particular las subvenciones a los alimentos y a la energía.

En Túnez, el cambio político de 2011 tuvo un enorme impacto en una economía altamente dependiente. La cuestión del endeudamiento externo, tanto el heredado como el necesario para la recuperación, ha sido permanentemente un tema muy politizado. A partir de 2013, los gobiernos optaron por nuevos endeudamientos, impulsados por una confluencia de intereses y preferencias entre las élites de este Estado periférico/deudor y los países centrales/acreadores (Fernández-Molina, 2019). A pesar de ello, los sucesivos gobiernos han sido incapaces de articular una respuesta efectiva a los grandes problemas que atraviesa el país. En los últimos años (2020-2022), la situación económica ha empeorado gravemente: crecimiento extremadamente bajo (negativo en 2020, 2,2% en 2022 según el FMI), deuda que alcanza el 88,4% del PIB (2022), inflación que supera el 8% (2022), quiebra de los servicios públicos y desempleo masivo. En octubre de 2022, Túnez acordó un préstamo de 1.900 millones de dólares con el FMI, que sería el tercer programa desde 2011. Un requisito clave del FMI ha sido la sustitución del sistema de subsidios universales por una protección específica para beneficiar solo a los más vulnerables; a ello se suma la recomendación de políticas privatizadoras y de austeridad, recortando el gasto social. Para poder concluir el acuerdo, se aprobó una nueva ley de finanzas que incluía importantes recortes de los subsidios, lo que generó masivas protestas populares. La respuesta gubernamental, con un discurso que criminaliza tanto a la UGTT como a los donantes internacionales, ha puesto en cuestión el préstamo y hay un claro riesgo de impago soberano en 2024.

Egipto es otro ejemplo paradigmático de gestión controvertida de la crisis económica. Tras el golpe contra Morsi en 2013, el país recibió una enorme inyección de ayuda procedente de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, estimada en 23.000 millones de dólares, además de provisión de petróleo, a modo de recompensa por defenestrar a los Hermanos Musulmanes, permitiendo evitar una quiebra financiera, el impago de la deuda y una depreciación de su moneda (Abdelaziz, 2022). Unos años más tarde, en 2016, recibió otro préstamo, en este caso del FMI, por 12.000 millones de dólares; el país se comprometía a implementar medidas de austeridad y alentar el desarrollo de una «economía inclusiva impulsada por el sector privado», necesaria para generar empleo y disminuir las tasas de pobreza. El primer compromiso se implementó, pero el segundo no. Desde entonces, las desigualdades y el coste de la vida no han dejado de crecer, y la deuda externa se ha disparado. La pandemia y la guerra en Ucrania, con su efecto inflacionario sobre los alimentos, han

agravado la situación y han aumentado la pobreza (estimada en 30 millones de personas). En marzo de 2022, Egipto demandó un nuevo préstamo, el cuarto paquete desde 2016, lo que podría elevar la suma acumulada a más de 20.000 millones de dólares. Así, este país se ha convertido en uno de los cinco principales deudores al FMI a nivel mundial, y es uno de los principales beneficiarios de la ayuda financiera de los grandes donantes árabes, para quien el régimen de al-Sisi es una garantía de estabilidad interna y regional⁷. Sin embargo, este mismo régimen no ha sido capaz de responder a las demandas de la población, contener el empobrecimiento ni articular un acuerdo político que reoriente el desarrollo del país. Al contrario, los anuncios de próximas privatizaciones auguran nuevas olas de protestas populares a estas políticas.

Conclusiones

En este artículo se han sustentado dos proposiciones. La primera ha sido analizar el autoritarismo en sus componentes de tecnocratización, despolitización y contrato social coercitivo; tres dimensiones que hasta ahora se habían estudiado de manera desconexa. La segunda, se refiere a su aplicación específica a los estudios sobre la restauración autoritaria post-2011 en los países árabes. Las características antes descritas muestran que la región vive dinámicas muy parecidas a las que operan en otras latitudes, contradiciendo con ello el mantra de un supuesto excepcionalismo árabe. En algunos países democráticos de Europa Occidental, y sobre todo en Europa Central y del Este, las situaciones de crisis de gobernabilidad y de frustración ciudadana han operado una conjunción de populismo y tecnocracia. Este nuevo *tecnopopulismo* resultante es un populismo orientado a la consecución de resultados que vincula directamente a los votantes con los líderes a través de la *expertise* y de la tecnocracia (Guasti y Buštková, 2020). Para algunos politólogos, el tecnopopulismo se está convirtiendo en una nueva lógica de la política democrática (Bickerton e Invernizzi, 2021), cuyos mismos elementos se pueden reconocer en contextos no democráticos y autoritarios (Storm, 2022), así como aplicar a la realidad de los países árabes. En este *tecnopopulismo autoritario* árabe se encuentran: a) una voluntad de mantener parte del antiguo contrato social (bien común como meta) dentro de una concepción y retórica

7. En la última década se estima la ayuda de los países del Golfo a Egipto en unos 114.000 millones de dólares (Abdelaziz, 2022).

populista (encarnación de la voluntad del pueblo, representación unitaria de la nación, vínculo directo con los ciudadanos, rechazo a los partidos como mediadores); b) el recurso a tecnócratas haciendo valer la competencia y politizando la *expertise* en la toma de decisiones para ganar legitimidad, pero también para dar respuestas a la multiplicidad de actores internos, a los mercados y a los aliados externos; y c) el recurso a prácticas autoritarias (instrumentalización de la desafección política, interferencias, recorte de libertades, represión). El *tecnopopulismo autoritario* ahonda en la desconexión entre la política y la sociedad, niega a los actores políticos, los sustituye por tecnócratas y pretende imponer unilateralmente un nuevo contrato social.

Dada la preexistencia de estas prácticas, cabe preguntarse si algo las hace diferentes en la actualidad. Apuntamos tres elementos que podrían explicar su

El tecnopopulismo autoritario ahonda en la desconexión entre la política y la sociedad, niega a los actores políticos, los sustituye por tecnócratas y pretende imponer unilateralmente un nuevo contrato social.

singularidad presente. Primero, a diferencia de décadas pasadas, los regímenes tienen menos legitimidad y necesitan formas de reconocimiento que pueden obtenerse con los tecnócratas. Segundo, se ha operado una reducción del pluralismo interno

(partidos, sindicatos, movimientos sociales); las estructuras de intermediación y de diálogo social son sus grandes antagonistas y por ello son perseguidas, disueltas y criminalizadas. Y tercero, la conjunción de estos ingredientes conforma una nueva fase del autoritarismo, restaurado y de supervivencia. Con la eliminación de competidores se ha descartado cualquier horizonte de cambio y se ha impuesto un modelo político y económico. Pero ello no habría sido posible sin el respaldo internacional; esta fórmula se presenta como un medio fiable para asegurar la gobernabilidad, llevar a cabo reformas y garantizar una cierta estabilidad mediante la securitización de las políticas públicas, respondiendo al temor de un vacío de poder (*power vacuum*).

Los grandes desafíos de estas sociedades son garantizar empleo digno, satisfacer las necesidades básicas de la población, aprovechar el actual dividendo demográfico, proveer de protección social, articular políticas de previsión ante un inminente envejecimiento, concertar un pacto para la juventud, encarar los retos de sostenibilidad ambiental, así como asentar una participación política real. Son desafíos antiguos que permanecen y que siguen sin ser objeto de un nuevo contrato social que, hoy en día, solo puede ser negociado e inclusivo. Cabe preguntarse si un modelo de gobernanza autoritaria de estas características puede ser sostenible o si está abocado a una crisis a medio plazo, porque hasta ahora no ha mostrado su capacidad para dar respuestas efectivas a los problemas de estos países.

Referencias bibliográficas

- Abdelaziz, Mohamed. «Aid for security: The Gulf-Egypt dynamic supporting Egypt's economy». *Fikra Forum*, (7 de junio de 2022) (en línea) <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/aid-security-gulf-egypt-dynamic-supporting-egypts-economy>
- Arab Barometer / Robbins, Michael. «Wave VII Democracy». *Arab Barometer*, (julio de 2022) (en línea) <https://www.arabbarometer.org/surveys/arab-barometer-wave-vii/>
- Badarin, Emile. «Politics and Economy of Resilience: EU Resilience-Building in Palestine and Jordan and Its Disciplinary Governance». *European Security*, vol. 30, n.º 1 (2021), p. 65-84.
- Berger, Chloe. «Horizon 2030: assessing the impact of socio-economic and governance issues on the future of the MENA Region». Real Instituto Elcano, ARI 2/2021, (13 de enero de 2021) (en línea) <https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/horizon-2030-assessing-the-impact-of-socio-economic-and-governance-issues-on-the-future-of-the-mena-region/>
- Berhima, Cheker. «Kais Saïed: 'Le gouvernement de technocrates est un grand mensonge et une grande manipulation!'. *Espace Manager*, (29 de julio de 2014) (en línea) <https://www.espacemanager.com/kais-saied-le-gouvernement-de-technocrates-est-un-grand-mensonge-et-une-grande-manipulation.html>
- Bickerton, Christopher J. y Invernizzi Accetti, Carlo. *Technopopulism. The New Logic of Democratic Politics*. Oxford: Oxford University Press, 2021.
- Bouabid, Ali y El Messaoudi, Amina. *Technocratie versus démocratie?* Rabat: Fondation Abderrahim Bouabid / Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n.º 9, 2007.
- Carboni, Andrea. «Non-party ministers and technocrats in post-revolutionary Tunisia». *The Journal of North African Studies*, vol. 28, n.º 1 (2023), p. 151-178.
- Cavatorta, Francesco. «The Convergence of Governance: Upgrading Authoritarianism in the Arab World and Downgrading Democracy Elsewhere?». *Middle East Critique*, vol. 19, n.º 3 (2010), p. 217-232.
- Cebeci, Münevver. *Deconstructing «Ideal Power Europe»*. *The EU and the Arab Change*. USA: Lexington Books, 2018.
- Desrues, Thierry. «L'emprise de la monarchie marocaine entre fin du droit d'inventaire et déploiement de la "technocratie palatiale"». *L'Année du Maghreb*, vol 3, (2007), p. 231-273.
- Desrues, Thierry. «Lutte contre la pandémie du Covid-19, répression des voix dissidentes et retournement diplomatique: la gouvernance de la Monarchie

- exécutive et le discrédit du chef du gouvernement». *L'Année du Maghreb*, vol. 26, (2021), p. 243-268.
- Desrués, Thierry. «La representación política en Marruecos. Roles de los partidos, las elecciones y el Parlamento en los discursos de Mohamed VI», en: Azaola, Bárbara; Desrués, Thierry; Hernando de Larramendi, Miguel; Planet, Ana Isabel y Ramírez, Ángeles (eds.) *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*. Granada: Comares, 2022, p. 255-276.
- El-Haddad, Amirah. «Redefining the social contract in the wake of the Arab Spring: The experiences of Egypt, Morocco and Tunisia». *World development*, vol. 127, (2020) (en línea). DOI: 10.1016/j.worlddev.2019.104774
- Fernández-Molina, Irene. «Modelling for a living: two-level games and rhetorical action in the foreign debt negotiations of post-revolutionary Tunisia». *The Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º 3 (2019), p. 376-400. DOI: 10.1080/13629387.2018.1454649.
- Flinders, Matthew y Wood, Matt. «Depoliticisation, governance and the state». *Policy & Politics*, vol. 42, n.º 2 (2014), p. 135-149. DOI: 10.1332/030557312X655873
- Gobe, Eric. «La Tunisie en 2021: un coup politique peut masquer un coup d'État». *L'Année du Maghreb*, vol. 28 (2021), p. 225-260.
- Guasti, Petra; Buščíková, Lenka. «A Marriage of Convenience: Responsive Populists and Responsible Experts». *Politics and Governance*, vol. 8, n.º 4 (2020), p. 468-472.
- Haddad, Lahcen. «Toward a new social contract: Morocco as an example». *Morocco World News*, (27 de agosto de 2019) (en línea) <https://www.morocoworldnews.com/2019/08/281205/toward-new-social-contract-morocco>
- Hamzawy, Amr. «Post-2013 Egypt: On delegitimising Democratic Demands», en: El-Issawi, Fatima y Cavatorta, Francesco (eds.) *The Unfinished Arab Spring. Micro-Dynamics of Revolts between Change and Continuity*. Londres: Gingko, 2020, p. 42-69.
- Hanau Santini, Ruth. «EU foreign policy in MENA: the pitfalls of depoliticization», en: *Shifting Global Politics and the Middle East*, marzo de 2019, p. 48-52 (en línea) https://pomeps.org/wp-content/uploads/2019/03/PO-MEPS_Studies_34_Web.pdf
- Harders, Cilja. «A Revolution of Logics of Action? Renegotiating the Authoritarian Social Contract in Egypt», en: Horst, Jakob; Jünemann, Annette y Rothe, Delf (eds.) *Euro-Mediterranean Relations After the Arab Spring: Persistence in Times of Change*. Londres: Ashgate, 2013, p. 103-122.
- Hinnebusch, Raymond. «The Rise and Decline of the Populist Social Contract in the Arab World». *World Development*, vol. 129, n.º 12 (2020). DOI:

- 10.1016/j.worlddev.2019.104661 (en línea) <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X19303092?via%3Dihub>
- Huber, Daniela. «Ten years into the Arab Uprising: Images of EU's presence, practices, and alternatives in the Mediterranean Space». *European Foreign Affairs Review*, 25:44 (2020), p. 131-150. DOI: 10.54648/err2020015 <https://kluwerlawonline.com/JournalArticle/European+Foreign+Affairs+Review/25.4/EERR2020015>
- Ianchovichina, Elena. *Eruptions of Popular Anger: The Economics of the Arab Spring and Its Aftermath. MENA Development Report*. Washington, DC: World Bank, 2018.
- Ibrahim, Solava. «The dynamics of the Egyptian social contract: How the political changes affected the poor». *World Development*, vol. 138 (2021). DOI: 10.1016/j.worlddev.2020.105254 (en línea) <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X20303818?via%3Dihub>
- Kurki, Milja. «Democracy through technocracy? Reflections on the technocratic assumptions in EU democracy promotion discourse». *Journal of Intervention and Statebuilding*, vol. 5, n.º 2 (2011), p. 211-234. DOI: 10.1080/17502977.2011.566482
- Lakhali, Malek. «The ghost people and populism from above: the Kais Saied case». *Arab Reform Initiative*, (23 de marzo de 2022) (en línea) <https://www.arab-reform.net/publication/the-ghost-people-and-populism-from-above-the-kais-saied-case/>
- Larbi, Hedi. *Rewriting the Arab Social contract. Toward inclusive development and politics in the Arab World*. Cambridge: Harvard Kennedy School. Belfer Center for Science and International Affairs, Study Group Report, 2016.
- Loewe, Markus y Jawad, Rana. «Introducing Social Protection in the Middle East and North Africa: Prospects for a New Social Contract?». *International Social Security Review*, vol. 71, n.º 2 (2018), p. 3-18. DOI: 10.1111/issr.12163
- Loewe, Markus; Zintl, Tina y Houdret, Annabelle. «The social contract as a tool of analysis: Introduction to the special issue on “Framing the evolution of new social contracts in Middle Eastern and North African countries”». *World Development*, vol. 145 (2021). DOI: 10.1016/j.worlddev.2020.104982 (en línea) <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X2030108X>
- Maghraoui, Abdeslam M. «Democratization in the Arab World? Depoliticization in Morocco». *Journal of Democracy*, vol. 13, n.º 4 (2002), p. 24-32. DOI: 10.1353/jod.2002.0070
- Meijer, Joel. «Citizenship rights and the Arab uprisings: foundation for a new political order in the Middle East and North Africa». *Policy and Operations Evaluations Department* (IOB) Holanda, enero de 2015 (en línea)

- <https://english.iob-evaluatie.nl/binaries/iob-evaluatie-eng/documenten/publications/2015/09/01/400---substudy-citizenship-rights-and-the-arab-uprising/citizenship-rights-and-the-arab-uprisings-towards-a-new-political-order.pdf>
- Mitchell, Timothy. *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- Radaelli, Claudio M. *Technocracy in the European Union*. Londres y Nueva York: Routledge, 1999.
- Radwan, Tarek. *The impact and influence of international financial institutions on the Middle East & North Africa*. Túnez: Friedrich Ebert Stiftung, 2020.
- Rougier, Eric. «"Fire in Cairo": Authoritarian-redistributive social contracts, structural change and the Arab spring», *World Development*, vol. 78, (2016), p. 148-171. DOI: 10.1016/j.worlddev.2015.10.005
- Rutherford, Bruce K. «Egypt's new authoritarianism under Sisi». *The Middle East Journal*, vol. 72, n.º 2 (2018), p. 185-208.
- Shechter, Relli. *The Egyptian social contract. A history of State-Middle class relations*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2023.
- Storm, Lisa. «Political Dynamics in the Arab World and the Future of Ideologies». *IEMed Mediterranean Yearbook 2022*, p.78-83 (en línea) <https://www.iemed.org/publication/political-dynamics-in-the-arab-world-and-the-future-of-ideologies/?lang=es>
- Tomé-Alonso, Beatriz; García de Paredes, Marta. «Towards a new social pact in Morocco? The "new" development model and the COVID-19 crisis». *IEMed Mediterranean Yearbook 2020*, p. 209-211 (en línea) <https://www.iemed.org/publication/towards-a-new-social-pact-in-morocco-the-new-development-model-and-the-covid-19-crisis/?lang=es>
- Tozy, Mohamed. «Morocco's Elections. Islamists, Technocrats, and the Palace». *Journal of Democracy*, vol. 19, n.º 1 (2008), p. 34-41. DOI: 10.1353/jod.2008.0006
- World Bank. *Building for peace. Reconstruction for security, equity and sustainable peace in MENA*. Washington: World Bank Group, 2020.
- York, Erin. «Ministries matter: technocrats and regime loyalty under autocracy». *Political Science Research and Methods*, (2023), p. 1-13. DOI: 10.1017/psrm.2023.12 (en línea) <https://www.cambridge.org/core/journals/political-science-research-and-methods/article/ministries-matter-technocrats-and-regime-loyalty-under-autocracy/B163A9D6C5F4F20997F982591A57AFD8>

Libertades individuales y mecanismos de legitimación política e institucional en Marruecos

Individual freedoms and mechanisms of political and institutional legitimation in Morocco

Omar Brouksy

Profesor de Derecho Constitucional, Universidad Hassan I, Settat, Marruecos.
omarbrouksy@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2577-3662>

Cómo citar este artículo: Brouksy, Omar. «Libertades individuales y mecanismos de legitimación política e institucional en Marruecos». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 53-70. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.53

Resumen: La cuestión de las libertades individuales representa un verdadero reto en el proceso de legitimación nacional e internacional de Marruecos y, en el plano jurídico, es objeto de reformas constitucionales muy variables; asimismo, suscita preocupación por el frágil equilibrio ante un contexto nacional en el que la legitimidad religiosa del rey compite con las corrientes políticas conservadoras, pero también en relación con un entorno internacional muy restrictivo. Entre la Constitución de 1992, que reconoce la universalidad de los derechos humanos, y la de 2011, que consagra las libertades individuales, esta dinámica jurídica tiene dificultades para plasmarse en la legislación, reflejando a la vez tanto una cautela política como una actualización jurídica.

Palabras clave: Marruecos, Constitución, legitimación política, libertades individuales

Abstract: Individual freedoms pose a real challenge in the process of Morocco's national and international legitimation. On a legal level, they are the object of widely varying constitutional reforms. In addition, they raise concerns because of the fragile balance on a domestic stage where the religious legitimacy of the king faces competition from conservative political trends, but also in relation to a straitjacketing international environment. Between the constitutions of 1992, which recognises the universality of human rights, and 2011, which enshrines individual freedoms, this legal dynamic is struggling to be reflected in legislation, an indication of both political caution and law update.

Key words: Morocco, Constitution, political legitimation, individual freedoms

Este estudio ha sido posible gracias al Programa «Directeurs d'études associés 2021», polo internacional de la Fondation Maison des sciences de l'homme, y tras una estancia científica en el Cercop (Centre d'études et de recherches comparatives, constitutionnelles et politiques, facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Montpellier), del 3 de enero al 7 de febrero de 2022, por invitación de su director, el profesor Alexandre Viala.

Para estudiar la cuestión de las libertades individuales en sus dimensiones jurídica y sociopolítica en Marruecos, parece especialmente indicado analizar las interacciones entre las élites políticas y su contexto interno, por una parte, y el contexto internacional, por otra, esto es: el significado de estas libertades, sus cambios, las representaciones a las que remiten, los marcos jurídicos y religiosos que las determinan; pero también, y sobre todo, el despliegue de los mecanismos de legitimación de las élites políticas locales frente a una realidad internacional a la vez dinámica y restrictiva. El caso marroquí es interesante por la diversidad de sus parámetros analíticos, pero también por la dimensión autoritaria de su élite política, en un entorno internacional que plantea importantes desafíos y limitaciones en términos de legitimación: «La legitimación dinámica vincula (...) dos acciones distintas (...). Por una parte, las élites autoritarias observan el contexto internacional y elaboran discursos y políticas destinados a crear una imagen positiva del país, o marca; por la otra, los dirigentes autoritarios utilizan el reconocimiento internacional que obtienen posteriormente como medio para legitimar su poder en el interior, presentándose como modelos de conducta elogiados a escala internacional y, por tanto, merecedores del apoyo de la población local» (Del Sordi y Dalmasso, 2018).

A la hora de analizar el concepto de libertades individuales en el contexto marroquí, se plantean dos dificultades metodológicas. La primera es la práctica ausencia de estudios cuantitativos y encuestas de campo acerca de estas libertades en Marruecos. La sensibilidad del tema y la presencia del dogma religioso en el arsenal jurídico y en las representaciones de las libertades individuales explican sin duda esta ausencia. El único elemento cuantitativo reciente que nos parece científicamente pertinente, y en el que nos basaremos en este artículo, es un estudio de campo realizado entre junio y julio de 2021 por el Centre Menassat pour les Recherches et les Études Sociales, con sede en Casablanca (Marruecos)¹. El estudio se centra en tres ámbitos: las representaciones del cuerpo, la libertad de conciencia y la cuestión de la sexualidad, con una muestra representativa de 1.311 encuestados².

La otra dificultad metodológica radica en la falta de una definición jurídica precisa del concepto de «libertades individuales», que lleva a la mayoría de los juristas a limitarse a diferenciarlas de las libertades públicas, considerando ambas «libertades fundamentales». En efecto, como ocurre en Francia, la Constitución

1. Para más información, véase: <https://menassat.org/>

2. Véase: <https://www.menassat.org/article/fr/14/rapport-les-libertes-individuelles-au-maroc-representations-et-pratiques>

marroquí no define ni diferencia explícitamente libertades públicas e individuales (Brouksy, 2022), pero dedica más de 20 artículos a lo que denomina «derechos y libertades fundamentales»: del artículo 19 al artículo 40, integrados en el Título II que viene justo después del Preámbulo y las «Disposiciones Generales». Entre estos derechos y libertades se incluyen la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho a la vida, el derecho a la protección de la vida privada, la libertad de circulación y establecimiento, la libertad de reunión y concentración, el derecho de voto, etc.

El concepto de «libertades individuales» se analizará, por tanto, como un conjunto de libertades estrechamente vinculadas al individuo como realidad sociológica, a sus elecciones personales y a su comportamiento dentro de, y en relación con, la «colectividad» que a veces se denomina en Marruecos *umma*. Más concretamente, las cuestiones que subyacen a esta cuestión se desarrollarán a través de dos grandes tipos de libertad individual: la libertad de conciencia (en un país como Marruecos, esto se traduce en todas las problemáticas relacionadas con las creencias religiosas y la no creencia), por una parte, y la libertad de disponer del propio cuerpo, por otra. Esto incluye la libertad sexual, que se extiende a las relaciones sexuales fuera del matrimonio y a la elección de la orientación sexual (prohibida por la ley marroquí y castigada con penas privativas de libertad), así como el aborto denominado ilegal, o clandestino, que sigue siendo ampliamente tolerado y practicado en consultas médicas a pie de calle, aunque la ley también prevé penas de prisión firme por este motivo.

Este punto de partida nos permitirá, en primer lugar, examinar las libertades individuales a la luz de los cambios de la sociedad marroquí, así como poner de relieve el alcance de los mecanismos de legitimación político-religiosa, tanto a nivel nacional como internacional, en los que estas libertades están muy presentes. A continuación, se analizará la importante discrepancia entre el texto constitucional (Bendourou, 2012) –dinámico y tendente a lo «universal»– y los textos legales y reglamentarios sobre las libertades individuales –ambiguos y rígidos a la vez– con un reto transversal: adaptar el texto jurídico a los cambios del contexto internacional para resaltar la dimensión «moderna» –abierta a los valores universales– de la monarquía marroquí, pero preservando al mismo tiempo la legitimidad religiosa del rey como «comandante de los creyentes», en un país donde el islam es una religión de Estado que rige la esencia de las interacciones sociales.

Desde ahí se plantean las cuestiones problemáticas: ¿cuáles son los factores que favorecen y mantienen esta discrepancia (entre la Constitución y la ley)? ¿El estatuto religioso del rey es suficiente como mecanismo de legitimación que opera tanto en el plano interno como en el internacional, para explicar este contraste, estrechamente vinculado a la naturaleza del sistema político?

Cambios sociales y mecanismos de legitimación: un delicado equilibrio

Aunque la Constitución marroquí reconoce de manera implícita las libertades individuales como parte de los «derechos y libertades fundamentales», la ley no les otorga el mismo grado de codificación jurídica que a las denominadas libertades públicas (libertad de expresión, libertad de reunión y manifestación pacífica, libertad de movimiento, etc.). Las libertades individuales se perciben incluso a veces como libertades de segunda clase o, incluso, como un lujo jurídico que refleja un individualismo *occidental* importado. No obstante, a pesar de ello, las libertades individuales no han desertado de la dinámica social y constitucional.

Aunque la Constitución marroquí reconoce de manera implícita las libertades individuales como parte de los «derechos y libertades fundamentales», la ley no les otorga el mismo grado de codificación jurídica que a las denominadas libertades públicas (libertad de expresión, libertad de reunión y manifestación pacífica, libertad de movimiento, etc.).

Es cierto que el constitucionalismo marroquí reconoció ya en 1992 la adhesión del Reino a los derechos humanos universalmente reconocidos; pero la cuestión de las libertades vinculadas a las elecciones y comportamientos individuales no tomó cuerpo en la dinámica de la

sociedad hasta finales de 2009, un año antes de que estallaran las llamadas primaveras árabes y de la aparición de un nuevo perfil de activista: el ciberactivista.

Primaveras árabes y cambio constitucional

El 13 de septiembre de 2009, un grupo de jóvenes activistas laicos con amplia experiencia en redes sociales decidió romper el ayuno en un lugar público en pleno Ramadán, en un bosque cercano a Mohammedia, entre Rabat y Casablanca. La acción se llevó a cabo en nombre del movimiento Mali (Movimiento Alternativo por las Libertades Individuales), creado unos días antes por el periodista Zineb El Rhazoui –en dialecto marroquí, *Mali* significa «¿Qué tengo?»–. El objetivo de esta acción, lanzada principalmente a través de Facebook, era defender la libertad de conciencia y pedir la derogación del artículo 222 del Código Penal marroquí, que prevé penas de cárcel para quien «rompa de manera ostensible el ayuno en un lugar público» durante el mes de Ramadán. Aunque la policía detuvo a los jóvenes activistas

en la estación de Mohammedia, su acción atrajo la atención de los medios de comunicación nacionales e internacionales, situando las libertades individuales en el centro del debate social. «Trascendiendo el motivo original de este movimiento –que no fue retomado en el marco del “Movimiento 20 de febrero”, que se explicará a continuación–, lo que es importante destacar aquí fue su *modus operandi*. Como se verá, el “Movimiento 20 de febrero” iba a ser una confirmación a gran escala de estos prolegómenos virtuales (a través de Facebook, Twitter, blogs y, más tarde, el sitio web *Mamfakinch*) de concentraciones de protesta concretas en Marruecos» (Baylocq y Granci, 2012).

El Movimiento 20 de febrero (M-20) se producirá dos años después, en parte, como una reproducción a escala nacional de los mecanismos de movilización del Mali –esencialmente respecto a las redes sociales y los medios de comunicación– y de sus actores: en su mayoría personas individuales, erigidas en ciberactivistas que actúan desde detrás de las pantallas de sus ordenadores y luego en las plazas/lugares simbólicos de las ciudades grandes y medianas.

Nacido a raíz de las primaveras árabes, el M-20 evolucionó rápidamente hasta convertirse en una importante organización con las dimensiones política, social y, sobre todo, nacional. Formado por jóvenes ciberactivistas de diversas procedencias políticas, el M-20 fue capaz de movilizar a miles de marroquíes, principalmente en ciudades grandes y medianas, hasta propiciar la reforma constitucional de noviembre de 2011. Sin embargo, al tiempo que se definía como un movimiento «universal» de jóvenes en sintonía con un entorno internacional más o menos favorable a las libertades fundamentales, el M-20 debía presentarse, ante todo, como un encuentro nacional representativo de los componentes de la sociedad marroquí en toda su diversidad. Por consiguiente, tuvo que adaptar su discurso, su identidad política y sus objetivos en una dirección ampliamente consensuada para movilizar al mayor número posible de personas. Esta estrategia también estaba dictada por la heterogeneidad política de los activistas de base del M-20, que abarcaba desde jóvenes islamistas y activistas de extrema izquierda hasta movimientos amazighs (de habla bereber) y las juventudes de determinados partidos políticos. Temas como la ruptura del ayuno, la venta de alcohol a los marroquíes, la igualdad entre mujeres y hombres en la herencia y la interrupción voluntaria del embarazo (la IVE) se evitaron cuidadosamente en las concentraciones. Es decir, se ignoraron las libertades que parecían estar más o menos directamente vinculadas al dogma y a las prohibiciones religiosas, aunque para los activistas de izquierdas/laicos estas libertades tenían que estar «inducidas», o «deducidas» ya que, en su opinión, la palabra *Libertad* figura de forma destacada entre los tres principios/eslóganes del movimiento: *Libertad, dignidad y justicia social*.

El impacto de esta dinámica en los planos jurídico y constitucional es importante, ya que la Constitución adoptada tras la Primavera Árabe marroquí no solo mantuvo el principio del reconocimiento por Marruecos de la universalidad de los derechos humanos (Constitución de 1992), sino que lo reforzó mediante dos nuevos artículos: el artículo 55, que estipula que «los tratados relativos a los derechos y libertades individuales o colectivos de los ciudadanos y ciudadanas solo podrán ser ratificados previa aprobación por ley»; y el artículo 161, relativo al Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH, órgano oficial ya que todos sus miembros son nombrados por el rey), encargado, entre otros asuntos, de «preservar la dignidad, los derechos y las libertades individuales y colectivas de los ciudadanos y ciudadanas, en estricto cumplimiento de las normas nacionales y universales en la materia».

La Constitución adoptada tras la Primavera Árabe marroquí no solo mantuvo el principio del reconocimiento por Marruecos de la universalidad de los derechos humanos (Constitución de 1992), sino que lo reforzó mediante dos nuevos artículos: el 55 y el 161, aunque este último presenta ambigüedades.

Si bien estos dos artículos permiten consolidar el peso de las libertades individuales en la Constitución y en los tratados vinculantes para el Estado marroquí, la redacción del artículo 161 presenta, no obstante, dos ambigüedades problemáticas. En primer lugar, el concepto de libertades individuales no está definido, ni por la Constitución ni por ningún texto

legal. Es cierto que la expresión «preservar la dignidad» se refiere al individuo/persona en su dimensión «humana» o incluso universal, pero habría sido más preciso, o al menos más sensato, precisar la naturaleza de las «libertades individuales» a las que se refiere este artículo. En segundo lugar, el hecho de que el artículo 161 combine y utilice dos sistemas de referencia completamente diferentes («nacional» y «universal») puede dar lugar a confusión y ambigüedad. Los dos marcos de referencia aluden a dos concepciones distintas de los derechos humanos: una hace hincapié en el carácter específico de los derechos humanos vinculándolos a los parámetros culturales de cada país, y otra, mucho más amplia, defiende la naturaleza «universal» de los derechos humanos. En un país donde el islam es la religión de Estado y las normas religiosas están presentes en el arsenal jurídico y en las relaciones sociales, la «especificidad/universalidad» de los derechos humanos siempre ha suscitado discusiones bizantinas entre laicistas y conservadores. Es cierto que, en la llamada región árabe-musulmana, donde las especificidades culturales y religiosas siguen siendo bastante prevalentes, la Constitución marroquí reconoció la universalidad de los derechos humanos en su preámbulo ya en 1992, confiriéndole así una inviolabilidad jurídica vanguardista a los ojos de la comunidad internacional. Sin embargo, al adoptar simultáneamente dos conceptos prácticamente antinómicos,

la Constitución de 2011 introduce un elemento de incoherencia y ambigüedad, por no decir de regresión, en la dinámica constitucional relativa a la cuestión de las libertades individuales. Por lo tanto, parece más prudente que la versión de 1992 en cuanto a la dinámica del cambio.

Equilibrio jurídico

Algunos podrían calificar esta prudencia del constitucionalismo marroquí de «febrilidad» o de «actualización» jurídica con respecto a la realidad sociológica del país, en un momento en el que las corrientes islamistas representaban una fuerza política susceptible de competir con la legitimidad religiosa del monarca o, incluso, ¿de amenazarla? La monarquía marroquí, encarnación de una doble legitimidad (política y religiosa) que se despliega tanto en el plano interno como a escala internacional, y verdadero motor de la dinámica de cambio constitucional, se debate entre la voluntad de presentarse como una institución «moderna» y abierta a la universalidad de las libertades fundamentales, por una parte, y el deseo de monopolizar el ámbito religioso en un país donde las corrientes islamistas tienen una presencia y una legitimidad que compiten con la propia monarquía, por otra. Un ejemplo significativo es el código de familia, conocido como *Moudawana*, inspirado en gran medida en la ley islámica. La gran reforma llevada a cabo por el rey en 2004 sobre el estatuto de la mujer (matrimonio, divorcio, poligamia, etc.) se percibió como un «arbitraje real» a favor de la dimensión «universal» de los derechos de la mujer, aunque la cuestión de la herencia, por ejemplo, o la de la poligamia³, escaparan a esta adhesión a lo «universal» (Brouksy, 2003).

El otro ejemplo de este *equilibrio* entre universalidad y especificidad es más reciente: el artículo 19 de la Constitución actual. Aunque en este artículo se consagra el principio de «igualdad entre hombres y mujeres», condiciona no obstante esta igualdad al «respeto de las constantes del Reino y sus leyes»: «Hombres y mujeres gozan de los mismos derechos y libertades civiles, políticos,

3. La reforma del código de familia se adoptó en 2004. Es innegable que reforzó los derechos de la mujer: ese mismo año se creó un tribunal de familia para resolver cuestiones relacionadas con el matrimonio y el divorcio. Desde ese momento las mujeres pueden solicitar y obtener el divorcio en las mismas condiciones que los hombres, y solo pueden ser repudiadas por orden judicial. Pero esta reforma tiene sus límites: es cierto que la poligamia está ahora muy restringida (un hombre no puede casarse con una segunda esposa sin el acuerdo de la primera), pero no ha sido abolida como siguen deseando las asociaciones feministas, y tampoco se ha modificado la cuestión de la herencia (las mujeres siguen heredando la mitad de lo que heredan los hombres).

económicos, sociales, culturales y medioambientales (...) en el marco del respeto de las constantes del reino y sus leyes». ¿De qué «constantes» se trata? Todos los analistas coinciden en que el islam es una de las «constantes» más importantes, junto con la monarquía y lo que se conoce como «integridad territorial», en particular respecto del asunto del Sáhara Occidental, que se ha elevado a la categoría de «causa nacional». No obstante, reconocer el principio de «igualdad» entre hombres y mujeres a nivel constitucional sin incorporar las «excepciones» antes mencionadas (el marco de referencia nacional y las «constantes») equivaldría, para el constituyente, a optar por el statu quo jurídico y conformarse con la dimensión fija de la carta fundamental.

El último ejemplo es más político que constitucional. Pocos días antes de que la Constitución de 2011 se aprobara en referéndum, Abdelilah Benkirane⁴, entonces secretario general del Partido

La monarquía marroquí –encarnación de una doble legitimidad (política y religiosa) y verdadero motor de la dinámica de cambio constitucional– se debate entre la voluntad de presentarse como una institución «moderna» y abierta a la universalidad de las libertades fundamentales, y el deseo de monopolizar el ámbito religioso en un país donde las corrientes islamistas tienen una presencia y una legitimidad que compiten con la propia monarquía.

Justicia y Desarrollo (PJD, islamista moderado), amenazó con boicotear el proyecto de Constitución en una reunión organizada por las juventudes de su partido en junio de 2011, proclamando que el reconocimiento de la libertad de credo tendría «consecuencias nefastas para la identidad islámica de Marruecos» (Desrués, 2012). Estas amenazas iban dirigidas a los redactores del proyecto constitucional de 2011 (y de rebote a la

monarquía, que tiene la última palabra en su elaboración), pero también se presentaban como un guiño al componente conservador de la sociedad marroquí.

En este contexto, aunque la norma religiosa sigue determinando en gran medida las representaciones a las que se refieren las libertades individuales, el análisis de las dinámicas sociales debe matizarse por la complejidad de sus paradigmas analíticos: la diversidad de la sociedad marroquí y su *acceso* a lo *universal* –gracias, en particular, a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC)–, la presencia de lo tácito y, desde un punto de vista metodológico, la práctica ausencia de datos cuantitativos sobre las libertades individuales, por lo que el esfuerzo analítico es especialmente delicado.

4. Posteriormente, tras la victoria de su partido en las elecciones legislativas de noviembre de 2011, se convertiría en jefe de Gobierno hasta 2016.

Libertades individuales y dinámica social

A través del estudio del centro de investigación *Menassat* antes mencionado se realizó una de las primeras encuestas de campo –en junio-julio de 2021– que abordó con cierto rigor científico las distintas formas de libertades individuales en Marruecos, confrontándolas a una parte de la opinión pública. Se trata, por lo tanto, de un valioso elemento cuantitativo en el que se basará este análisis. Los resultados de este estudio presentan, en ocasiones, incoherencias e incluso contradicciones, por lo que exigen una observación transversal: casi todas las posiciones de principio hostiles a una o varias libertades individuales se justifican principalmente por argumentos religiosos, y no por la ley. Los encuestados perciben a menudo la ley como una norma secundaria, cuya razón de ser no es más que la confirmación lógica de la norma religiosa, lo que refuerza la centralidad de esta última como mecanismo de control social y como referente jurídico legitimador.

Empezando, en primer lugar, por la orientación sexual, las respuestas son muy matizadas en relación con el derecho positivo, que prohíbe formalmente las relaciones homosexuales: el artículo 489 del Código Penal marroquí estipula que «quien cometa un acto impúdico o contra natura con una persona de su mismo sexo será castigado con pena de prisión de seis meses a tres años y multa de 200 a 1000 dirhams (unos 20 a 100 euros), salvo que el acto constituya un delito más grave». Mientras que la mayoría de los encuestados expresaba cierto grado de tolerancia hacia la cuestión de la homosexualidad, el 60% se mostraba abiertamente hostil «a que los homosexuales declaren su orientación sexual en público».

En segundo lugar, sobre la cuestión de las relaciones sexuales fuera del matrimonio, esta ocupa una gran parte del estudio, con matices estrechamente vinculados a la fuerte presencia de la norma religiosa. Subrayamos una primera constatación: el 76,3% de los encuestados reconoce que estas relaciones están «muy extendidas en Marruecos», y el 30% las considera «una cuestión de libertad individual». Por otra parte, las personas entrevistadas parecen aceptar estas «constataciones» y tienden a percibir las como un fenómeno bastante común y, en general, ampliamente tolerado, lo que contradice totalmente el artículo 490 del Código Penal, que no puede ser más claro: «se castigará a toda persona de diferente sexo que, no estando vinculada por el matrimonio, mantenga relaciones sexuales con otra persona con una pena de prisión de un mes a un año». Esto refleja la falta de interés por el derecho positivo, a favor de la norma religiosa, cuando se trata de las libertades individuales y, más concretamente, de la cuestión de las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Es más, según la misma encuesta, el 69,2% de los encuestados desconocía la existencia

del artículo 490 y, una vez enterados de su existencia, el 50,4% lo aprobaron, aludiendo de nuevo a la norma religiosa. Incluso del 27% que no aprueba el artículo 490, un 11,6% no lo hace por razones de respeto a la libertad individual, sino porque no se aplica por igual a todos los marroquíes. En su opinión, este artículo se aplica de forma diferente según se trate de «privilegiados» o «desfavorecidos». El ejemplo más común es el hecho de que la mayoría de los hoteles de Marruecos se niegan a aceptar parejas no casadas y exigen un certificado de matrimonio como requisito previo, a diferencia de los hoteles de lujo, donde casi nunca se exige. Sin embargo, al igual que ocurre con otros textos legales, el artículo 490 se aplica principalmente a casos de adulterio, siempre que la denuncia proceda de uno de los cónyuges y que el «delito flagrante» sea constatado «in situ» por la policía.

Por último, por lo que respecta a la libertad de culto, suelen destacar dos aspectos concretos cuando se analiza esta cuestión. Por una parte, está la cuestión de la creencia en el islam, la cual vincula sistemáticamente al individuo con el grupo, con una comunidad denominada *umma*. La ley, por si fuera necesario recordarlo, considera buenos musulmanes a todos los marroquíes⁵; incluso una persona que se define como no creyente, y por tanto como no musulmana, está sujeta a leyes y normas no secularizadas, como la herencia, el matrimonio/divorcio y todo lo relacionado con las reglas y rituales asociados a las fiestas y ceremonias religiosas (la Fiesta del Sacrificio, los funerales, el Ramadán, etc.). No obstante, el estudio de *Menassat* parece indicar que la mayoría de los encuestados (72,6%) se niega a «reprochar» a sus compatriotas su «ateísmo» o su «no creencia», a pesar de que el 46,8% de los encuestados cree que «la aplicación de la religión islámica es la solución a los problemas de los países musulmanes». Cabe señalar que, según la misma encuesta, «cuanto menor es el nivel de educación, más creen los encuestados que la aplicación de la religión puede resolver los problemas de las sociedades musulmanas». El porcentaje de los que así lo creen es del 52% entre los que no tienen estudios, y del 38 % entre los que tienen estudios superiores.

Por otra parte, la ruptura pública del ayuno durante el Ramadán siempre se ha considerado una cuestión delicada en Marruecos. También en este caso, el estudio arroja luz sobre la forma en que muchos marroquíes ven la relación entre el derecho positivo y los preceptos religiosos. Este enfoque establece la preeminencia de los preceptos religiosos sobre el propio texto

5. A excepción hecha de los marroquíes de confesión judía, cuyo estatuto jurídico y religioso está reconocido por la Constitución.

legal: el 73,66% de los encuestados afirmaron que desconocían el contenido del artículo 222 del Código Penal marroquí, que castiga con penas de uno a seis meses de prisión a toda persona «de la que sea notablemente conocido que pertenece a la religión musulmana» y haya roto en público el ayuno durante el mes de Ramadán⁶. Una vez «conocido» este artículo por los encuestados, el 55% lo aprobaba frente a solo un 28% que lo desaprobaba. Al igual que el término «constantes» antes mencionado, cuya constitucionalización está consagrada en la actual Carta Fundamental, lo que parece caracterizar el artículo 222, y en particular su formulación «de la que sea notablemente conocido que pertenece a la religión musulmana», es su ambigüedad. La misma imprecisión puede encontrarse en un texto legal de 1967 que regula la venta de alcohol a los marroquíes⁷: «Se prohíbe a todo operador de un establecimiento sujeto a licencia vender u ofrecer gratuitamente bebidas alcohólicas o alcoholizadas a marroquíes musulmanes». ¿Cómo reconocer a un marroquí musulmán al que, por tanto, se aplica la prohibición de comprar o recibir de manera gratuita bebidas alcohólicas? ¿Qué significa «persona de la que sea notablemente conocido que pertenece a la religión musulmana»? ¿Conocido por quién? ¿Sus vecinos? ¿Sus amigos? ¿Su familia? No se puede dar una respuesta precisa.

Sin embargo, como ocurre con el artículo que prohíbe el aborto, la ley que regula la venta de alcohol a los marroquíes rara vez se aplica, por razones tanto sociales como económicas: según las cifras facilitadas por la empresa responsable de timbres fiscales, en Marruecos se consumen unos 103 millones de litros de cerveza al año. ¿Y quién los consume? Sin duda, no son solo marroquíes de confesión judía o «expatriados» no musulmanes⁸. Estas discrepancias se encuentran en otros niveles: una, de índole jurídica, entre la Constitución y otros textos legales; la otra, eminentemente política, está vinculada a la naturaleza del régimen y a los mecanismos de legitimación de sus dirigentes.

-
6. Reproducimos a continuación el artículo 222 completo: «Toda persona de la que sea notablemente conocido que pertenece a la religión musulmana y rompa de manera ostensible el ayuno en un lugar público durante el Ramadán, sin motivo reconocido por dicha religión, puede ser condenada a una pena de prisión de uno a seis meses y a una multa de entre 200 y 500 dirhams (entre 20 y 50 euros, aproximadamente)».
 7. Artículo 28 de la Orden del Director General del Real Gabinete de 17 de julio de 1967 (publicada en el *Boletín Oficial* n.º 2856).
 8. Otra cifra: según la misma fuente, los impuestos sobre las bebidas alcohólicas en Marruecos, país donde el islam es la religión del Estado, generan 1.500 millones de dirhams al año (unos 150 millones de euros).

Las libertades individuales, entre la legitimación política y las discrepancias jurídicas

Nacido en 1963, el rey Mohammed VI reina y gobierna Marruecos en el marco de una «monarquía ejecutiva», como él mismo la definió en 2001, apenas dos años después de su acceso al trono tras la muerte de su padre Hassan II (1961-1999). Cuando un periodista de *Le Figaro* le pidió que definiera la naturaleza de la monarquía marroquí, el actual monarca respondió: «No se puede comparar lo que no es comparable. Por ejemplo, no se deja de establecer paralelismos entre el rey Juan Carlos y yo. Le respeto y le quiero mucho, pero la monarquía española no tiene nada que ver con la marroquí. Los marroquíes nunca se han parecido a nadie y no piden a los demás que se parezcan a ellos. Los marroquíes quieren una monarquía fuerte, democrática y ejecutiva»⁹.

A pesar de los cambios introducidos por la Constitución de 2011, la preeminencia de la institución monárquica no se ha puesto en tela de juicio tras la Primavera Árabe. El rey sigue siendo un líder político (nombra al Gobierno, decide la política general del Estado en el Consejo de Ministros y nombra a los directores de los establecimientos públicos estratégicos), un líder militar (es el comandante supremo de las fuerzas armadas) y un líder religioso, ya que es el «comandante de los creyentes». ¿Y respecto a la cuestión de las libertades individuales? Se concibe la monarquía en un marco constitucional caracterizado por una preeminencia que genera una doble dinámica de legitimación del monarca –religiosa y política– desarrollada por dos disposiciones simultáneas de la actual Carta Fundamental: los artículos 41 y 42.

Doble legitimación

Aunque la Constitución marroquí reconoce al rey un papel, como líder político, de «protector de la opción democrática y de los derechos y libertades de los ciudadanos y ciudadanas» (artículo 42), su condición religiosa determina en gran medida los límites y el alcance de determinadas libertades individuales.

9. Entrevista al rey Mohammed VI en *Le Figaro*, 4 de septiembre de 2001.

El marco religioso

El artículo 41 trata estrictamente del rey como líder religioso y, desde la primera línea, le otorga el estatus y el papel de «garante del libre ejercicio de culto». Lo describe como el «comandante» no solo de los musulmanes, sino de los creyentes de Marruecos¹⁰. La palabra «creyentes» no está definida de manera precisa ni en la Constitución ni en ningún otro texto legal. Los únicos *creyentes* marroquíes reconocidos por la ley son los musulmanes y los cerca de 2.000 judíos que todavía viven en el país. ¿Hay cristianos marroquíes? Sin duda, pero la ley marroquí no los reconoce y no pueden practicar libremente su religión. Solo pueden hacerlo «los cristianos de otros países que viven en Marruecos», como declaró de manera expresa el propio rey ante el papa Francisco el 30 de marzo de 2019 en Rabat: «Como comandante de los creyentes, no puedo hablar de una tierra del islam, como si solo vivieran en ella musulmanes. En efecto, velo por el libre ejercicio de las religiones del Libro y lo garantizo. Protejo a los judíos marroquíes y a los cristianos de otros países que viven en Marruecos»¹¹.

En ese mismo discurso, pronunciado bajo una lluvia torrencial ante la máxima autoridad religiosa del mundo cristiano, frente al minarete de la mezquita Hassan, que data del siglo XII, el rey dejó claro que «nosotros [sic], rey de Marruecos, *Amir Al Mouminine* (comandante de los creyentes), garantizamos el libre ejercicio de culto. Somos el comandante de todos los creyentes». Esta última fórmula es una reformulación casi completa del artículo 41 de la Constitución: «El rey, *Emir Al Mouminine*, vela por que se respete el islam. Es el garante del libre ejercicio de culto».

El marco político

El artículo 42 destaca al «rey como jefe del Estado» y vincula esta condición eminentemente política a su papel de «protector» de «la opción democrática y de los derechos y libertades de los ciudadanos y ciudadanas». Según el mismo artículo,

10. El rey Mohammed VI es a la vez jefe de Estado y jefe de la comunidad de creyentes, un estatus eminentemente religioso que a veces utiliza para legitimar sus amplios poderes políticos; como «comandante de los creyentes», preside el Consejo Supremo de Ulemas, teólogos oficiales repartidos por todas las provincias del reino.

11. Los judíos de Marruecos son considerados ciudadanos de pleno derecho. Existen normas que regulan especialmente el estatuto personal, destinadas a la comunidad judía y acordes con el judaísmo. En la actualidad, hay entre 2.000 y 2.500 judíos en Marruecos, la mayoría de los cuales viven en Casablanca, mientras que en 1948 había más de 300.000, según las estadísticas recopiladas por el Protectorado francés. Solo entre 1960 y 1964, 102.000 judíos abandonaron Marruecos con destino a Israel.

desempeña este papel como «representante supremo del Estado, símbolo de la unidad de la nación, garante de la permanencia y continuidad del Estado y árbitro supremo entre las instituciones». El hecho de que la Constitución establezca un vínculo directo entre la dimensión eminentemente política del rey de Marruecos (como jefe de Estado que ejerce funciones ejecutivas) y su papel de «protector de la opción democrática y de los derechos y libertades» pone de relieve una dinámica de legitimación menos religiosa que temporal. El monarca se convierte así en un jefe de Estado con un estatus y unas dimensiones políticas prácticamente secularizadas, al tiempo que encarna un islam «local» que opera a dos niveles.

- En primer lugar, afirmar la preeminencia del islam oficial, encarnado por el rey, frente a otras corrientes del islam político que «compiten» con su ámbito religioso (Tozy, 1998) y algunas de las cuales desafían¹² la condición de «comandante de los creyentes» que «vela por el respeto del islam» (artículo 41). Un «islam marroquí», en armonía con la «identidad de los marroquíes», que el rey desea encarnar mediante un proceso de monopolización permanente del ámbito religioso. Tras los atentados del 16 de mayo de 2003 en Casablanca¹³, Mohammed VI quiso aclarar los contornos y las dimensiones de este «islam marroquí»: «Los marroquíes han hecho suyo este islam porque responde al sentido común y a sus inclinaciones naturales, así como a su identidad»¹⁴.
- En segundo lugar, utilizar este islam oficial, «marroquí», para legitimar el alcance de los poderes políticos del rey, por una parte, y para ratificar la especificidad de las libertades individuales, por otra, aunque, como hemos visto, el constitucionalismo marroquí reconoce la universalidad de los derechos humanos desde 1992.

Lo que se desprende de estas dos observaciones es un desfase político y jurídico que se manifiesta en varios niveles del sistema político.

12. Existen dos corrientes islamistas en el panorama político marroquí. La primera, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), que aceptó participar en la política y en las elecciones a partir de 1992, a condición de que se reconociera la legitimidad religiosa del rey y su condición de «comandante de los creyentes». La otra corriente islamista, denominada Justicia y Caridad, es una asociación política no reconocida pero tolerada. Se niega a reconocer el estatus religioso del monarca y boicotea el proceso electoral.

13. El viernes 16 de mayo de 2003, en Casablanca, 14 terroristas suicidas de entre 20 y 25 años perpetraron una masacre: 45 muertos y un centenar de heridos. Los autores fueron jóvenes desocupados del tristemente famoso barrio de chabolas de Sidi Moumen, en el corazón de la capital económica. Sus objetivos: un restaurante español (Casa España), un hotel del centro de la ciudad, un restaurante italiano, un centro social hebreo que estaba cerrado en el momento del atentado, y un cementerio judío que también estaba cerrado.

14. Extracto del discurso del rey del 29 de mayo de 2003.

Desfases jurídicos

En primer lugar, existe una discrepancia dentro de la propia Carta Fundamental que empezó a tomar forma con la revisión constitucional de 1992 y sigue caracterizando las disposiciones de la Constitución marroquí hasta el día de hoy. Además de los casos ya mencionados (libertad de culto, igualdad entre hombres y mujeres, etc.), hay otros ejemplos, como la incompatibilidad entre el Preámbulo, que reconoce la universalidad de los derechos humanos, y el artículo 43 de la Constitución, que reserva la transmisión de la corona del reino únicamente a «los descendientes varones directos, por orden de primogenitura, de Su Majestad el rey Mohammed VI, a menos que el rey designe, en vida, a un sucesor de entre sus hijos, distinto de su hijo mayor. Cuando no haya descendientes masculinos directos, la sucesión al trono recae en la línea colateral masculina más cercana».

La otra discrepancia se da entre la Constitución y otros textos legales, en particular las leyes que regulan el ejercicio de las libertades individuales. Los ejemplos son numerosos y se refieren a una serie de casos significativos que ya se han mencionado: desde la ley sobre la ruptura del ayuno hasta la que penaliza las relaciones sexuales, pasando por el consumo de bebidas alcohólicas o la interrupción voluntaria del embarazo, la incompatibilidad se traduce generalmente en una discrepancia importante entre el contenido del Preámbulo de la Constitución, que confirma la adhesión de Marruecos a la universalidad de los derechos humanos, y las leyes que regulan el ejercicio de las libertades individuales, que consagran a su vez la concepción «específica» de los derechos humanos. Además, hay que señalar que la aplicación de estas leyes está sujeta a la «tolerancia» judicial que se traduce, según los casos, en la «no aplicación» de la ley o en su aplicación en situaciones excepcionales –por lo general, políticas–.

El caso del artículo 449 del Código Penal, relativo a la interrupción voluntaria del embarazo¹⁵, es sin duda la más emblemática de estas discrepancias. El

15. El artículo 449 del Código Penal marroquí prohíbe la interrupción voluntaria del embarazo, con penas que van de uno a cinco años de prisión: «quien, por medio de alimentos, bebidas, medicamentos, maniobras, violencia o cualquier otro medio, procure o intente procurar el aborto de una mujer embarazada o supuestamente embarazada, haya o no consentido en ello, será castigado con pena de prisión de uno a cinco años y multa de 200 a 500 dirhams. Si se produjera la muerte, la pena será de diez a veinte años de prisión». El artículo siguiente amplía la pena a todos aquellos que participen, directa o indirectamente, en el aborto: «Los médicos, cirujanos, funcionarios de sanidad, dentistas, comadronas, *moualidat*, farmacéuticos, así como los estudiantes de medicina u odontología, estudiantes o empleados de farmacia, herboristas, técnicos en vendaje, comerciantes de instrumentos quirúrgicos, enfermeros, masajistas, curanderos y *qablat*, que hayan indicado, favorecido o practicado los medios para procurar el aborto serán castigados, según los casos, con las penas previstas en los artículos 449 (...)».

30 de agosto de 2019, una periodista independiente conocida por sus artículos críticos con la monarquía y el entorno real fue acusada de recurrir ilegalmente al aborto (algo que ella siempre ha negado). Fue detenida al salir de la consulta de un médico en Rabat y condenada a un año de prisión en virtud del artículo 449. Tras la movilización internacional y bajo la presión de los medios de comunicación, el rey Mohammed VI se vio obligado a concederle el indulto el 17 de octubre, tras dos meses de detención. Aparte de este caso, utilizado para castigar a una periodista crítica, el artículo 449 casi nunca se ha aplicado. No obstante, según las ONG, cada día se practican entre 600 y 800 de los denominados abortos clandestinos en consultas médicas a pie de calle. Estas discrepancias están en parte vinculadas a la naturaleza del régimen político, a la imbricación del estatus religioso y político del rey, así como a su papel de regulador frente a las corrientes conservadoras, por una parte, y al imperativo del discurso «moderno» que debe transmitir en función de las oportunidades sociales e internacionales, por la otra.

Frente a las corrientes conservadoras, algunas de las cuales cuestionaban su legitimidad religiosa, el estatus religioso del rey («comandante de los creyentes» que «vela por el respeto del islam») se desarrolló plenamente a través de sentencias judiciales, en las que la aplicación del texto legal se hizo especialmente rigurosa. El ejemplo más evidente se refiere a las cuestiones de la homosexualidad y la ruptura del ayuno durante el Ramadán. Mientras que las leyes sobre el aborto y el consumo de bebidas alcohólicas apenas se han aplicado, las relativas a la homosexualidad, las relaciones sexuales fuera del matrimonio y la ruptura del ayuno se aplican con más frecuencia, aunque las dos primeras prácticas son mucho menos toleradas que la tercera. De representante de una «monarquía moderna, abierta y moderada», presentada como el mejor baluarte contra el islamismo radical por una parte de la prensa y de los «intelectuales» franceses próximos a Palacio¹⁶, el rey puede metamorfosearse en defensor de un islam rigorista, dejando en suspenso, por un tiempo, el Preámbulo de la Constitución donde se afirma y reconoce la universalidad de los derechos humanos. Para cambiar de estatus, todo lo que tiene que hacer el monarca alauita es cambiar de careta (Brouksy, 2014).

16. Un ejemplo entre muchos es el filósofo francés Bernard-Henri Lévy, véase su editorial titulado «Vive le roi», en *Le Point*, 1 de septiembre de 2016. Para ampliar la información sobre la connivencia entre la monarquía marroquí y una parte de la élite mediática, intelectual y política francesa, véase Brouksy (2017).

Conclusiones

En un sistema autoritario como el régimen político marroquí, la relación entre las libertades individuales (como realidad sociológica y jurídica), por una parte, y los mecanismos de legitimación internos y externos, por otra, es dinámica y constante. Las elecciones parlamentarias de septiembre de 2021 se caracterizaron por una derrota histórica del islamista PJD, con representación parlamentaria y que había estado al frente de los gobiernos durante 10 años. ¿Tendrá esta derrota electoral implicaciones sociales y políticas para el frágil equilibrio que mantiene la monarquía marroquí tanto a nivel interno como internacional? Dos años después de la llegada al Gobierno de dos partidos próximos a Palacio, la Agrupación Nacional de Independientes (RNI, por sus siglas en francés) y el Partido Autenticidad y Modernidad (PAM), que conforman la mayoría en el Parlamento, aún no se ha aprobado ninguna medida legislativa para adecuar las leyes a las reformas constitucionales de 2011.

En un sistema autoritario como el régimen político marroquí, la relación entre las libertades individuales (como realidad sociológica y jurídica), por una parte, y los mecanismos de legitimación internos y externos, por otra, es dinámica y constante.

Referencias bibliográficas

- Baylocq, Cédric y Granci, Jacopo. «20 février. Discours et portraits d'un mouvement de révolte au Maroc». *L'Année du Maghreb*, n.º VIII (2012), p. 239-258. DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.1483>
- Bendourou, Omar. «La nouvelle Constitution marocaine du 29 juillet 2011». *Revue française de droit constitutionnel*, vol. 91, n.º 3 (2012), p. 511-535.
- Brouksy Omar. «Le processus d'adoption de la Moudawana, entre la prééminence du roi et la lassitude du Parlement». *Annuaire de l'Afrique du nord*, xli, 2003, p. 235-242 (en línea) <https://cinumed.mmsh.univ-aix.fr/idurl/1/67532>
- Brouksy Omar. *Mohammed VI derrière les masques. Le fils de notre ami. Prólogo de Gilles Perrault*. París: Nouveau monde, 2014.
- Brouksy, Omar. *La république de Sa Majesté. France-Maroc : liaisons dangereuses*. París : Editions Nouveau monde, 2017.
- Brouksy, Omar. «Le parlement marocain et la nature du système politique dix ans après la réforme constitutionnelle de 2011». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 32 (2022), p. 63-75. DOI: 10.15366/reim2022.32.005

- Champeil-Desplats, Véronique. «La théorie générale de l'Etat est aussi une théorie des libertés fondamentales». *Jus Politicum*, n.º 8 (2012) (en línea) <https://juspoliticum.com/article/La-theorie-generale-de-l-Etat-est-aussi-une-theorie-des-libertes-fondamentales-537.html>
- Del Sordi, Adele y Dalmasso, Emanuela. «The Relation between External and Internal Authoritarian Legitimation. The Religious Foreign Policy of Morocco and Kazakhstan», *Taiwan Journal of Democracy*, vol. 14, n.º 1 (2018), p. 95-116.
- Desrués, Thierry. «Le Mouvement du 20 février et le régime marocain: contestation, révision constitutionnelle et élections». *L'Année du Maghreb*, n.º VIII (2012), p. 359-389. DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.1537>
- Menassat. «Rapport : Les libertés individuelles au Maroc, représentations et pratiques», 18 de noviembre de 2021 (en línea) <https://www.menassat.org/article/fr/14/rapport-les-libertes-individuelles-au-maroc-representations-et-pratiques>
- Tozy, Mohammed. *Monarchie et islam au Maroc*. París: Presses de Sciences Politiques, 1998.

Traducción del original en francés: Paloma Valenciano y redacción CIDOB.

Referentes sociales en diáspora: nuevos instrumentos de legitimación para el Estado marroquí

Leaders figures from the diaspora: new mechanisms of legitimation for the Moroccan state

Rafael Camarero Montesinos

Investigador en formación (PIF), Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid (UAM); miembro del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM-UAM). rcamareromontesinos@gmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4789-0285>

Cómo citar este artículo: Camarero Montesinos, Rafael. «Referentes sociales en diáspora: nuevos instrumentos de legitimación para el Estado marroquí». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 71-94. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.71

Resumen: Este artículo examina el papel que desempeñan los referentes sociales surgidos de la diáspora marroquí como potenciales instrumentos de legitimación para el Estado y las élites tradicionales marroquíes, no solo a escala internacional y entre las comunidades marroquíes del exterior, sino también a nivel doméstico. Mediante el estudio de caso de sucesos específicos acaecidos en el año 2022 a dos referentes sociales de la comunidad marroquí en España –el rapero y compositor Morad y el futbolista Achraf Hakimi–, se analizan las estrategias de legitimación –cooptación o coacción– que desarrolla el Estado marroquí para garantizar que el posicionamiento político e identitario, así como la producción cultural, de los referentes sociales de la diáspora quedan en todo momento alineados con sus intereses y fundamentos.

Palabras clave: afiliación, cooptación, diáspora marroquí, filiación, legitimación, Marruecos, política de diáspora, España

Abstract: This paper examines the role played by leaders figures from the Moroccan diaspora as potential instruments of legitimation for the Moroccan state and traditional elites, not just on an international scale and among the Moroccan communities living abroad, but also on a domestic level. Through the case study of specific events that happened to two prominent figures from the Moroccan community in Spain –rapper and songwriter Morad and football player Achraf Hakimi – in 2022, it analyses the legitimation strategies –cooption or coercion – that the Moroccan state employs to ensure that the stance taken in terms of politics and identity, as well as the cultural production, of leaders figures from the diaspora are aligned with its interests and principles at all times.

Key words: affiliation, cooption, Moroccan diaspora, filiation, legitimation, Morocco, diaspora policy

El 2 de mayo de 2017, el rey de Marruecos Mohammed VI acudió a un almuerzo ofrecido en su honor por el presidente François Hollande en el Palacio del Elíseo, en París. El evento tenía lugar después de cinco años de Presidencia francesa marcados por el acercamiento a Argelia en detrimento de las buenas relaciones que durante décadas había mantenido el país galo con Marruecos como socio prioritario (Soto, 2017). Junto con personalidades políticas pertinentes como los respectivos ministros de asuntos exteriores, Nasser Bourita y Jean-Marc Ayrault, el consejero real Fouad Ali El Himma y las ministras francesas Ségolène Royal (Medio Ambiente) y Audrey Azoulay (Cultura), estaban también invitados al almuerzo otros referentes de la sociedad civil francesa –binacionales en su mayoría– destacados en cualquier caso por sus iniciativas a favor del fortalecimiento de los vínculos entre ambos países en el plano cultural y mediático (Jeune Afrique/AFP, 2017). Entre ellos se encontraban la escritora Leila Slimani, el humorista Jamel Debbouze, el campeón mundial de judo Teddy Riner o el pintor Mehdi Qotbi. Además de contar con la presencia de marroquíes instalados en Francia en el marco de una visita oficial del monarca al país, el hecho de que muchos de ellos tuvieran nacionalidad francesa evidenciaba el reconocimiento de la doble pertenencia como forma válida de identidad nacional¹. La monarquía parecía avalar así que sus súbditos del exterior pudieran ser y sentirse de otro lugar, además de marroquíes, y que ello no estaba reñido con sentarse junto al monarca en un almuerzo de Estado. Por otra parte, acercarse a referentes de la sociedad civil dotaba a este de legitimidad ante la diáspora en Francia y, por extensión, ante el resto de la sociedad francesa.

Las relaciones diplomáticas entre Francia y Marruecos y la propia comunidad marroquí asentada en el país galo desde hace décadas –la más numerosa en el extranjero– tienen dinámicas particulares no necesariamente extrapolables a otros escenarios y realidades. Sin embargo, el almuerzo en el Palacio del Elíseo, sin ser la primera vez que el monarca mostraba públicamente su acercamiento a personalidades de la sociedad civil surgidas de entre los marroquíes del exterior, parecía marcar una nueva tendencia en la política de diáspora marroquí por la

-
1. En la Constitución de 2011, Marruecos reconoce por primera vez la posibilidad de la doble ciudadanía o doble pertenencia; en ella, al hacer referencia en su artículo 16 a «los ciudadanos marroquíes residentes en el extranjero», especifica que el Reino de Marruecos «vela por el reforzamiento de su contribución al desarrollo de su patria, Marruecos, y al estrechamiento de los vínculos de amistad y de cooperación con los gobiernos y las sociedades de los países donde residen o donde son también ciudadanos». Véase: http://www.sgg.gov.ma/Portals/0/constitution/constitution_2011_Fr.pdf [Fecha de consulta: 28.02.2023].

solemnidad y relevancia del momento. Aunque Marruecos cuenta con un largo recorrido en la institucionalización de las relaciones con su población expatriada, que se remonta a los años sesenta del siglo pasado (Brand, 2006; Hanafi y Hites, 2017; Dhremeur, 2020), el discurso político oficial hacia los marroquíes del exterior, así como la consideración que la sociedad marroquí ha ido teniendo de su propia población expatriada, han evolucionado considerablemente a lo largo de los años. Si los primeros tiempos de la formación del Estado moderno marroquí estuvieron marcados por los rasgos autoritarios y la necesidad de control sobre una población en el exterior de la que se desconfiaba, en los últimos años se ha optado por una estrategia de seducción y puesta en valor de toda la comunidad en diáspora dirigida a atraer el capital económico y humano, así como a involucrar a los ciudadanos del exterior en la estrategia de desarrollo del país (Haas, 2007; Collyer, 2013; Mahieu *et al.*, 2017; Planet y Camarero, 2022). El acercamiento a referentes sociales del mundo del deporte y la cultura surgidos de la migración parece ser el último movimiento del Estado marroquí para ganar legitimidad entre los miembros de las comunidades en diáspora y garantizar los vínculos con todos los marroquíes del exterior de manera transgeneracional y transfronteriza.

El acercamiento a referentes sociales del mundo del deporte y la cultura surgidos de la migración parece ser el último movimiento del Estado marroquí para ganar legitimidad entre los miembros de las comunidades en diáspora y garantizar los vínculos con todos los marroquíes del exterior de manera transgeneracional y transfronteriza.

En este sentido, es conocida la dependencia estructural que tiene Marruecos de su población del exterior en el ámbito económico (Sorensen, 2004; Haas y Plug, 2006; El Asri, 2013; Dahiri, 2017); sin embargo, ¿hasta qué punto depende también en el plano de lo simbólico y de lo político? ¿Qué elementos de legitimación del Estado marroquí pueden aportar los nuevos referentes sociales surgidos de la diáspora? ¿Constituyen estos referentes una nueva élite emergente con capacidad de movilización dentro y fuera de Marruecos? ¿Cuál es el discurso de las élites marroquíes tradicionales² con respecto a estos nuevos referentes-élite en diáspora?

2. Por élites marroquíes tradicionales nos referimos aquí a las antiguas administraciones monárquicas, conocidas como el *makhzen*, así como a otras instituciones y estructuras más recientes, dependientes de Palacio igualmente –como los consejos consultivos– que han sido creadas *ad hoc* para resolver cuestiones estratégicas para el futuro del país (Fernández Molina, 2011).

Este artículo examina el papel que desempeñan los referentes sociales surgidos de la diáspora como potenciales instrumentos de legitimación para el Estado y las élites tradicionales marroquíes, no solo a escala internacional y entre las comunidades marroquíes del exterior, sino también a nivel doméstico. Mediante el estudio de caso de sucesos específicos acaecidos en el año 2022 a dos referentes sociales de la comunidad marroquí en España, se analizan las estrategias de legitimación –cooptación³ o coacción– que desarrolla el Estado marroquí para garantizar que el posicionamiento político e identitario, así como la producción cultural, de los referentes sociales de la diáspora quedan en todo momento alineados con sus intereses y fundamentos.

Para ello, en la primera parte del artículo se examina la especificidad española con respecto al surgimiento de una diáspora marroquí aún en ciernes; fenómeno que abona el terreno para que se genere una nueva élite autónoma e independiente del Estado marroquí con capacidad de movilización fundamentalmente en el ámbito de la producción cultural. En la segunda parte, se presentan los casos de estudio específicos del rapero y compositor Morad, así como del futbolista Achraf Hakimi, ambos descendientes de migrantes marroquíes en España y lo bastante influyentes como para que el Estado marroquí haya reparado en ellos. Con el apoyo de fuentes primarias, tales como la legislación o los discursos reales, así como fuentes periodísticas y de las redes sociales, se describen distintos instrumentos políticos utilizados por el Estado marroquí para atraer a estos referentes con el fin de legitimarse y ampliar su base de apoyo social dentro y fuera del país. La última parte del artículo analiza, a modo de conclusiones, las nuevas dinámicas que se están generando en el seno de las comunidades marroquíes del exterior, donde se podría estar conformando una nueva élite entre los referentes sociales con capacidades de movilización desde lo simbólico e identitario y, por ello, susceptible de ser cooptada por las élites tradicionales marroquíes.

3. Siguiendo a Josua (2016: 4), se entiende la cooptación como un subconjunto de estrategias de legitimación no coercitiva que implica todos los mecanismos formales e informales utilizados por las élites tradicionales con el fin de «reforzar y/o ampliar la base social de un régimen permitiendo a grupos sociales o individuos relevantes participar del statu quo».

De la filiación a la afiliación o la emergencia de una comunidad en diáspora

Como ya expusiera López García (2004) en sus estudios sobre migración marroquí en España, no es hasta los años noventa del siglo pasado cuando podemos hablar en efecto de poblaciones marroquíes asentadas en territorio español, por lo que se trata de un fenómeno relativamente reciente en comparación con el vivido en otros países del entorno europeo. Sin embargo, desde entonces, España se ha convertido en el destino principal de la emigración marroquí después de Francia, y las personas procedentes de Marruecos son la población nacional extranjera más numerosa en España (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2020). Todo ello implica cierta especificidad con respecto a otros países europeos en lo referido a la configuración demográfica de las comunidades marroquíes, pues, como apuntan Téllez Delgado y Madonia (2018), es en el momento actual cuando observamos por primera vez toda una generación adulta de descendientes de migrantes marroquíes, nacidos o criados la mayor parte de su vida en España. En este momento *posmigratorio* de las poblaciones marroquíes en España, una cohorte de jóvenes que apenas superan los 35 años —muy importante en términos estadísticos— construye sus relaciones de pertenencia y apego con respecto a Marruecos de manera sustancialmente distinta a la de la generación de sus padres.

Para observar en detalle las implicaciones que este cambio generacional conlleva en relación con la construcción identitaria y las distintas lealtades nacionales que puedan generarse entre las poblaciones marroquíes en España, resulta muy ilustrativa la articulación de filiación y afiliación que en su momento desarrollara Said (2006 [1983]) en el ámbito de la crítica literaria y los estudios culturales. De acuerdo con el autor, «pocas cosas son tan problemáticas y tan universalmente arriesgadas como lo que de otro modo podríamos haber supuesto que es la mera continuidad natural entre una generación y la siguiente» (ibídem: 27), pero que, sin embargo, el proceso migratorio complejiza enormemente.

Siguiendo el análisis que hace Alba Rico (2021) de los conceptos expuestos por Said, se puede entender la filiación como aquellos lazos emocionales o afectivos que nos vinculan a una comunidad no elegida, a la que se pertenece de hecho y al margen de la voluntad, como es el caso de la familia o la nación. De este modo,

España se ha convertido en el destino principal de la emigración marroquí después de Francia, y las personas procedentes de Marruecos son la población nacional extranjera más numerosa en España. Ello implica cierta especificidad con respecto a otros países europeos en lo referido a la configuración demográfica de las comunidades marroquíes.

las personas emigradas de Marruecos mantienen una relación *filiativa* con su país de origen, donde su relación de pertenencia no tiene por qué ser objeto de cuestionamiento interno o externo pues, aunque la filiación sea fuente recurrente de emociones y sentimientos, no puede sentirse directamente; nadie siente de modo inmediato la filiación a su país, sino que simplemente *es* –en este caso de Marruecos–. Por el contrario, la afiliación «tiene que ver con las afinidades electivas, con los vínculos que uno elige y desarrolla por propia decisión y de una manera, si se quiere, racional, o por lo menos, consciente» (ibídem: 31). Este es el tipo de relación que pueden llegar a desarrollar los descendientes de migrantes marroquíes con el país de origen de sus padres para los que se hace necesaria una cierta voluntad de pertenencia que no existe *per se*. Podemos apreciar, por tanto, una diferencia sustancial entre la generación migrante y la descendiente de migrantes en cuanto a las relaciones de filiación y afiliación con Marruecos. La primera cuenta con eso que Said llama «filiación instintiva» (2006 [1983]: 38), ya que pertenece de hecho a Marruecos, pudiendo o no desarrollar además una relación *afiliativa* a posteriori. Por el contrario, la generación descendiente de migrantes, nacida y crecida fuera de Marruecos, no cuenta con ninguna relación *filiativa* instintiva con el país de origen de sus padres y puede, a partir de ahí, construir de manera consciente y voluntaria –*afiliativa*– su pertenencia a Marruecos.

No obstante, a diferencia de la pertenencia a un país o a una nación, la identificación cultural y la vida política y social de un individuo no han de situarse necesariamente de forma dicotómica y excluyente entre la filiación y la afiliación, sino que más bien transitan entre una y otra. De hecho, tal y como señala Alba Rico (2021), todas las afiliaciones son en realidad resultado de emociones *filiativas* no explícitas, a veces ignoradas, y en cualquier caso complejas; de tal modo que podemos entender la potencial afiliación de los descendientes de migrantes marroquíes con respecto a Marruecos sobre la base de una filiación familiar y cultural real. Es decir, si bien no existe filiación instintiva con Marruecos como país, sí puede existir una filiación cultural más o menos explícita generada en el entorno familiar y comunitario y desde la que construir potencialmente una afiliación consciente y libremente elegida. Aunque las personas descendientes de migrantes no *son de* Marruecos, sí pueden sentirse culturalmente vinculadas a Marruecos a través de los lazos *filiativos* que los unen a sus familias. Como se muestra más adelante, es en este tránsito entre filiación involuntaria y afiliación voluntaria entre migrantes y descendientes de migrantes donde el Estado marroquí interviene y adapta su discurso y estrategia política para mantener y garantizar los vínculos culturales con toda su población del exterior. Asimismo, en este transitar entre la construcción de una relación *filiativa* a una *afiliativa*, emerge la posibilidad de que se conforme una verdadera comunidad en diáspora, donde la producción cultural, simbólica e identitaria es susceptible de realizarse al margen del Estado.

Respecto a la conformación de una comunidad en diáspora –y más allá de críticas epistemológicas en torno al concepto de diáspora (Cohen y Fisher, 2019) o de controversias por la excesiva proliferación del término en los últimos años (Brubaker, 2005)–, para el presente artículo cabe analizar las tres características fundamentales que diferencian a un grupo diaspórico prototípico de una población migrante o de una minoría social, con el fin de validar el término diáspora para referirnos a las nuevas generaciones de descendientes de marroquíes residentes por todo el mundo. Estas tres características son la dispersión continuada a dos o más destinos, una identidad de grupo diferenciada de la sociedad mayoritaria –un endogrupo frente a un exogrupo– y el mantenimiento de vínculos reales o imaginarios con un lugar de origen distinto al lugar de residencia (Butler, 2001; Safran, 2004; El Asri, 2012; Tölölyan, 2019). Con respecto a la dispersión no hay duda de que la emigración marroquí se ha dado de manera ininterrumpida a lo largo de los últimos 60 años, concentrándose fundamentalmente en Europa occidental y en tiempos más recientes en América del Norte y en los países del Golfo Pérsico (Berriane, 2018). Esta dispersión es común a otras muchas poblaciones migrantes asentadas en los países del Norte Global.

Por su parte, la identidad de grupo o la conformación de un sentimiento comunitario son fenómenos más complejos, fruto de una conjunción de diversos factores. Para el caso que nos atañe, es decir, las poblaciones marroquíes en España, se pueden observar tres elementos confluyentes que derivan en la configuración de un sentimiento comunitario en torno a lo marroquí. En primer lugar, y aunque parezca obvio, previamente a la identidad de grupo existe una masa crítica demográfica que está localizada en determinadas zonas geográficas (Safran, 2004). Como ya se ha señalado, España es después de Francia el país con mayor número de población marroquí expatriada asentada en el territorio desde hace décadas. En segundo lugar, hay un tratamiento específico por parte de la sociedad española y un discurso concreto frente a las poblaciones marroquíes, que desencadena una actitud de resistencia y genera a su vez un sentimiento de comunidad más allá de vínculos culturales o religiosos concretos (Olmos Alcaraz, 2017). Así, el trato que reciben las minorías por parte de la sociedad mayoritaria determina enormemente la conformación de una identidad de grupo. Por último, se ha ido creando en España todo un tejido asociativo dinamizado por las poblaciones marroquíes (Tellez Delgado, 2008; Madonia, 2018) a través del cual se han institucionalizado los lazos de solidaridad que unen y sostienen cualquier comunidad en el tiempo. Para que dicho proceso de institucionalización tenga éxito y durabilidad requiere de autonomía e independencia tanto del lugar de origen como del de acogida. De lo contrario, estas asociaciones –estas instituciones comunitarias– podrían ser instrumentalizadas como mecanismos de cooptación –por el país de origen– o de asimilación –por el de acogida–,

impidiendo así la conformación de una verdadera comunidad en diáspora. El papel de las personas descendientes de migrantes marroquíes está siendo determinante en este sentido, pues son ellas quienes, desde su ciudadanía española, que las convierte en personas autónomas e independientes de Marruecos, deciden de manera consciente y voluntaria afiliarse en torno a la cultura, la religión y el país de origen de sus padres⁴.

Junto con la dispersión y la identidad de grupo –rasgos fundamentales, pero no suficientes para conformar una comunidad en diáspora– la orientación hacia un lugar de origen real o imaginario es ampliamente percibida como el mayor elemento que diferencia una diáspora de cualquier otra comunidad de migrantes expatriados (Safran, 2004). Al margen de que los miembros de la diáspora marroquí puedan tener filiación con el lugar en el que viven o se hayan adaptado más o menos a la sociedad de acogida, lo cierto es que, en el plano emocional, cultural y/o espiritual, se sienten vinculados total o parcialmente a Marruecos. Para que estos vínculos se mantengan en el tiempo, dando lugar así a una comunidad en diáspora, no basta con la citada institucionalización de la identidad de grupo a través del tejido asociativo comunitario –una dinámica que podríamos calificar de *bottom-up*– sino que, como señala Safran (2004), también debe haber una élite comprometida con el mantenimiento de una ideología y una cultura diaspóricas. Esta élite no tiene por qué estar necesariamente alineada con el país de origen, sino que podría surgir de forma autónoma y articularse incluso de manera reactiva a ese Estado. Conforme más avancen las generaciones en el tiempo, los vínculos con Marruecos estarán cada vez más basados en relaciones *afiliativas* desprovistas de filiación instintiva y habrá, por tanto, más probabilidades de que surja una élite endógena a la comunidad en diáspora independiente y autónoma del país de origen. Para el caso de la diáspora marroquí en España, en una fase todavía incipiente, no existe por el momento una élite diaspórica conformada como tal, al menos no de manera endógena, independiente y no alineada con Marruecos. Sin embargo, como se mostrará

4. Durante los primeros años de la migración marroquí, la mayoría de asociaciones, ya fueran culturales, religiosas o de trabajadores, tenían por lo general un carácter asistencial y estaban fundamentalmente articuladas en torno al fenómeno migratorio, siendo por ello mucho más fáciles de cooptar por las élites tradicionales marroquíes. Sin embargo, el actual tejido asociativo se compone en su mayoría de asociaciones de jóvenes musulmanes articuladas en torno a la ciudadanía, donde se genera además una subjetividad común no solo en base a la religión, sino también al origen, la identidad y la clase. Para más información sobre las asociaciones de jóvenes musulmanes en España, véase: https://www.observatorioreligion.es/informes/ciudadania__juventud_e_islam__el_asociacionismo_de_los_jovenes_musulmanes_en_espana/index.html [Fecha de consulta: 28.02.2023].

más adelante, la aparición de referentes sociales surgidos de entre los miembros de la diáspora plantea nuevos desafíos para el Estado marroquí, cuya estrategia política parece estar orientada a controlar la deriva que estas potenciales élites o referentes sociales puedan tomar.

La emergencia de una diáspora –unida al fenómeno migratorio que Marruecos experimenta a nivel interno en los últimos tiempos convirtiéndose en un importante país de tránsito y, cada vez más, también de destino (Camarero Montesinos, 2023)– desafía la concepción clásica del Estado-nación marroquí heredera de la época colonial donde lo nacional y lo extranjero se piensan a partir del territorio. La nación marroquí ya no está únicamente comprendida en unas fronteras dadas bajo control del Estado, sino que desde el punto de vista del propio Estado se encuentra también desterritorializada, dispersa.

Esta realidad invoca necesariamente discursos y estructuras políticas anteriores a la colonización y a la territorialidad de la nación: ese Estado imperial al que se refieren Hibou y Tozy (2015 y 2020), que no se compone de fronteras, sino de confines; que no busca controlar al conjunto de la sociedad, sino que

La aparición de referentes sociales surgidos de entre los miembros de la diáspora plantea nuevos desafíos para el Estado marroquí, cuya estrategia política parece estar orientada a controlar la deriva que estas potenciales élites o referentes sociales puedan tomar.

se ajusta y adapta a la pluralidad de situaciones, regímenes jurídicos, etnias o identidades nacionales, y que cuenta con mayor capacidad de gestión de las discontinuidades territoriales y temporales, pues su apuesta es antes por las personas y la fuerza de los vínculos simbólicos que por las instituciones o las estructuras. El acercamiento que Marruecos escenifica hacia los referentes sociales surgidos de la diáspora –manifiesto en el almuerzo celebrado en el Elíseo– pertenece a esa dimensión imperial que reproduce la relación que desde el Imperio jerifiano mantenía el *makhzen* con los grandes *caïds*⁵ regionales y jefes de las distintas tribus a los que se requería lealtad con el fin de legitimarse frente a la población bajo su influencia (Laroui, 1997 [1977]). Desde esta lógica, los nuevos líderes de las comunidades en diáspora estarían igualmente llamados a participar de una *bay'a* simbólica o juramento de lealtad perpetua donde escenificasen su sumisión al rey y, con ella, dotaran de legitimidad a las élites tradicionales marroquíes dentro y fuera del país, y muy especialmente entre los miembros de la diáspora.

5. Funcionarios gubernamentales que ocupan cargos administrativos a nivel regional.

Cabe señalar, no obstante, que las diásporas son actores complejos no unitarios, formados por grupos o individuos cuyos intereses, lealtades o identificación con el país de origen varían, por lo que no son fácilmente manejables ni controlables por un solo liderazgo (Brand, 2018). Ello se debe precisamente a que están conformadas sobre relaciones *afiliativas* que son el resultado de una materialidad objetiva común, pero sobre todo de una subjetividad viva compartida con otros. En este sentido, toda la producción cultural, los medios de comunicación y las redes sociales, entre otros, adquieren un papel preponderante en la conformación de esa intersubjetividad diaspórica. De ahí que los nuevos referentes sociales sean objeto de atención de la política de diáspora marroquí, pues lideran y movilizan desde lo simbólico y lo identitario.

Artistas y deportistas en diáspora: los casos de Morad y Achraf Hakimi

El 6 de diciembre de 2022, la selección marroquí de fútbol vencía a la española en el partido de cuartos de final de la Copa Mundial de la FIFA, siendo la primera vez que un equipo africano se clasificaba para las semifinales (Ledezma, 2022). Al día siguiente se viralizaba en redes sociales un vídeo en el que se veía a varios jugadores de la selección marroquí celebrar la victoria en el autobús oficial cantando la canción nacionalista *Laayoun Aynia* de Douzi, artista binacional de la diáspora en Bélgica⁶. El corte del vídeo que más rápidamente se difundió es precisamente aquel en el que los jugadores cantan «El Aaiún, mis ojos, Seguía El Hamra⁷ es mío y sus ríos son míos». Activistas saharauis de la diáspora en España como Taleb Alisalem denunciaban el gesto por intencionado y señalaban al equipo de fútbol como «la extensión de la propaganda del régimen marroquí»⁸. Más allá de las motivaciones o intenciones que hubiera detrás del vídeo y de su viralización en redes, el suceso evidenciaba el poder de los referentes sociales y la producción cultural para legitimar en el plano interno y externo posicionamientos políticos relacionados con la identidad nacional.

6. *Laayoun Aynia* (El Aaiún mis ojos) fue el primer *single* de Douzi, lanzado en 2010. Años más tarde se convertiría en coautor de la canción oficial del Mundial 2022, *Welcome to Morocco*, siendo además su tema *Ana Maghrabi* (Soy marroquí) una de las canciones más sonadas y compartidas en Marruecos durante las semanas del evento deportivo.

7. Seguía El Hamra es una de las subdivisiones territoriales de la antigua colonia española del Sáhara.

8. Taleb Alisalem compartía el vídeo y analizaba el suceso a través de un hilo en su cuenta de Twitter: <https://twitter.com/TalebSahara/status/1602037187909980168> [Fecha de consulta: 09.03.2023].

Para el caso concreto de España, el cantante Morad y el futbolista Achraf Hakimi representan dos ejemplos de jóvenes españoles descendientes de migrantes marroquíes cuyo éxito en el mundo de la música y el deporte, respectivamente, ha hecho que se conviertan en auténticos referentes sociales para toda la diáspora marroquí en España, fundamentalmente para los más jóvenes, adquiriendo también gran repercusión dentro de Marruecos y entre los miembros de las otras diásporas marroquíes de Europa. Todo ello ha llevado al Estado y las élites tradicionales marroquíes a aprovechar el alcance mediático y social de ambos para mantener el statu quo dentro y fuera del país.

Morad es un artista urbano de 23 años de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), cuya música está fuertemente inspirada en el rap francés ligado a la inmigración. Comenzó a ganar notoriedad a finales de 2019 con el lanzamiento de su sencillo –más tarde álbum– *M.D.L.R.*

(*Mec De La Rue*, chico de la calle en francés), viralizando rápidamente estas siglas en redes sociales como enseña de toda una comunidad invisibilizada hasta el momento en España; los jóvenes de barrio descendientes de migrantes. En pocos meses llegó a ser calificado como «la voz de la calle, de la marginalidad, del ghetto» (Fortuny, 2019) y, hoy en día, cuenta con

EL cantante Morad y el futbolista Achraf Hakimi representan dos ejemplos de jóvenes españoles descendientes de migrantes marroquíes cuyo éxito en el mundo de la música y el deporte, respectivamente, ha hecho que se conviertan en auténticos referentes sociales para toda la diáspora marroquí en España, fundamentalmente para los más jóvenes

7,7 millones de oyentes mensuales en Spotify dentro y fuera de España, muchos de ellos en Francia y Marruecos. Entre sus éxitos destacan algunas colaboraciones con otros artistas europeos descendientes de marroquíes, como el rapero italiano Baby Gang y el rapero holandés *3robi*, o los franceses Lacrim y Rim'K, ambos de ascendencia argelina. Si bien ha nacido en España, Morad reivindica Marruecos como su país, donde están sus raíces, pues en España «no [lo] han querido ver español en ningún lado» (Lo de Évole, 2022)⁹. Su identidad está, por tanto, muy vinculada no solo a Marruecos, sino sobre todo a sus orígenes humildes y marginales, y a la reivindicación de la vida en su barrio de La Florida, en L'Hospitalet. Por todo ello, se ha convertido en apenas tres años en todo un referente para los descendientes de migrantes marroquíes más jóvenes.

9. Esta fue la primera y una de las pocas entrevistas concedidas por Morad. El programa de máxima audiencia del canal de televisión español *La Sexta* daba así a conocer al público general a quien era ya en ese momento el artista más escuchado en Spotify en España.

El 22 de junio de 2022, durante un concierto en Ourense, alguien del público le arrojó a Morad una bandera de la República Árabe Saharaui Democrática que él automáticamente aceptó y colocó junto a las banderas de Marruecos y Argelia arrojadas previamente¹⁰. El incidente adquirió enseguida repercusión en redes, sobre todo entre sus seguidores marroquíes. El 2 de julio, el artista realizó un directo de Instagram ante más de 13.000 seguidores para pedir disculpas por el malentendido, pues en todo momento pensó que se trataba de una bandera de Palestina. En el vídeo sugiere además que han llamado a su madre del Consulado y por eso se ve forzado a tener que dar explicaciones: «Han llamado hasta a mi madre diciéndoselo y como comprenderéis mi madre sigue yendo a Marruecos y tiene la documentación de Marruecos. Mi abuela también. Entonces por el bien de mi familia y por todos yo tengo que aceptar; si mi madre me lo pide, yo lo hago, la verdad. (...) No deberíamos vivir así; en mirar qué bandera nos ponemos y qué cogemos, deberíamos ser más libres, pero mi madre me lo ha pedido y ya sabéis lo que yo tengo con mi madre, que si mi madre me lo pide, yo no puedo fallarle. (...) Para los que lo queráis entender, entended lo que ha sido; han llamado hasta a mi madre por el tema de la bandera. (...) Es una falta de respeto en Marruecos, no lo sabíamos y les pedimos disculpas. Espero que desde el Consulado lo vean. Lo vean y se hable y sepan que nosotros no hemos tenido nada que ver»¹¹. Al final del vídeo se despide diciendo «viva *lMaghrib* [Marruecos] u [y] viva *lBaraich*¹² [Larache] y viva toda África también».

En el mes de agosto de ese mismo año, Morad viaja a Larache para visitar a su familia. El día 27 de agosto estaba previsto que ofreciera su primer concierto en Marruecos, en la sala Bling Bling Luxury Club de Tánger. Pese a estar ya anunciado en redes sociales e incluso en las marquesinas de la ciudad, el concierto acaba siendo anulado y la sala se excusó aludiendo a problemas de seguridad. Morad, por su parte, simplemente indicó en sus redes sociales que «al final no

10. Durante los conciertos de Morad es muy común que la gente del público arroje banderas de Marruecos, Palestina o Amazigh, entre otras. Toda la secuencia del suceso está disponible en línea https://www.youtube.com/watch?v=8fFpHG_BB_c&ab_channel=Ibrahim_lh7 [Fecha de consulta: 23.02.2022].

11. El creador de contenidos Ayman Kenzo, descendiente de migrantes marroquíes, fue de las pocas personas que se hizo eco del suceso en España en un vídeo de YouTube subido el 4 de julio de 2022, donde recogía además el directo en Instagram de Morad: https://www.youtube.com/watch?v=AG8S6mm-ENo&ab_channel=aymankenzo [Fecha de consulta: 23.02.2022].

12. Al no ser el *darija* un idioma oficial, para el presente artículo se opta por la escritura en caracteres latinos más utilizada por los hablantes nativos en redes sociales y otros medios escritos no oficiales.

se [h]a podido [porque] faltan cosas que aún se tienen que aclarar»¹³. El mismo día 27 el artista apareció en el medio marroquí *Aljarida.ma* con el semblante serio y preocupado y con una bandera marroquí echada por los hombros. En un formato de falsa entrevista explicó en *darija* el incidente de Ourense. Esta vez se despidió diciendo «*3acha lmalik u 3acha lMaghrib* [viva el rey y viva Marruecos]»¹⁴. Al día siguiente, el 28 de agosto, Morad publicó un segundo vídeo en sus redes sociales para «aclarar» en español «que viva Marruecos y viva el rey de Marruecos, y el Sáhara es de Marruecos»¹⁵. Es en este momento donde el incidente adquiere mayor repercusión en las redes sociales de España y varios medios de comunicación españoles se hacen eco de la noticia, poniendo el foco unánimemente sobre la actitud hipócrita de Morad al «mostrar su apoyo incondicional al rey de Marruecos» y posicionarse de su lado en el conflicto del Sáhara (Tremending, 2022). Si bien ningún medio hace alusión a posibles presiones recibidas por parte de Marruecos, activistas destacados de la diáspora marroquí en España como Hija de Inmigrantes sí que apuntaron rápidamente a esa posibilidad en sus redes sociales. Lo sucedido a Morad representa, en suma, un caso de instrumentalización por parte del Estado marroquí de un referente social de la diáspora para mantener el statu quo a nivel interno, y legitimar al rey y la *marroquinidad* del Sáhara ante los seguidores de Morad tanto en España como en Marruecos.

Por su parte, Achraf Hakimi, 24 años, es un futbolista de Getafe cuya carrera profesional se inició en el Real Madrid Club de Fútbol en el año 2017. Sus buenos resultados en el mundo deportivo le brindaron en 2021 un contrato multimillonario por cinco años para jugar en el Paris Saint-Germain Football Club (PSG) (Semana, 2021). En este tiempo, Hakimi ha ocupado un espacio importante en las páginas de la prensa rosa donde tanto él como su expareja, la actriz española de ascendencia tunecina Hiba Abouk, han sido a menudo objetivo de los focos (El País, 2022). Con más de 16 millones de seguidores en Instagram, es uno de los jugadores más destacados de la selección marroquí de fútbol –los Leones del Atlas–, siendo su camiseta la más vendida tras la del capitán del

13. Farouk Life, creador de contenidos marroquí, narra en su canal de TikTok lo ocurrido y relacionaba la cancelación del concierto con el incidente de la bandera en Ourense: https://www.tiktok.com/@farouklife_/video/7137664235596811526 [Fecha de consulta: 23.02.2022].

14. Vídeo del comunicado en el canal de YouTube de *Aljarida.ma*, disponible en línea en: https://www.youtube.com/watch?v=oYdwYm2u0Uk&ab_channel=Aljarida-%D8%A7%D9%84%D8%AC%D8%B1%D9%8A%D8%AF%D8%A9 [Fecha de consulta: 24.02.2023].

15. Vídeo disponible en redes sociales: <https://twitter.com/LSartres/status/1563890916686979074> [Fecha de consulta: 24.02.2023].

equipo Hakim Ziyech (Cortegana, 2022). Alcanzó su momento de mayor notoriedad al marcar el penalti decisivo que llevó a Marruecos a clasificarse frente a la selección española para las semifinales de la Copa Mundial de Fútbol celebrada en Qatar en 2022. Por todo ello, se ha convertido en pocos años en un referente de éxito con el que se identifican muchos jóvenes descendientes de migrantes marroquíes en España; situándose así al mismo nivel que su amigo Morad¹⁶ en cuanto a capacidades para movilizar desde lo identitario y lo simbólico.

Frente a otros jugadores binacionales de España como Munir o Abde, la figura de Hakimi destaca no solo por ser una celebridad del mundo del deporte, sino por haber elegido representar a Marruecos habiendo tenido también la oportunidad de jugar en la selección española de fútbol: «Fui a la Selección Española también para probar, con De la Fuente. Estuve un par de días en Las Rozas y vi que no era mi sitio adecuado, no me sentía como en casa. No era por nada en concreto, sino por lo que yo sentía, porque no era lo que había mamado y vivido en casa, que es la cultura árabe, ser marroquí. Yo quería estar aquí [en la selección de fútbol marroquí]» (Achraf Hakimi, citado en Cortegana, 2022)¹⁷. El gol de Hakimi a la selección española por el que consiguió que Marruecos se clasificase para las semifinales se vivió como una suerte de justicia poética por parte de la diáspora marroquí en España. El sentimiento más compartido en las calles y en redes sociales no era ni mucho menos de venganza, sino de reparación histórica por el racismo y la discriminación sufridos tan a menudo en una sociedad que no siempre ha querido ver a los descendientes de migrantes como iguales. A su vez, el beso que Hakimi le dio a su madre en la frente para celebrar la victoria representa para los jóvenes de la diáspora un apoyo simbólico a la herencia cultural transmitida fundamentalmente por las madres, así como una manera de honrar y dignificar los sacrificios y el sufrimiento de toda una generación emigrada¹⁸.

16. Morad y Hakimi hablaron de su amistad durante una entrevista conjunta en el programa de La Resistencia de Movistar Plus: <https://www.movistarplus.es/ficha/la-resistencia-t5/hakimi-y-morad?tipo=E&cid=1918672> [Fecha de consulta: 28.02.2023]

17. Entrevista publicada por el diario *Marca* el 5 de diciembre de 2022: <https://www.marca.com/futbol/mundial/2022/12/04/638c4c34e2704e6b2b8b458d.html> [Fecha de consulta: 28.02.2023].

18. La creadora de contenidos Hajar Brown se pronunciaba en este sentido en su Instagram donde publicaba además una foto de Hakimi besando a su madre: https://www.instagram.com/p/CmKvL5jI9sd/?utm_source=ig_web_copy_link [Fecha de consulta: 09.03.2023].

El artista urbano Nadie me dice arte, por su parte, realizó un mural en el barrio de El Raval en Barcelona titulado *Madres Migrantes* donde representaba a la madre de Hakimi besando a su hijo: https://www.instagram.com/p/CmLvluoKojh/?utm_source=ig_web_copy_link [Fecha de consulta: 09.03.2023].

El resultado obtenido en el Mundial de Qatar por la selección marroquí fue fruto en parte del éxito cosechado por la Academia Mohammed VI de Fútbol¹⁹ a la hora de reclutar y formar futbolistas de alto rendimiento a nivel nacional, así como del trabajo del seleccionador Walid Regragui –binacional francés de padres marroquíes– que consiguió reunir bajo su liderazgo a los mejores jugadores de la diáspora marroquí (Oualalou, 2022). De los 26 jugadores enviados a Qatar, 15 eran jugadores binacionales nacidos en Francia, Holanda, Bélgica, España, Italia o Canadá²⁰. Los motivos que han llevado a estos jugadores de la diáspora a preferir representar a Marruecos en lugar de a sus países de nacimiento responden a factores diversos, y confluyentes en muchos casos, cuyo análisis excede el objetivo de este artículo. Baste reparar aquí en la importancia que la decisión más o menos motivada de estos jugadores tiene para la construcción de la nación marroquí y que el Estado ha sabido capitalizar²¹. De hecho, la celebración en las calles de muchas ciudades europeas y en redes sociales tras las victorias cosechadas por la selección marroquí estuvo acompañada de vivas al rey y de cánticos nacionalistas; algo que no quedó exento de crítica por parte de otros miembros de la diáspora²².

Si bien el rey Mohammed VI venía señalando desde hacía años la importancia del deporte y particularmente del fútbol para la consolidación de los valores patrióticos y la identidad colectiva de los marroquíes (Mohammed VI, 2013 y 2017), el Mundial de Qatar fue el escenario y la oportunidad perfectos para que el Estado marroquí reforzara y redefiniera su identidad nacional. Al referirse a los Leones del Atlas como un equipo africano que jugaba por Marruecos y por África, pero que al mismo tiempo era percibido como un equipo árabe y musulmán, el entrenador Walid Regragui fue el encargado de presentar

19. La Academia Mohammed VI de Fútbol fue fundada en 2010 a voluntad del rey Mohammed VI, quien la financia íntegramente (Majdi, 2022).

20. Información obtenida de la página web oficial de la selección de fútbol marroquí: <https://lionsdelatlas.ma/qatar-2022-walid-regragui-devoile-sa-liste-des-26-lions-de-latlas/> [Fecha de consulta: 09.03.2023].

21. Durante la redacción de este artículo Achraf Hakimi está siendo investigado en Francia, acusado de violación. Preguntado en rueda de prensa el lunes 13 de marzo de 2023, el seleccionador marroquí Walid Regragui respondía: «Existe la presunción de inocencia, así que hasta que se pruebe lo contrario, nosotros y todos los marroquíes estamos detrás de Achraf, lo apoyamos y (...) estamos de todo corazón con él». Véase: <https://sport.le360.ma/maroc/regragui-au-sujet-de-la-mise-en-examen-de-hakimi-est-de-tout-coeur-avec-lui-102537> [Fecha de consulta: 15.03.2023].

22. «Está bien sentirte orgulloso de tus orígenes pero los «viva el rey» me sobran mazo. Una cosa es ser *magrebi* y sentirte *magrebi* y otra muy diferente es legitimar el régimen monárquico que te oprime #Nopuedoconlos3ayyasha» (texto publicado en una cuenta anónima de Instagram tras la victoria de Marruecos frente a España).

las múltiples identificaciones posibles que se aglutinan bajo la *tamaghribit* o la *marroquinidad* (Alioua, 2022). Uno de los elementos fundamentales de esta definición ha sido el encarnar la identidad nacional en representantes que no habían nacido ni vivido en Marruecos y que en muchos casos apenas hablaban *darija* con fluidez. La nación marroquí queda así imaginada más allá de las fronteras del país, sin estar necesariamente vinculada a un territorio concreto, pero sí salvaguardada por el Estado que garantiza el buen funcionamiento de la nación manteniendo y afianzando los vínculos imaginarios entre sus miembros²³.

Jugadores de la diáspora como Hakimi o Sofiane Boufal dejaron claro con sus gestos y sus historias personales que su deseo de representar a Marruecos se debía fundamentalmente a sus madres, a las que querían rendir homenaje y

La nación marroquí queda así imaginada más allá de las fronteras del país, sin estar necesariamente vinculada a un territorio concreto, pero sí salvaguardada por el Estado que garantiza el buen funcionamiento de la nación manteniendo y afianzando los vínculos imaginarios entre sus miembros.

dignificar como transmisoras de esa *marroquinidad*. El rey Mohammed VI pareció hacer la misma lectura del momento al recibir en el Palacio Real a todas las madres de los Leones del Atlas para «rendirles homenaje a estas mujeres marroquíes que se han preocupado por inculcar en sus hijos los valores de patriotismo, de sacrificio y de pertenencia nacional»

(MAP, 2022). Siguiendo a Alioua (2022), se establecía así un nexo simbólico entre el amor de la madre en la diáspora y el amor de la madre patria a la que estos jugadores habían decidido representar voluntariamente. Todo ello servía a su vez para superar viejas polémicas en torno a los marroquíes del exterior, así como para combatir la desafección que parte de la sociedad marroquí había sentido tradicionalmente hacia su diáspora. Hakimi encarna, en este sentido, la figura del hijo de emigrantes que decide afiliarse a Marruecos como homenaje y reparación a las vicisitudes por las que han tenido que pasar sus padres expatriados. Junto a otros, se ha convertido en la imagen con la que el Estado y la sociedad marroquí deciden resarcir a toda la diáspora e incluirla en una nueva nación diversa y desterritorializada pero unida y amparada por el Estado.

23. En esta misma línea, Benedict Anderson (1993 [1983]: 23) define la nación como una comunidad política imaginada; comunidad en tanto que la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo y horizontal, e imaginada porque es imposible que sus miembros puedan conocer al resto de miembros de la nación, aunque «en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión».

Por ello, Hakimi ha ido ocupando cada vez más espacios dentro de Marruecos como símbolo de la *marroquinidad*, pues ha sido la imagen corporativa de Inwi, compañía de telecomunicaciones perteneciente al *holding* de la familia real de Marruecos, así como portada de la revista *GQ Middle East* bajo el lema «*Dima Maghrib!*» (¡Siempre Marruecos!).

Conclusiones: la política de diáspora marroquí, ¿hacia una élite en diáspora con la que tratar?

Los casos de Morad y Hakimi resultan ilustrativos para analizar dos constataciones que ya se han avanzado. Por un lado, en el contexto español, se está conformando una comunidad marroquí en diáspora, sentando las bases para que surjan en su seno nuevos actores y referentes sociales con capacidades de interpelar a sus miembros. Por otro lado, parece evidente que el Estado marroquí es sensible a este fenómeno y ha decidido actuar en consecuencia para aprovechar el alcance y las posibilidades que le ofrecen estos referentes sociales con el fin de ganar legitimidad, no solo entre los miembros de la diáspora en España, sino también en el interior del país.

Con respecto a la incipiente diáspora en España, hay que tener en cuenta que lo que Hakimi y Morad representan y expresan a través de su arte o sus acciones es una reivindicación de sus orígenes humildes y de las motivaciones materiales que empujaron a sus familias a emigrar y a asentarse en España en un contexto fuertemente marcado por la precariedad. Siguiendo a Safran (2004), las diásporas en la posmodernidad se han convertido en verdaderas metáforas del descontento y la alienación, y pueden por ello incluso no orientarse necesariamente a un lugar de origen y (re)producirse culturalmente de manera reactiva. Esto plantea el primer reto para el Estado marroquí, pues, como ya avanzara Bhabha (1994), las culturas nacionales se producen cada vez más desde la perspectiva de las minorías marginadas. De hecho, no es baladí que referentes sociales como Morad y Hakimi surjan de entornos marginales de la diáspora, siendo este uno de los motivos principales por el que tienen tanta capacidad de movilización desde lo simbólico, pues consiguen que muchos otros se identifiquen con ellos. Para Marruecos, existe por consiguiente toda una cantera de producción cultural en la diáspora fuera de su control; no solo porque la propia existencia de una diáspora desafía la producción cultural bajo dominio hegemónico del Estado, sino porque está además liderada desde las periferias y no desde un centro o una cúspide fácilmente manejables.

Si tradicionalmente han sido los intelectuales quienes han defendido valores e ideas que interfieren con la cultura nacional impuesta por el Estado (Said, 2006 [1983]), ¿acaso teme Marruecos que estos nuevos referentes sociales surgidos en el seno de la diáspora puedan convertirse en el intelectual orgánico de Gramsci (1967 [1963]), aliado con una clase marginal emergente y contra la hegemonía de la élite marroquí dominante? Los hechos apuntan a que, si bien el Estado marroquí no busca, o no puede, impedir la existencia de esos referentes sociales – esos potenciales intelectuales–, este prefiere en cualquier caso seguir teniendo el control de la producción cultural y la identidad nacional. De acuerdo con el trabajo de Josua (2016), para las élites tradicionales marroquíes sería capital atraer a esta subélite diaspórica en una suerte de cooptación clientelar donde no solo se garanticen el favor de los propios referentes sociales, sino muy especialmente

El Estado marroquí es consciente de que, al desaparecer la filiación con el Estado, la única estrategia posible para mantener y reforzar los vínculos entre los miembros de la diáspora de manera transgeneracional y transfronteriza se basa en la *seducción* identitaria; sentirse marroquí debe resultar atractivo.

de todos sus seguidores/clientes. Por su parte, los referentes sociales aceptarían ser cooptados para acceder a cambio a mayores recursos e influencia, como demuestra el caso de Hakimi, y, en caso de que la cooptación no fuese posible, la coacción también resulta eficaz como estrategia de legitimación, como ilustra el caso de Morad. Todo ello responde

a su vez a esa dimensión imperial del Estado que destaca precisamente por su capacidad para adaptarse a la pluralidad de situaciones, sensibilidades y pertenencias, así como por su apuesta por los individuos concretos antes que por las estructuras e instituciones.

El Estado marroquí es consciente de que, al desaparecer la filiación con el Estado, la única estrategia posible para mantener y reforzar los vínculos entre los miembros de la diáspora de manera transgeneracional y transfronteriza se basa en la *seducción* identitaria; sentirse marroquí debe resultar atractivo. Por ello, apoyarse en la producción cultural generada en el seno de la diáspora puede resultar más eficaz que atraer desde las lógicas identitarias producidas por las élites tradicionales en el interior del país. En definitiva, el interés del Estado por mantener la hegemonía de la producción cultural e identitaria es doble. En primer lugar, busca, como se ha dicho, atraer y seducir a toda una comunidad en diáspora que es *per se* independiente del propio Estado. Por otra parte, el hecho de tener un foco de producción cultural e identitaria fuera del control del Estado implica riesgos, pues puede debilitar al propio Estado también dentro de sus fronteras si contraviene sus fundamentos. Por ello, la *tamaghribit* como base y pegamento social de la nación desterritorializada debe ser definida por el

Estado, quien desde su dimensión imperial podrá flexibilizarla y adaptarla a una pluralidad de sensibilidades, pero nunca cediendo el control de su producción. Los referentes sociales en diáspora, esa nueva élite periférica con la que tratar, son un elemento crucial en este sentido; de ahí que el Estado busque una *bay'a* simbólica que evidencie la sumisión de estas nuevas élites ante el rey y lo legitime ante la diáspora y en el interior del país. En caso de producirse lo contrario, y de que los discursos y la producción cultural de los referentes sociales de la diáspora no queden alineados con los intereses del Estado, se corre el riesgo de que esta nueva élite periférica se convierta en productora de una identidad nacional reactiva y concurrente a la que potencialmente se afilien otros dentro y fuera de Marruecos.

Referencias bibliográficas

- Alba Rico, Santiago. *España*. Madrid: Lengua de Trapo, 2021.
- Alioua, Mehdi. «[L'Heure Sciences Po] Football, société, niya et géopolitique». *TelQuel*, (26 de diciembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] https://telquel.ma/2022/12/26/lheure-sciences-po-football-societe-niya-et-geopolitique_1796353
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE, 1993 [1983].
- Berriane, Mohamed. *Marocains de l'extérieur 2017*. Rabat: Fondation Hassan II pour les Marocains Résidant à l'Etranger, 2018.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. Londres y Nueva York: Routledge, 1994.
- Brand, Laurie A. «Marruecos: la evolución de la participación Institucional del Estado en las comunidades diáspora», en: González-Gutiérrez, Carlos (coord.) *Relaciones Estado-diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 99-138.
- Brand, Laurie A. «Expatriates and Home States Political Development». *Mashriq & Mahjar*, vol. 5 n.º 1 (2018), p. 11-35. DOI: <https://doi.org/10.24847/55i2018.158> (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2023] <https://lebanesestudies.ojs.chass.ncsu.edu/index.php/mashriq/article/view/158>
- Brubaker, Rogers. «The 'diaspora' diaspora». *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28 n.º 1 (2005), p. 1-19. DOI: <https://doi.org/10.1080/0141987042000289997> (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/citedby/10.1080/0141987042000289997?scroll=top&needAccess=true&role=tab>

- Butler, Kim D. «Defining Diaspora, Refining a Discourse». *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, vol. 10, n.º 2 (2001), p. 189-219. DOI: <https://doi.org/10.1353/dsp.2011.0014> (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://muse.jhu.edu/article/388942>
- Camarero Montesinos, Rafael. «La política de diáspora marroquí en clave internacional», en: Blázquez, Irene y Martín, Miguel Ángel (coords.) *Migraciones internacionales y sostenibilidad social*. Madrid: Dykinson S.L., 2023, p. 75-93.
- Cohen, Robin y Fischer, Carolin. «Diaspora studies: an introduction», en: Cohen, Robin y Fischer, Carolin (eds.) *Routledge Handbook of Diaspora Studies*. Londres: Routledge, 2019, p. 1-10.
- Collyer, Michael. «The Moroccan State and Moroccan Citizens Abroad», en: Collyer, Michael (ed.) *Emigration Nations. Policies and Ideologies of Emigrant Engagement*. Londres: Palgrave Macmillan, 2013, p. 175-195.
- Cortegana, Mario. «Achraf Hakimi: “En Juvenil estuve con España, pero no era mi sitio»». *Marca*, (5 de diciembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://www.marca.com/futbol/mundial/2022/12/04/638c4c34e2704e6b2b8b458d.html>
- Dahiri, Mohammed. «Las remesas de las mujeres marroquíes de la diáspora y su papel en el cambio y transformación social, cultural y política en Marruecos», en: Oliván, Fernando (ed.) *Aproximación al concepto de globalización y de los derechos humanos en la obra de Niklas Luhmann*. Dykinson, S.L., 2017, p. 133-162. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt1zgwj5n.11> (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2023] <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1zgwj5n.11>
- Drhimeur, Lalla Amina. «Moroccan Diaspora politics since the 1960s». *Zenodo*, (12 de octubre 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2023] https://zenodo.org/record/4080855#.Y__MV-zMKqA
- El Asri, Farid. *Migrations Marocaines. Les compétences marocaines de l'étranger: 25 ans de politiques de mobilisation*. Rabat: CCME, 2013.
- El País. «Hiba Abouk da la bienvenida a Naím, su segundo hijo». *El País*, (14 de febrero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://elpais.com/gente/2022-02-14/hiba-abouk-da-la-bienvenida-a-naim-su-segundo-hijo.html>
- Fernández Molina, Irene. «Los consejos consultivos: gobierno sin representación y diplomacia paralela», en: Desrues, Thierry y Hernando de Larramendi, Miguel (eds.) *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Córdoba: Almuzara, 2011, p. 139-175.
- Fortuny, Ignasi. «Morad, el don nadie de platino: “Si voy a los Grammy, iré en chándal”». *El Periódico*, (5 de diciembre de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20191205/morad-a-escondidas-entrevista-7763463>

- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México D.F.: Grijalbo, 1967 [1963].
- Haas, Hein de. «Between courting and controlling: The Moroccan state and 'its' emigrants». *University of Oxford, Centre on Migration, Policy and Society*, Working Paper n.º 54, (2007) (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <http://bit.ly/3UIEMGw>
- Haas, Hein de y Plug, Roald. «Cherishing the goose with the golden eggs: Trends in migrant remittances from Europe to Morocco 1970-2004». *International Migration Review*, vol. 40, n.º 3 (2006), p. 603-634. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2006.00031.x> (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://journals.sagepub.com/doi/10.1111/j.1747-7379.2006.00031.x>
- Hanafi, Leila y Hites, Danielle. «Morocco and Diaspora Engagement: A Contemporary Portrait», en: Mangala, Jack (ed.) *Africa and its Global Diaspora. The Policy and Politics of Emigration*. Cham: Springer, 2017, p. 61-82.
- Hibou, Béatrice y Tozy, Mohammed. «Une lecture wébérienne de la trajectoire de l'Etat au Maroc». *Sociétés politiques comparées*, n.º 37 (2015), p. 1-22 (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] http://www.fasopo.org/sites/default/files/varia1_n37.pdf
- Hibou, Béatrice y Tozy, Mohammed. *Tisser le temps politique au Maroc. Imaginaire de l'État à l'âge néolibéral*. París: Karthala, 2020.
- INE-Instituto Nacional de Estadística. «Cifras de Población (CP) a 1 de enero de 2020. Estadística de Migraciones (EM). Año 2019», 1 de enero de 2020 (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] https://www.ine.es/prensa/cp_e2020_p.pdf
- Jeune Afrique y AFP. «Maroc: dernière rencontre entre Mohammed VI et François Hollande». *Jeune Afrique*, (2 de mayo de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://www.jeuneafrique.com/434330/politique/maroc-derniere-rencontre-entre-mohammed-vi-francois-hollande/>
- Josua, Maria. «Co-optation Reconsidered: Authoritarian Regime Legitimation Strategies in the Jordanian 'Arab Spring'». *Middle East Law and Governance*, vol. 8, n.º 1 (2016) p. 32-56. DOI: <https://doi.org/10.1163/18763375-00801001> (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] https://brill.com/view/journals/melg/8/1/article-p32_2.xml?language=en
- Laroui, Abdallah. *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí (1830-1912)*. Madrid: Editorial MAPFRE, S.A., 1997 [1977].
- Ledezma, Aram. «Marruecos hace historia: primer equipo africano en alcanzar las semifinales de un Mundial». *AS*, (10 de diciembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] <https://mexico.as.com/futbol/marruecos-hace-historia-primer-equipo-africano-en-alcanzar-las-semifinales-de-un-mundial-n/>

- Lo de Évole. «Morad afirma que Marruecos es su país a pesar de haber nacido aquí: “No me han querido ver español en ningún lado”». *La Sexta*, (20 de febrero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] https://www.lasexta.com/programas/lo-de-evole/mejores-momentos/morad-afirma-que-marruecos-pais-pesar-haber-nacido-aqui-han-querido-ver-espanol-ningun-lado_202202206212502ecfdb0c0001ee7cf3.html
- López García, Bernabé. «La evolución de la inmigración marroquí en España. 1991-2003», en: López García, Bernabé y Berriane, Mohamed (eds.) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, 2004, p. 213-221 (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] https://extranjeros.inclusion.gob.es/ficheros/Observatorio_permanente_inmigracion/publicaciones/documentos/19.2_Atlas_de_la_inmigracixn_marroqux_en_Espaxa.pdf
- Madonia, Salvatore. *Musulmanes, Jóvenes y Ciudadanos: Un estudio etnográfico en la Comunidad de Madrid*. Madrid: CSIC; Ediciones Politeya: Estudios de Política y Sociedad, 2018.
- Mahieu, Rilke; Timmerman, Christiane y Fadil, Nadia. «The shifting Moroccan policy paradigm regarding the integration of MREs (Moroccans Living Abroad): reconciling transnational ties and migrant integration», en: Timmerman, Christiane; Fadil, Nadia; Goddeeris, Idesbald; Clycq, Noel y Ettouarki, Karim (eds.) *Moroccan Migration in Belgium: More than 50 Years of Settlement*. Lovaina: Leuven University Press, 2017, p. 191-218.
- Majdi, Yassine. «Académie Mohammed VI de football : au coeur de la pépinière de champions». *TelQuel*, (23 de diciembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] https://telquel.ma/2022/12/23/academie-mohammed-vi-de-football-au-coeur-de-la-pepiniere-de-champions_1796046
- MAP- Maghreb Arabe Presse. «SM le Roi reçoit les membres de l'Équipe Nationale de football et les décore de Ouissams Royaux». *MAP*, (20 de diciembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://www.mapnews.ma/fr/activites-royales/sm-le-roi-re%C3%A7oit-les-membres-de-l%C3%A9quipe-nationale-de-football-et-les-d%C3%A9core-de>
- Mohammed VI. «SM le Roi Mohammed VI adresse un message aux participants aux Assises nationales du Sport». *Royaume du Maroc*, Les discours du Roi, (21 de marzo de 2013) (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] <https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/sm-le-roi-mohammed-vi-adresse-un-message-aux-participants-aux-assises-nationales-d-0>
- Mohamed VI. «SM le Roi adresse un message au symposium international sous le thème ‘Football africain, notre vision’». *MAP*, (18 de julio de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] <https://www.mapnews.ma/fr/discours->

- messages-sm-le-roi/sm-le-roi-adresse-un-message-au-symposium-international-sous-le-th%C3%A8me
- Olmos Alcaraz, Antonia. «'Los malos a mí no me llaman por mi nombre, me dicen moro todo el día': una aproximación etnográfica sobre alteridad e identidad en alumnado inmigrante musulmán». *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n.º 38 (2017), p. 85-107. DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.38.2018.19708> (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/19708>
- Oualalou, Fathallah. «L'épopée de l'équipe marocaine de football : un événement géopolitique majeur en faveur du Maroc et du Sud». *Policy Brief*, n.º 70 (2022), p. 1-8.
- Planet Contreras, Ana I. y Camarero Montesinos, Rafael. «Las políticas de diáspora en cuestión: el caso de Marruecos», en: Azaola, Bárbara; Desrués, Thierry; Hernando de Larramendi, Miguel; Planet, Ana I. y Ramírez, Ángeles (eds.) *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*. Granada: Comares, 2022, p. 115-132.
- Safran, William. «Deconstructing and comparing diasporas», en: Kokot, Waltraud; Tölölyan, Khachig y Alfonso, Carolin (eds.) *Diaspora, Identity and Religion*. Londres: Routledge, 2004, p. 9-29.
- Said, Edward W. *El mundo, el texto y el crítico* Barcelona: Debate, 2006 [1983].
- Semana. «¡Rompe el mercado! El PSG confirmó la contratación de Achraf Hakimi». *Semana*, (6 de julio de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://www.semana.com/deportes/articulo/rompe-el-mercado-el-psg-confirmo-la-contratacion-de-achraf-hakimi/202144/>
- Sorensen, Ninna Nyberg. «Migrant Remittances as a Development Tool: The Case of Morocco». *Migration Policy Research, Working Papers Series*, n.º 2 (junio de 2004), p. 1-16.
- Soto, Paco. «Hollande intenta mejorar las relaciones con Marruecos antes de abandonar el poder». *Atalayar. Entre dos orillas*, (3 de mayo de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://atalayar.com/content/hollande-intenta-mejorar-las-relaciones-con-marruecos-antes-de-abandonar-el-poder>
- Téllez Delgado, Virtudes. «La juventud musulmana de Madrid responde: lugar y participación social de las asociaciones socioculturales formadas o revitalizadas después de los atentados del 11-M». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 6 (2008), p. 133-143 (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] <https://revistas.uam.es/reim/article/view/790/778>
- Téllez Delgado, Virtudes y Madonia, Salvatore. «Visibilizing 'Invisibilized' Spanish Muslim Youth», en: Planet Contreras, Ana I. (ed.) *Observing Islam in Spain. Contemporary Politics and Social Dynamics*. Leiden/Boston: Brill, 2018, p. 113-139.

- Tölölyan, Khachig. «Diaspora studies: past, present and promise», en: Cohen, Robin y Fischer, Carolin (eds.) *Routledge Handbook of Diaspora Studies*. Londres: Routledge, 2019, p. 22-30.
- Tremending. «Morad, el ídolo del trap de barrio, la lía en Tik-Tok: “Viva el rey de Marruecos y el Sáhara es de Marruecos”». *Público*, (29 de agosto de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://www.publico.es/tremending/2022/08/29/morad-el-idolo-del-trap-de-barrio-la-lia-en-tik-tok-viva-el-rey-de-marruecos-y-el-sahara-es-de-marruecos/>

Neopanarabismo: un contrato de legitimidad renovado en el Magreb

Neo-pan-Arabism: a renewed contract of legitimacy in the Maghreb

Youssef Cherif

Director, Columbia Global Centers (Túnez), Columbia University.
yc2514@columbia.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3280-0040>

Cómo citar este artículo: Cherif, Youssef. «Neopanarabismo: un contrato de legitimidad renovado en el Magreb». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 95-114. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.95

Resumen: Tras varios reveses, siendo el último el de los levantamientos árabes de 2011, el panarabismo ha regresado a partir de la segunda década del siglo XXI, pero en forma de neopanarabismo. Así, el heredero legítimo del panarabismo sería el neopanarabismo; sin embargo, a diferencia del primero, este no se presentaría como una ideología, sino como una mera herramienta de los regímenes árabes para legitimar su dominio sobre sus poblaciones. El neopanarabismo se trataría, entonces, de un discurso populista, con acciones limitadas sobre el terreno, que se dirige sobre todo al consumo doméstico. Los casos de Argelia y Túnez –dos países situados fuera del núcleo panárabe clásico–, presentados a través de las acciones y palabras de sus respectivos dirigentes, muestran cómo el neopanarabismo está siendo utilizado por los regímenes para su legitimación interna.

Palabras clave: panarabismo, neopanarabismo, nacionalismo árabe, populismo, Liga Árabe, Magreb, legitimidad, Argelia, Túnez

Abstract: After various setbacks, the latest being the Arab uprisings of 2011, pan-Arabism has made a return starting in the second decade of the 21st century, but in the shape of neo-pan-Arabism. Thus, neo-pan-Arabism would appear to be the legitimate heir of pan-Arabism. Unlike the former, however, it does not appear to be an ideology, but rather a mere tool of Arab regimes to legitimise their control over their populations. Neo-pan-Arabism, then, seems to be a populist rhetoric, with limited action on the ground and aimed primarily at domestic audiences. The cases of Algeria and Tunisia – two countries outside the traditional pan-Arab nucleus –, presented through the actions and words of their respective leaders, illustrate how regimes are using neo-pan-Arabism for their domestic legitimation.

Key words: pan-Arabism, neo-pan-Arabism, Arab nationalism, populism, Arab League, Maghreb, legitimacy, Algeria, Tunisia

Aunque el panarabismo ha muerto en múltiples ocasiones, este ha ido renaciendo una y otra vez. Su última muerte se produjo durante los levantamientos árabes de 2011, cuando las potencias occidentales ofrecieron una alternativa democrática neoliberal a los modelos aparentemente esclerotizados del panarabismo y el autoritarismo árabes. Sin embargo, el resultado opuesto fue el surgimiento de una nueva forma de panarabismo, esto es, el neopanarabismo. Aquel, tanto en su forma antigua como en la nueva —con su antiimperialismo, antisionismo, retórica propalestina, etc.—, es una herramienta que las élites políticas utilizan para legitimar su dominio, un lenguaje común extendido por todo el mundo árabe. Recientemente, por ejemplo, ha habido manifestaciones de este signo en Egipto, con la adopción por parte del presidente Abdel Fattah al-Sisi de símbolos y ges-

El panarabismo, tanto en su forma antigua como en la nueva —el neopanarabismo—, con su antiimperialismo, antisionismo, retórica propalestina, etc., es una herramienta que las élites políticas utilizan para legitimar su dominio, un lenguaje común extendido por todo el mundo árabe.

tos nasseristas, además de la frecuente comparación entre el líder actual y el histórico referente del nacionalismo árabe, Gamal Abdel Nasser, en los medios de comunicación y en las redes sociales. Ello también se observa en Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Qatar, países en los que los dirigentes intentan presentarse no solo como líderes saudíes, emiratíes o qataríes, sino como líderes de la región en general, con capacidad de influencia en lugares tan lejanos como Libia o Mauritania.

Asimismo, el neopanarabismo es evidente en el Magreb y, más concretamente, en Argelia y Túnez. Aunque la región se encuentra históricamente más allá del área central del Máshreq árabe (Egipto, el Levante y el Golfo), los lazos entre ambas regiones siguen siendo fuertes. De hecho, la circulación de ideas y prácticas autoritarias entre el Oriente Medio histórico y la región norteafricana situada más allá de Egipto es más intensa que la circulación de mercancías (el comercio entre el Magreb y el resto del Oriente Medio y el Norte de África [MENA, por sus siglas en inglés] sigue siendo limitado). Por eso, el surgimiento del neopanarabismo en una región situada fuera del núcleo central panárabe demuestra la fuerza de este modelo. Cabe destacar que este fenómeno se esté produciendo en Túnez, supuestamente el país más occidentalizado de la región MENA y donde los esfuerzos occidentales se han centrado en establecer una democracia neoliberal; y también en Argelia, que se mantuvo aislada de las cuestiones árabes desde la década de 1990 y cuyos dirigentes se sintieron abandonados por sus vecinos árabes durante los años de agitación del país.

Pero ¿qué es el neopanarabismo? ¿En qué se diferencia del panarabismo tradicional? ¿Cómo se concibe en Argelia y Túnez? Este artículo presenta, en primer

lugar, el panarabismo, sus múltiples muertes, así como el impacto de los levantamientos árabes en su existencia y su último renacimiento. A continuación, se lleva a cabo el análisis del discurso de los medios de comunicación árabes para estudiar los casos de Argelia y Túnez, dos ejemplos de estados árabes cuyos líderes comenzaron a adoptar el lenguaje del neopanarabismo a partir de 2020, a fin de forjar un nuevo contrato de legitimidad con sus poblaciones.

El panarabismo: una ideología

«Históricamente, Oriente Medio ha tenido tres identidades políticas enfrentadas: el nacionalismo árabe, el nacionalismo islámico y la identidad nacionalista estatal» (Nisbet y Myers, 2011). El nacionalismo árabe —o panarabismo— surgió del caos imperial, en el período entre el colapso del Imperio Otomano plurisecular y el avance de los efímeros imperios francés y británico en tierras árabes, un momento en el que las ideas de nacionalismo, Estado-nación y, más tarde, autodeterminación, calaron en la mente de las élites árabes. También fue una reacción árabe al nacionalismo turco, que alcanzó su pico a finales del siglo XIX, cuando los turcos se consideraron ellos mismos superiores y diferentes de sus pares árabes en la jerarquía otomana. Por lo tanto, tras convertirse en un alter ego del nacionalismo turco, el panarabismo también necesitaba desmarcarse del panislamismo, el pensamiento *natural* que prevalecía en un área mayoritariamente islámica. De hecho, un tunecino o un iraquí del siglo XIX no se veía a sí mismo como un árabe, sino más bien como un musulmán o musulmana (o cristiano, o judío, etc.). Al respecto, el panarabismo reconoce que el mundo árabe es culturalmente musulmán, aunque sustituye los conceptos de Califato y *umma* (comunidad) islámica por el de *umma* árabe. Sus pensadores adoptaron la terminología de la democracia y los derechos humanos imperante en los siglos XIX y XX en Occidente, por lo que no se discute el papel del «califa panárabe», que sustituiría al califa otomano, ya que en teoría el poder es del pueblo y para el pueblo. Sin embargo, cada vez que surgía un régimen panárabe (Egipto, Siria, Libia, Irak, etc.), primaba la figura del *zaim*, o *caid*, que se arrogaba poderes sultanísticos similares o superiores a los del califa otomano. En este contexto, la mayoría de las figuras anticoloniales de Oriente Medio y el Norte de África comenzaron su carrera política como panarabistas. Los líderes nacionalistas de la región acudían en peregrinación a El Cairo —recién acuñada capital del panarabismo y lugar de creación de la Liga de los Estados Árabes (LEA) en 1945— en lugar de ir a Estambul, la antigua capital otomana, o a La Meca, la capital eterna del islam. De ahí que, en 1947, se creara en El Cairo el Comité para la Liberación del Magreb Árabe, que reunía a nacionalistas marroquíes, argelinos y tunecinos.

Nacido como reacción al nacionalismo turco, el panarabismo se transformó en un movimiento anticolonial que pretendía ofrecer a los pueblos árabes un futuro mejor en una nación fuerte, independiente y unida. Tras las independencias, algunas Constituciones de países árabes afirman que la culminación del Estado-nación es la fusión en una entidad unificada con los demás estados árabes, lo que constituye el núcleo del panarabismo clásico. Esto representaría la «realización de los sueños de los pueblos árabes». En el discurso oficial de la mayoría de los estados de la región MENA, encontramos expresiones como la de los «estados hermanos», es decir, los de la LEA, y los «estados amigos», es decir, el resto de los estados. Además, los líderes árabes utilizaron y utilizan palabras y entonaciones análogas en sus discursos. «Así pues, el peligro para los gobiernos árabes era que, al dejar sistemáticamente de llevar a efecto la retórica y las promesas de inspiración arabista, socavaban los símbolos y las normas que utilizaban para respaldar su legitimidad» (Barnett, 1998: 48). Algunos de ellos persiguieron el sueño de la unidad árabe más que otros, a través de la creación de escuelas y milicias encargadas de adoctrinar a los árabes con ideas panarabistas, a veces utilizando a sus ejércitos para difundir la ideología; e incluso quienes no compartían los mismos objetivos estaban obligados a seguir las normas.

A medida que los imperios occidentales empezaron a desmoronarse, las antiguas metrópolis (Francia, Reino Unido, Italia, España, etc.) forjaron lazos políticos y económicos con sus excolonias. Y aunque muchos nacionalistas árabes consideraban enemigos a las potencias europeas y la estadounidense, todos los estados poscoloniales de la región MENA abrieron y recibieron embajadas en sus antiguas metrópolis, estableciendo contactos regulares y sólidos. Así, los mayores socios comerciales de la Argelia y Libia poscoloniales fueron, respectivamente, Francia e Italia, sus antiguos poderes coloniales. La dicotomía es evidente si observamos los indicadores económicos. Por mucho que los regímenes árabes sean antiimperialistas y panárabes, los estados MENA representan hoy en día «la región menos integrada económicamente del mundo» (Malpass, 2021). Además, cuando nos limitamos al Magreb, la región destaca como la menos integrada del mundo, con un comercio interregional que está por debajo del 5% del comercio magrebí total (Dauphin, 2019). Más de la mitad de las exportaciones argelinas se destinan a la Unión Europea (UE) y el caso de Túnez presenta cifras similares. Los regímenes árabes comercian con todo el mundo, excepto entre ellos mismos.

A medida que el Occidente *imperialista* se iba convirtiendo en un valioso interlocutor económico (y a menudo político) de los nuevos estados poscoloniales independientes, el panarabismo empezó a necesitar un enemigo, un «otro antagonico», para mantener el fuego encendido. Y ese enemigo fue Israel, un

Estado colonial abiertamente racista hacia los árabes, que adoptaba una doctrina militar que estaba en la antítesis del panarabismo. «Los líderes árabes a menudo manifestaban sus diferencias reivindicando ser los principales defensores de los derechos e intereses árabes: el antisionismo se convirtió en la causa emblemática del panarabismo, el medio que utilizaban los dirigentes para mostrar sus credenciales panarabistas, o una forma de protegerse de quienes las reunían [sus poblaciones] (...) Los casos en los que los dirigentes árabes desviaban las amenazas internas movilizándolo a la opinión contra enemigos extranjeros (por ejemplo, Israel) y creando alianzas externas (simbólicas) fueron tan frecuentes que el Oriente Medio de la década de 1960 fue un auténtico laboratorio para poner a prueba el hipotético vínculo entre conflicto interno y externo» (Lebovic, 2004: 170). Paralelamente al antisionismo, los regímenes árabes crearon una fetichización en torno al problema palestino.

El uso de eslóganes relacionados con Palestina y la cuestión palestina son habituales en los discursos de los líderes árabes, tanto en las reuniones interárabes como en entornos de carácter puramente interno. Por consiguiente, la retórica propalestina y antisionista ocupa un lugar central en el discurso político árabe, como herramienta de legitimidad tanto doméstica como regional.

Así pues, el panarabismo hunde sus raíces en debates y teorizaciones ideológicas, así como en la lucha contra el colonialismo. Cuando se constituyeron los estados de Oriente Medio y el Norte de África, muchos de sus nuevos regímenes adoptaron el panarabismo como ideología oficial (por ejemplo, el Egipto de Nasser). Sin embargo, incluso los regímenes nacionalistas utilizaron el panarabismo en su retórica oficial debido a su fácil recepción por parte de la población. En las constituciones de Túnez y Jordania, por ejemplo, dos regímenes celosos de su autonomía, figuraban aspectos del nacionalismo árabe. Así pues, aunque estos regímenes –panarabistas o nacionalistas– nunca fueron capaces de forjar ninguna unión sostenible entre ellos, sí crearon una idea imaginaria difundida a través de la educación y los medios de comunicación: la idea imaginaria de una nación árabe –la *umma* árabe– que, habiendo estado unida una vez, necesitaba reunificarse. Por tanto, aunque la política real de un régimen sea estadocéntrica y no panarabista, sería difícil imaginar a un líder árabe abiertamente en contra del panarabismo durante un período prolongado.

Así, debido a esta idea imaginada, los estados árabes de la región MENA comparten en gran medida la misma cultura política (Halliday, 2005: 40).

El panarabismo hunde sus raíces en debates y teorizaciones ideológicas, así como en la lucha contra el colonialismo. Cuando se constituyeron los estados de Oriente Medio y el Norte de África, muchos de sus nuevos regímenes adoptaron el panarabismo como ideología oficial (por ejemplo, el Egipto de Nasser).

Sus líderes se adhieren a la LEA bajo la cual coordinan nominalmente sus políticas, acatan varias normas y principios, y tienen algún tipo de obligación de promover los intereses árabes comunes. Además, sus instituciones políticas, diplomáticas y de seguridad desconfían de los países occidentales, por lo que cualquier acercamiento a Occidente debería mitigarse, con el argumento de que los antiguos amos coloniales son las actuales potencias neocoloniales (Barnett, 1998: 85). Esto no significa que se prohíban los contactos; al contrario, la cooperación antiterrorista es sólida y los lazos económicos y militares son fuertes. Sin embargo, se espera que un líder árabe defienda las causas árabes y se abstenga de destacar en exceso su cercanía a Occidente. Esta cultura política trasciende las divisiones coloniales, ya que, por un lado, persiste tanto en las antiguas colonias británicas como en las francesas y otomanas y, por otro, se aplica tanto a Marruecos –una nación que nunca estuvo bajo dominio otomano– como a las antiguas provincias otomanas. Este fenómeno asimismo prevalece en los estados-nación más antiguos, como Egipto, Túnez o Marruecos, y en los más recientes, como Irak, Líbano o Libia. En su obra *Dialogues in Arab Politics*, Michael Barnett (1998) definió el panarabismo como una herramienta de legitimación de los regímenes árabes. El autor describió la política árabe como «una serie de diálogos entre estados árabes sobre el orden regional deseado –el debate permanente de los estados árabes sobre las normas de la política árabe y la relación de esas normas con sus identidades árabes» (ibídem: 5). En su opinión, en la política árabe las palabras importan más que las armas (ibídem: 10); además, como demuestran los indicadores económicos, las palabras también prevalecen sobre el comercio.

Las múltiples muertes del panarabismo

Como viene siendo habitual en las ideologías, la muerte del panarabismo se ha declarado varias veces, entre las que se pueden destacar tres momentos: la derrota del Egipto de Nasser en 1967, el debilitamiento del Irak de Saddam Hussein en 1991 y cuando la Siria de Bashar al-Assad inició una represión que desembocó en una guerra civil en 2011. Cada vez que se producía una catástrofe, los pensadores árabes (y no árabes) escribían innumerables obituarios del panarabismo; aunque algunos se mostrarían más prudentes y otros dirían que el panarabismo solo se fortalece tras los problemas, augurándole un futuro brillante. Uno de esos obituarios fue el de Fouad Ajami (1978) quien, a medida que se acercaba la normalización de las relaciones entre Egipto e Israel, en 1978 escribiría un artículo titulado «El fin del panarabismo»,

en el que presentaba seis factores para explicar el declive del panarabismo. Aproximadamente una década más tarde, durante los *liberales* años noventa, Michael Barnett (1998) afirmaba que el sistema de los estados árabes había llegado a su fin: «ciertas cuestiones fundamentales –el conflicto árabe-israelí, la autonomía frente a Occidente y la unidad entre los estados árabes– que son características de la identidad política árabe, que ayudan a definir los intereses del Estado árabe y los medios legítimos para perseguir esos intereses» (ibídem: 215), según este autor, ya no existían. En esa época, la Guerra Fría había terminado, y los regímenes panárabes y los actores no estatales habían perdido un aliado fuerte: la Unión Soviética. La potencia panárabe más belicosa, la de Saddam Hussein, fue destruida en 1991, y su alter ego, el régimen panárabe de Hafez al-Assad, desempeñó un papel discreto mientras cambiaba la dirección del viento.

Por su parte, el tercer gran centro neurálgico del panarabismo, la Libia de Muammar al-Gaddafi, estaba sometida a sanciones internacionales, asediada dentro de una república grande pero desértica y desconectada del núcleo árabe. Paralelamente, el llamado Proceso de Barcelona, lanzado en 1995 por la UE, mostraba un nuevo mundo árabe menos propenso al conflicto y más bien conciliador con Estados Unidos, Europa e incluso Israel.

Con la entrada del siglo *xxi*, y a lo largo de su primera década, llegan una nueva serie de reveses para el panarabismo, que cada vez parecía más irrelevante. Los ataques de mayor éxito contra el imperialismo global no vinieron de grupos panárabes, sino de grupos islamistas. Lejos quedaban los días en que los guerrilleros palestinos secuestraban aviones y atentaban contra intereses estadounidenses y europeos; ahora era el turno de Al Qaeda y el violento panislamismo. Así pues, cuando las fuerzas estadounidenses invadieron Irak en 2003, la resistencia efectiva provino de las fuerzas islamistas más que de las panárabes. Mientras tanto, Gaddafi renunciaba a su programa nuclear y aceleraba la normalización de las relaciones con las fuerzas occidentales. Bashar al-Assad, hijo de Hafez, era expulsado del Líbano, poniendo fin de facto a la última unión árabe, la de Siria y Líbano que, de hecho, era más una ocupación que una unión, pero que constituía una muestra del alcance panárabe de Siria. El propio Assad ampliaba su apertura hacia Occidente. En definitiva, en la región MENA parecía que el nuevo siglo lo era todo menos panárabe.

Con la entrada del siglo *xxi*, y a lo largo de su primera década, llegan una nueva serie de reveses para el panarabismo, que cada vez parecía más irrelevante. Los ataques de mayor éxito contra el imperialismo global no vinieron de grupos panárabes, sino de grupos islamistas.

Los levantamientos árabes de 2011 y la búsqueda occidental de un arabismo neoliberal

Los levantamientos árabes de 2011, las llamadas primaveras árabes, parecían el último clavo del ataúd del panarabismo, siendo el caso de Siria el ejemplo por excelencia. Ese último bastión del panarabismo, que aún lucía los eslóganes de la década de 1960 y reclamaba albergar organizaciones regionales que en el futuro tomarían el relevo de la política árabe, se enfrentaba a un colapso inminente. Sin embargo, a diferencia de décadas anteriores, cuando los regímenes árabes amenazados desencadenaban protestas masivas en toda la región, pocos ciudadanos del mundo árabe parecían preocupados por el destino de Bashar al-Assad o dispuestos a morir por él.

En Libia, la Gran *Jamahiriyya* Árabe Libia Popular Socialista se derrumbó bajo los cohetes de una guerrilla local respaldada por la OTAN. El propio *Guía*, discípulo de Nasser y protagonista de la política árabe durante décadas, Muammar al-Gaddafi, moría ante las cámaras en octubre de 2011. Su muerte, en lugar de provocar consternación, fue objeto de burla por parte de las masas árabes (Sawani, 2020). Un destino similar corría sobre la cuestión palestina. Su liderazgo esclerotizado no atraía a la generación más joven de árabes; se trataba de burócratas de edad avanzada que sustituían a las atractivas figuras revolucionarias del siglo pasado, utilizando eslóganes y métodos obsoletos. Además, en medio del tumulto que ocurría en la región, el desastre que afectaba a los palestinos parecía menos singular. Había sangre y guerra por todas partes. Los defensores de la normalización de las relaciones con Israel pensaban que la nueva década por venir sería su oportunidad. Por su parte, los líderes israelíes pensaban que había llegado el momento oportuno para seguir avanzando, no solo en la lucha contra la Autoridad Palestina, sino también contra Hezbolá, Siria e Irán.

Sin embargo, este letargo no se limitó al ámbito estatal, ya que existen varias instituciones y organizaciones panárabes que trabajan en el mundo árabe y abogan por la unidad árabe. La LEA sigue siendo la mayor de todas, con sus múltiples alas (el Consejo de Ministros del Interior Árabe, la Organización Educativa, Cultural y Científica de la Liga Árabe, etc.). Además, existen varios mecanismos y entidades establecidos en Siria o Líbano, tales como el Comando Supranacional del Baaz –controlado por el Estado– en Damasco, o el Centro de Estudios para la Unidad Árabe (CAUS, por sus siglas en inglés), independiente, con sede en Beirut (Mermier, 2016; Hafez, 2017). No obstante, a medida que la oleada de levantamientos se intensificaba, estas instituciones se mostraron incapaces de estar a la altura, con una oferta de soluciones casi nula. Los organiza-

dores del Congreso Nacional Árabe (CNA) del CAUS afirman que «la narrativa del CNA ha sido un factor importante en el resurgimiento del nacionalismo árabe» (ibídem). Sin embargo, en realidad, ¿cuántos manifestantes árabes oyeron hablar de las resoluciones del CAUS? Las masas árabes se rebelaron y ninguna estructura panárabe pudo proporcionar un marco para ese movimiento.

Mientras tanto, organizaciones tanto estadounidenses como europeas se lanzaron a ofrecer alternativas: la Open Society Institute/Foundations, el National Democratic Institute, el International Republican Institute o las múltiples iniciativas de la UE, por nombrar algunas, establecieron sucursales y enviaron innumerables delegaciones a los países de la región MENA, formando a ONG locales, capacitando a los jóvenes, vigilando los procesos electorales u ofreciendo asesoramiento a la clase política emergente, entre otras iniciativas. El objetivo de los países y organizaciones occidentales era sutil —a diferencia del de la Unión Soviética durante la Guerra Fría, por ejemplo, que abogaba por el establecimiento de regímenes y sociedades comunistas; o a diferencia del panarabismo, cuyo objetivo declarado era establecer un supraestado árabe unido— al abogar por la creación de una sociedad abierta, una democracia liberal o, en otras palabras, un mundo árabe concebido a imagen y semejanza del Occidente neoliberal, desconectado de la ideología panárabe, económicamente abierto y amistoso hacia Europa y Estados Unidos. El tipo de regímenes que se establecieron o empezaron a establecerse en Túnez, Libia, Egipto, Siria y Yemen no adoptaron ningún ejemplo panárabe, sino que tomaron como modelo la democracia liberal europea.

Así también lo hicieron los países occidentales en el antiguo espacio soviético, donde aplicaron su propio método cuando intentaron convertir los antiguos estados soviéticos en democracias neoliberales. En los países inmediatamente limítrofes con Europa este modelo sí tuvo éxito, pero, en el caso de Rusia, el intento se volvió en su contra. Muchos rusos se resintieron de aquel avance neoliberal y, cuando el presidente Vladimir Putin recuperó el viejo nacionalismo con guantes nuevos, muchos le siguieron. En el mundo árabe está ocurriendo algo parecido.

El fin de las revueltas árabes y el nacimiento del neopanarabismo

El panarabismo ha experimentado, en efecto, muchas muertes, pero también muchos renacimientos, y las teorías sobre el fin del panarabismo han sido a menudo refutadas o se han demostrado *caducas*. Ya en el período comprendido entre 2010 y 2012, una serie de sondeos de opinión realizados en varios países

árabes concluyeron que «el 82% de las personas que participaron en la encuesta confirmaron que consideraban a los pueblos árabes más cercanos entre ellos que con cualquier otro grupo. Por ejemplo, Europa solo era considerada vinculada a los árabes por el 7% de los encuestados, y las naciones musulmanas no árabes solo por el 4%» (Sawani, 2012).

Es cierto que muchos jóvenes activistas árabes son individuos occidentalizados que visten, tuitean y escriben como europeos e incluso hablan como europeos (Tufekci, 2017). Sin embargo, contrariamente a lo que suponen muchos diplomáticos y observadores occidentales, en el fondo, en el seno de la sociedad, los árabes se sienten más árabes que demócratas o ciudadanos del mundo; saben que no son europeos ni estadounidenses, sino árabes. Y, al igual que muchos rusos se resentían de la intromisión europea y estadounidense en sus asuntos internos después de 1991, vista como

El panarabismo sigue vivo, pero bajo una forma renovada, esto es, el neopanarabismo, que constituye una forma populista de hacer política y una herramienta para legitimar los regímenes existentes o para consolidar su legitimidad. Una de sus principales características es que no es una ideología.

una humillación, lo mismo ocurría con muchos árabes. Aunque aparentemente la construcción de los estados árabes neoliberales se estaba produciendo en la superficie, más allá de la línea tenue, la cólera estaba calando. Por tanto, los regímenes de la región MENA que surgieron del tumulto de los levantamientos árabes

supieron entender que su legitimación pasaba por la rehabilitación de una narrativa panárabe.

Por lo tanto, el panarabismo sigue vivo, pero bajo una forma renovada, esto es, el neopanarabismo. Es un nuevo pensamiento que tiene mucho que ver con su versión anterior. Se presenta reivindicando la unidad del mundo árabe y sigue utilizando los mismos mecanismos institucionales, tales como la LEA; además de Palestina, que ocupa un lugar central en sus mensajes, o el sionismo y el imperialismo, que son sus enemigos declarados. Así, constituye una forma populista de hacer política y una herramienta para legitimar los regímenes existentes o para consolidar su legitimidad. Una de sus principales características es que no es una ideología; de hecho, ningún líder árabe piensa en unir a todos los estados árabes. Aunque los líderes árabes puedan ser normativamente panarabistas, en realidad son estadocéntricos. El neopanarabismo trata más bien de cómo estos se presentan a sí mismos, en lugar de lo que hacen y, además, no cuenta con herramientas financieras sólidas, ya que los bancos y fondos monetarios árabes son agencias de inversión cuyo objetivo político no es la unidad panárabe, sino los intereses de sus estados dirigentes. Cuando dichos estados presionan a otro Estado árabe, lo hacen para obtener algo

económico a cambio, y no para establecer bases militares o forzar una unión. Además, a diferencia de los defensores del panarabismo clásico, los regímenes neopanarabistas son, en gran medida, neoliberales en el ámbito económico: su forma de conducir los negocios es transaccional, no ideológica. Al igual que el neosovietismo de la Rusia de Putin, estos regímenes han adoptado las insignias del panarabismo, pero manteniendo el modelo económico neoliberal de sus predecesores inmediatos.

Entre las especificidades del neopanarabismo en la escena internacional destaca la renuncia a armar a grupos militantes antioccidentales. Una simple comparación con la mirada de organizaciones que Nasser o Gaddafi apoyaron durante la Guerra Fría permite apreciar la diferencia. Así pues, la declaración más amenazadora hacia Israel que hizo el presidente argelino Abdelmajid Tebboune durante la cumbre de la Liga Árabe organizada en Argel en 2022 fue la de respaldar la cuestión palestina en las Naciones Unidas. Por otro lado, el neopanarabismo, a diferencia del panarabismo clásico —que se alió con grupos de izquierda de todo el mundo—, no forma parte del movimiento de izquierda global. Muchos de sus militantes están vinculados a la extrema derecha europea y prefieren a Donald Trump antes que a Joe Biden (Associated Press, 2017).

Los ejemplos de Argelia y Túnez son significativos porque representan dos países en los que el sentimiento panárabe sigue siendo elevado entre la población, a pesar de estar situados fuera de los centros tradicionales del panarabismo. Por ello, son un importante ejemplo de neopanarabismo.

Irónicamente, los defensores del neopanarabismo, tanto a nivel estatal como de las élites, describieron los levantamientos árabes como una conspiración antiárabe, a pesar de que se trataba de un movimiento orgánico de base que se produjo en todo el mundo árabe y cuyos protagonistas utilizaron herramientas y eslóganes unificados en toda la región. La mayoría de los medios de comunicación controlados por el Estado, así como los círculos elitistas que rodean a los regímenes, presentaron el movimiento popular como una conspiración islamista, incluso sionista, contra los árabes y el arabismo. Para luchar contra los levantamientos árabes, los regímenes utilizaron eslóganes del panarabismo. Los debates en el seno de la LEA sobre el futuro del trabajo árabe conjunto o la seguridad regional árabe, por ejemplo, se aceleraron, y los regímenes árabes se apoyaron mutuamente. También adoptaron narrativas similares, coordinando sus acciones, otros espacios, como el Cuarteto Antiterrorista formado por Arabia Saudí, EAU, Egipto y Bahrein contra Qatar. Cuando Egipto y EAU retiraron a sus embajadores de Túnez en 2013 y de Qatar en 2014, sus medios de comunicación mencionaron la desviación de estos dos últimos países de la senda árabe.

A continuación, se mostrarán los ejemplos de Argelia y Túnez, dos países en los que el sentimiento panárabe sigue siendo elevado entre la población, a pesar de estar situados fuera de los centros tradicionales del panarabismo, por lo que son un importante ejemplo de neopanarabismo. El análisis del discurso de sus líderes comparándolo con sus acciones permite apreciar un fuerte proceso de legitimación basado en el neopanarabismo.

Argelia

Cuando se evoca el panarabismo, suelen venir a la mente los epicentros de Egipto, Irak, Siria o, incluso, Libia. Sin embargo, Argelia es otro país que ha desempeñado un papel importante en la difusión de las ideas panárabes y se ha presentado históricamente como un bastión soberano que se enfrenta al imperialismo y defiende las causas árabes. También ha proporcionado ayuda y refugio a varios movimientos independentistas árabes (y africanos). De ahí que fuera en Argel donde los palestinos declararan su independencia en 1988.

No obstante, Argelia atravesó un decenio de guerra civil en los años noventa del siglo pasado, que fue seguido de una difícil reconstrucción nacional y apertura democrática en la década de 2000, que condujo al país a una consolidación autoritaria y, posteriormente, al aislacionismo. Luego, en 2019, llegó el *Hirak*, un movimiento liderado por jóvenes –que utilizó eslóganes similares a aquellos usados en los levantamientos árabes de principios de la década de 2010 –que se considera una continuación tardía de las mismas revueltas árabes. Tanto para los observadores locales como para los internacionales, se trataba de un momento de cambio: Argelia entraba por fin en la era de la democracia (Zoubir, 2019). Gobiernos y ONG occidentales incrementaron sus acciones en el país, contratando analistas y responsables de programación, aumentando la financiación destinada a ONG argelinas. Al igual que ocurrió en otros lugares en las primeras fases de los levantamientos árabes de 2011, un proyecto democrático liberal empezó a ver la luz; sin embargo, esta situación no duró, y cuando apareció la pandemia de la COVID-19 en 2020, los dirigentes argelinos supieron contraatacar, cerrando el espacio público y difundiendo teorías conspirativas contra sus oponentes. El Estado profundo se volvió vengativo –no muy distinto al de la Rusia de Putin– y la represión actualmente ejercida contra los activistas democráticos argelinos es la más dura en décadas.

Esta «nueva Argelia» había renovado muchos elementos de su pasado. A principios de 2022, organizó reuniones entre las principales facciones palestinas: Fatah, Hamás y la Yihad Islámica (Arabi 21, 2022). Los líderes de estos grupos realizaron frecuentes viajes a Argel, para debatir entre ellos en coordinación con

los líderes argelinos. A finales de ese año, firmaron un documento que supuestamente ponía fin a sus divisiones (pero con escasos efectos sobre el terreno). En la clausura del evento, el presidente Tebboune habló brevemente para vincular el acuerdo de reconciliación con la Declaración de Independencia de 1988, que tuvo lugar en la misma sala (Al Araby, 2022a). Al subir al escenario con los representantes de las principales facciones palestinas, el presidente argelino apareció como el clásico *zaim* (caudillo) árabe que marcaría su nombre entre las élites palestinas. Debido a la prevalencia de la causa palestina en las mentes de muchos árabes, Tebboune pasó a ocupar el centro de la escena política de la región, tras haber sido ignorado anteriormente por las masas.

La vía argelina fue una sorpresa para muchos, ya que Argelia había estado en gran medida ausente de los asuntos árabes en las últimas décadas. Sin embargo, su aparición coincidió con un importante acontecimiento regional: los Acuerdos de Abraham, firmados en diciembre de 2020, mediante los cuales Marruecos –con EAU, Bahrein y, después, Sudán– normalizaba sus relaciones con Israel. Para los líderes argelinos, el acuerdo marroquí-israelí representa una amenaza directa para su país. Los dos países compiten por la hegemonía en la región del Magreb y del Sahel. Sin embargo, mientras que Argelia se vio inmersa en sus problemas internos entre las décadas de 1990 y 2010, Marruecos consolidó su estabilidad interna, construyendo un sólido sistema económico y una amplia red de socios en toda África Occidental. Este país, además, cuenta con fuertes contratos de lobby y vínculos de relaciones públicas que lo retratan como una de las economías más exitosas del continente africano. Asimismo, tras firmar los Acuerdos de Abraham, también obtenía el reconocimiento internacional por su ocupación del Sáhara Occidental, un hecho que para Argelia constituye una línea roja.

Argelia, por su parte, aunque posee abundantes recursos naturales, es un país de grandes dimensiones (el mayor de África), con una población numerosa y en crecimiento, con una economía basada sobre todo en los ingresos procedentes de la venta de energía. Su futuro parece sombrío, sin renovación económica, con varias frentes en sus fronteras e inestabilidad política interna. En este contexto, las acciones de Marruecos parecían una amenaza existencial, aunque también proporcionaron a los dirigentes una forma de desviar las tensiones internas: el mensaje vehiculado por los dirigentes argelinos es que los problemas económicos de Argelia no son responsabilidad exclusiva de los líderes políticos y militares, sino también, y quizás de forma más importante, el resultado de una conspiración extranjera en la que está implicado el archienemigo de los árabes, Israel. Así pues, Argelia se ha posicionado como un actor en primera línea de la lucha contra Israel. De ahí que, en agosto de 2023, el vicepresidente del Parlamento argelino declarara a la agencia de noticias rusa *Sputnik* –un medio de comuni-

cación popular entre los jóvenes árabes— que «Argelia se mantiene firme contra Israel, aunque sea en solitario» (Sputnik Arabic, 2023).

Sin embargo, este *enfrentamiento* no se está produciendo fuera de las fronteras argelinas. Es decir, Argelia no se ha unido a Irán ni a Siria para armar a Hezbolá u organizar ataques contra Israel. El enfoque de represalia que existe entre Irán e Israel no se reproduce en el caso de Argelia. El *enfrentamiento* se produce esencialmente en los medios de comunicación y en las redes sociales argelinas, y se dirige sobre todo a los públicos argelino y marroquí. Así, en verano de 2023, un vídeo del presidente israelí Isaac Herzog en el que hablaba de reformas judiciales en Israel fue compartido miles de veces en las redes sociales argelinas y árabes. El motivo de ello fue que su discurso iba acompañado de falsos subtítulos engañosos en los que decía estar preocupado por el peligro que Argelia representa para su país (France Press, 2023). La historia fue rápidamente desmentida por los verificadores de hechos, pero tras haber ya alcanzado su objetivo. Este tipo de historias surgen con regularidad y se difunden a través de las redes sociales cercanas al aparato de seguridad argelino o a fuentes oficiales, y tienen un amplio alcance. El público argelino, como el resto de públicos árabes, sigue siendo culturalmente panárabe; mimarlo con la conspiración sionista es un buen entretenimiento.

De vez en cuando aparece en los medios de comunicación argelinos alguna noticia sobre un complot israelí; se informó, por ejemplo, de la detención de un equipo israelí durante el *Hirak*, así como que Israel estaba implicado en los devastadores incendios forestales de 2021 (Al Jazeera, 2021). Asimismo, se acusó a Israel de apoyar al separatista Movimiento por la Autodeterminación de la Cabilia (MAK), e incluso circuló una noticia sobre un submarino israelí, ocupando los titulares de la prensa en el país (Lionel, 2022), que se había acercado a las costas argelinas, supuestamente procedente de Marruecos, perseguido por la marina argelina. Sin embargo, pocas personas fuera de Argelia han oído hablar de estos sucesos, y no se han producido acciones posteriores (ninguna represalia, como lo que suele ocurrir entre Irán e Israel). El *enfrentamiento* sirve, sobre todo, para el consumo local y para que los argelinos sientan que su país es víctima de una conspiración sionista y un gran defensor del arabismo.

Abdelmajid Tebboune concede regularmente largas entrevistas a los medios de comunicación argelinos y árabes. Esta asiduidad en sus intervenciones en los medios de comunicación árabes es nueva; los jefes de Estado argelinos no acostumbran a hacerlo. En sus declaraciones suele abordar tanto asuntos nacionales como árabes, mostrándose siempre crítico con Marruecos (Al Jazeera Staff, 2023) opinando también sobre otros países árabes como Túnez (Middle East Monitor, 2023), Libia (Lahiani, 2022) o Palestina, por citar algunos, y ofreciendo su mediación y consejo. La imagen que da no es la de un presidente argelino encerrado en asuntos internos, sino la de un líder panárabe, central en

los asuntos árabes. En noviembre de 2022, Argelia organizó la 31.ª cumbre de la Liga Árabe, que también coincidió con el 60 aniversario de la independencia del país. La cumbre tuvo lugar tras una década de aislacionismo argelino, inestabilidad política e incertidumbre. Argelia parecía volver a conectar con su entorno árabe y ocupar el centro de la escena, transmitiendo la imagen de un país árabe fuerte y seguro de sí mismo, cuyo presidente hablaba en nombre de todos los árabes: «Nuestra región árabe tiene enormes potencialidades humanas, naturales y financieras que la capacitan para actuar como potencia económica mundial», dijo Tebboune durante el discurso inaugural de la cumbre. «Las divisas árabes son equivalentes a las reservas monetarias de Europa o de los grandes grupos económicos asiáticos o americanos» (Al Araby, 2022b). Durante la cumbre, los dirigentes argelinos enviaron el siguiente mensaje a la población del país: la independencia de Argelia y la unión de todos los pueblos árabes están estrechamente vinculadas; Argelia está en el centro del panarabismo, apoyando a los palestinos y luchando contra Israel en un momento en que otros países han abandonado la lucha, y llevará adelante la causa árabe; y oponerse al régimen, a través de movimientos similares al *Hirak*, equivale a traicionar la causa árabe y dar a los enemigos del arabismo la oportunidad de ganar. Al hacer hincapié en su arabismo, los líderes argelinos refuerzan su legitimidad interna.

Túnez

En el caso de Túnez, el panarabismo siempre ha existido, pero, a diferencia de Argelia, nunca ha formado parte de la retórica oficial. Como Estado poscolonial, el país se construyó en oposición a la naturaleza hegemónica del panarabismo. En las décadas de 1950 y 1960, el presidente tunecino Habib Bourguiba tuvo varias discusiones con líderes panárabes, tales como el egipcio Nasser, el rey jordano Hussein, el presidente argelino Houari Boumédiène o el libio Gaddafi. Y, aunque los activistas panárabes fueron perseguidos y sus partidos ilegalizados, los líderes tunecinos nunca se divorciaron del todo del panarabismo, ya que seguían mencionando la cuestión palestina y utilizando en sus discursos eslóganes árabes más amplios. Túnez incluso acogió la sede de la LEA en la década de 1980, después de que Egipto normalizara su relación con Israel, la de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) después de su expulsión de Beirut, y estuvo a punto de ponerse del lado de Saddam Hussein tras la invasión de Kuwait en 1991. A pesar de todo, en general, se mantuvo en el bando occidental.

Las actitudes prooccidentales continuaron tras los levantamientos árabes de 2011, cuando Túnez adoptó oficialmente las instituciones de la democracia liberal, prácticamente dando la espalda a la LEA y a las instituciones árabes.

Durante la segunda década del presente siglo, Túnez se convirtió en un modelo alabado a menudo por funcionarios europeos y estadounidenses, cuyas visitas al país e intervenciones en los asuntos tunecinos llegaron a ser frecuentes. Estos visitantes afirmaban que estaban ayudando a Túnez a sortear una situación difícil y que querían convertir el país en una democracia liberal occidentalizada. Túnez era, así, el ejemplo que debía triunfar. Sin embargo, muchos tunecinos percibieron esta actitud como una intromisión para nada deseada.

Durante la campaña presidencial de 2019, Kais Saied dijo que normalizar las relaciones con Israel era una forma de traición. Su principal contendiente, Nabil Karoui, había firmado un contrato con un lobista residente en Canadá que había trabajado anteriormente en la inteligencia israelí (Schaffer, 2020). Saied era percibido como un ferviente soberanista que pondría fin a la injerencia extranjera y que, además, hablaba árabe clásico y utilizaba jerga panárabe; mientras que Karoui era visto como alguien que formaba parte de la élite que dirigía el país como un Estado abierto y prooccidental, que hablaba un árabe afrancesado y cuyo estilo de vida era más occidental que árabe. Múltiples razones explican la victoria de Saied sobre Karoui, pero el soberanismo, el panarabismo y la relación con Israel tuvieron un papel importante al respecto. Como presidente, Saied pronuncia discursos en árabe clásico; habla sobre todo de Túnez, pero es habitual que también se refiera a asuntos árabes más amplios, dirigiéndose a los árabes en una lengua que entienden. En particular, utiliza con frecuencia el término «*umma* árabe» para referirse a los pueblos árabes, un término procedente del léxico panárabe. El politólogo francés y destacado experto en Túnez Michel Camau lo califica de panarabista (Le Monde, 2022).

Asimismo, Saied habla a menudo de conspiraciones extranjeras que pretenden dividir a la nación. Durante la cumbre de la Liga Árabe de 2023 se dirigió a los dirigentes árabes afirmando que «la primera prioridad (...) es la protección de nuestros países [árabes] porque hay quienes planean su colapso (...) Celebro el regreso de Siria a la Liga Árabe después de que se frustrara la conspiración para dividirla (...) y tenemos la misma esperanza de que se ponga fin a las hostilidades en Sudán, que ellos [las potencias occidentales] dividieron en dos en 2010; no queremos un tercer o cuarto Sudán cuando termine esta trágica guerra (...) Y entre nuestras prioridades (...) está la cultura, puesto que sin una cultura y una educación de calidad (...) y la difusión de los valores de la tolerancia, la coexistencia y el orgullo nacional, no sería posible fortificar nuestras sociedades contra quienes quieren dividirlos, que son las mismas personas que planean dividir nuestros países» (Watania Replay, 2023). Además, se muestra bastante firme en su apoyo a los palestinos, una cuestión que menciona en discursos tanto en Túnez como en el extranjero. Como es sabido, durante un debate presidencial previo a su elección en 2019, cuando se le preguntó sobre su opinión respecto a la

normalización con Israel, Saied respondió inequívocamente: «¡Es alta traición!» (Al Hourouk, 2019), una afirmación que repitió varias veces desde entonces. Así pues, los medios de comunicación y redes sociales afines a Saied amplifican a menudo su supuesto enfrentamiento con Israel, llegando a afirmar que «llevó la guerra al interior de Israel» (Ajroudi, 2023). Y si bien el presidente de Túnez no menciona explícitamente a Israel, personas cercanas a él –y sus innumerables seguidores en las redes sociales– ven a menudo conspiraciones sionistas dirigidas contra su persona y su proyecto político.

En la cumbre de Argel 2022, Saied pronunció un apasionado discurso sobre la necesidad de la unidad árabe y criticó los impedimentos locales y extranjeros a la integración árabe. «Como nación árabe, esperamos [el establecimiento de] un sistema económico árabe común», dijo a la audiencia (Sky News Arabia, 2022). Su discurso estuvo en sintonía con los anteriores que pronunció en Túnez y en el extranjero, casi contradiciendo a los líderes tunecinos que le precedieron, que solían hacer hincapié en la democratización y la asociación con Occidente. Como en el caso de Argelia, este activismo antisionista y propalestino se dirige sobre todo al público local. Así, cuando Túnez fue miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2020-2021), apenas defendió la cuestión palestina. Durante su mandato, no hubo ninguna moción para condenar las políticas israelíes. Además, la peregrinación de la Ghriba, una celebración judía que Túnez acoge anualmente y en la que varios ciudadanos israelíes visitan el país, continuó como de costumbre. En mayo de 2023 se produjo incluso un escándalo en Túnez cuando se supo que había turistas israelíes en el país, tras un ataque a los peregrinos (BBC News, 2023).

La atmósfera que caracteriza el discurso político tunecino bajo Kais Saied recuerda a la que predominaba en el Egipto de Nasser (o a la que se respira hoy en el Egipto de Al-Sisi). Sin embargo, en general, la lucha tiene lugar en la narrativa oficial y, por momentos, parece que Túnez se encuentre en una cruzada anti-imperialista. Como ocurre en Argelia, muchos de los opositores al régimen son tratados como traidores no solo al país, sino también a la causa árabe en general. En los medios de comunicación favorables al régimen y en las redes sociales, a menudo se lanzan acusaciones de connivencia con Occidente o Israel contra los grupos de la oposición. No obstante, las directrices generales de la política exterior tunecina permanecen inalteradas, es decir, el país sigue siendo cercano a Occidente y cauteloso a la hora de profundizar sus relaciones con «Oriente» (es decir, China y Rusia). El declarado neopanarabismo de los dirigentes parece tan superficial como el de sus homólogos argelinos: de escasa sustancia en el exterior y destinado sobre todo a la población local. De esta forma, mientras Túnez lucha contra las dificultades económicas y la inestabilidad política, el neopanarabismo pretende salvar su régimen y reforzar su legitimidad.

Conclusión

A pesar de haber sido declarado muerto en varias ocasiones, el panarabismo sigue resurgiendo una y otra vez. Sin embargo, la última versión de esta forma de pensar, el neopanarabismo, no es un proyecto político, sino una mera herramienta de legitimación de los regímenes árabes. Su objetivo final no es la unidad de todos los árabes, sino la supervivencia de los distintos regímenes. Por tanto, los regímenes neopanárabes forjan alianzas con grupos de derechas e izquierdas indistintamente, sin ningún tipo de vínculo ideológico sólido; se abstienen de llevar a cabo acciones revolucionarias globales y mantienen en marcha asuntos transaccionales. Quizá el único aspecto en el que todos coinciden es en mantener una alianza de seguridad conjunta, detener la intervención extranjera –occidental– en su política interior y reprimir la disidencia interna.

En nuestros dos casos de estudio, Argelia y Túnez, hemos intentado demostrar cómo ambos regímenes instrumentalizan el neopanarabismo para reforzar su apoyo interno y, en consecuencia, mantener su legitimidad. A través de los medios de comunicación y las redes sociales, ambos regímenes magnifican su papel en los asuntos árabes e intentan ocupar una posición central. Si bien su discurso es revolucionario, siguen operando según las normas tradicionales de política exterior de sus respectivos países, centrándose en primer lugar en su interés nacional más que en cualquier organización supranacional.

Referencias bibliográficas

- Ajami, Fouad. «The End of Pan-Arabism». *Foreign Affairs*, (1 de diciembre de 1978) (en línea) <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/1978-12-01/end-pan-arabism>
- Ajrouti, Foued. 2023. «الرئيس «سعيد» يدفع بالمعركة.. إلى الداخل الإسرائيلي». *Al Chourouk* (8 April 2023) sec. Politics.
- Al Araby (dir.) 2022a. «كلمة الرئيس الجزائري بعد التوقيع الرسمي على إعلان لم الشمل من». *News. Al Araby*. <https://www.youtube.com/watch?v=IH6Twx17sFM>.
- Al Araby (dir.) 2022b. «الجزائر كلمة الرئيس الجزائري عبد المجيد تبون في افتتاح أعمال القمة العربية». *Al Araby*. <https://www.youtube.com/watch?v=ieWfW7HgmI>
- Al Chourouk. «سعيد يعتبر التطبيع مع إسرائيل خيانة عظيمة.. والقروي يتحدث عن لقائه بـ«اللوبيست»». *Al Chourouk*, (11 October 2019) sec. Politics.
- Al Jazeera. «Algeria Blames Groups It Links to Morocco, Israel for Wildfires». *Al Jazeera*, (19 de agosto de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 27.03.2023]

- <https://www.aljazeera.com/news/2021/8/19/algeria-review-relations-morocco-israel-wildfires>
- Arabi 21. «وفدان من فتح وحماس في الجزائر لبحث إنهاء الانقسام». *Arabi 21* (20 de septiembre 2022)
- Barnett, Michael N. *Dialogues in Arab Politics: Negotiations in Regional Order*. Nueva York: Columbia University Press, 1998.
- BBC News. «Djerba Tunisia: Worshippers Killed near Africa's Oldest Synagogue». BBC News (10 de mayo de 2023) sec. Africa (en línea) <https://www.bbc.com/news/world-africa-65541222>
- Bobin, Frédéric. «Tunisie: Kaïs Saïed pose les jalons d'une orientation idéologique de type nationaliste arabe». *Le Monde*, (24 de julio de 2022) (en línea) https://www.lemonde.fr/afrique/article/2022/07/24/tunisie-kais-saied-pose-les-jalons-d-une-orientation-ideologique-de-type-nationaliste-arabe_6135964_3212.html
- Dauphin, Alexei P. ; Kireyev, Boaz ; Nandwa, Lorraine ; Ocampos, Babacar ; Sarr, Ramzy; Al Amine Allan G. ; Auclair, Yufei ; Cai, Jean-Francois. «Economic Integration in the Maghreb: An Untapped Source of Growth». *Departmental Paper. International Monetary Fund* (2019/003) (en línea) <https://www.imf.org/en/Publications/Departmental-Papers-Policy-Papers/Issues/2019/02/08/Economic-Integration-in-the-Maghreb-An-Untapped-Source-of-Growth-46273>
- France Press. 2023. «حقيقة خطاب الرئيس الإسرائيلي للتحذير من "خطر الجزائر"». *Al Hurra*, 24 June 2023, sec. أخبار, آخر الأخبار.
- Hafez, Ziad. «The Arab National Conference (ANC) and the Resurgence of Arab Nationalism». *Contemporary Arab Affairs*, vol. 10, n.º 3 (2017), p. 325–37 <https://doi.org/10.1080/17550912.2017.1349068>
- Halliday, Fred. *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*. Cambridge University Press, 2005.
- Lahiani, Otman. 2022. «تبون: حكومة الدببية هي الشرعية وندرس مقترح عقد مؤتمر دولي حول ليبيا». *Al Araby*, (24 April 2022) sec. Politics.
- Lebovic, James H. «Unity in Action: Explaining Alignment Behavior in the Middle East». *Journal of Peace Research*, vol. 41, n.º 2 (2004), p. 167-189
- Lionel, Ekene. «Little Known Naval Skirmish between Algerian Navy and Israeli Submarine». *Military Africa*, (26 de julio de 2022) (en línea) <https://www.military.africa/2022/07/little-known-naval-skirmish-between-algerian-navy-and-israeli-submarine/>
- Malpass, David. «Regional Integration in the Middle East and North Africa: A Call to Action, 2021». *World Bank Blogs* (29 de octubre de 2021) (en línea) <https://blogs.worldbank.org/voices/regional-integration-middle-east-and-north-africa-call-action>

- Mermier, Franck. «Arab Cultural Foundations and the Metamorphoses of Pan-Arabism», en: Vignal, Leïla (ed.) *The Transnational Middle East. People, Places, Borders*. Londres y Nueva York: Routledge, 2016, p. 201-220
- Middle East Monitor. «Algeria: President Sparks Controversy after Discussing “Participation” in Tunisia Affairs». *Middle East Monitor* (8 de abril de 2023) (en línea) <https://www.middleeastmonitor.com/20230408-algeria-president-sparks-controversy-after-discussing-participation-in-tunisia-affairs/>
- Nisbet, Erik C. y Myers, Teresa A. «Anti-American Sentiment as a Media Effect? Arab Media, Political Identity, and Public Opinion in the Middle East». *Communication Research*, vol. 38, n.º 5 (2011), p. 684-709. DOI: <https://doi.org/10.1177/0093650211405648>
- Sawani, Youssef Mohamed. «The ‘End of Pan-Arabism’ Revisited: Reflections on the Arab Spring». *Contemporary Arab Affairs*, vol. 5, n.º 3 (2012), p. 382-397.
- Sawani, Youssef Mohamed. «السخرية السياسية زمن التحول والعنف: قراءة في الرسائل النصية». *Centre for Arab Unity Studies*, (7 de febrero de 2020) (en línea) <https://caus.org.lb/ar/السخرية-السياسية-زمن-التحول-والعنف-قز/>
- Schaffer, Aaron. «Defeated Tunisian Presidential Candidate Paid Ex-Israeli Intelligence Official \$250,000». *Al-Monitor*, (23 de enero de 2020) (en línea) <https://www.al-monitor.com/originals/2020/01/nabil-karoui-lobbyist-tunisia-mossad-ari-ben-menashe.html>
- Sky News Arabia, dir. 2022. «كلمة رئيس دولة تونس قيس سعيد في القمة العربية بالجزائر». News. *Sky News Arabia*. <https://www.youtube.com/watch?v=MDxPqKvY054>
- Sputnik Arabic. 2023. «نائب رئيس البرلمان: الجزائر صامدة بوجه إسرائيل “وإن بقيت وحدها”». *Sputnik Arabic*, 15 August 2023, sec. الأخبار.
- Tufekci, Zeynep. *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2017.
- Watania Replay, dir. 2023. «كلمة رئيس الجمهورية قيس سعيد في إجتماع مجلس جامعة الدول العربية». News. *El Watania 1*. <https://www.youtube.com/watch?v=Pv0qRVSJW-c>
- Zoubir, Yahia. «The Algerian Crisis: Origins and Prospects for a ‘Second Republic’». *Al Jazeera Centre for Studies*, (20 de mayo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 27.03.2023] <http://studies.aljazeera.net/en/reports/2019/05/algerian-crisis-origins-prospects-republic-190520100257161.html>

Traducción del original en inglés: Camino Villanueva, Massimo Paolini y redacción CIDOB.

«La nueva Argelia» después del *Hirak*: discursos y estrategias de legitimación ante sus socios europeos

“The new Argelia” after *Hirak*: narratives and legitimation strategies *vis-à-vis* its European partners

Laurence Thieux

Profesora del Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global, Universidad Complutense de Madrid. thieux@ucm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2532-1092>

Cómo citar este artículo: Thieux, Laurence. «“La nueva Argelia” después del *Hirak*: discursos y estrategias de legitimación ante sus socios europeos». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 115-141. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.115

Resumen: El movimiento popular en Argelia contra el quinto mandato del presidente Abdelaziz Bouteflika en febrero de 2019 —el llamado *Hirak*— puso de manifiesto el malestar de la población con un régimen político incapaz de satisfacer sus demandas de dignidad y libertades políticas. Frente al *Hirak*, el Ejército volvió a tomar las riendas imponiendo una hoja de ruta destinada a restablecer la normalidad institucional. No obstante, ni la dimisión de Bouteflika ni la vuelta a las urnas sirvieron para que el nuevo Gobierno recuperara la legitimidad del poder, una fragilidad que se trató de compensar reactivando las rentas tradicionales —como la legitimidad histórica— y desplegando en el escenario internacional una estrategia destinada a granjearse el apoyo de los socios internacionales. Este artículo aborda el proceso de co-construcción de discurso con vistas a legitimar la recomposición política del régimen argelino post-*Hirak*, basándose en los ejemplos de España y Francia.

Palabras clave: Argelia, *Hirak*, Francia, España, Unión Europea, legitimación internacional

Abstract: The popular movement in Algeria against a fifth presidential term for Abdelaziz Bouteflika in February 2019 —known as the *Hirak*— laid bare the population's discontent with a political regime incapable of satisfying its demands for dignity and political freedoms. In the face of the *Hirak*, the military took control again, imposing a road map aimed at re-establishing institutional normality. But neither Bouteflika's resignation nor fresh elections served to give the new government the mantle of legitimacy of power, a fragility that it tried to offset by reviving traditional means —like historical legitimacy— and deploying a strategy on the international stage designed to win the support of international partners. This paper addresses the process of co-construction of a narrative with the aim of legitimising the political reconstitution of the post-*Hirak* Algerian regime, based on the examples of Spain and France.

Key words: Algeria, *Hirak*, France, Spain, European Union, international legitimation

Las movilizaciones populares en Argelia contra el quinto mandato de Abdelaziz Bouteflika en febrero de 2019 –el llamado *Hirak*– desestabilizaron el poder¹ establecido. Las masivas manifestaciones semanales (todos los viernes) de rechazo a la candidatura de un presidente como Abdelaziz Bouteflika, enfermo e incapaz de asumir sus funciones presidenciales, desembocaron en su dimisión. Las aspiraciones políticas y económicas del pueblo argelino, expresadas en términos de libertad y dignidad, pusieron contra las cuerdas a un sistema político fagocitado por élites políticas y militares depredadoras. Sin precedentes por su amplitud, su duración y su naturaleza transversal, el *Hirak* alteró el equilibrio de fuerzas y la estabilidad del país, tan apreciada por los socios europeos, cuyas evaluaciones de la situación política en Argelia se vieron superadas, una vez más, por la capacidad de movilización de una sociedad impulsada por jóvenes en busca de reconocimiento y perspectivas

Los gobiernos de Francia y España observaron con preocupación y mucha reserva la evolución de la situación política en Argelia. Compartieron una interpretación de los acontecimientos impregnada de los temores que genera la perspectiva de un cambio político y la inestabilidad que pudiera acompañarlo, anteponiendo los intereses de seguridad y económicos a los principios de apoyo a la democracia y la defensa de los derechos humanos.

de futuro. Entre el temor y la estupefacción, los gobiernos europeos reaccionaron con debilidad ante el *Hirak*, manteniendo posiciones conservadoras ante la perspectiva de un cambio, interpretado como un riesgo para la seguridad en una región presa de la desestabilización desde 2011.

Los gobiernos de Francia y España, en concreto, observaron con preocupación y mucha reserva la evolución de la situación política.

Compartieron una interpretación de los acontecimientos impregnada de los temores que genera la perspectiva de un cambio político y la inestabilidad que pudiera acompañarlo, anteponiendo los intereses de seguridad y económicos a los principios de apoyo a la democracia y la defensa de los derechos humanos. En ambos casos, la perspectiva de que Argelia cayera en el caos paralizó cualquier iniciativa más audaz para apoyar el proceso de protesta antiautoritaria. Esta posición fue acompañada de un discurso de legitimación de la nueva reconfiguración política autoritaria en Argelia, que se hace eco en gran medida del discurso de legitimación elaborado por los dirigentes argelinos para restaurar su monopolio del poder a partir de 2019.

1. En este artículo se utiliza la noción de «poder» en su sentido más amplio. El término se refiere al sistema político que incluye varios componentes (actores) y está particularmente adaptado al caso argelino. Para más detalles sobre el concepto de poder en Argelia, véase: Hachemaoui (2016: 169-190).

Basándose en el concepto de legitimación dinámica de Del Sordi y Dalmaso (2018), este artículo pretende arrojar luz sobre los discursos y estrategias desplegados por Argelia para tranquilizar a sus socios internacionales tras el estallido del *Hirak*. País exportador de paz y seguridad (lucha antiterrorista), proveedor fiable de gas, la imagen que Argelia se ha forjado desde 2001, y que se ha actualizado con el *Hirak*, se basa en los discursos autoritarios hegemónicos occidentales (ibídem). Así, en la primera parte se analizan las estrategias y el discurso utilizados por las autoridades argelinas a partir de 2019 para reconstruir su legitimidad, convencer a sus socios europeos de que controlan la situación política y neutralizar cualquier apoyo que estos pudieran prestar al movimiento popular. La reactivación del registro nacionalista por parte del poder argelino se dirige así tanto a la sociedad argelina como a los interlocutores internacionales. Las estrategias utilizadas (desde la represión de los enemigos designados, hasta la cooptación) también se inspiran en este registro nacionalista (Josua, 2016). En la segunda parte, se pretende explorar cómo Francia y España han integrado en sus discursos y prácticas la narrativa construida por el poder argelino para relegitimar la reconfiguración autoritaria en la Argelia post-*Hirak*.

Estrategias y discurso de las élites argelinas para la «relegitimación externa/interna del poder»

El *Hirak* es un movimiento popular muy amplio y transversal que se destapó en febrero de 2019 contra la imposición del quinto mandato del presidente Buteflika. Esta reivindicación inicial se transformó, posteriormente, en un llamamiento a un cambio político sustancial en el país, poniendo de manifiesto el profundo deterioro de la legitimidad del sistema de poder establecido en Argelia desde la independencia y la ruptura del contrato social tácito que garantizaba a la población los beneficios de la redistribución de la renta a cambio de renunciar a sus derechos políticos. Este rechazo masivo del quinto mandato (inicialmente) se extendió a todas las élites políticas y económicas acusadas de haber saqueado el país o de habérselo «comido» (*kiltu el bled*), y se sintetizó bajo el eslogan: «que se vayan todos» (*yetnahaw gaa*) (Serres, 2019).

La radicalidad de las reivindicaciones expresadas en las manifestaciones puso en la cuerda floja al *poder*, que se vio obligado a ceder ante algunas de las exigencias del *Hirak* (dimisión de Buteflika, etc.) sin conseguir desactivar el movimiento de protesta, que mantuvo el pulso con el poder militar, responsable directo de la gestión política de la crisis, hasta el inicio de la crisis sanitaria de la

COVID-19 en marzo de 2020, cuando se pusieron fin a las marchas semanales. Tras la pandemia, los intentos de movilizarlas de nuevo con motivo del segundo aniversario del *Hirak* en febrero de 2021, fracasaron. El régimen intensificó su represión modificando el marco legal con la promulgación de la Ordenanza n.º 21-08, de 8 de junio de 2021, que ampliaba la definición de terrorismo a cualquier acto destinado a «acceder al poder o (...) cambiar el sistema de gobierno por medios no constitucionales»² (Cherbi, 2020), lo que permitió al régimen disolver el movimiento de protesta multiplicando el número de detenciones y procesamientos judiciales (Dris-Aït Hamadouche, 2022). Sin embargo, la hoja de ruta del Ejército para salir de la crisis no logró convencer a los activistas del *Hirak* ni tampoco recuperar la legitimidad perdida de una clase política desgastada y percibida como una versión desclasada de los sucesivos gobiernos de la era Buteflika. Tras la dimisión de este, se esperaba que la celebración de elecciones presidenciales en diciembre de 2019, seguidas del nombramiento de un nuevo Gobierno y de una reforma constitucional, así como de elecciones legislativas en junio de 2021, complementadas con unas elecciones regionales y municipales en noviembre del mismo año, completaran el proceso de normalización institucional. No obstante, los tres procesos electorales se caracterizaron por índices de abstención muy altos (con la participación solo del 23% en el referéndum convocado para aprobar el nuevo texto constitucional el 1 de noviembre de 2020, y una abstención del 77% en las elecciones legislativas del 12 de junio) (Amrouche, 2021).

En este contexto electoral, la purga llevada a cabo mediante la detención y el procesamiento de empresarios vinculados a la Presidencia de Buteflika y a los círculos de influencia encabezados por el hermano del presidente permitieron a la élite dirigente construir una nueva narrativa con vistas a decretar el final de la crisis política. Así, dos meses después de las elecciones presidenciales de diciembre de 2019 y en vísperas del primer aniversario del levantamiento popular (febrero de 2021), el régimen apostó por la fórmula de la «nueva Argelia» que, gracias al «bendito *Hirak*», pudo evitar el colapso. En la narrativa oficial, el *Hirak* (auténtico o bendito) facilitó la expulsión del poder de las élites corruptas y puso fin al abuso de poder del clan Buteflika. El presidente Abdelmadjid Tebboune declaró el 22 de febrero «día nacional de la fraternidad y la cohesión entre el pueblo y su Ejército por la democracia» (Zerrouky, 2020) y la nueva Constitución de 2020 también incluiría al *Hirak* en su preámbulo³.

2. Se trata del artículo 87 bis del Código Penal. A este respecto, véase Euromed Rights (2022).

3. Véase el texto de la Constitución en línea en: <https://www.joradp.dz/TRV/FConsti.pdf>

El proceso de reconstrucción de la legitimidad del régimen y la instrumentalización del *Hirak*

El análisis de la evolución del discurso oficial a lo largo de 2019 en respuesta a las protestas del *Hirak* revela la construcción de una nueva narrativa que legitima la continuidad del sistema. Este discurso se orientó en gran medida a la búsqueda de apoyo internacional (Cavatorta y Tahchi, 2019). En efecto, aunque el discurso tradicional de no injerencia, principio doctrinal clave de su política exterior, se movilizó ampliamente a lo largo de la crisis, el régimen argelino también hizo importantes esfuerzos para obtener el apoyo de las cancillerías extranjeras. Durante los primeros meses de la crisis, las élites dirigentes recurrieron a la diplomacia para reforzar su posición, con el objetivo, como en crisis anteriores, de controlar el discurso internacional sobre el *Hirak* y asegurarse el apoyo de sus principales socios.

La primera ofensiva diplomática tuvo lugar pocas semanas después del estallido del *Hirak*, en marzo de 2019, y estuvo dirigida por el experimentado diplomático Ramtane Lamamra⁴, que había sido llamado a ocupar una Vicepresidencia no prevista en la Constitución tras la destitución del Gobierno de Ahmed Ouyahia. El objetivo de esta gira internacional por cuatro países (Alemania, Italia, Rusia y China)⁵ era tranquilizar a los socios internacionales y presentar un plan para superar la crisis (Attya, 2019). En Rusia, el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sergéi Lavrov, denunció los continuos intentos de desestabilizar la situación en el país norteafricano (Mandraud, 2019) al tiempo que subrayó los puntos de vista compartidos por Rusia y Argelia en materia de política exterior, como la no injerencia en los asuntos internos de otros estados (Ramani, 2019; Ghiles, 2023).

Durante su visita a Berlín el 20 de marzo de 2019, el discurso de Lamamra esbozó lo que iba a constituir el marco principal de la narrativa oficial sobre el *Hirak* y la recomposición autoritaria del régimen: «A ustedes y a los demás amigos de Argelia, les digo: estén tranquilos. Lo que está ocurriendo en mi país es una evolución natural en el marco de una importante etapa histórica que debe permitir al pueblo argelino, y en particular a los jóvenes que constituyen la mayoría de la sociedad argelina, construir su propio destino. Esto debería permitir

4. Ramtane Lamamra es un experimentado diplomático, varias veces ministro de Asuntos Exteriores de Argelia entre 2013 y 2017. De 2008 a 2013 fue Comisario de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

5. Cabe señalar que ni España ni Francia figuraban entre los primeros destinos del régimen para esta primera ofensiva diplomática.

a Argelia fundar un nuevo sistema político que sustituya al que ha llegado a su fin» (Firtion, 2019). En Italia, se hace hincapié en la no injerencia, insistiendo en que se trata de una crisis que se produce en el seno de la familia, al tiempo que se menciona las «fuerzas ocultas» o las ONG que querrían interferir en los asuntos del país. En Roma, Lamamra también esgrimió otro argumento importante para obtener el apoyo de los socios europeos a la causa del régimen: «Argelia, conocida como exportadora de paz, seguridad y estabilidad, asegura a sus socios

El análisis de la evolución del discurso oficial a lo largo de 2019 en respuesta a las protestas del *Hirak* revela la construcción de una nueva narrativa que legitima la continuidad del sistema. Este discurso se orientó en gran medida a la búsqueda de apoyo internacional.

internacionales que este momento privilegiado de nuestra historia se vive en familia» (Attya, 2019).

También hay que recordar que los dirigentes argelinos no quisieron dar publicidad a esta gira diplomática, que se organizó con carácter de urgencia y provocó la indignación de los manifestantes

que, durante la marcha del viernes siguiente, esgrimieron consignas contra la injerencia exterior dirigidas tanto contra Francia como contra Rusia.

La instrumentalización del *Hirak*

Durante el primer año del *Hirak*, una de las estrategias desplegadas por los militares para mantener el sistema político consistió en reajustar el círculo de beneficiarios de los sistemas de cooptación del poder (Joshua, 2016) con la purga que afectó a diversos sectores muy próximos a la Presidencia (empresarios del Forum des Chefs d'Entreprise, etc.), los servicios de inteligencia (Medienne, Tartag) o dirigentes de partidos políticos como Louisa Hanoune, etc.). Este ajuste de cuentas interno entre el Ejército y la Presidencia se presentó como una respuesta a las demandas de cambio político del *Hirak*. A nivel interno, sin embargo, la campaña contra los círculos mafiosos del poder, la *Issaba*, no tuvo los resultados esperados, como demuestra la evolución de los eslóganes esgrimidos durante las manifestaciones que pedían una revisión completa del sistema político tras la dimisión de Buteflika. No obstante, esta estrategia permitió al *poder* consolidar su relato del proceso de construcción de la «nueva Argelia» y de un (auténtico y bendito) *Hirak* que habría librado al país de la gangrena de la corrupción y puesto fin al abuso de poder del clan Buteflika.

La segunda etapa del *Hirak*, a partir de diciembre de 2019, se caracterizará por la aplicación de la hoja de ruta diseñada por el Ejército para resolver la crisis. Las elecciones presidenciales de diciembre de 2019, con la victoria de

Tebboune, marcan el primer hito de este proceso sobre el que el poder argelino basará su discurso de fin de la crisis y retorno a la normalidad. Un discurso *tranquilizador* que fue asumido por las cancillerías europeas sin ninguna distancia crítica, aunque en el caso de Francia una serie de contratiempos enturbiaron esta alineación poco exigente con la versión oficial del régimen argelino. El regreso del Ejército a las esferas del poder, facilitado por la muerte del jefe del Estado Mayor Gaïd Salah en diciembre de 2019, reforzará la idea de un retorno a la normalidad institucional y civil en el ejercicio del poder en Argelia. No obstante, la eficacia de esta narrativa a escala internacional, aunque fue asumida por los homólogos de Argelia tanto en Francia como en España, se vio alterada por la presencia de un contradiscurso en el seno de la diáspora argelina (especialmente en Francia), que incluso extendió la oposición del *Hirak* al extranjero (Rouibah, 2020).

La puja en torno al legado de la lucha por la liberación nacional

En su desafío al poder vigente, el *Hirak* no rompió con el legado político nacionalista que es la base de la legitimidad del régimen. Muchos signos de fervor nacionalista, como las banderas argelinas y otros símbolos nacionales, teñían las manifestaciones. Las consignas de los manifestantes hacían referencia de manera reiterada a figuras emblemáticas del nacionalismo argelino, como Abane Ramdane, asesinado en 1957. De hecho, la elección de las personalidades cuyos retratos se blandieron durante las marchas refleja también una voluntad de reapropiación de la historia argelina y de sus «perdedores» (Dris-Aït Hamadouche, 2020).

La referencia a la guerra de liberación nacional y a la independencia «confiscada» por las élites militares en el poder pone de manifiesto la importancia del legado político del nacionalismo argelino como cultura política compartida, pero también disputada, entre las élites en el poder y los/as argelinos/as movilizados en el seno del *Hirak*.

La referencia a la guerra de liberación nacional y a la independencia «confiscada» por las élites militares en el poder pone de manifiesto la importancia del legado político del nacionalismo argelino como cultura política compartida, pero también disputada, entre las élites en el poder y los/as argelinos/as movilizados en el seno del *Hirak*. La aparición de esta contranarrativa, pero con los mismos referentes nacionalistas, confinó las reivindicaciones del *Hirak* a un marco de referencia que pudo limitar las posibilidades de ampliar los registros de la protesta (Thieux y Hernando de Larramendi, 2020).

La sombra de *Hizb frança*

Durante el primer año del *Hirak*, se observa un resurgimiento de la retórica antifrancesa, con acusaciones cruzadas de las autoridades y los manifestantes de estar bajo la influencia del país galo. La narrativa hostil contra Francia en el discurso oficial no es algo nuevo, pero se ha visto reforzada por la contestación interna de la legitimidad histórica de los líderes argelinos, muy presente en el *Hirak* desde el principio, lo que ha llevado a la clase dirigente a intensificar su retórica nacionalista contra el «eterno enemigo» de Argelia, en palabras del ministro de Trabajo del Gobierno de Djerad (Hamadi, 2021). En una entrevista concedida al semanario *Le Point*, el presidente Tebboune advirtió de que, si no se avanzaba en las relaciones, ambos países seguirían «detestándose» (Daoud y Meddi, 2021). En

El régimen ha recurrido a acusar sistemáticamente a agentes de la sociedad civil y a figuras de la oposición de estar manipulados desde el exterior por actores que conspiran contra Argelia.

la misma línea, el Estado Mayor General del Ejército, a través de su jefe Saïd Chengriha, también utilizó en sus discursos los crímenes cometidos por la colonización francesa, como en el discurso en la 2.^a región militar publicado por *Le Djeich* en su edición

de junio de 2021: «De hecho, la primera chispa de la gloriosa Revolución liberadora fue una de las consecuencias del terrible genocidio colonial que reveló el odio visceral que la Francia colonialista sentía por el pueblo argelino y que se cobró la vida de más de 45.000 mártires, etc.» (Nassim, 2021: 14).

Las manifestaciones del *Hirak* representaron una oportunidad para reapropiarse de la historia del país y reescribir una narrativa nacional que había sido confiscada por la élite dirigente. En este contexto, Francia también fue objeto de un doble rechazo: por una parte, por cualquier forma de injerencia y, por otro, por su complicidad y apoyo al régimen. En este contexto de hostilidad, Francia se mostró extremadamente prudente en todas sus declaraciones oficiales sobre el país, pero no pudo evitar ser denunciada por los manifestantes por su supuesta injerencia y connivencia con la élite dirigente del país. Este pulso nacionalista cristalizó en torno a la cuestión histórica y al delicado tema de la memoria que atormenta las relaciones entre ambos países. El presidente Macron, que condenó los crímenes coloniales en su campaña electoral de febrero de 2017 durante una visita a Argelia, lo convirtió en su caballo de batalla, encargando en julio de 2020 al historiador Benjamin Stora la elaboración de un informe sobre las cuestiones de memoria relativas a la colonización y la guerra de Argelia (Bobin, 2021).

A pesar de estos esfuerzos, el asunto se estancó, lo que provocó la impaciencia de Macron que, como se ha dicho, se había pronunciado sobre la naturaleza del régimen político argelino y su instrumentalización de la historia colonial. Para el

régimen, cuya legitimidad es frágil, la reconciliación de las memorias propuesta por el presidente francés no ha sido una prioridad, representando incluso una amenaza para su propio relato de la guerra de independencia, depurado y hecho a medida (Dirèche, 2020). Por parte del *Hirak*, se trataba también de una estrategia defensiva para protegerse de los ataques de quienes, desde el poder, pretendían desacreditar al movimiento. La disidencia/oposición al régimen siempre se ha considerado una traición y resultado de complots urdidos desde el exterior; la mano invisible que manipula a la oposición cabila⁶ (1962, 1980, 2002), o a los islamistas de la década de 1990. La manipulación externa del *Hirak* ha sido un argumento central para deslegitimarlo, apoyándose en la idea de la existencia de un falso *Hirak*, controlado por agendas hostiles a Argelia.

Las estrategias utilizadas por el *poder* argelino para desacreditar al movimiento se basaron, por tanto, en tres mensajes que se desarrollarán a continuación, condensados en las declaraciones iniciales del primer ministro en respuesta a las primeras protestas del *Hirak*, argumentos que se retomarían posteriormente en el discurso oficial construido por la cúpula militar a partir de 2019.

a) *Manipulación del extranjero*. En febrero de 2019, en respuesta a las preguntas de los diputados sobre la declaración de política general del Gobierno, el primer ministro Ouyahia declaró: «Confiamos en los hijos de Argelia, pero tememos la manipulación y las maniobras», haciendo hincapié en el carácter «anónimo» de las convocatorias a manifestarse —«¿Por qué esconderse?»— y aludiendo a «círculos extranjeros que empiezan a moverse, a comentar, a decir que el pueblo argelino ha despertado» (Saadoun, 2019). La retórica de un falso *Hirak* manipulado desde el exterior o al servicio de agendas separatistas o terroristas ha sido recurrente en las declaraciones del régimen, con un proceso paralelo de criminalización del movimiento que ha llevado a la represión y detención de muchos de sus militantes. Esta represión se ha intensificado a lo largo de los últimos años.

El régimen ha recurrido a acusar sistemáticamente a agentes de la sociedad civil y a figuras de la oposición de estar manipulados desde el exterior por actores que conspiran contra Argelia. Este discurso también permite limitar el apoyo exterior a los movimientos de protesta acusando sistemáticamente al

6. La región de Cabília ha sido el escenario de protestas contra el poder establecido desde los movimientos de resistencias contra la colonización hasta, posteriormente, contra el régimen que impuso un modelo centralizado donde las reivindicaciones identitarias fueron reprimidas, como las protestas de la década de 1980 y luego en el 2001. En el 2019, el *Hirak* comenzó en Kherrata, un pequeño pueblo de la región de Cabília, en la *wilaya* de Bejaïa.

Hirak (sobre todo a partir de 2020) de estar infiltrado por agentes externos, lo que equivale también a negarles independencia y representación. Este discurso converge con las teorías de la conspiración, un ejemplo significativo de las cuales es el libro publicado por Ahmed Bensaada, *Qui sont ces ténors auto-proclamés du Hirak?*, que acusa a la Open Society de George Soros de instigar las revoluciones naranjas en Europa del Este y los levantamientos populares de 2011 en el mundo árabe (Bensaada, 2020; Delmas, 2020). La idea de la manipulación externa se presenta como una amenaza a los valores fundamentales del nacionalismo argelino: los particularismos identitarios son objetivo a los que se apunta en particular, como demuestra la prohibición de la bandera bereber en las manifestaciones de junio de 2019 (France 24, 2019).

- b) *Estrategia de la división: la sombra de la década de 1990 y el riesgo de volver a sumir a Argelia en la violencia.* Las declaraciones de Ouyahia también hicieron amplia referencia a los sucesos de la década negra: «Me acuerdo de 1991, era como hoy (...) leo ahora que hay una convocatoria de huelga, recuerdo la huelga de 1991». Posteriormente, el *Hirak* se describiría a menudo como un movimiento vulnerable a los intentos islamistas de recuperación. Se trata de un mensaje que sintoniza bien con las preocupaciones centrales de los socios europeos, en particular Francia y España. Así, el papel de los islamistas en el *Hirak* se ha exagerado sistemáticamente, por ejemplo destacando la presencia de figuras vinculadas al antiguo Frente Islámico de Salvación (FIS) a través del movimiento Rachad, que habría logrado controlar el movimiento (Zerrouky, 2021). Se trata de un argumento de peso para obtener el apoyo de los gobiernos europeos, en particular de Francia, que teme que los cambios políticos en la región acaben beneficiando a las fuerzas islamistas, como ocurrió en Egipto en 2012. Francia teme estos escenarios, y prioriza la lucha contra el yihadismo o las versiones más radicales del islam en escenarios de conflicto como Libia y Siria.
- c) *«Lecciones aprendidas» de las primaveras árabes que salieron mal.* Este tercer argumento esgrimido por las autoridades argelinas iba dirigido a convencer a los gobiernos occidentales de que el *Hirak* podría ser una apuesta muy arriesgada. Desde el principio de las manifestaciones, el régimen argelino advirtió de que las revueltas populares podían irse de las manos, tomando como ejemplo Siria y Libia. El jefe del Gobierno, Ouyahia, lanzó una advertencia amenazadora: «No hablo para asustar a la gente, no, no hablo para explotar el pasado (...) los ciudadanos ofrecieron rosas a los policías, es muy bonito, pero les recuerdo que en Siria también se empezó con rosas» (Saadoun, 2019).

Estos tres argumentos expuestos en el primer discurso de Ouyahia al comienzo de la crisis fueron retomados posteriormente por el general Ahmed Gaïd Salah, jefe del Estado Mayor, en respuesta a las manifestaciones semanales de los estudiantes (los martes) y de la población en general (los viernes). Los editoriales de la revista *El Djeich* completaron este ejercicio inédito de comunicación entre el Ejército y el pueblo, marcando una ruptura con la habitual reserva del Ejército en los asuntos políticos⁷. En un discurso pronunciado en Tamanrasset el 28 de febrero de 2019, Gaïd Salah declaró: «¿Es razonable que los argelinos se vean empujados hacia lo desconocido por dudosos llamamientos anónimos, en apariencia presuntamente a favor de la democracia, pero cuya idea subyacente es empujar a quienes están perdidos hacia desenlaces inciertos y peligrosos?», preguntó en el discurso a los oficiales del Ejército de la 6.^a región militar (Badis, 2019).

«Un único héroe, el pueblo», pero un pueblo sin voz autorizada

La forma en que el poder presenta las revueltas populares refleja también la idea de que el pueblo argelino no es capaz de expresarse ni de tomar sus propias decisiones. Desde la ruptura en la década de 1980 entre el pueblo y el Ejército, la falta de madurez del pueblo argelino (la culpa original de haber votado a los islamistas en las elecciones municipales de 1990 y en la primera vuelta de las elecciones legislativas de 1991) también ha estado muy presente en las declaraciones oficiales y en los discursos de algunos intelectuales como Kamel Daoud (2020), indicando la falta de madurez de la protesta. Académicos y expertos también han abundado en este sentido, insistiendo en que el *Hirak* estaba al servicio de los intereses de un clan en el poder contra el otro y negándole toda agencia (Chena, 2022).

La construcción de estos discursos no solo emana de los centros de poder en Argelia, sino que se ha integrado y retomado en los análisis y discursos de los responsables políticos franceses y de la influyente élite intelectual (a través de los medios de comunicación o de escritos difundidos por *think tanks* u otras personalidades). Parte de este discurso estaba dirigido a los socios internacionales, sobre todo occidentales, para tranquilizarlos y garantizar la vuelta a la normalidad. Francia, siempre en el ojo del huracán en sus tormentosas relaciones poscoloniales, ha mantenido un cauto silencio desde el inicio de la crisis política, absteniéndose de respaldar al régimen o de apoyar las protestas.

7. Véanse los editoriales de la revista de las Fuerzas Armadas *El Djeich*, en: https://www.mdn.dz/site_principal/index.php?L=fr#undefined

España y Francia ante el relato de una «nueva Argelia»

Entre el desconcierto y la coacción, los principales socios de Argelia evitaron comentar la situación política en Argelia, por lo que lo que caracteriza los primeros meses del *Hirak*, como veremos más adelante, es la ausencia de discursos y declaraciones.

En este período, el Gobierno francés siguió con preocupación y mucha reserva la evolución del panorama político en Argelia. Su interpretación de los acontecimientos estuvo impregnada de los temores generados por la perspectiva de un cambio político y la inestabilidad que podía acompañarlo, primando los intereses económicos y de seguridad sobre los principios de apoyo a la democracia y defensa

Los mecanismos por los que actores externos como Francia y España aprobaron y legitimaron el proceso de reconstrucción autoritaria post-*Hirak* fueron diversos. Cabe diferenciar dos etapas: la primera, marcada por la prudencia y, la segunda, por el refuerzo de la narrativa oficial del régimen.

de los derechos humanos. Asimismo, el *Hirak* también complicaba una relación bilateral ya de por sí problemática. Desde la independencia, las relaciones franco-argelinas han dado lugar a un complejo entramado de relaciones (humanas, económicas, políticas, etc.) y memoria histórica que siguen ensombreciendo las relaciones⁸. La cautela de Francia viene

dictada por una complicada relación marcada por un pasado colonial que sigue generando fuertes tensiones. En ambos casos, la postura adoptada ante los cambios políticos internos en Argelia está condicionada por el temor a las consecuencias negativas de una mayor desestabilización del país. Esta preferencia por el statu quo ha llevado a la adopción de estrategias conservadoras que dejan poco margen para diversificar el diálogo con nuevos actores políticos y apoyar de forma más proactiva las necesarias reformas políticas y económicas que el país debe emprender para satisfacer las demandas de la población.

La misma cautela se observó en las declaraciones oficiales de las autoridades españolas durante el primer año de la crisis. España, que había logrado iniciar un proceso virtuoso de relaciones con Argelia desde la firma del Tratado de Amistad entre ambos países en 2002, con la consolidación de intereses estratégicos en los ámbitos económico y de seguridad, apostaba por un rápido retorno a la estabi-

8. Acerca de las relaciones entre Francia y Argelia, véanse Stora (2021) y Daguzan (2015).

lidad en el país. A partir de 2011, con el Gobierno conservador de Mariano Rajoy, se pusieron en marcha nuevas iniciativas de cooperación dirigidas a la región con el programa Masar, y se reforzaron los vínculos con Argelia, especialmente en el ámbito de la justicia (Thieux, 2007; Thieux y Jordá, 2012).

Los mecanismos por los que actores externos como Francia y España aprobaron y legitimaron el proceso de reconstrucción autoritaria post-*Hirak* en Argelia fueron diversos. Cabe diferenciar dos etapas: la primera, marcada por la prudencia, la actitud expectante y la reserva en la expresión de posiciones por parte de los responsables de las dos administraciones europeas sobre la situación política interna del *Hirak* y, la segunda, por el refuerzo de la narrativa oficial del régimen mediante la adopción de los argumentos esgrimidos por los dirigentes argelinos.

Cautela y mesura: el embarazoso silencio de España y Francia durante el *Hirak*

España y Francia mantienen distintas relaciones con Argelia, marcadas por trayectorias históricas diferentes, aunque comparten cuestiones estratégicas que motivan el fortalecimiento de las buenas relaciones con un socio cuya estabilidad consideran esencial para preservar sus intereses, como la lucha contra el terrorismo y el control de los flujos migratorios, así como la cuestión del abastecimiento energético y la seguridad en el Sahel. Desde el 11 de septiembre de 2001, las cuestiones de seguridad han ocupado un lugar destacado en las agendas exteriores de los países europeos, al igual que la lucha contra los movimientos migratorios. El contexto del Sahel, marcado por la desintegración de los estados (por ejemplo, Malí)⁹ y el avance de grupos armados, con el telón de fondo de las consecuencias económicas y sociales del cambio climático que agravan crisis anteriores, también se ha convertido en una preocupación central para los estados europeos.

Los documentos estratégicos de ambos países revelan la jerarquía de sus prioridades, así como la agenda de visitas oficiales. En el caso de España, el documento estratégico adoptado por el Gobierno conservador de Mariano Rajoy (Estrategia de Acción Exterior 2015) y el documento correspondiente a 2021-2024 adoptado por el Gobierno socialista de Pedro Sánchez, que le

9. En enero de 2012 estalló el conflicto en Malí entre las partes norte y sur del país con la campaña liderada por varios grupos insurgentes contra el Gobierno de Malí reclamando la independencia o una mayor autonomía para el norte de Malí, un área conocida como Azawad.

sucedió, coinciden en la importancia de las cuestiones de seguridad vinculadas a la situación en el Sahel y en presentar a Argelia como un socio estratégico de primer orden. Así, la omnipresencia de las cuestiones de seguridad en la agenda bilateral con Argelia impide una diversificación de agendas y actores, lo que limita también la capacidad de los responsables de la política exterior para anticiparse a la evolución de la situación política en Argelia. Tras el inicio del *Hirak*, la primera reacción del Gobierno español fue mantener un prudente silencio, facilitado también por la falta de cobertura mediática en España y la ausencia de cualquier debate sobre Argelia –la situación política interna en el país, el *Hirak* o la cuestión de los derechos humanos– en el Parlamento español¹⁰. Haciendo caso omiso de la agitación en el panorama político interno, el Gobierno español mantuvo su agenda y, en marzo de 2019, firmó un protocolo de acuerdo con su homólogo argelino para reforzar la cooperación judicial entre ambos países (La Moncloa, 2019).

Por lo que respecta a Francia, la respuesta oficial del Gobierno francés al *Hirak* también fue muy discreta. La toma de posición sobre la situación política en Argelia es siempre un ejercicio peligroso para este país. Sea cual sea su postura, sus declaraciones son percibidas como una injerencia intolerable tanto por el *poder* argelino como por la oposición. Tras el anuncio de Buteflika de que retiraba su candidatura, el ministro para Europa y Asuntos Exteriores de Francia, Jean Yves Le Drian, se congratuló por este anuncio y por las medidas adoptadas para renovar el sistema político argelino. Asimismo, expresó «la esperanza de que una nueva dinámica capaz de responder a las profundas aspiraciones del pueblo argelino pueda ponerse rápidamente en marcha» (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2019a). El responsable del Quai d'Orsay insistió también en su declaración en que «les corresponde solo a los argelinos decidir su futuro», al tiempo que se congratulaba por el carácter pacífico de las acciones de protesta. El simple hecho de expresar una opinión sobre el *Hirak* –«Estamos convencidos de que este espíritu seguirá expresándose pacíficamente, sin trabas, mediante el diálogo democrático y respetando las libertades de expresión, prensa y manifestación» (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2020c)– provocó, sin embargo, reacciones hostiles tanto por parte de los manifestantes como de las autoridades argelinas (Souiah, 2020).

10. En 2021, el partido de la ultraderecha VOX planteó una pregunta criticando la cobertura sesgada de la radiotelevisión pública (RTVE) en relación con el asunto de la legislación polaca sobre el aborto, contrastando con la ausencia de cobertura mediática respecto de los ataques a la libertad de prensa en Argelia. Véase Congreso de los Diputados (2021).

En referencia a la dimisión del presidente argelino anunciada el 2 de abril de 2019, llama la atención la ausencia de reacción por parte de España; contrariamente a Francia, donde Jean Yves Le Drian declaró que la dimisión del presidente argelino significaba pasar una página importante en la historia de Argelia: «En las últimas semanas, el pueblo argelino ha demostrado su determinación de hacer oír su voz mediante una movilización continua, digna y pacífica. Confiamos en la capacidad de todos los argelinos para continuar esta transición democrática con el mismo espíritu de calma y responsabilidad» (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2019b). En cualquier caso, en ese contexto discursivo marcado por la exacerbación nacionalista, Francia intentó evitar posicionarse sobre Argelia, ya que el poder y la sociedad civil examinaban con lupa cada gesto y cada declaración suyas. Muchos eslóganes del *Hirak* denunciaban la injerencia de Francia. En la última parte de la declaración, aunque podía parecer neutra, la referencia a «la calma y la responsabilidad» se podía interpretar en relación con a lo ocurrido en los años noventa y considerarse como una intromisión en los asuntos internos de Argelia al indicar cómo debía ser esta transición. Habida cuenta de la extrema sensibilidad de la situación argelina, suscitó críticas inmediatas por parte del movimiento de protesta.

De esta forma, durante el primer año del *Hirak*, España guardó silencio y Francia mantuvo una prudente reserva, lo que no impidió reacciones hostiles a sus intromisiones. En el primer caso, esta actitud pragmática de espera, de confianza en la capacidad del régimen para enderezar el rumbo, coincide con un período político convulso interno con la investidura de Pedro Sánchez en junio de 2018 tras prosperar la moción de censura del 1 de junio de 2018 presentada en el Congreso de los Diputados por el Grupo Socialista contra el Gobierno de Mariano Rajoy.

«Se acabó el recreo»: apoyo activo a la hoja de ruta del Ejército y al nuevo presidente (diciembre de 2019-febrero de 2023)

La aparente neutralidad silenciosa mantenida por España en los primeros meses tras la dimisión de Buteflika dio paso a señales más claras de apoyo a la aplicación de la hoja de ruta por parte del régimen a partir de la elección presidencial de Tebboune en diciembre de 2019. Esta segunda etapa se caracteriza por una toma de posición del Gobierno español más clara y frecuente, retomando el discurso oficial argelino sobre el *Hirak* y la resolución de la crisis política. Así, contrariamente a su silencio inicial, el Gobierno español se mostró muy reactivo, celebrando cada una de las etapas que marcaron el restablecimiento del orden institucional en Argelia, pero omitiendo determinados hechos como los elevadísimos índices de abstención que empañaron los distintos comicios celebrados en el país nortea-

fricano¹¹. Tras un año de silencio, el 12 de diciembre de 2019, el comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de Pedro Sánchez se congratulaba de la victoria del candidato Abdelmajid Tebboune, sin dar detalles sobre el índice de participación, insistiendo en la estabilidad de Argelia y en la asociación estratégica con España (véase el comunicado de prensa publicado en MAE [2019]).

El comunicado oficial del Gobierno francés, por su parte, fue más reservado, expresando la esperanza de que la transición democrática pudiera continuar, recordando que había un importante movimiento social e insistiendo en la necesidad de proseguir el diálogo. El presidente francés, Emmanuel Macron, también tomó nota de la elección de Abdelmajid Tebboune, al tiempo que insistía en «el diálogo que debe abrirse entre las autoridades y la población», en una rueda de prensa en Bruselas (Le Monde, 2019). Los medios de comunicación argelinos tomaron nota de la tibia reacción francesa, señalando que Macron no había felicitado a Abdelmajid Tebboune y que había indicado la necesidad de mantener el diálogo con la población (Echoroukonline, 2019).

Sin embargo, durante 2020, la adopción de la nueva Constitución y su aprobación en referéndum dieron a Francia la oportunidad de expresar un apoyo más abierto a su homólogo argelino. En una entrevista concedida al semanario *Jeu-ne Afrique*, Emmanuel Macron elogió la valentía de Tebboune al emprender un proceso de reformas internas que llevaría su tiempo, e indicó que haría todo lo posible para ayudar al presidente argelino en este período de transición (Le Parisien, 2020). En la misma entrevista, el jefe de Estado francés repitió también la versión oficial del régimen sobre el *Hirak*, según la cual la revolución del bendito *Hirak* había terminado y Argelia se encontraba en una etapa diferente: «Hubo un movimiento revolucionario, que sigue vivo, aunque de forma diferente. También hay un deseo de estabilidad, sobre todo en las zonas más rurales de Argelia» (Alilat, 2020). El presidente francés no solo se refería al *Hirak* en pasado, sino que también indicaba que su naturaleza había cambiado, dando a entender, como hacía el régimen en su lógica de criminalización de la revuelta popular, que quienes seguían exigiendo un cambio político estaban al servicio de otras agendas. Aunque la ambigua integración de la retórica del régimen argelino sobre la revuelta popular no dejó de provocar una avalancha de críticas en determinados medios de comunicación argelinos (Nait Ali, 2020). El Gobierno francés también evitó comentar

11. Es el caso, por ejemplo, de la ficha-país de Argelia en la web del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAEUEC), que no menciona los índices de abstención de los procesos electorales en Argelia celebrados desde 2019. Véase: https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ARGELIA_FICHA%20PAIS.pdf

el índice de abstención, especialmente elevado (77 % del electorado argelino). En una rueda de prensa, el jefe de la diplomacia francesa, Jean-Yves Le Drian, indicó que no le correspondía a Francia comentar los resultados de la consulta y declaró: «Les corresponde a los argelinos y solo a ellos determinar las modalidades y evaluar los resultados» (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2020c).

La normalización institucional también propició la reanudación de visitas: tras el cambio de Gobierno, y la formación del Gobierno de coalición liderado por el socialista Pedro Sánchez, en marzo de 2020 la ministra de Asuntos Exteriores española, Arancha González Laya, visitó Argelia con una agenda centrada en temas de seguridad y energía (MAE, 2020). En 2020 se sucederían otras visitas, como la del ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska, con el objetivo de reforzar la cooperación entre ambos países en la gestión de los flujos migratorios, la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado (La Moncloa, 2020), y la del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en octubre de 2020, acompañado de una amplia delegación de empresarios (De las Heras, 2020).

La reanudación de las visitas entre Francia y Argelia siguió el mismo patrón temporal. El 21 de enero de 2020, Jean-Yves Le Drian viajó a Argel para reunirse con el nuevo presidente y el ministro argelino de Asuntos Exteriores. En la rueda de prensa, el ministro francés subrayó la ambición del nuevo presidente argelino de llevar a cabo una profunda reforma del Estado de Derecho y las libertades, y recordó la convergencia de puntos de vista entre ambos países sobre las crisis regionales, y la prioridad de la lucha contra el terrorismo, así como la presentación de Argelia en la declaración conjunta como «potencia de equilibrio y de paz» (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2020a). En marzo de 2020, se produjo una nueva visita del jefe de la diplomacia francesa, produciéndose una nueva dinámica entre los dos países con la reactivación de las relaciones bilaterales sobre varios temas (memoria y seguridad).

Sin embargo, las declaraciones oficiales de Francia sobre Argelia, independientemente de su contenido, provocaron enérgicas reacciones de los manifestantes, que criticaron duramente las relaciones interesadas de Francia con Argelia, como demuestra el contenido de las consignas esgrimidas contra Francia: «Macron, prepara la leña, que este año no habrá gas» (Lyes, 2019). También hubo numerosas críticas de personalidades del *Hirak*, como la respuesta de Karim Tabbou (portavoz de la Unión Democrática y Social [UDS]) denunciando la hipocresía del presidente francés y el carácter liberticida de este apoyo: «Su apoyo abierto al régimen argelino, uno de los más liberticidas del Mediterráneo, su mala fe y su hipocresía política... ¡hoy se han quitado la careta!» (Le Figaro, 2020). Esta extrema sensibilidad de los activistas del *Hirak* hacia la postura francesa no solo se refería al discurso oficial, sino también a la forma en que Francia (sus intelectuales, sus medios de comunicación) contaban la historia del movimiento, como

demonstró la polémica suscitada por la emisión en *France 5* del documental sobre el *Hirak* «Algérie mon amour», de Mustapha Kessous, acusado de transmitir una visión sesgada de la juventud argelina que se rebelaba contra el sistema político.

En paralelo, los medios de comunicación franceses que cubrieron el *Hirak* fueron objeto de persecución por parte de las autoridades argelinas, en particular las cadenas de televisión *France 24* y *M6* tras la emisión, el 20 de septiembre de 2020, del documental «Algérie, le pays de toutes les révoltes» de Dahmane Ziane en el programa «Enquête exclusive», hasta el punto de que el ministerio de Comunicación retiró a *M6* la licencia para operar en Argelia. En un contexto de intensificación de la represión de la libertad de expresión y asociación a partir de 2021, en vísperas de las elecciones legislativas de junio de 2021, las autoridades argelinas retiraron la acreditación al canal *France 24* por su «hostilidad manifiesta y reiterada, desinformación y manipulación». El ministerio de Asuntos Exteriores francés reaccionó lamentando la decisión, al tiempo que reafirmaba su compromiso con la libertad de expresión y de prensa (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2021b).

Aunque Francia no apoyó abiertamente al *Hirak*, el Gobierno argelino llegó a expresar en reiteradas ocasiones su malestar respecto de la postura francesa. En abril de 2021, el ministro argelino de Comunicación y portavoz del Gobierno, Ammar Belhimer, en una entrevista concedida al diario *Arabic Post*, invitó al embajador francés en Argelia, François Gouyette, a dejar de reunirse con líderes de la oposición, en particular del *Hirak*, advirtiéndole de que Argelia «tomaría, en caso contrario, las medidas necesarias para corregir la situación». Una declaración deplorada por el ministerio francés de Asuntos Exteriores en un comunicado de prensa, pero que no provocó una respuesta diplomática de Francia (Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères, 2021a). Se sucedieron otros episodios de tensión que representan momentos de ruptura (brechas) en este proceso de legitimación del régimen por parte de Francia. La alineación acrítica de Francia con la «nueva Argelia» se vio así perturbada por disonancias en el discurso. En un encuentro con jóvenes franceses procedentes de familias argelinas en octubre de 2021, Emmanuel Macron denunció la instrumentalización del rédito de la memoria y la naturaleza político-militar del régimen argelino, y cuestionó la existencia de una nación argelina antes de la colonización (Kessous, 2021). Estas declaraciones también tuvieron un rápido impacto a nivel bilateral, con la «retirada inmediata» del embajador argelino en París y la prohibición de que aviones militares franceses sobrevolaran territorio argelino como respuesta.

Mientras las relaciones con Francia se deterioraban, las hispano-argelinas se iban fortaleciendo (como efecto péndulo) al tiempo que España atravesaba un período de crisis con Marruecos, agravado tras la acogida en secreto del líder del

Frente Polisario, Brahim Ghali, para que recibiera tratamiento médico en España. Sin embargo, esta mejora no duró: la decisión de España de apoyar abiertamente el plan de autonomía marroquí respecto al Sáhara provocó una profunda crisis con Argelia (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022)

Por su parte, la diáspora argelina desempeñó un papel clave en la prolongación de las protestas del *Hirak* en varias capitales europeas, especialmente en París, donde hubo numerosas manifestaciones. Este estrechamiento del vínculo político entre el movimiento popular en Argelia y la movilización de la diáspora permitió mantener un espacio de protesta no controlado por el régimen y transmitir una contranarrativa que debilitaba la estrategia de legitimación externa e interna de las élites en el poder. Además, como señaló un joven activista del *Hirak* en Francia, la sospecha de injerencia no se aplicaba a la diáspora: «Tratamos esto en familia, pero la familia también incluye a la diáspora». Uno de los factores clave que contribuyeron a forjar estos lazos de confianza entre los «dos *hiraks*» fue el hecho de que, al principio, los medios de comunicación franceses apenas cubrían las protestas de la diáspora, retransmitidas principalmente por las redes sociales. Esta falta de visibilidad fue interpretada como una señal de confianza por los activistas del *Hirak* en Argelia¹². La nueva oleada de represión a partir de 2022 también comenzó a dirigirse contra este colectivo.

La defensa de los derechos humanos y los contactos con la sociedad civil, punto ciego de las relaciones de España y Francia con Argelia

Con el debilitamiento de los intentos de reanudar las manifestaciones del *Hirak* en febrero de 2021, la tambaleante legitimidad del proceso de normalización institucional, dirigido por el Ejército, en retirada pero aún en el centro del proceso, reforzó la estrategia represiva. En junio de ese año, la Ligue Algérienne de Défense des Droits de l'Homme (LADDH) y el Comité national pour la libération des détenus (CNLD) denunciaron más de 10.000 detenciones, 300 presos de conciencia, 700 juicios y una docena de denuncias de violación y tortura bajo custodia policial. Blogueros, periodistas, activistas del *Hirak*, dirigentes de partidos políticos de la oposición e incluso abogados y jueces fueron los principales objetivos (Human Rights Watch, 2022). Esta re-

12. Entrevista con una militante del *Hirak* de la diáspora, 6 de agosto de 2020.

presión minuciosamente planificada se basa en una serie de leyes y enmiendas adoptadas mediante decreto, como la Ley n.º 20-06, que criminaliza arbitrariamente la difusión de información falsa, la Ley n.º 12-06 sobre asociaciones y los artículos del Código Penal (75, 79, 95 *bis*, 98, 100, 144, 146, 196 *bis*) utilizados para procesar y condenar a militantes políticos, periodistas y activistas (véase Parlamento Europeo, 2020).

Esta represión sistemática de todas las voces críticas consiguió cerrar los espacios mediáticos donde los opositores aún podían expresarse, como *Radio M* y *Maghreb Émergent* en diciembre de 2022. Con la desaparición de la prensa francófona por asfixia financiera o acoso judicial (cierre del diario *Liberté*), y la suspensión de organizaciones de la sociedad civil que, como *Rassemblement Action Jeunesse (RAJ)*, facilitaban el diálogo en el seno del *Hirak*, y la suspensión de la LADDH en diciembre de 2022¹³, el Gobierno ha querido silenciar toda oposición, pero la diáspora implicada en la oposición al régimen, cuyas filas engrosan con un número cada vez mayor de opositores en el exilio, es un desafío para el sistema, que también pretende perseguir a estas figuras incómodas. La ola de represión que siguió a la huida a Túnez y exfiltración por Francia de la opositora Amira Bouraoui en febrero de 2023 pone de manifiesto hasta qué punto el sistema se siente amenazado por la narrativa contraria que mantiene vivo el *Hirak* en la diáspora (Kessous y Zerrouki, 2023).

Lejos de reforzar la legitimidad del régimen argelino, el silencio de España y Francia ante el recrudecimiento de la represión de las libertades de expresión y asociación, así como las numerosas violaciones de los derechos humanos cometidas en el marco de la campaña de erradicación del *Hirak*, no hacen sino reforzar la idea en el seno de la sociedad civil argelina de que los principios normativos de la democracia y los derechos humanos ya no figuran en las agendas europeas. El pragmatismo guiado por consideraciones de seguridad ha motivado incluso la colaboración activa en la represión en el caso de España, que en marzo de 2022 extraditó a Mohamed Benhalima, huido de Argelia en septiembre de 2019 tras participar en el *Hirak* (Vargas Martín, 2022). Francia, por su parte, tiene el deber de proteger a sus nacionales, y muchos activistas del *Hirak*, como Amira Bouraoui, son franco-argelinos. No obstante, sus manifestaciones al respecto son discretas, limitadas por el deseo de aliviar las tensiones aún latentes con Argelia.

13. La disolución de RAJ en octubre de 2021 fue ratificada por el Tribunal de Apelación en febrero de 2023, y en diciembre de 2022 se disolvió la Ligue Algérienne de Défense des Droits Humains (Middle East Eye, 2023).

Conclusiones

El año 2019 supuso un punto de inflexión en la evolución política de Argelia, con la aparición de un movimiento de protesta sin precedentes –el *Hirak*– que provocó una crisis política que la hoja de ruta del régimen no ha logrado resolver.

Tras una fase inicial de incertidumbre, Francia y España han apoyado la nueva fachada institucional del régimen post-*Hirak*, a pesar de la debilidad del apoyo popular y la falta de legitimidad de los procesos electorales destinados a consolidar la nueva recomposición del *poder* en Argelia. La ausencia de denuncia de las violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen en el giro represivo contra los activistas del *Hirak* a partir de 2020, así como la incorporación de la retórica de la «nueva Argelia» al discurso oficial en Francia y España, constituyen una importante fuente de legitimidad externa para el régimen, que aún no ha logrado reconstituir su base de legitimidad interna.

La preocupación compartida por la seguridad y la preservación de los intereses económicos ha guiado la postura de los gobiernos francés y español, que han apostado por la continuidad del régimen. El margen de maniobra de Francia es muy limitado, ya que se la condena sistemáticamente por su injerencia, supuesta o real, en los asuntos internos de Argelia. Además, el prisma de la seguridad (energía, migración y terrorismo) se ha convertido en una prioridad en ambas agendas, en detrimento de la sociedad civil argelina, el respeto de los derechos humanos y las esperanzas de democratización. Las políticas centradas en la estabilidad y la seguridad no bastan para hacer frente a estos nuevos desafíos y, para evitar escenarios de desestabilización aún más complejos, el apoyo inquebrantable a gobiernos que tratan de compensar su déficit de legitimidad mediante políticas represivas no hará sino exacerbar y radicalizar las frustraciones con el sistema político argelino.

Por último, en un contexto de fuerte represión, el papel de la diáspora argelina se ha reforzado y contribuye a la diversificación y pluralidad del discurso sobre la situación política interna, otra caja de resonancia que debilita la versión oficial.

Referencias bibliográficas

Alilat, Farid. «Algérie: pourquoi l'interview d'Emmanuel Macron irrite». *JeuneAfrrique*, (23 de noviembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.jeuneafrique.com/1078987/politique/algerie-pourquoi-linter-view-demmanuel-macron-irrite/>

- Amrouche, Karim. «En Algérie, un technocrate nommé à la tête du gouvernement». *Le Monde*, (1 de julio de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/07/01/en-algerie-un-technocrate-nomme-a-la-tete-du-gouvernement_6086527_3212.html
- Attya, Syrine. «Algérie : La tournée diplomatique de Lamamra signe l'échec de la solution politique». *JeuneAfrique*, (20 de marzo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.jeuneafrique.com/751969/politique/algerie-la-tournee-diplomatique-de-lamamra-signe-lechec-de-la-solution-politique-a-lechelle-nationale/>
- Badis, Adlène. «Unanimité sur la nécessité de préserver le calme : L'ordre public, cette ligne rouge». *Reporters Algerie*, (28 de febrero de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.reporters.dz/unanimite-sur-la-necessite-de-preserver-le-calme-lordre-public-cette-ligne-rouge/>
- Bensaada, Ahmed. *Qui sont ces ténors autoproclamés du Hirak algérien?* Argel: APIC éditions, 2020.
- Bobin, Frédéric. «France-Algérie : la difficile quête d'une réconciliation des mémoires». *Le Monde*, (20 de enero de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/01/20/france-algerie-la-difficile-quete-d-une-reconciliation-des-memoires_6066919_3212.html
- Cavatorta, Francesco y Tahchi, Belgacem. «Politique économique et résilience autoritaire en Algérie: Les difficultés de la diversification économique». *Études internationales*, vol. 50, n.º 1 (2019), p. 7-38.
- Chena, Salim. « Critique de la critique du hirak: Ou comment réifier la citoyenneté des Algérien. ne. s. » *Tumultes*, n.º 1 (2022), p. 227-251.
- Cherbi, Massensen. « Les mécanismes constitutionnels de l'autoritarisme algérien face au Hirak ». *Mouvements*, vol. 2, n.º 102 (2020), p. 166-176. DOI: <https://doi.org/10.3917/mouv.102.0166>
- Congreso de los diputados. XIV Legislatura, Pregunta a la Corporación RTVE con respuesta escrita, «Motivo por el que la Corporación RTVE no dedica más minutos de emisión en sus programas y canales de radio y televisión a la frágil situación de la libertad de prensa en países de nuestro entorno como Marruecos y Argelia. (179/002136)» Presentado el 19.01.2021, calificado el 25.01.202, (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&_iniciativas_mode=mostrarDetalle&_iniciativas_legislatura=XIV&_iniciativas_id=179%2F002136
- Daguzan, Jean-François. « La politique étrangère de l'Algérie: le temps de l'aventure? ». *Politique étrangère*, n.º 03 (2015), p. 31-42.

- Daoud, Kamel. « Kamel Daoud – Où en est le rêve algérien ? ». *Le Point*, (12 de enero de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lepoint.fr/editos-du-point/sebastien-le-fol/kamel-daoud-ou-en-est-le-reve-algerien-12-01-2020-2357340_1913.php
- Daoud, Kamel y Meddi, Adlène. « *Abdelmadjid Tebboune: L'islamisme en tant qu'idéologie n'existera plus jamais en Algérie* ». *Le Point*, (2 de junio de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lepoint.fr/monde/exclusif-islamisme-maroc-france-notre-grand-entretien-avec-le-president-algerien-02-06-2021-2429309_24.php
- De las Heras, Iñaki. « *Pedro Sánchez y las empresas aprovechan en Argelia la diplomacia del gas* ». *Expansión*, (8 de octubre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.expansion.com/empresas/energia/2020/10/08/5f7f0650468aebfe588b459f.html>
- Del Sordi, Adele y Dalmasso, Emcmuelci. « The Relation between External and Internal Authoritarian Legitimation ». *Taiwan Journal of Democracy*, vol. 14, n.º 1 (2018), p. 95-116.
- Delmas, Benoît. « *Algérie: le complot pour les nuls* ». *Le Point*, (7 de junio de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lepoint.fr/afrique/algerie-le-complot-pour-les-nuls-07-06-2020-2378777_3826.php
- Dirèche, Karima. « Renouer avec l'histoire et apaiser ses violences. Quelle place pour une « reconnaissance » publique en Algérie? ». *Insaniyat/تأنيناس نيا*. *Revue algérienne d'anthropologie et de sciences sociales*, n.º 87 (2020), p. 77-91.
- Dris-Aït Hamadouche, Louisa. « Algérie 2019: Hirk algérien. Des ruptures confirmées et des réconciliations inattendues ». *L'Année du Maghreb*, n.º 23 (2020), p. 189-202.
- Dris-Aït Hamadouche, Louisa. « Algérie 2021: un pouvoir renforcé et une autorité en crise ». *L'Année du Maghreb*, n.º 28 (2022), pp. 175-196.
- Echoroukonline. « Pourquoi la France refuse-t-elle de féliciter Tebboune? ». *Al-Shorouk*, (17 de diciembre de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.echoroukonline.com/pourquoi-la-france-refuse-t-elle-de-feliciter-tebboune>
- Euromed Rights. « Face à la répression croissante, le mouvement algérien des droits civiques contre-attaque ». *EuroMed Droits*, (1 de febrero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://euromedrights.org/fr/publication/face-a-la-repression-croissante-le-mouvement-algerien-des-droits-civiques-contre-attaque/>
- Firtion, Pierre. « Algérie: le vice-Premier ministre multiplie les visites diplomatiques ». *RFI*, (21 de marzo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20190321-algerie-tournee-diplomatique-ramtane-lamamra>

- France 24. «Pourquoi les autorités algériennes interdisent le drapeau berbère dans les manifestations». *France24*, (27 de junio de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.france24.com/fr/20190627-algerie-pourquoi-interdiction-drapeau-berbere-manifestations-gaid-salah>
- Ghiles, Francis. «Russia and France wary of Algeria's HIRAK six months after onset». *AW*, (24 de agosto de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 09.03.2023] <https://theArabweekly.com/russia-and-france-wary-algerias-hirak-six-months-after-onset>
- Hamadi, Ryad. «Djaaboub traite la France d'«ennemi traditionnel et éternel» de l'Algérie». *TSA*, (8 de abril de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tsa-algerie.com/djaaboub-traite-la-france-denemi-traditionnel-et-eternel-de-lalgerie/>
- Hernando de Larramendi, Miguel y Thieux, Laurence. «La rivalidad Argelia-Marruecos en un escenario en transformación». *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, n.º 67 (2022), p. 38-41.
- Human Rights Watch. «Algérie : Trois ans après le début du mouvement du HIRAK, la répression se durcit». *Human Rights Watch*, (21 de febrero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.hrw.org/fr/news/2022/02/21/algerie-trois-ans-apres-le-debut-du-mouvement-du-hirak-la-repression-se-durcit>
- Josua, Maria. «Co-optation reconsidered: Authoritarian regime legitimation strategies in the Jordanian “Arab spring”». *Middle East Law and Governance*, vol. 8, n.º 1 (2016), p. 32-56.
- Kessous, Mustapha. «En France aussi, la guerre d'Algérie est une rente mémorielle». *Le Monde*, (11 de diciembre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lemonde.fr/idees/article/2021/12/11/en-france-aussi-la-guerre-d-algerie-est-une-rente-memorielle_6105636_3232.html
- Kessous, Mustapha y Zerrouki, Madjid. «Affaire Amira Bouraoui : Alger multiplie les arrestations». *Le Monde*, (20 de febrero de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 18.03.2023] https://www.lemonde.fr/afrique/article/2023/02/20/affaire-bouraoui-alger-multiplie-les-arrestations_6162617_3212.html
- La Moncloa. «La ministra de Justicia firma con su homólogo argelino un memorando de entendimiento para reforzar la cooperación judicial entre ambos países», (6 de marzo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/justicia/paginas/2019/060319-justicia.aspx>
- La Moncloa. «Grande-Marlaska y las autoridades de Argelia refuerzan la cooperación bilateral en materia de Interior», (10 de agosto de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/interior/paginas/2020/100820-argelia.aspx>

- Le Figaro. «Algérie: Karim Tabbou, figure de la contestation, interpelle Macron». *Le Figaro*, (23 de noviembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 18.03.2023] <https://www.lefigaro.fr/flash-actu/algerie-karim-tabbou-figure-de-la-contestation-interpelle-macron-20201123>
- Le Monde. «En Algérie, Abdelmadjid Tebboune, ex-premier ministre de Bouteflika, remporte l'élection présidentielle». *Le Monde*, (13 de diciembre de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/12/13/algerie-abdelmadjid-tebboune-ex-premier-ministre-de-bouteflika-remporte-la-presidentielle_6022756_3212.html
- Le Parisien. «Macron sous le feu des critiques après son soutien au président algérien». *Le Parisien*, (26 de noviembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.leparisien.fr/international/macron-sous-le-feu-des-critiques-apres-son-soutien-au-president-algerien-26-11-2020-8410640.php>
- Lyes, Sonia. «Un slogan, une explication: Allo Macron, prépare le bois, il n'y aura pas de gaz cette année». *TSA*, (15 de marzo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 18.03.2023] <https://www.tsa-algerie.com/un-slogan-une-explication-allo-macron-prepare-le-bois-il-ny-aura-pas-de-gaz-cette-annee/>
- MAE-Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. «Comunicado: Elecciones presidenciales en Argelia», (13 de diciembre de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/Comunicados/Paginas/2019_COMUNICADOS/20191213_COMU183.aspx
- MAE-Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. «La ministra visita Argelia», (5 de marzo de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/Noticias/Paginas/Noticias/20200305_MINISTERIO3.aspx
- Mandraud, Isabelle. «Le chef de la diplomatie algérienne fait escale à Moscou, en quête de soutien». *Le Monde*, (19 de marzo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lemonde.fr/international/article/2019/03/19/le-chef-de-la-diplomatie-algerienne-fait-escale-a-moscou-en-quete-de-soutien_5438299_3210.html
- Middle East Eye. «Algérie: les autorités dissolvent la principale ligue des droits humains». *Middle East Eye édition française*, (23 de enero de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 18.03.2023] <http://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/algerie-dissolution-justice-ligue-algerienne-droits-homme-laddh-ong-association-loi>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. «Algérie - Déclaration de M. Jean-Yves Le Drian, ministre de l'Europe et des Affaires étrangères», (11 de marzo de 2019a) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/evenements/article/algerie-declaration-de-jean-yves-le-drian-ministre-de-l-europe-et-des-affaires>

- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. «Algérie - Déclaration de Jean-Yves Le Drian, ministre de l'Europe et des Affaires étrangères», (2 de abril de 2019b) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/evenements/article/algerie-declaration-de-jean-yves-le-drian-ministre-de-l-europe-et-des-affaires-241369>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. Comunicado de prensa conjunto. «Jean-Yves Le Drian, ministre de l'Europe et des affaires étrangères, et de Sabri Boukadoum, ministre algérien des affaires étrangères – Propos de Jean-Yves Le Drian», (21 de enero de 2020a) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/evenements/article/point-de-presse-conjoint-de-jean-yves-le-drian-ministre-de-l-europe-et-des>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. «Déclaration à la presse de Jean-Yves Le Drian, ministre de l'Europe et des affaires étrangères à l'issue de son audience auprès d'Abdelmadjid Tebboune, président de la République algérienne démocratique et populaire», (12 de marzo de 2020b) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/evenements/article/declaration-a-la-presse-de-jean-yves-le-drian-ministre-de-l-europe-et-des>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. «Algérie - Q&R - Extrait du point de presse, (4 de noviembre de 2020c) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/evenements/article/algerie-q-r-extrait-du-point-de-presse-04-11-20>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. «Algérie – France 24 - Extrait du point de presse», (12 de abril de 2021a) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/evenements/article/algerie-q-r-extrait-du-point-de-presse-12-04-21>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. «Algérie – France 24 - Extrait du point de presse», (14 de junio de 2021b) (en línea) [Fecha de consulta: 05.05.2023] <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/evenements/article/algerie-france-24-extrait-du-point-de-presse-14-06-21>
- Nait Ali, Melissa. «“Volonté de stabilité dans la part la plus rurale d'Algérie”: l'étrange déclaration d'Emmanuel Macron». *Interlignes*, (20 de noviembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://inter-lignes.com/volonte-de-stabilite-dans-la-part-la-plus-rurale-dalgerie-letrange-declaration-demmanuel-macron/>
- Nassim, Brahim. «Monsieur le chef d'étatmajor de l'ANP, le général de corps d'armée, Saïd Chanegriha, dans la 2e Région militaire». *El Djeich*, n.º 695 (junio de 2021).
- Parlamento Europeo. «Propuesta de resolución común sobre el deterioro de la situación de los derechos humanos en Argelia, en particular el caso del periodista Jaled Drareni», 2020/2880(RSP), (25 de noviembre de 2020) (en línea) [Fecha de

- consulta: 05.05.2023] https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/RC-9-2020-0375_ES.html
- Ramani, Samuel. «Russia's Cautious Calculus in Algeria». *Carnegie Endowment for International Peace*, (22 de marzo de 2019) (en línea) <https://carnegieendowment.org/sada/78667>
- Rouibah, Hayette. «Le rôle du Hirak à l'étranger: une renaissance de la diaspora algérienne?». *Confluences Méditerranée*, n.º 3 (2020), p. 163-175.
- Saadoun, Hassane. «Ouyahia commente les manifestations: "En Syrie, ça a commencé avec des roses..."». *TSA*, (22 de febrero de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] <https://www.tsa-algerie.com/ouyahia-commente-les-manifestations-en-syrie-ca-a-commence-avec-des-roses/>
- Serres, Thomas. «"Vous avez mangé le pays!" Revendications socio-économiques et politisation en Algérie (2011-2019)». *Esprit*, n.º 6 (2019), p. 49-60.
- Souiah, Farida. «Rhétorique de l'ingérence et lutte pour la légitimité». *Mouvements*, vol. 2, n.º 102 (2020), p. 35-42.
- Stora, Benjamín. *France-Algérie les passions douloureuses*. París: Albin Michel, 2021.
- Thieux, Laurence. «Las relaciones hispano-argelinas desde el final de los años ochenta: el laborioso camino hacia un verdadero partenariado estratégico». *Anales de Historia Contemporánea*, (2007), p. 241-258.
- Thieux, Laurence y Hernando de Larramendi, Miguel. «Le discours de la non-ingérence à l'épreuve des transformations politiques en Algérie». *Confluences Méditerranée*, vol. 4, n.º 115 (2020), p. 115-128.
- Thieux, Laurence y Jordá, Almudenda. «Estudios de caso de la política exterior española hacia el Mundo Árabe y Musulmán: Argelia». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 2 (2012), p. 69-86.
- Vargas Martín, Jairo. «Mohamed Benhalima: historia del argelino condenado a muerte entregado por España». Público, (18 de mayo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 18.03.2023] <https://www.publico.es/sociedad/mohamed-benhalima-historia-argelino-condenado-muerte-entregado-espana.html>
- Zerrouky, Madjid. «Le Hirak conteste l' "Algérie nouvelle" vantée par le régime». *Le Monde*, (21 de febrero de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/02/21/le-hirak-conteste-l-algerie-nouvelle-vantee-par-le-regime_6030326_3212.html
- Zerrouky, Madjid. «En Algérie, la place des islamistes dans le Hirak ravive les tensions». *Le Monde*, (6 de abril de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 12.03.2023] https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/04/06/en-algerie-la-place-des-islamistes-dans-le-hirak-ravive-les-tensions_6075703_3212.html

Traducción del original en francés: Paloma Valenciano y redacción CIDOB.

ÍCONOS 77

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

vol. XXVII (3er. cuatrimestre)
N.º 77
agosto- diciembre 2023
Cuatrimestral

DOSSIER

Presentación del dossier

Élites económicas y poder político en América Latina

Miguel Ruiz-Acosta, Jonathan Báez-Valencia y Edison Hurtado-Arroba

“Puerta giratoria” o circulación de altos cargos entre campos de poder económico y político en México

Julia Chardavoine

Grupos económicos, redes corporativas y *think tanks*. El caso del Centro de Estudios Públicos en Chile

Juan Jesús Morales-Martín, Martín Alfonso Videla-Rocha y Roberto Ibacache-Monasterio

Gremios económicos, burocracias y crédito de fomento en Colombia, 1958-1974

Fernando Chisnes-Espitia

Élites y tributación: percepciones del empresariado cordobés en torno a los impuestos

Paulina Santa-Cruz

La crisis de la sociedad señorial y el malestar estatutario de las élites en Chile

Danilo Martuccelli

TEMAS

Percepciones del profesorado sobre factores extracognitivos en la enseñanza virtual durante la pandemia

Gonzalo D. Andrés, Guillermo E. Macbeth y Patricia S. San-Martín

Entre gigantes y molinos de viento: el lulismo en las elecciones presidenciales de 2018

Mércia Alves y Joyce Miranda Leão Martins

TEMAS

Interseccionalidades de la izquierda y la derecha en América Latina y Europa. Una exploración de los procesos políticos contemporáneos

Nicol A. Barria-Asenjo, Slavoj Žižek, Brian Willems, Ruben Balotol, Gonzalo Salas y Jesús Ayala-Colqui

Bolsones de alimentos, plazas silenciosas. Cambios en el hacer de agentes estatales y militantes sociales en Buenos Aires

Sofía Silva, María Fernanda Alonso y Stella María García

Injusticia ambiental y violaciones de los derechos humanos en Jalisco, México

Beatriz Adriana Venegas-Sahagún y Juan Alberto Gran-Castro

Número anterior:

ÍCONOS 76: Covid-19: de la política a las políticas públicas en América Latina

Número siguiente:

ÍCONOS 78: Sistemas electorales subnacionales en América Latina

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: Academic Search Premier; Directory of Publishing Opportunities (CABELL'S); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; Directory of Open Access Journal (DOAJ); Emerging Source Citation Index (ESCI) Web of Science; ERIHPLUS; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; Hispanic American Periodical Index (HAPI); ICI Journals Master list, Copernicus; International Bibliography of the Social Science (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; International Institute of Organized Research (I2OR); LatAm-Studies; LATINDEX catálogo; MIAR; Political Science Complete; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; Sociological Abstracts; SCOPUS; Social Science Journals. Sociology Collection; Ulrich's Periodical Directory; Worldwide Political Science Abstracts (WPSA).

Página web: www.revistaiconos.ec

Correo electrónico: revistaiconos@flacso.edu.ec



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: revistaiconos@flacso.edu.ec

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

La diplomacia argelina como fuente de legitimidad: entre tradición y renovación

Algerian diplomacy as a source of legitimacy: between tradition and renewal

Samia Chabouni

Maître de Conférences en Ciencias Políticas, Université de Jijel (Argelia).
samia.chabouni@univ-jijel.dz. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9482-6860>

Cómo citar este artículo: Chabouni, Samia. «La diplomacia argelina como fuente de legitimidad: entre tradición y renovación». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 143-168. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.143

Resumen: El poder argelino tras el *Hirak* (las protestas y movilizaciones sociales de 2019-2020) ha apostado por la política exterior tanto para restaurar el papel de Argelia en el escenario internacional como para contener la crisis social y política interna en el país. Al considerar que la política exterior es un instrumento de legitimación eficaz, a través de ella ha intentado absorber la cólera de la población provocada por los excesos de los cuatro mandatos de Abdelaziz Boutefflika (1999-2019). A fin de elaborar esta política, el actual presidente, Abdelmadjid Tebboune, ha lanzado la idea de una nueva Argelia, la cual se presenta al mundo por medio de una nueva política exterior.

Palabras clave: Argelia, poder, Abdelmadjid Tebboune, política exterior, legitimidad, *Hirak*

Abstract: *n the wake of the Hirak (the 2019-2020 protests and social mobilisation), the Algerian power elite has turned to foreign policy both to restore Algeria's place on the international stage and to contain the country's social and political crisis. Considering foreign policy to be an effective means of legitimation, it has used it to try to dampen the population's rage caused by the excesses of Abdelaziz Boutefflika's four terms in office (1999-2019). In order to develop this policy, the current president, Abdelmadjid Tebboune, has launched the idea of a new Algeria, which presents itself to the world via a new foreign policy.*

Key words: *Algeria, power, Abdelmadjid Tebboune, foreign policy, legitimacy, Hirak*

La autora agradece las aportaciones y la colaboración de los coordinadores del número, Miguel Hernando de Larramendi y Beatriz Tomé-Alonso, así como de los responsables de la revista. Asimismo, agradece a Mouloud Souilah, Georges Berguezan, Salim Chena, Sihem Kouras, Cindy Morillas, Hayet Rouibah y Laurence Thieux por sus comentarios y correcciones.

La diplomacia argelina vivió su época dorada desde los años sesenta hasta principios de los ochenta del siglo pasado, en un contexto de luchas anticoloniales en África y de Guerra Fría a escala global, cuando su voz era *escuchada* en el escenario internacional. El poder¹ argelino utilizó la revolución del país tanto como recurso estratégico en la formulación de su política exterior, reflejando el proceso revolucionario en marcha (Etienne, 1977), como de instrumento de legitimidad política, lo que se denomina: «legitimidad revolucionaria». Durante la Presidencia de Houari Boumédiène (1965-1978), Argelia ocupó una posición de *líder* entre los países del Tercer Mundo y del movimiento de los no alineados (Grimaud, 1984). Asimismo, fue un período marcado por la formación de una generación de diplomáticos de gran talento, lo que contribuyó a consolidar el lugar de Argelia en el concierto de las naciones como potencia bisagra en las relaciones internacionales entre el Norte y el Sur. Al mismo tiempo que aplicaba una política exterior pragmática de cooperación técnica, científica y comercial abierta a las potencias occidentales, la diplomacia argelina mantenía firmes principios políticos de solidaridad internacional, derecho a la autodeterminación y desarrollo compartido (Ait Chaalal, 2000).

Sin embargo, a partir de los años ochenta, la diplomacia argelina fue perdiendo terreno en el escenario internacional, paso previo a la entrada en una fase de crisis interna que desembocó en un repliegue diplomático total. Muchos factores explican el cambio, entre ellos, la crisis socioeconómica provocada por la caída del precio de los hidrocarburos, los disturbios de octubre de 1988, así como las repercusiones de la caída del Muro de Berlín en 1989; todos ellos condujeron al final de esta época gloriosa y al desvanecimiento de la política exterior argelina. De hecho, durante la posterior década negra y de guerra civil (1992-2002), Argelia entró en una etapa de repliegue diplomático, agravada por el boicot impuesto por las principales capitales europeas.

Con la llegada al poder de Abdelaziz Buteflika en 1999, este –buscando legitimidad interna, tras la retirada de los demás candidatos a las elecciones presidenciales– intentó durante sus primeros mandatos acabar con el aislamiento diplomático del país. Incluso llegó a convertir la lucha contra el terrorismo en el hilo conductor de su política exterior, utilizándola como herramienta para capitalizar sus políticas; en el exterior, buscó el reconocimiento internacional de

1. En este artículo se utiliza la noción de «poder político» en su sentido más amplio. El término se refiere al sistema político que incluye varios componentes (actores) y está particularmente adaptado al caso argelino. A lo largo del texto, se hace referencia, más concretamente, al régimen político de Tebboune, ya que el estudio se centra en el período de su gobierno. Para más detalles sobre el concepto de *poder* en Argelia, véase: Hachemaoui (2016: 169-190).

su Gobierno. Al principio de su Presidencia, Buteflika cosechó algunos éxitos diplomáticos, acabando con el aislamiento internacional del país, pero sin lograr reconstruir una diplomacia eficaz. Fue un período caracterizado por un poder fuertemente personalista, lo que se reflejó en la diplomacia argelina, prisionera del *buteflikismo* y de la ambición desmedida del presidente. Como consecuencia de ello, la diplomacia volvió a toparse con una crisis interna en la cúpula del Estado, agravada por la enfermedad del presidente Buteflika a partir de 2013. Más tarde, desde las protestas y movilizaciones sociales de 2019-2020 conocidas como el *Hirak* y la dimisión de Buteflika el 2 de abril de 2019, el poder argelino ha buscado otros instrumentos para revitalizar la política exterior del país.

En este contexto, este artículo quiere responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se ha convertido la crisis estructural de legitimidad, agravada por los años de Buteflika, en el hilo conductor de la política exterior argelina, que pretende ser nueva y dar respuesta a las turbulencias del entorno regional e internacional del país? Para ello, el artículo adopta un enfoque instrumentalista, y analiza el uso del recurso a la política exterior como medio de legitimación², tanto nacional como internacional. Asimismo, quiere ser una aportación al debate teórico sobre el *soft power* y los nuevos enfoques de la diplomacia, especialmente en los países africanos emergentes. Respecto al plano empírico, el estudio se basa en las observaciones de la autora sobre el terreno.

Los fundamentos de la legitimidad y la visión de la política exterior de Tebboune

El 22 de febrero de 2019, el pueblo argelino salió a la calle para protestar contra el quinto mandato del presidente Buteflika, que se encontraba en un estado de salud precario desde 2013. Este movimiento popular no violento³, conocido como el *Hirak*, aspiraba a un cambio radical del sistema político, mediante manifestaciones en las que el pueblo expresaba su voz y sus opciones sociales y políticas. Dichas movilizaciones consiguieron forzar la dimisión del presidente

2. Por legitimación internacional aquí se entiende el reconocimiento del papel preponderante y de liderazgo que le corresponde a Argelia.

3. Este movimiento se caracterizó principalmente por manifestaciones semanales, y se mantuvo hasta el inicio de la pandemia de la COVID-19 en 2020.

el 2 de abril de 2019, pero el cambio que reclamaba la población no se limitaba solo al presidente, sino que implicaba una renovación de todo el régimen político. Sin embargo, pese a la oposición de los activistas del *Hirak*, se mantuvo la celebración de las elecciones presidenciales del 12 de diciembre de 2019, en las que Abdelmadjid Tebboune se impuso con el 58,15% de los votos, con una participación de solo el 39,83%, según el Consejo Constitucional. Y, aunque estos comicios fueron muy contestados con un boicot masivo, el mundo occidental no se indignó por ello.

Según varios especialistas, y como subraya el sociólogo Nacer Djabi (Le Figaro y AFP, 2019), a pesar de la celebración de las elecciones, el presidente Tebboune y su Gobierno carecen de legitimidad. En primer lugar, Tebboune fue elegido con una participación muy baja (39,83 % según las cifras oficiales),

El poder argelino post-*Hirak*, necesitado de legitimidad, ha apostado por la política exterior como herramienta tanto para restaurar el papel de Argelia en el escenario internacional como para contener la crisis social y política interna.

la más baja jamás registrada en unas elecciones presidenciales en Argelia. En segundo lugar, la personalidad de Tebboune no es en absoluto un símbolo de cambio, ya que fue jefe de una Daira, posteriormente *wali*⁴, y varias veces ministro (de Vivienda, Turismo, etc.) e incluso, aunque

brevemente, primer ministro de Buteflika en 2017, apoyando su quinto mandato. De manera que, para el pueblo argelino, que aspiraba a una emancipación total de los símbolos del sistema político anterior, Tebboune no es más que otra figura del régimen de Buteflika.

Así pues, el poder argelino post-*Hirak*, necesitado de legitimidad, ha apostado por la política exterior como herramienta tanto para restaurar el papel de Argelia en el escenario internacional como para contener la crisis social y política interna. Para ello, el régimen de Tebboune se apoya en tres factores –antiguos y nuevos– que apuntalan la legitimidad y determinan la política exterior de Argelia: la memoria de la guerra de liberación, la retórica de la mano extranjera y la seguridad, así como una interpretación interesada del *Hirak*.

4. En la administración territorial argelina, el *wali* es el presidente que dirige la Wilaya. Esta última es una entidad administrativa diversa en extensión y competencias que equivale, según los estados, al departamento, a la región, a la provincia o al cantón. El jefe de una Daira es el presidente (o director) de una subdivisión de la Wilaya que reúne varios municipios. Subprefectura.

a) La memoria de la guerra de liberación

La búsqueda de legitimidad es una cuestión recurrente para todos los regímenes, y más aún en los de los estados africanos independientes (Gazibo y Thiriot, 2009: 29). En el caso de Argelia, desde la independencia (1962) hasta principios de la década de 1990, el poder argelino utilizó la historia y la memoria de la revolución para legitimarse: las políticas del país se diseñaron en nombre de la guerra de liberación nacional, apareciendo Francia como uno de los casos más emblemáticos de utilización política del pasado (Rosoux, 2001: 15). A este respecto, cabe precisar que, en Argelia, este pasado se manifiesta más particularmente a través del uso político de una vívida memoria colectiva en torno a los sacrificios de los mártires y una guerra gloriosa. Esta utilización se ha mantenido en el tiempo y constituye la divisa principal en la orientación política de Argelia, especialmente por lo que respecta a las relaciones argelino-francesas y, más en general, a su política exterior. El presidente Emmanuel Macron llegó a calificar la utilización de esta fórmula de «rédito de memoria» (*rente mémorielle*) (Kessous, 2021), algo inédito para un presidente francés, lo que irritó a los responsables argelinos y reavivó las tensiones entre ambos países.

Para asegurar una gestión de la memoria que responda a las exigencias de la nueva política exterior argelina, el presidente Tebboune ha innovado en este ámbito, al crear un canal de televisión, *La mémoire*, dedicado a cuestiones de memoria franco-argelinas, así como una comisión mixta de historiadores argelinos y franceses para poner fin a las guerras de la memoria que han caracterizado las relaciones entre ambos países.

b) La retórica de la mano extranjera y el enfoque centrado en la seguridad

Mientras que en el pasado el enemigo de Argelia estaba encarnado por el colonialismo y el neocolonialismo, siendo claramente definido, hoy en día el enemigo es más bien difuso, ambiguo y multidimensional. Se manifiesta a través de la sombra de la «guerra civil». En la década de 1990, cuando Ahmed Taleb Ibrahimí era ministro de Asuntos Exteriores, el Gobierno argelino jugó la carta de la lucha antiterrorista para asentar su legitimidad internacional. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 también le permitieron mantener esta retórica en un contexto marcado por la guerra contra el terrorismo declarada por la Administración Bush (Chena, 2011: 110). En la actualidad, el poder argelino opta por la misma estrategia, pero esta vez jugando la carta tanto del terrorismo como de la inestabilidad regional. Durante el *Hirak*, el exjefe del Estado Mayor

Gaid Salah evocó la teoría de la conspiración en sus discursos hablando de una mano extranjera o, más concretamente, de «fuerzas ocultas»⁵. Esta estrategia está concebida para atemorizar y contener a la oposición.

El 27 de febrero de 2019, víspera del segundo viernes de movilizaciones del *Hirak*, el primer ministro Ahmed Ouyahia dijo temer «manipulaciones y maniobras» y se refirió vagamente a «círculos extranjeros», al tiempo que cuestionaba la naturaleza anónima de las convocatorias a manifestarse (Souiah, 2020: 36). El principio de no injerencia forma parte ineludible de la cultura política argelina y, siendo un principio clave de su política exterior, se reactiva cuando el régimen se siente amenazado (ibídem: 117). No obstante, es importante subrayar que el pueblo comparte este principio. Extrayendo lecciones de las experiencias siria y libia, el *Hirak* ha expresado su rechazo categórico a cualquier intervención exterior. Está claro que, desde la Primavera Árabe, la región del Magreb es cada vez más frágil, con un Sahel completamente desestabilizado, por lo que el contexto plantea amenazas reales para el país.

Esta retórica también fue retomada por el poder en la fase posterior al *Hirak*, reapareciendo una vieja palabra en boca del presidente, «*khobarji*»⁶ (Ben Cheheb, 2009: 42). El término procede de una mezcla lingüística argelino-turca y significa «el que comunica información a extranjeros», con una connotación de espionaje y colaboración. El presidente argelino utilizó este término por primera vez en su entrevista periódica con la prensa argelina el 24 de febrero de 2023, refiriéndose a la activista franco-argelina Amira Bouraoui, que fue exfiltrada a Francia con la ayuda de los servicios de seguridad franceses. También se refirió a Ihsane El Kadi, director de *Radio M*, acusado de recibir financiación extranjera (Amrouche y Zerrouky, 2023). Junto con otros activistas, a todos ellos se los califica de colaboradores extranjeros.

c) El «*Hirak bendito*» como nueva fuente de legitimidad

El actual Gobierno se ha apoyado en una interpretación interesada del *Hirak* para legitimarse. Mucho antes de su elección, el presidente Tebboune empezó a hablar del «*Hirak bendito*» para referirse a la primera fase del movimiento que desembocó en la dimisión de Buteflika (Bensaad y Rahal, 2020: 7). Asimismo, los jefes del Estado Mayor, Gaid Salah y Said Chengriha, no dejan de sacralizar

5. Para más información, véase: Mohand Amer (2020: 3-30).

6. Que significa chivato, soplón, espía. Está compuesta por el sufijo t. (تـ) y a r (ر)jbar «información».

el *Hirak*, subrayando que salvó a Argelia. A menudo utilizan expresiones pronunciadas por los manifestantes como «*la Issaba*» para evocar al antiguo régimen o el lema unificador: «*djaich chaab khaoua khaoua*» («el Ejército y el pueblo son hermanos»).

En 2020, el presidente Tebboune decretó el 22 de febrero como día nacional de la fraternidad y la cohesión entre el pueblo y su Ejército (Algérie Echo, 2020). Esta acción simbólica estaba directamente al servicio del proceso de legitimación nacional; se trataba claramente de una respuesta implícita al principal lema coreado durante el *Hirak*: «Estado civil, no militar». Por consiguiente, el *Hirak* se convierte en un nuevo recurso estratégico para el régimen establecido. Para el académico argelino afincado en Francia Abdennour Benantar (2022: 32), esta institucionalización del *Hirak* tenía al menos dos objetivos: a) vaciar de contenido al movimiento, afirmando que había logrado su objetivo inicial de deponer a Buteflika; y b) apropiarse del *Hirak* en lugar de sus oponentes políticos, acusando de traición a los activistas que retomaran el *Hirak*. Asimismo, el presidente aprovechó el impacto muy positivo del *Hirak* a escala internacional para reposicionar el país en el tablero regional e internacional; según su punto de vista, la reaparición diplomática de Argelia se debe basar en una serie de éxitos en materia de acción exterior, así como en un enfoque proactivo que presente al país como una potencia en África y el Mediterráneo.

Así, el Gobierno actual está desarrollando su nueva visión de la política exterior apoyándose en los tres factores determinantes de la legitimidad y asociándolos. Desde su elección, el presidente Tebboune y su Ejecutivo han emprendido un proceso de revitalización de la diplomacia argelina para que Argelia pueda recuperar su lugar en el escenario internacional (Chabouni, 2023: 272), empleando la expresión «la nueva Argelia» para marcar una ruptura con la era Buteflika, en particular en el frente diplomático, paralizado entre 2013 y 2019. Para dar un nuevo impulso a esta política, Tebboune elaboró una hoja de ruta para una política exterior más dinámica, por lo que recurrió a Ramtane Lamamra, diplomático experimentado que dominaba las cuestiones que afectan directamente a los intereses vitales de Argelia. Lamamra fue ministro de Asuntos Exteriores entre julio de 2021 y marzo de 2023, cargo que también ocupó con Buteflika entre 2013 y 2017. En 2019, tras el estallido del *Hirak*, a través de él se buscó con urgencia el apoyo exterior al plan elaborado por el régimen para poner fin a la crisis (Thieux y Hernando de Larramendi, 2020: 115). Sin embargo, en marzo de 2023 fue sustituido por Ahmed Attaf, también veterano y antiguo diplomático de los años noventa. Esta inesperada sustitución suscitó muchos interrogantes y llevó a preguntarse sobre la crisis generacional y la dificultad de renovar las élites, en particular en el seno del aparato diplomático, alimentando el debate sobre su legitimidad.

El contexto internacional y la guerra en Ucrania: oportunidades para la diplomacia argelina

Las convulsiones geopolíticas mundiales vinculadas en particular a la guerra de Ucrania son propicias para reforzar el papel de Argelia en África y en la cuenca mediterránea. La guerra energética y las sanciones contra Rusia han situado al país en una posición de fuerza. De hecho, Occidente lo considera una fuente alternativa al gas ruso (FRS-FMES, 2022: 64). A finales de agosto de 2022, las inversiones en infraestructuras de prospección y exportación de gas fueron objeto de conversaciones en Argel entre el presidente francés, que iba acompañado por empresarios, y un grupo de ministros argelinos (Kolodko, 2023: 141). En este marco, por ejemplo, está previsto construir a muy corto plazo un nuevo gasoducto bajo el lecho marino del Mediterráneo. Un poco antes, los italianos ya habían firmado varios acuerdos de exportación de gas con Argel (ibídem).

Cabe señalar que la subida de los precios del petróleo y del gas han reforzado automáticamente las arcas del país⁷, lo que constituye una poderosa fuente de estabilización interna y, por consiguiente, de consolidación y renovación de la legitimidad. Sin embargo, esta mejora de las cuentas del Estado se ve amenazada por dos factores: las fluctuaciones de los precios y el aumento constante del consumo doméstico de gas. Los ingresos procedentes del petróleo han permitido financiar subidas salariales (APS, 2022c) y subsidios a los desempleados para calmar el frente socioeconómico, y es probable que estos valiosos ingresos aún puedan utilizarse para consolidar la paz social y estabilizar el sistema político. Pero esta dependencia del dinero para resolver los problemas socioeconómicos no perdurará, ya que la inflación y el alto coste de la vida, potenciados por la inestabilidad internacional, pesan cada vez más en la vida diaria de los argelinos.

En el frente exterior, la subida de los precios del petróleo y el gas dará a los responsables argelinos un amplio margen de maniobra diplomática, lo que les permitirá aspirar a convertirse en el epicentro de lo que el Foro Económico Mundial de marzo de 2011 denominó el eje «Mediterráfrica» (Farrand, 2022), en referencia a las múltiples dinámicas que experimentarán el Mediterráneo y África. Para apreciar esta voluntad argelina, basta con observar los

7. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima los ingresos recaudados en 58.000 millones de euros (Bobin, 2022).

grandes proyectos de infraestructuras que Argelia pretende completar o poner en marcha (gasoducto que une Nigeria-Argelia-Europa, redes ferroviarias hacia el Sáhara, proyecto del mayor puerto mediterráneo en Hamdania, reanudación y finalización del viejo sueño de la carretera de la unidad africana, apertura de varios pasos fronterizos con los estados del sur del Sáhara, etc.).

Este dinero también se utiliza para desarrollar una diplomacia de ayudas financieras en beneficio de varios países considerados amigos o aliados que comparten la misma visión que Argelia de las relaciones internacionales, especialmente aquellos que forman parte de los intereses estratégicos del país; lo que algunos califican como «diplomacia de chequera». Por ejemplo, en 2022 Argelia concedió a Túnez un préstamo de 200 millones de dólares reembolsable en 15 años, con un tipo de interés del 1% y un período de carencia de cinco años (Ben Salem, 2022).

También hizo una donación de 100 millones de dólares a este país, lo que se explica principalmente por la necesidad, en términos de seguridad, de apoyar al régimen de Kais Saied con el fin de mantener el orden en la región y evitar la inestabilidad en la frontera este, que ya sufre la inestabilidad endémica de Libia. También se trata de aparentar ser una potencia con la que se puede contar. Además, esta decisión se explica por consideraciones puramente geoestratégicas. Argelia pretende invertir en lo que muchos consideran un importante éxito diplomático: por una parte, dar la vuelta a la posición tradicional de Túnez sobre el Sáhara Occidental y, por otra, impedir cualquier normalización magrebí con Israel; dicho de otro modo, evitar la creación de un flamante eje Rabat-Túnez-Tel Aviv que convertiría a Argelia en un país completamente cercado. Lo mismo ocurre con Palestina y el Sáhara Occidental, que son los principales asuntos de la diplomacia argelina y que cuentan con el apoyo incondicional de Argelia.

Con la guerra en Ucrania, que también ha desencadenado maniobras político-militares-diplomáticas a escala mundial, Argelia se ha encontrado ante un contexto internacional cargado de riesgos reales de confrontación, que exige un reajuste de las políticas exteriores de todos los estados llamados a alinearse con las posiciones de las grandes potencias, lo que plantea en sí mismo un importante desafío a la diplomacia argelina, estructurada desde la independencia en torno al principio de no alineación. Es decir, el reto al que se enfrenta Argelia sería cómo mantener su no alineación, esto es, cómo seguir siendo soberana en

Las convulsiones geopolíticas mundiales vinculadas en particular a la guerra de Ucrania son propicias para reforzar el papel de Argelia en África y en la cuenca mediterránea. La guerra energética y las sanciones contra Rusia han situado al país en una posición de fuerza. Occidente lo considera una fuente alternativa al gas ruso.

sus decisiones diplomáticas, al tiempo que preserva sus alianzas y amistades con potencias a las que el nuevo contexto mundial está dividiendo y empujando a la confrontación. ¿Cómo mantenerse no alineado en una época de extrema polarización? Para hacerse una idea de las presiones que están llevando a Argelia a posicionarse, especialmente tras el inicio de las operaciones militares rusas en Ucrania, basta con observar el número de militares y diplomáticos de alto rango que visitaron a Argel solo en los meses de enero y febrero de 2023⁸.

Al igual que varios países africanos, Argelia se abstuvo en la votación de la resolución de Naciones Unidas del 2 de marzo de 2022 en la que se exigía a Rusia el cese inmediato del uso de la fuerza en Ucrania (Soyez, 2022), lo que constituye en sí mismo una prolongación de la postura de no alineación heredada de la Guerra Fría en relación con los enfrentamientos militares-diplomáticos entre

Para muchos países africanos o asiáticos que se niegan a optar por pertenecer a uno u otro bando, Argelia podría desempeñar un papel preponderante en el movimiento de los países no alineados, lo que representaría una verdadera oportunidad para que Argelia se presentara como líder de una visión del Sur Global distinta.

las potencias mundiales y otras resoluciones que exigen sanciones contra Rusia; según el discurso oficial, esta postura denota justamente una no alineación (Abba, 2022: 105). Para muchos países africanos o asiáticos que se niegan a optar por pertenecer a uno u otro bando, Argelia podría desempeñar un papel preponderante en el movimiento de los países no ali-

neados (Chikhaoui, 2023), lo que representaría una verdadera oportunidad para que Argelia se presentara como líder de una visión del Sur Global distinta de la defendida por Moscú o Washington. El propio Tebboune confirmó esta voluntad argelina, cuando, al recibir al presidente ugandés Musewini (11-12 de marzo de 2023), reiteró la aspiración de Argelia a presidir el movimiento de los países no alineados con motivo del anuncio de una minicumbre de este movimiento en verano de 2023 en Argel; así como cuando hizo el llamamiento a la comunidad internacional para que concediera dos puestos permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a la Unión Africana en su última cumbre. A raíz de la escalada militar en Ucrania, determinados sectores de la prensa occidental han tendido a confinar a Argelia en el bando ruso, sosteniendo que la herencia antiimperialista

8. Entre otros dirigentes, viajaron el vicesecretario de Estado estadounidense (1 de febrero), el viceministro de Defensa para las Fuerzas Armadas del Reino Unido (26 de febrero), el Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, el presidente del Consejo de Ministros italiano, etc.

de este país se ve contrarrestada por sus vínculos históricamente sólidos con Rusia. Sin embargo, la realidad es más compleja. Aunque Argelia considera útil esta relación privilegiada con Rusia, no deja de tener sus límites. Se han rechazado en repetidas ocasiones los intentos de Rusia de establecer una base naval en Argelia (AVIA PRO, 2020), y las iniciativas para diversificar los lazos económicos entre ambos países, más allá del sector armamentístico, han tardado en materializarse. Por otra parte, Argelia ha estrechado sus lazos económicos con Europa, sobre todo en el sector energético.

Parece, por tanto, que Argel juega en varios frentes. Quiere preservar sus sólidos vínculos con Moscú pero, al mismo tiempo, tranquilizar a Estados Unidos y a sus socios europeos. Ha reabierto su embajada en Kiev, signo del mantenimiento de las relaciones bilaterales con ese país. Esta postura podría resultarle útil en un mundo acelerado en el que todo es posible. Teniendo esto en cuenta, ¿podría Argelia desempeñar un papel en la crisis ucraniana? El presidente Tebboune, al ser preguntado por la existencia de una iniciativa argelina para resolver la crisis ucraniana, respondió: «la diplomacia argelina es una diplomacia silenciosa y Argelia puede tener una solución para la crisis ucraniana» (APS, 2023). No dio más detalles, alegando el secreto diplomático. ¿Se trata de un discurso dirigido a la opinión pública argelina, que está muy atenta a esta guerra, o más bien de una diplomacia proactiva? ¿Tiene Argelia alguna carta que jugar? ¿Puede desempeñar un papel mediador en la cuestión ucraniana? El presidente confirmó esta afirmación en una entrevista concedida al canal catari *Al Jazeera* el 22 de marzo de 2023: «Argelia está cualificada para desempeñar un papel de mediación en la crisis ucraniana (...); Argelia es uno de los pocos países con la credibilidad necesaria para llevar a cabo esta misión». Cabe señalar que, en el pasado, Argel desempeñó un papel de árbitro (Porter, 2015: 45) adquiriendo una notable experiencia en el ámbito de la mediación. En 1980, Mohammed Seddik Ben Yahia negoció la liberación de los rehenes estadounidenses en Teherán y consiguió resolver la crisis tras una retención de 444 días. Asimismo, la diplomacia argelina medió con éxito entre Irak e Irán en 1983 y entre Etiopía y Eritrea en 2000 (Daguzan, 2015: 40).

En el plano de la seguridad, las relaciones de Argelia con las potencias occidentales también son matizadas. Aunque no forma parte del grupo de los principales aliados de la OTAN en el Norte de África y el Mediterráneo, Argelia lleva dos décadas participando en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN. La cooperación del Ejército argelino con sus homólogos occidentales se ha ampliado en torno a la lucha contra el terrorismo desde el 11 de septiembre. No obstante, Argelia se ha resistido regularmente a las presiones de Occidente para que amplíe su participación en operaciones de seguridad contra grupos insurgentes islamistas en el Sahel (Farrand, 2022), en estricto cumplimiento

de su doctrina de no injerencia en los asuntos internos de otros países, a pesar de las tendencias intervencionistas de varias potencias mundiales y regionales. Esta postura se reiteró cuando la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) consideró la posibilidad de enviar tropas a Níger tras el golpe de estado de julio de 2023 en este país (Ait Ouarab, 2023).

El informe prospectivo del Diálogo Mediterráneo de la OTAN indica que las nuevas élites darán prioridad al desarrollo Sur-Sur. China contribuirá inevitablemente a la renovación y al desarrollo de las infraestructuras de la región (el proyecto titánico del puerto de Hamdania, cerca de Cherchell)⁹. Impulsadas en parte por las inversiones masivas y la creciente demanda de los países BRICS (Brasil, Federación Rusa, India, China y Sudáfrica) y del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), las empresas del Norte de África serán el eje del desarrollo de

Impulsadas en parte por las inversiones masivas y la creciente demanda de los países BRICS y del Consejo de Cooperación del Golfo, las empresas del Norte de África serán el eje del desarrollo de nuevos vínculos regionales. Por tanto, la orilla sur del Mediterráneo se posicionará como una pasarela clave para el rápido crecimiento de los mercados emergentes de América Latina, Asia y África.

nuevos vínculos regionales. Como consecuencia de ello, la orilla sur del Mediterráneo se posicionará como una pasarela clave para el rápido crecimiento de los mercados emergentes de América Latina, Asia y África (Chikhaoui, 2023). En este sentido, el presidente argelino Tebboune ha reafirmado en reiteradas ocasiones la pertenencia de Argelia a su espacio natural, el Mediterráneo, con su profundidad estratégica en África. Argelia está desarrollando y

consolidando sus tratados de amistad, vecindad y cooperación, así como sus asociaciones estratégicas con los países de la cuenca mediterránea. Por ello, la aspiración de Argelia de unirse a los BRICS se convertirá, sin duda, en una interfaz estratégica en el Mediterráneo Occidental (ibídem). No obstante, en la 15.^a cumbre de los BRICS, celebrada en Johannesburgo del 22 al 25 de agosto de 2023, la adhesión de Argelia no fue aceptada (Ait-Ouarab, 2023). Es evidente que la importancia de esta adhesión ha sido exagerada por el Gobierno argelino y, sobre todo, por los medios de comunicación locales, que han sobredimensionado la cuestión, según el exdiplomático Abdelaziz Rahabi: «esta movilización, confiada a personas que están lejos de comprender lo que se dirime en términos geopolíticos, me parece exagerada (...) nunca debe presentarse a una organización

9. Se trata de un proyecto sino-argelino.

internacional como la solución a los problemas. En primer lugar, es una admisión de fracaso y, en segundo lugar, supone confiar tu destino a una potencia extranjera» (Kebir, 2023).

En el eje sahelosahariano, la penetración de Rusia en los países de África Occidental para sustituir a Francia brinda a Argelia oportunidades para gestionar mejor sus intereses vitales en su patio trasero. Sin embargo, ¿se protegerán mejor los intereses argelinos acercándose a los rusos y a las fuerzas locales hostiles a la presencia francesa? ¿O le interesa más bien favorecer una dinámica diplomática como fuerza estabilizadora y mediadora regional cooperando con todas las fuerzas presentes?, como sugiere el editorial de la revista *El-Djeich*¹⁰, órgano de expresión del Ejército, en el número 716 (marzo de 2023). Dicha editorial subraya: «Argelia sigue utilizando su diplomacia activa a escala regional, en particular para contribuir a resolver los problemas a los que se enfrentan algunos países vecinos, como Libia y Malí, lo que ha sido acogido favorablemente por diversos actores regionales, el último de ellos el portavoz de los dirigentes y representantes de los movimientos políticos de la República de Malí, que visitó recientemente nuestro país, donde, tras ser recibido por el presidente de la República, elogió el papel desempeñado por Argelia para llevar la paz y la reconciliación a Malí y restablecer la seguridad y la estabilidad en el país».

Por lo que respecta al eje árabe, la cumbre de la Liga Árabe celebrada en noviembre de 2022 fue una oportunidad para que la nueva diplomacia argelina demostrara su pericia en la construcción de un consenso árabe lo más amplio posible. Un consenso que fue acogido con satisfacción por dos potencias mundiales: «Acogemos con satisfacción todos estos resultados, y nuestras posiciones son muy cercanas y comunes por lo que respecta a la Declaración de Argel y a la solución en Oriente Próximo», declaró el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergéi Lavrov. Por su parte, el presidente chino, Xi Jinping, celebró el compromiso de Argelia «de reforzar la solidaridad entre los países árabes y su papel activo en la protección de los derechos e intereses legítimos de los países en desarrollo». Estas palabras de dos altos representantes de las principales naciones BRICS y poderosos actores en la remodelación del liderazgo y los equilibrios mundiales evocan, en dos registros diferentes, los resultados positivos de la Cumbre Árabe. El secretario general de la Liga Árabe, Ahmed Aboul Ghéit, declaró: «que no hubo reservas sobre lo que se decidió» en Argel, lo que confirma el éxito de Argelia a la hora de aunar a los países árabes (Khelassi, 2022). Por otra parte, otro ámbito de competencia diplomática de Argelia es el de las relaciones entre

10. Esta palabra árabe significa «ejército» y, en este caso, se refiere a la revista de la institución militar.

los países del Golfo, encabezadas por Arabia Saudí, Irán y la propia Argelia, que siempre han adoptado una postura muy equilibrada, negándose a alinearse con uno u otro bando (Driss, 2021: 85-99). El restablecimiento de las relaciones entre Irán y el reino saudí, gracias a la mediación de China en marzo de 2023, ha permitido a Argelia ganar puntos estratégicos frente a su vecino marroquí, que no ha dudado en mostrar una clara y total alineación con la postura saudí.

Uno de los retos a los que se enfrenta la nueva política exterior argelina es la crisis diplomática con España, que repercute en su posición sobre la cuestión saharauí y determina su actual dinamismo diplomático. Esta crisis diplomática surgió tras la decisión del Gobierno español de apoyar el proyecto de autonomía propuesto por Marruecos en 2007. En junio de 2022, este cambio de postura de España llevó a Argelia a suspender el Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación firmado en 2002

Argelia parece encontrarse en una situación bastante favorable: jugar la carta del gas puede reforzar su papel geopolítico, especialmente en el tenso contexto internacional generado por la guerra energética. Ello permite a Argelia erigirse como actor decisivo en el Norte de África, y revitalizar su diplomacia; asimismo, ha reforzado la legitimidad interna, es decir, la imagen de la «nueva Argelia».

(Cembrero, 2022), lo que provocó pérdidas colosales para España en términos comerciales, con una caída de más del 80% de las exportaciones españolas a Argelia (Gjevori, 2023). Esta crisis ha causado perjuicios a ambos países (pérdidas financieras, para las compañías aéreas, proyecto Medgaz, etc.); no obstante, Argelia parece encontrarse en una situación bastante favorable. En primer lugar,

jugar la carta del gas puede reforzar su papel geopolítico, especialmente en el tenso contexto internacional generado por la guerra energética. Este contexto permite a Argelia erigirse como actor decisivo en el Norte de África, y revitalizar así su diplomacia. En segundo lugar, resulta que esta situación de conflicto ha reforzado la legitimidad interna, es decir, la imagen de la «nueva Argelia», a través del papel de los medios de comunicación locales, que transmiten a la población una narrativa basada en la soberanía de Argelia y, por supuesto, en un Estado fuerte. Todo ello a pesar del descontento de los comerciantes¹¹ que son las principales víctimas de esta situación debido a las pérdidas y dificultades aso-

11. En nuestras conversaciones con varios comerciantes cuya actividad se basa esencialmente en productos españoles, estos se quejaron de su situación y expresaron su descontento, aunque esta postura sigue siendo minoritaria. Sin embargo, como resulta difícil calibrar la opinión de los argelinos, hemos observado que la mayoría de ellos, sobre todo en las redes sociales, parecen estar orgullosos de la posición argelina respecto a esta crisis.

ciadas al intercambio comercial. Por último, hay que decir que esta situación de crisis ha consolidado el apoyo de Argelia al pueblo saharauí y al Frente Polisario, demostrando su fidelidad a su diplomacia normativa.

El poder de la imagen en el corazón de la diplomacia: ¿el auge del *soft power* argelino?

Como ya hemos mencionado, el presidente Tebboune juega mucho con el poder de la imagen e intenta ejercer una política de seducción, como se pudo observar en la celebración de los sesenta años de independencia del país, el 5 de julio de 2022: se organizó un desfile militar de una magnitud sin precedentes a fin de presentar a *la nueva Argelia* con atuendo de líder regional. Ello se produjo en un contexto de agitación geoestratégica mundial y, sobre todo, de tensión con el vecino Marruecos y su acercamiento a Israel. Cabe tener en cuenta que Argelia se construyó sobre la base de una lucha armada que, al precio de una guerra sangrienta, logró conquistar la independencia; asimismo, se apoya en su Ejército, que también ha logrado derrotar al terrorismo y hoy lucha contra cualquier posible amenaza. Evidentemente, el objetivo era presentarse como una potencia regional y, desde la perspectiva doméstica, también se quiso aliviar, tres años después del *Hirak*, las diversas tensiones internas, haciendo un llamamiento a la unidad y a la cohesión nacional. Se apeló al patriotismo argelino que, pese a las diferencias y divergencias políticas, sigue considerando al Ejército como digno heredero del Ejército de Liberación Nacional (ALN, por sus siglas en francés) y garante de la unidad nacional.

Más allá del contenido de este desfile, que tiene una dimensión militar y conmemorativa en términos de forma, el acontecimiento se inscribe en la nueva política exterior de Argelia, que se apoya en las herramientas del *soft power* para marcar su papel diplomático y paliar las carencias del período anterior. A diferencia de otros países árabes, como Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Marruecos, entre otros, Argelia había descuidado en gran medida este impor-

La nueva política exterior de Argelia se apoya en las herramientas del *soft power* para marcar su papel diplomático y paliar las carencias del período anterior. A diferencia de otros países árabes, como Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Marruecos, Argelia había descuidado en gran medida este importante aspecto de la diplomacia.

tante aspecto de la diplomacia. Hoy, la nueva situación geopolítica la obliga a replantearse su estrategia de comunicación y a adoptar un enfoque propio del *soft power*.

Diplomacia deportiva

La organización de eventos deportivos forma parte del *soft power* y de la capacidad de influencia y atracción del país organizador. Los países siempre han utilizado el deporte como herramienta, por diversas razones: por ejemplo, el deporte es una forma de reivindicar una causa nacional, pasada o presente, y también una forma de buscar reconocimiento. Ocurrió así en el caso del equipo itinerante del Frente de Liberación Nacional (FLN) de 1958 a 1962, durante la guerra de Argelia (Champagne, 2012: 70). En este sentido, Argelia atesora un historial acreditado en la organización de eventos deportivos internacionales que se remonta a la década de 1970: los Juegos Mediterráneos de 1975, los Juegos Africanos de 1978 y 2007, así como la Copa Africana de Naciones (CAN) de 1990 (Abba, 2022: 422); sin embargo, la inestabilidad del país en la década de 1990 mermó considerablemente sus capacidades. Argelia retomó este aspecto esencial de la diplomacia con la organización de la 19.^a edición de los Juegos Mediterráneos de 2022 en Orán¹², con el objetivo de proyectar la imagen de un país constructor y abierto a sus vecinos mediterráneos. Aunque más modesto que otros campeonatos en términos de visibilidad internacional, Argelia también acogió la séptima edición del Campeonato Africano de Naciones (CHAN 2023). Las autoridades argelinas hicieron todo lo posible para que el acontecimiento tuviera la máxima proyección continental, con la presencia del nieto del presidente Nelson Mandela y su familia, del presidente de la FIFA, Gianni Infantino, y del presidente de la Confederación Africana de Fútbol (CAF), Patrice Motsepe. A escala nacional, el reto consistió en mediatizar el acontecimiento. Las autoridades argelinas se esforzaron en movilizar a los jóvenes y a la sociedad civil para dar una imagen honorable de la nueva Argelia (APS, 2022b).

Desde esta perspectiva, Argelia se apoya en la diplomacia deportiva como herramienta para mejorar la imagen internacional del país; su objetivo es demostrar las capacidades del Gobierno tratando de elevar la organización de los eventos según el modelo catari, que se ha impuesto a escala internacional de-

12. En total, participaron delegaciones de 18 países europeos, cinco africanos y tres asiáticos. Argelia no organizaba estos juegos desde 1975.

mostrando su eficacia en la organización del Mundial de Fútbol de 2022, a pesar de la campaña contra Qatar llevada a cabo por los medios de comunicación occidentales. A escala nacional, el objetivo es conquistar el corazón de los argelinos, en este caso de los jóvenes, apasionados por el fútbol, porque ver a su país gestionar un acontecimiento de esta magnitud les dará la esperanza de seguir creyendo en Argelia y en su poder. Así pues, el régimen intenta reparar la fractura sociopolítica abierta durante la época de Buteflika y agravada en el *Hirak*. Asimismo, trata de movilizar a los africanos, incluso captándolos, recurriendo a la seducción e intentando recuperar el tiempo perdido, desde que Argelia quedó aislada del continente. No cabe duda de que una buena gestión de este tipo de acontecimientos puede propiciar la selección de Argelia para organizar otros eventos de gran envergadura, todo ello en aras del beneficio de la imagen del país y de la legitimidad del poder establecido. Gracias a estos éxitos deportivos, los árabes reconocieron la pericia de Argelia en este campo y decidieron concederle la organización de la segunda edición de los Juegos Árabes en julio de 2023.

Diplomacia cultural y religiosa

La estrategia de comunicación del régimen también moviliza la dimensión religiosa y cultural. En primer lugar, en materia de diplomacia cultural, Argelia se orienta hacia la puesta en valor de su identidad cultural y su patrimonio nacional mediante la inversión en turismo, un sector durante mucho tiempo descuidado en lo que respecta a la promoción de la imagen del país y de su diversidad cultural, sus artes culinarias, sus costumbres y la riqueza de sus lugares turísticos. En este sentido, del 22 al 25 de febrero de 2023, en Orán se organizó una feria internacional de turismo, viajes y transporte (SIAHA) (El-Watan, 2023) bajo los auspicios del ministerio de Turismo y Artesanía¹³. Además, se están haciendo esfuerzos para fomentar el turismo saharauí al facilitar la expedición de un visado a la llegada al aeropuerto en las ciudades del sur (Le Figaro y AFP, 2022).

Aún en el plano cultural, destaca la creación de la cadena internacional de información *Alg 24*, que forma parte de esta dinámica de promoción de la imagen del país y de construcción de una visión argelina del mundo. La cadena emite programas y debates sobre Argelia y el mundo, así como diversos espacios sobre

13. El objetivo del evento, que reunió a más de 40 expositores argelinos y extranjeros, fue promover la diversidad cultural a través del turismo.

el país, con el objetivo de dar a conocer la cultura local. En 2022, Argelia financió una campaña publicitaria sobre el país para atraer turistas; al respecto, el canal europeo *Euronews* emite publicidad para animar al público internacional a visitar Argelia a través de una serie de reportajes titulados *Algeria tomorrow*¹⁴ que se emiten constantemente en esta cadena. Todo ello forma parte del nuevo programa del presidente Tebboune para dar a conocer el país en todos los frentes y, en particular, su potencial cultural y turístico. Otro signo de esta apertura es el creciente número de entrevistas que el presidente concede en medios de comunicación internacionales (*Al Jazeera*, *Le Point*, *France 24*, etc.), lo que era muy poco frecuente durante la Presidencia de Buteflika.

Otro aspecto de esta diplomacia es el impulso dado por Argelia en la UNESCO a la inscripción de varios elementos de patrimonio material e inmaterial argelino como Patrimonio de la Humanidad (cocina e indumentaria tradicionales, géneros musicales, etc.). Por ejemplo, el *Rai*, un canto popular argelino, se incluyó en la lista de la UNESCO en 2022 (APS, 2022d); otros géneros musicales y trajes tradicionales figuran en la lista de bienes inmateriales cuya inscripción en el Patrimonio de la Humanidad se propondrá próximamente, entre los que figura la vestimenta tradicional femenina del este de Argelia, la *Gandoura* de terciopelo: *djaba madjboud* (APS, 2022a).

Por otra parte, la religión es otro recurso vital para la acción exterior. Al respecto, la *zawiya tidjania*, que se ha implantado desde Senegal hasta Egipto, pasando por los países del Sahel, ocupa un lugar preponderante, habida cuenta de que su líder espiritual vive en la ciudad de Adrar. Argelia intenta renovar el legado político e ideológico de esta cofradía religiosa en África, organizando el coloquio internacional: «Imam Mohamed Ben Abdelkrim Al Maghili : gouvernance, unité et stabilité des sociétés africaines» («Imán Mohamed Ben Abdelkrim Al Maghili: gobernanza, unidad y estabilidad de las sociedades africanas»). Organizado por el ministerio de Educación Superior en colaboración con el ministerio de Asuntos Religiosos y *Wakfs*, el simposio reúne a delegaciones de más de 40 países, y tiene como objetivo recordar los principios de tolerancia del islam mediante el examen de un determinado número de valores que caracterizaron la vida y las acciones del imán al-Maghili, y la consolidación de los lazos de fraternidad y coexistencia pacífica entre el pueblo africano y el resto del mundo (Karim, 2022).

14. Para más información, véase: <https://fr.euronews.com/special/algeria-tomorrow>

Diplomacia económica

La diplomacia económica ha sido durante mucho tiempo el pariente pobre del *soft power* argelino (Chabouni, 2023: 277); de hecho, el país está rezagado en comparación con su vecino marroquí, que ha permitido a sus empresas establecerse en toda África. Sin embargo, en la nueva configuración de su política exterior, el poder político argelino promueve la diplomacia económica. En la conferencia nacional sobre el plan de recuperación económica, celebrada en Argel los días 18 y 19 de agosto de 2020, el presidente argelino centró su discurso en la diplomacia económica y el deseo de invertir en el continente (Litamine, 2020). El jefe del Estado declaró que quería acabar con la denominada economía de las rentas (*économie de la rente*) y anunció su intención de desarrollar las relaciones comerciales con el mercado africano. Así, animó a los agentes económicos argelinos a invertir en dicho mercado. No obstante, la economía argelina sigue siendo hiperdependiente de los hidrocarburos (Mokelfi, 2015), lo que complica la iniciativa, ya que primero es necesario salir de esta crisis y reforzar la economía nacional para poder establecer empresas argelinas a escala continental. En cualquier caso, Argelia ha rectificado su postura sobre la Zona de Libre Comercio Continental (ZLEC), tras expresar reticencias en 2018, y ahora está ayudando a acelerar su puesta en marcha. La economía argelina está efectivamente cada vez más orientada a África; por ejemplo, el país tiene previsto desarrollar sus conexiones con África; el 10 de agosto de 2022 el jefe del Estado ordenó la apertura de nuevos vuelos a Sudáfrica, la República Democrática del Congo, Etiopía y Gabón. Recientemente, en la 36.ª cumbre de la Unión Africana (18 y 19 de febrero de 2023) se anunció una ayuda de 1.000 millones de dólares para el continente africano. Del mismo modo, el anuncio en el sector bancario relativo a la apertura de dos bancos argelinos en Senegal y Mauritania da testimonio de esta voluntad de relanzar la diplomacia económica en África.

Ayuda y solidaridad argelinas

Otro medio de la acción exterior de Argelia es la ayuda al desarrollo, dirigida principalmente a los países del África Subsahariana, en particular, a los del vecino Sahel (Abba, 2022: 410) y también a los territorios ocupados de Palestina y los campos de refugiados del Frente Polisario en Tinduf. A ello se suma la dimensión humanitaria, tan importante para la diplomacia argelina. De hecho, a pesar de las diferencias de las grandes potencias sobre el régimen de Bashar Al Assad, y tras el mortífero terremoto que sacudió Turquía y Siria

el 6 de febrero de 2023, Argelia fue el primer país en tender la mano al pueblo sirio. En efecto, el contingente argelino de protección civil acudió al lugar de los hechos en cuanto se produjo la catástrofe, y los socorristas argelinos fueron elogiados por su entrega. Incluso el *Washington Post* informó sobre las diversas operaciones llevadas a cabo por los 89 miembros de las unidades argelinas de protección civil, describiéndolos en los primeros días como Héroes de la Ciudad (Fahim y Karatas, 2023). Fue un éxito de la diplomacia argelina en el plano humanitario.

Otro medio de la acción exterior de Argelia es la ayuda al desarrollo, dirigida principalmente a los países del África Subsahariana, en particular a los del vecino Sahel, y a los territorios ocupados de Palestina y los campos de refugiados del Frente Polisario en Tinduf.

El presidente llegó a rendirles homenaje públicamente, un gesto muy simbólico que presenta a un jefe del Estado que se preocupa por su pueblo y su dignidad, sobre todo porque era el primer homenaje que se rendía a este sector de la sociedad desde la independencia

del país (condecoración presidencial). Es más, esta maniobra tenía por objeto hacer olvidar los desmanes del régimen en 2021, que reprimió violentamente a los 230 bomberos que se manifestaron para mejorar sus condiciones laborales y salariales (Belga, 2021).

Conclusión

Tras la caída de Abdelaziz Buteflika en 2019, el presidente Abdelmadjid Tebboune tuvo que hacer frente a una serie de retos, como la parálisis de la diplomacia que impedía hacer oír la voz de Argelia, o la pandemia de la COVID-19, que añadió dificultades a las cadenas de suministro. Fueron unas complicaciones que afectaron a la popularidad de Tebboune durante los dos primeros años de su Presidencia, aunque también le llevaron a elaborar un nuevo plan de acción, *la nueva Argelia*, que incluía una nueva política exterior.

De hecho, el activismo diplomático de Argelia ilustra a la perfección su deseo de establecerse como Estado bisagra y potencia influyente, intentando construir una nueva identidad diplomática. Esta voluntad se caracteriza por la determinación de aprovechar, a favor del país, todas las oportunidades que se presenten en el escenario internacional, con un enfoque basado en una respetuosa mezcla de los principios fundadores de la política exterior argelina y una sobredosis de pragmatismo de la que carecía la eficacia diplomática de Argelia. Este auge de la diplomacia argelina se ve propiciado por un clima internacional muy favorable, en el que los actores

internacionales más poderosos peregrinan a Argel, convertida en la «Meca de la diplomacia», e insisten en que Argelia puede hacer valer su peso y desempeñar un papel más activo en las cuestiones internacionales más apremiantes, a saber, la energía, la lucha contra el terrorismo y la consolidación de los marcos multilaterales.

Desde octubre de 2023, en el contexto de la guerra entre Hamás e Israel y de las numerosas violaciones de los derechos humanos en la Franja de Gaza, Argelia, firme partidaria de la causa palestina, llama a llevar a Israel ante la justicia internacional. Así lo manifestó el presidente Tebboune durante la apertura del año judicial 2023-2024, el 6 de noviembre de 2023, animando a los juristas árabes a iniciar acciones legales ante la Corte Penal Internacional (CPI) contra Israel (Blidi, 2023). Con su declaración contundente, una vez más, demostró que Argelia es una ferviente defensora del derecho a la autodeterminación de los pueblos colonizados y oprimidos. Dicha posición también le servirá para legitimar su poder a nivel interno, especialmente a medida que se acerca la campaña electoral. A escala internacional, obviamente encontrará un eco, especialmente porque el mundo cada vez está más dividido con respecto al conflicto en Oriente Medio, donde el Sur Global tiene su propia voz al respecto: el presidente de Colombia, Gustavo Petro, declaró que apoyaría a Argelia ante la CPI (El-Khabar, 2023).

En este contexto, la política exterior se presenta como un medio esencial con el que el Gobierno de Tebboune intenta restaurar la imagen de Argelia a escala internacional, granjearse la confianza de los argelinos y aumentar su índice de legitimidad, muy dañada por los años de gobierno personal del presidente Buteflika. Sin embargo, la nueva política exterior del país sigue siendo rehén de factores estructurales internos: dependencia endémica de las exportaciones de hidrocarburos, inflación galopante, ineficacia para frenar el desempleo, debilidad de la moneda, etc. Por otra parte, la represión de cualquier forma de oposición y la restricción de la libertad de expresión pueden asimismo alterar la imagen que el poder desea proyectar, y amenazan su credibilidad. Por último, las reiteradas remodelaciones en el seno del Gobierno ponen de manifiesto la ineficacia de la gestión de los asuntos internos. En el plano exterior, el aumento de las amenazas asimétricas a lo largo de la frontera, las tensiones con la vecina Marruecos y la crisis diplomática con España son otros tantos problemas que Argelia debe afrontar si quiere mantener el equilibrio y la paz en la región.

A pesar de estos retos internos y externos, el presidente Tebboune ha conseguido mantener un clima social relativamente tranquilo. Al utilizar un lenguaje popular en sus discursos, Tebboune se ha granjeado la simpatía de un número creciente de ciudadanos, que ahora se refieren a él como *ammi Tebboune* («tío Tebboune»). No obstante, en última instancia, en el caso de Argelia, la diplomacia sigue siendo el recurso predominante en cualquier proceso de legitimación y consolidación del apoyo popular a la estabilidad del sistema político, que es el objetivo último de todo poder.

Referencias bibliográficas

- Abba, Amar. *La politique étrangère de l'Algérie de 1962-2022: idéaux de la révolution aux exigences de la realpolitik*. Argel: Ed Frantz Fanon, 2022.
- Ait Chaalal, Amine. *L'Algérie, les Etats-Unis et la France. Des discours à l'action*. Paris: Publisud, 2000.
- Ait Ouara, Mokrane. «Règlement de la crise au Niger: les grands axes de l'initiative algérienne». *El Watan*, (30 de agosto de 2023) (en línea) <https://elwatan-dz.com/reglement-de-la-crise-au-niger-les-grands-axes-de-linitiative-algerienne>
- Algérie-Echo. «Tebboune décrète le 22 février journée nationale». *Algérie-Echo*, (19 de febrero de 2020) (en línea) <https://www.algerie-eco.com/2020/02/19/tebboune-decrete-le-22-fevrier-journee-nationale/>
- Amrouche, Karim y Zerrouky, Madjid. «Algérie : Ihsane El-Kadi, le journaliste qui a refusé de faire profil bas face à la répression». *Le Monde*, (23 de marzo de 2023) (en línea) https://www.lemonde.fr/afrique/article/2023/03/28/algerie-ihsane-el-kadi-le-journaliste-qui-a-refuse-de-faire-profil-bas-face-a-la-repression_6167265_3212.html
- APS – Algérie Presse Service. «La gandoura en velours constantinoise, un patrimoine immatériel au charme indélébile». *APS*, (14 de diciembre de 2022a) (en línea) <https://www.aps.dz/culture/148774-la-gandoura-en-velours-constantinoise-un-patrimoine-immateriel-au-charme-indeleble>
- APS – Algérie Presse Service. «CHAN 2022: Les jeunes appelés à donner une image honorable de l'Algérie». *APS*, (17 de diciembre de 2022b) (en línea) <https://www.aps.dz/sport/148894-chan-2022-les-jeunes-appelles-a-donner-une-image-honorable-de-l-algerie>
- APS – Algérie Presse Service. «Les augmentations importantes des salaires toucheront 2,8 millions de fonctionnaires». *APS*, (26 de diciembre de 2022c) (en línea) <https://www.aps.dz/economie/149266-les-augmentations-importantes-des-salaires-toucheront-2-8-mns-fonctionnaires>
- APS – Algérie Presse Service. «2022, l'année du classement du Rai par l'Unesco». *APS*, (28 de diciembre de 2022d) (en línea) <https://www.aps.dz/culture/149406-2022-l-annee-du-classement-du-rai-par-l-unesco#:~:text=De son berceau dans l,une équipe de chercheurs algériens.>
- APS – Algérie Presse Service. «Le président de la république: l'Algérie a repris sa place, sa voix est audible et son peuple est souverain». *APS*, (25 de febrero de 2023) (en línea) <https://www.aps.dz/algerie/152260-president-de-la-republique-l-algerie-a-repris-sa-place-sa-voix-est-audible-et-son-peuple-est-souverain>
- AVIA PRO. «L'Algérie a refusé à la Russie de créer une base militaire sur son territoire». *AVIA-PRO*, (29 de diciembre de 2020) (en línea) <https://avia-pro.fr/news/alzhir-otkazal-rossii-v-sozdanii-voennoy-bazy-na-svoey-territorii>

- Belga. «Algérie: plus de 200 pompiers lourdement sanctionnés pour avoir manifesté». *Belga- rtbf*, (3 de mayo de 2021) (en línea) <https://www.rtbef.be/article/algerie-plus-de-200-pompiers-lourdement-sanctionnes-pour-avoir-manifeste-10754490>
- Ben Cheneb, Mohammed. *Mots Turks et Persans conservés dans le parler algérien*. Alger: Flittes ed., 2009, p. 42.
- Ben Salem, Malik. « Crise économique : l'Algérie vole une nouvelle fois au secours de la Tunisie ». *Courier International* (30 de diciembre de 2022) (en línea) <https://www.courierinternational.com/article/crise-economique-l-algerie-vole-une-nouvelle-fois-au-secours-de-la-tunisie>
- Benantar, Abdennour. «The Algerian hirak: narratives and counters narratives» [en árabe]. *Siyasat Arabiya*, vol. 10, n.º 55 (2022), p. 7-17.
- Bensaâd, Ali y Rahal, Malika. «Février 2019: Les débuts du Hirak en Algérie, 1er partie». *Maghreb-Machrek*, n.º 244 (2020), p. 5-10.
- Bliidi, Amel. « Une plainte collective déposée demain devant la CPI ». *El Watan* (8 de noviembre 2023) (en línea) <https://elwatan-dz.com/une-plainte-collective-deposee-demain-devant-la-cpi>
- Bobin, Frédéric. «L'Algérie, bénéficiaire ambiguë de la guerre en Ukraine». *Le Monde*, (3 de junio de 2022) (en línea) https://www.lemonde.fr/afrique/article/2022/06/03/l-algerie-beneficiaire-ambigue-de-la-guerre-en-ukraine_6128862_3212.html
- Boniface, Pascal. *Géopolitique du sport*. París: Armand Colin, 2014.
- Cembrero, Ignacio. «Madrid contente Rabat, mais provoque Alger». *Le Monde diplomatique*, (julio de 2022) (en línea) <https://www.monde-diplomatique.fr/2022/07/CEMBRERO/64837>
- Chabouni, Samia. «Renouer avec une tradition en Afrique», en: Farah, Raouf (ed.) *L'Algérie: l'avenir en jeu: essai sur les perspectives d'un pays en suspens*. Argel: Koukou, 2023, p. 265-278.
- Champagne, Jérôme. «La diplomatie sportive du Qatar: instrument d'une nouvelle notoriété internationale». *Géoéconomie*, n.º 62 (2012), p. 67-80.
- Chena, Salim. «Portée et limites de l'hégémonie algérienne dans l'aire Sahélo-maghrébine». *Hérodote*, n.º 142 (2011), p. 108-124. DOI: <https://doi.org/10.3917/her.142.0108> (en línea) <https://www.cairn.info/revue-herodote-2011-3-page-108.htm>
- Chikhaoui, Arslan. «L'Algérie affirme son appartenance géoéconomique méditerranéenne avec sa profondeur africaine». *NESA Center*, (27 de enero de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 03.02.2023] <https://nesa-center.org/lalgerie-affirme-son-appartenance-geoeconomique-mediterraneenne-avec-sa-profondeur-africaine/>
- Daguzan, Jean-François. «La politique étrangère de l'Algérie le temps de l'aventure?» *Politique étrangère*, vol. 3 (2015), p. 31-42. DOI: <https://doi.org/10.3917/pe.15.3.31-42>

- org/10.3917/pe.153.0031 (en línea) <https://www.cairn.info/revue-politique-etrangere-2015-3-page-31.htm>
- Driss, Chérif. «L'Algérie face à la crise entre les monarchies du Golfe», en: Benantar, Abdennour (ed.) *Le Maghreb et la crise des monarchies du Golfe: une neutralité positive*. París: L'Harmattan. 2021, p. 85-99.
- El-Khabar. « Crimes de guerre à Gaza: la Colombie soutiendra une plainte de l'Algérie auprès de la CPI ». *El-Khabar* (10 de noviembre de 2023) (en línea) https://www.elkhabar.com/press/article/236335/crimes-de-guerre-%C3%A0-gaza-la-colombie-soutiendra-une-plainte-de-lalg%C3%A9rie-aupr%C3%A8s-de-la-cpi/*
- El-Watan. «Ouverture du Salon international du tourisme, voyages et transports, SIAHA 2023». *El-Watan*, (23 de febrero de 2023) (en línea) <https://elwatan-dz.com/oran-ouverture-du-salon-international-du-tourisme-voyages-et-transport-siaha-2023>
- Etienne, Bruno. *Algérie. Culture et révolution*, París, Seuil, 1977.
- Fahim, Kareem y Karatas, Zeynep. «As foreign rescuers arrive, Turkish earthquake survivors scramble for aid». *The Washington Post*, (8 de febrero de 2023) (en línea) <https://www.washingtonpost.com/world/2023/02/08/turkey-syria-earthquake-rescue-aid/>
- Farrand, Andrew. «Russia's War in Ukraine Will Relieve the pressure on Algeria's Leaders». *Democracy for The Arab World Now (DAWN)*, (4 de marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.02.2023] <https://dawnmena.org/russias-war-in-ukraine-will-relieve-the-pressure-on-algerias-leaders-for-now/>
- FRS-FMES. *Actes de rencontres stratégiques de la méditerranée 2022*. París: Institut FMES, 2022.
- Gazibo, Mamadou y Thiriou, Céline (eds.) *La politique en Afrique: État de débat et pistes de recherche*. París, Karthala, 2009.
- Gjevori, Elis. «Les pertes commerciales de l'Espagne s'aggravent à mesure que le différend avec l'Algérie s'éternise». *Middle East Eye*, (2 de junio de 2023) (en línea) <https://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/diplomatie-algerie-espagne-maroc-sahara-occidental-crise-economie-exportations>
- Grimaud, Nicole. *La politique extérieure de l'Algérie (1962-1978)*. París, Karthala, 1984.
- Hachemaoui, Mohammed. «Permanences du jeu de pouvoir en Algérie». *Politique étrangère*, vol. 2, (2009), p. 309-321. DOI: <https://doi.org/10.3917/pe.092.0309> (en línea) <https://www.cairn.info/revue-politique-etrangere-2009-2-page-309.htm>
- Hachemaoui, Mohammed. «¿Quién (realmente) gobierna Argelia?». *Política africana*, vol. 142, n.º 2 (2016), p. 169-190.

- Karim, Abdoul. «Algérie : ouverture à Alger des travaux du colloque international “Imam Mohamed Ben Abderkrim Al Maghili: gouvernance, unité et stabilité des sociétés africaines”». *Actu-Niger*, (12 de diciembre de 2022) (en línea) <https://www.actuniger.com/societe/18863-algerie-ouverture-a-alger-des-travaux-du-colloque-international-imam-mohamed-ben-abdelkrim-al-maghili-gouvernance-unite-et-stabilite-des-societes-africaines.html>
- Kebir, Karim. «BRICS: la leçon que doit tirer l’Algérie selon Abdelaziz Rahabi». *TSA*, (28 de agosto de 2023) (en línea) <https://www.tsa-algerie.com/brics-la-lecon-que-doit-tirer-lalgerie-selon-abdelaziz-rahabi/>
- Kessous, Mustapha. « Le dialogue inédit entre Emmanuel Macron et les petits-enfants de la guerre d’Algérie ». *Le Monde* (2 de octubre 2021) (en línea) https://www.lemonde.fr/politique/article/2021/10/02/vous-etes-une-projection-de-la-france-emmanuel-macron-s-adresse-aux-petits-enfants-de-la-guerre-d-algerie_6096830_823448.html
- Khelassi, Noureddine. «La diplomatie algérienne redevient audible et crédible». *Le Soir d’Algérie*, (8 de noviembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 06.02.2023] <https://www.lesoirdalgerie.com/point-virgule/la-diplomatie-algerienne-redevient-audible-et-credible-76363>
- Kolodko, Grzegorz W. *Global Consequences of Russia’s invasion of Ukraine: the economics and politics of second cold war*. Varsovia: Springer Tiger, 2023.
- Le Figaro y AFP. «Qui est Abdelmadjid Tebboune, le nouveau président Algérien». *Le Figaro*, (14 de diciembre de 2019) (en línea) <https://www.lefigaro.fr/international/qui-est-abdelmadjid-tebboune-le-nouveau-president-algerien-20191214>
- Le Figaro y AFP. «Comment l’Algérie veut attirer les touristes au Sahara». *Le Figaro*, (29 de diciembre de 2022) (en línea) <https://www.lefigaro.fr/voyages/comment-l-algerie-veut-attirer-les-touristes-au-sahara-20221229>
- Le Monde Diplomatique. «Une politique étrangère fondée sur la coopération entre les peuples». *Le Monde diplomatique*, (octubre de 1965) (en línea) <https://www.monde-diplomatique.fr/1965/10/A/26879>
- Litamine, Khelifa. «Relance économique: le président Tebboune appelle à libérer l’économie de la dépendance aux hydrocarbures». *Algérieeco*, (18 de agosto de 2020) (en línea) <https://www.algerie-eco.com/2020/08/18/relance-economique-le-president-tebboune-appelle-a-liberer-leconomie-de-la-dependance-aux-hydrocarbures/>
- Mohand Amer, Amar. «Contester le Hirak: essais d’analyse des discours», *Insaniyat*, n.º 88 (2020), p. 13-30 (en línea) <https://journals.openedition.org/insaniyat/23468>
- Mokhefi, Mansouria. «Algérie: défis intérieurs: menaces extérieures». *Commentaire*, n.º 151 (2015), p. 499-506.

- Porter, Geoff D. «Le non-interventionnisme de l'Algérie en question». *Politique étrangère*, vol. 3, (2015), p. 43-55. DOI: <https://doi.org/10.3917/pe.153.0043> (en línea) <https://www.cairn.info/revue-politique-etrangere-2015-3-page-43.htm>
- Rosoux, Valérie-Barbara. *Les usages de la mémoire dans les relations internationales: recours au passé dans la politique étrangère de la France à l'égard de l'Allemagne et de l'Algérie de 1962 à nos jours*. Bruselas: Emile Bruylant, 2001.
- Souiah, Farida. «Rhétorique de l'ingérence et de lutte pour la légitimité». *Mouvements*, n.º 102 (2020), p. 35-42.
- Soyez, Nina. «Vote de la résolution de l'ONU sur l'Ukraine: une abstention des pays africains remarquables». *TV5 monde*, (3 de marzo de 2022) (en línea) <https://information.tv5monde.com/info/vote-de-la-resolution-de-l-onu-sur-l-ukraine-une-abstention-des-pays-africains-remarquee-447179>
- Thieux, Laurence y Hernando de Larramendi, Miguel. «Le discours de la non-ingérence à l'épreuve des transformations politiques en Algérie». *Confluences Méditerranée*, n.º 115 (2020), p. 115-128.

Traducción del original en francés: Paloma Valenciano y redacción CIDOB

Élites políticas y potencias regionales en el conflicto en Libia

Political elites and regional powers in the conflict in Libya

Alfonso Casani

Profesor ayudante doctor, Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad Complutense de Madrid.

acasani@ucm.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9182-0180>

Beatriz Mesa

Profesora asociada, Le Collège des Humanités, Sciences Politiques, Juridiques et Sociales de l'Université Internationale de Rabat.

Beatriz.mesa@uir.ac.ma. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2733-8768>

Cómo citar este artículo: Casani, Alfonso y Mesa, Beatriz. «Élites políticas y potencias regionales en el conflicto en Libia». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 169-191. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.169

Resumen: Más de una década después del estallido de la revolución de 2011, Libia continúa sumida en una crisis política, fragmentada institucionalmente y habiendo sido el escenario de dos guerras civiles. Este artículo atiende a la interrelación entre la dimensión nacional e internacional del conflicto, para explicar el modo en que las distintas élites políticas en pugna proyectan una imagen del país hacia el exterior (*branding*), con el propósito de reforzar su legitimidad nacional e internacional, obtener apoyos materiales y fortalecer su posición en los procesos de negociación de paz. Para ello, analiza los discursos producidos por las élites políticas libias en tres períodos: la primera guerra civil libia (2011) y los años de transición, la segunda guerra civil (2014-2020), así como el intento fallido de celebración de elecciones presidenciales en 2021.

Palabras clave: Libia, élites políticas, *branding*, injerencia internacional, guerra civil

Abstract: More than a decade since the outbreak of the revolution in 2011, Libya remains mired in a political crisis and institutionally fragmented, having been the scene of two civil wars. This paper looks at the interrelationship between the national and international dimensions of the conflict to illustrate how the various rival political elites project an image of the country to the outside world (*branding*) in order to boost their national and international legitimacy, obtain material support and strengthen their bargaining position in the peace processes. To that end, it studies the discourses of the Libyan political elites in three periods: the first Libyan civil war (2011) and the transition phase, the second civil war (2014-2020) and the failed attempt to hold presidential elections in 2021.

Key words: Libya, political elites, *branding*, international interference, civil war

La crisis política en Libia ha cumplido 12 años marcada por una sucesión ininterrumpida de enfrentamientos violentos, dos guerras civiles (2011 y 2014-2020) y la dificultad para alcanzar un acuerdo de paz que conduzca a la estabilidad y unidad institucional del país. La incapacidad para lograr un acuerdo de paz duradero puede atribuirse a su fragilidad identitaria e institucional, influenciada por el tribalismo y la fragmentación del poder entre las milicias y los centros de poder (Lacher, 2020c); sin embargo, este análisis resulta incompleto si no se atiende a la dimensión internacional (Wehrey, 2020; Megerisi, 2020; Harchaoui, 2022). Las estrategias de las élites políticas libias entroncan con un contexto internacional, de injerencia y participación en el conflicto, que les ha permitido tejer alianzas con terceros actores con el fin de favorecer su control territorial y su legitimidad en el proceso de negociación política interno.

Esta competición por la legitimidad se hizo evidente tras la crisis política iniciada en 2014, cuando la negativa por parte del Consejo General de la Nación (CGN) a reconocer los resultados de las elecciones legislativas de ese año condujo a una duplicidad institucional entre el Gobierno de Salvación Nacional, sustituido por el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) –bajo el auspicio de Naciones Unidas, tras la aprobación del Acuerdo Político Libio (LPA, por sus siglas en inglés) en 2015, con sede en Trípoli– y la Cámara de Representantes (CR), que se asentó en la Cirenaica (región oriental). El inicio de una campaña militar por parte del general Jalifa Haftar y el auto-proclamado Ejército Nacional Libio (ENL) también en 2014, y su control territorial sobre la Cirenaica, apoyado y reconocido por la CR, contribuyó aún más a enmarañar la ya compleja situación del país. Este entramado de alianzas tribales, políticas e institucionales han constituido dos núcleos de poder en torno a las élites y milicias de Misrata (posteriormente presentes en el CGN y en el GAN) y el centro de poder de Zintan (aliado del general Haftar y la CR). Hasta el momento, ninguna de las iniciativas internacionales multilaterales promovidas desde 2015 han logrado acabar con esta bicefalia, generadora de un bloqueo político que quedaría confirmada, una vez más, tras el fracaso de la convocatoria electoral de diciembre de 2021.

Para analizar este conflicto, este artículo se sitúa en la creciente atención prestada a la interdependencia entre los planos doméstico e internacional como medio para explicar el modo en que las élites políticas nacionales construyen su legitimidad (Del Sordi y Dalmaso, 2018; Jourde, 2007; Holbig, 2011; Hoffmann, 2015). En concreto, Del Sordi y Dalmaso (2018: 98-99) destacan la existencia de un proceso de «legitimación dinámica», que vincula los planos internacional y nacional a través de la generación de una producción política y discursiva que se ajusta a los discursos hegemónicos

internacionales por parte de las élites nacionales, y la instrumentalización del reconocimiento internacional con el fin de movilizar apoyos en el plano doméstico. Estos esfuerzos de *branding* abarcan el «conjunto de discursos y prácticas encaminadas a reconstituir la nación mediante paradigmas de marketing y marcas» (Kaneva, 2011: 118). En este sentido, el *branding* comprende: 1) el posicionamiento de las élites con respecto a las cuestiones internacionales, y 2) el modo en que el país es proyectado hacia el exterior (tal como es presentada la situación del país, los problemas nacionales que le afectan o los enemigos a los que se enfrenta [Jourde, 2007: 485]).

Ambas dimensiones constituyen los elementos de *branding* analizados en el presente artículo, en el marco del conflicto libio. En este caso, el ejercicio de *branding* es singular, puesto que enfrenta entre sí los discursos de distintas élites políticas nacionales, en su competición por el control sobre el proceso político nacional y el afianzamiento de su legitimidad. Como destaca Jourde (2007: 484), frente a las visiones dominantes estatocéntricas, este análisis permite enfatizar el modo en que los distintos actores nacionales construyen su legitimidad hacia el exterior.

Como refleja este estudio, cuestiones como la lucha contra el terrorismo, el control de los recursos, el fundamentalismo religioso o los intereses por la regulación de la migración se han convertido en relatos comunes de las élites políticas libias en su búsqueda de apoyos internacionales, resonando con los intereses económicos y securitarios de terceros estados. Los apoyos internacionales son los que condicionan las estrategias y capacidad negociadora de las élites libias ante los distintos procesos de resolución de paz. De este modo, el objetivo del artículo es identificar los principales elementos que comprenden el *branding* de las élites políticas libias desde 2011, lo que es especialmente relevante en un marco de negociación internacional que se ha caracterizado por favorecer los pactos entre las élites (Fernandez-Molina, 2023).

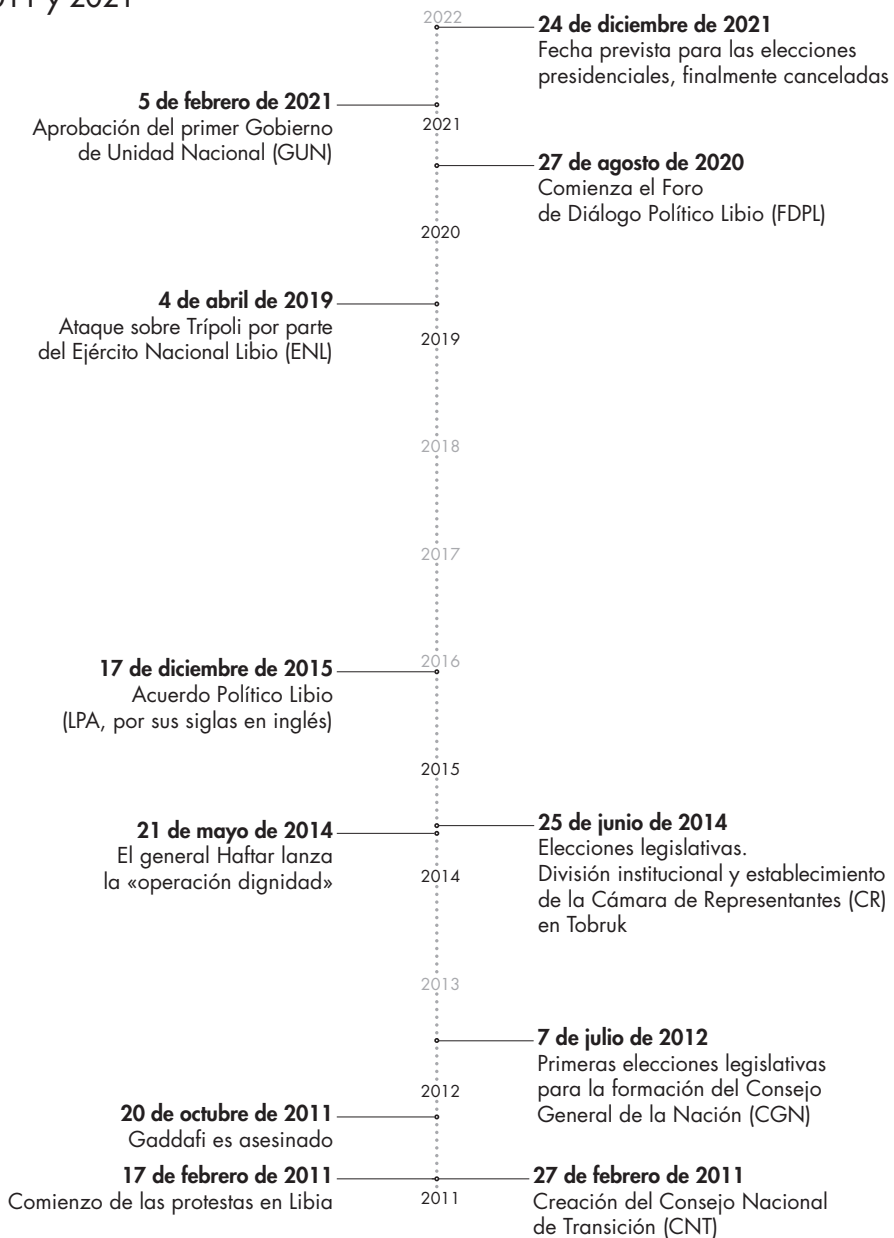
Por élites libias entendemos las figuras políticas que han ocupado puestos de liderazgo en las distintas instituciones ejecutivas y legislativas del país (así como, en el caso del general Haftar, en el autodenominado ENL) y que, desde esta posición, han participado en los procesos de resolución de paz, tratando de potenciar el reconocimiento de las instituciones que encabezan como actores legítimos en el proceso político. En concreto, el artículo se apo-

La lucha contra el terrorismo, el control de los recursos, el fundamentalismo religioso o los intereses por la regulación de la migración se han convertido en relatos comunes de las élites políticas libias en su búsqueda de apoyos internacionales, resonando con los intereses económicos y securitarios de terceros estados.

ya en discursos y declaraciones de Mustafa Abduljalil, presidente del Consejo Nacional de Transición (CNT), entre 2011 y 2012; Mahmoud Jibril, primer ministro del CNT; Fayez Al-Sarraj, presidente del Consejo de Presidencia y primer ministro del Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN); Aguilah Salah, presidente de la Cámara de Representantes (CR), el general Haftar (comandante del ENL), y Abdulhamid Dbeibah, primer ministro en el Gobierno de Unidad Nacional (GUN) desde 2021. Su análisis se apoya principalmente en declaraciones oficiales y entrevistas con la prensa, aunque la primera sección se ha complementado con entrevistas realizadas sobre el terreno a los líderes del CNT durante el período 2011-2014.

Finalmente, en lo que respecta a la estructura del análisis, el artículo se divide en tres períodos temporales. El primero de ellos comprende la primera guerra civil libia, que enfrentó a las fuerzas pro-Gaddafi con los grupos armados organizados en el CNT (los centros de poder de Misrata y Zintan principalmente), y los dos comicios que siguieron a la caída del régimen de Muammar al-Gaddafi en octubre de 2011, centrándose en el *branding* producido por el CNT en su búsqueda de reconocimiento internacional. La siguiente sección atiende a la segunda guerra civil libia (2014-2020), que combina períodos de mayor conflictividad (2014-2015 y 2019-2020) con períodos de mayor estabilidad, sin que en ningún momento se lograra resolver la duplicidad institucional a la que condujo la falta de reconocimiento de las elecciones de 2014. Su estudio enfrenta el *branding* de los dos principales focos de poder, el GAN, como órgano ejecutivo reconocido por Naciones Unidas, y el ENL liderado por el general Haftar y apoyado por la CR. Por último, la tercera sección presta una especial atención al intento fallido de celebración de elecciones presidenciales en el año 2021, tras el acuerdo de un alto el fuego en 2020 y el impulso de una nueva iniciativa de resolución de paz, el Foro Libio de Diálogo Político (FLDP). Su análisis arroja luz sobre el posicionamiento de los actores nacionales e internacionales hacia una posible solución institucional y permite destacar los principales problemas que condujeron a su fracaso y que continúan condenando al país a la duplicidad institucional en la actualidad.

Figura 1. Cronología básica de los acontecimientos ocurridos en Libia entre 2011 y 2021



Fuente: Elaboración propia.

La primera guerra civil y la transición política fallida en Libia (2011-2014)

Las protestas populares que surgieron en 2011 en la ciudad de Bengasi – capital y centro histórico de la región de la Cirenaica, en la costa noreste de Libia– que reclamaban la dimisión del fallecido Muammar al-Gaddafi iniciaron la denominada «Revolución del 17 de febrero». Las tribus excluidas del núcleo duro de Gaddafi, que encabezaron las principales protestas reprimidas por el régimen militar, recurrieron a las armas para hacer frente a la represión, lo que desembocó en la primera guerra civil libia. La organización de las milicias opositoras y los desertores del régimen asentaron las bases del Consejo Nacional de Transición (CNT), cuya formación fue fundamental para alcanzar el derrocamiento del régimen de Gaddafi, convirtiéndose en el único organismo legítimo representante del pueblo del Estado libio y en una voz alternativa al régimen en su proceso de deslegitimación ante los actores internacionales.

Con la creación del CNT en marzo de 2011, encabezado por el exministro de Justicia, Mustafa Abdeljalil, los actores internacionales establecieron los primeros contactos diplomáticos con la oposición libia, iniciándose la carrera internacional hacia la legitimidad del Gobierno de transición. La Francia de Nicolás Sarkozy fue la primera potencia en reconocer al CNT como «representante legítimo del pueblo libio», lo que le confirió varias ventajas, entre ellas: la legitimación de la lucha de los rebeldes contra Gaddafi, la posibilidad de establecer contactos con organizaciones internacionales, así como de recibir ayuda financiera (Talmon, 2019). Este proceso se consolidó con la aprobación, por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de la intervención militar aérea de la OTAN en el país, que interrumpió el rápido avance de las huestes del régimen libio hacia Bengasi, la ciudad considerada el corazón de la Revolución del 17 de febrero (Gutiérrez de Terán, 2011).

Durante esta primera etapa del conflicto, el objetivo prioritario para Occidente fue desalojar del poder a Gaddafi y sustituir su modelo de sistema autocrático por otro de cariz democrático, además de preservar los puertos y pozos petrolíferos, que jugaron un rol esencial en la reconfiguración de élites y sus alianzas con los actores internacionales (Krauss, 2011). Así, el reparto de las reservas de hidrocarburos fue la piedra angular para los actores en pugna (García Guindo y Mesa, 2015) y condicionaron los distintos acuerdos de paz. Por el contrario, ni las formaciones islamistas que durante décadas habían sufrido la represión del régimen autoritario, ni la ideología de las fuerzas rebeldes anti-gaddafistas (liberales y conservadoras) supusieron una fuente de preocupación inicial para la comunidad internacional.

El *branding* del CNT

Las élites de la oposición transitoria libias observaron la preocupación de la comunidad internacional por la posible deriva islamista de un régimen post-Gaddafi. La inquietud afloró cuando la OTAN manifestó ver destellos de Al Qaeda entre las filas insurgentes antigaddafistas, además de escucharse voces de clérigos religiosos que reclamaban la necesidad de hacer regresar Libia al «estado natural de su práctica religiosa»¹. Por ello, el CNT desarrolló una fuerte campaña de proyección exterior –a través de las redes sociales (Jones y Mattiacci, 2019) y con la ayuda de medios de comunicación internacionales²– en la que prometía garantías para la instauración de un sistema secular con elecciones libres; así, desarrolló un *branding* basado en el respeto de los derechos humanos, con el que pretendía alinearse con el discurso de la Unión Europea (UE). Era firme su postura sobre la democracia y el rechazo a la sharia, la defensa de la mujer y la apertura del país a los inversores extranjeros, a los que se garantizaba seguridad jurídica: «Nuestro objetivo es seguir diseñando una nueva Constitución que garantice una justicia independiente, la libertad de prensa, las libertades individuales, que respete los derechos humanos y de la mujer. Rechazamos una república islámica y trabajamos para instaurar una república civil y democrática»³.

Asimismo, la búsqueda de legitimidad se construyó sobre un discurso del país alejado de un escenario políticamente fragmentado según el parámetro tribal, que ya se escuchaba sobre el terreno desde el estallido de la «Revolución del 17 de febrero»⁴: «Somos un único país, con un único corazón. Nuestro objetivo es liquidar a Gaddafi y en esto todos estamos de acuerdo»⁵. De esta forma, los miembros del CNT y sus distintos brazos armados adoptaron un mismo discurso que proyectaba al exterior la imagen de un país esencialmente unido, con el fin de obtener el apoyo de la comunidad internacional y desbloquear las negociaciones sobre la declaración de la zona de exclusión aérea por parte de

-
1. Declaraciones recogidas en *Reuters* (22 de mayo de 2011) (en línea) <https://www.reuters.com/article/uk-libya-islam-idUKTRE74L1HC20110522>
 2. Véase, por ejemplo: https://www.lepoint.fr/monde/libye-le-cnt-annonce-des-elections-dans-huit-mois-24-08-2011-1365691_24.php
 3. Entrevista a Mustafa Abdeljalil, presidente del CNT, publicada en *El Periódico Extremadura*, 13 de marzo de 2011 (en línea). <https://www.elperiodicoextremadura.com/internacional/2011/03/13/mustafa-abdeljalil-presidente-consejo-nacional-45000464.html>
 4. La autora acompañó a las filas de insurgentes durante los meses de febrero y marzo de 2011 en la zona este de Libia, que incluye Bengasi, Adjabia, Briga, Ras Lanuf, Derna y Tubruk.
 5. Entrevista de la autora al coronel Ahmed Bani, portavoz del Ejército de Liberación, en la ciudad de Bengasi en marzo de 2011.

Naciones Unidas (finalmente aprobada el 17 de marzo de 2011, tan solo un mes después del comienzo de las protestas). En esta línea, el presidente del CNT declaraba: «La comunidad internacional debe intervenir aplicando un embargo. Debe impedir que Gaddafi siga utilizando los aviones de combate para masacrar al pueblo, para transportar a mercenarios africanos y nuevas armas que proceden de países de África que colaboran con él. Los intereses comerciales están impidiendo que la comunidad internacional tome una posición determinante, como ya ha hecho Francia. El Gobierno del presidente Nicolas Sarkozy ha sido el primer país en reconocer el Gobierno de transición. Parece que el clamor del pueblo libio no importa demasiado. ¿Cuántos muertos tienen que producirse para que haya una reacción?»⁶.

Durante la primera guerra civil, la participación de poderes regionales fue clave en el avance de la insurgencia armada. La intervención militar de la OTAN, aunque estrictamente aérea, invirtió en pocos meses las relaciones de fuerza entre los rebeldes y Gaddafi. De igual modo, Turquía destacó por ser una de las primeras potencias regionales que transitó de colaborar tímidamente con los rebeldes libios en el plano humanitario⁷ –mediante la evacuación de heridos de guerra– a apoyar militarmente al CNT, a partir de junio de 2011 (Semo, 2019). Qatar y Emiratos Árabes Unidos, por su parte, dieron soporte logístico a la sublevación armada, proporcionaron el sostén diplomático y mediático al CNT e impulsaron, junto con Líbano, una posición favorable a los rebeldes dentro de la Liga Árabe (Gutiérrez de Terán, 2011: 171).

Nuevas alianzas ante los primeros comicios

El final de la guerra civil –tras el asesinato de Gaddafi por parte de las tropas rebeldes el 20 de octubre de 2011 y la proclamación, cuatro días más tarde, de la «liberación de Libia» por parte de Mustafa Abdeljalil, presidente del CNT– dejó ver las raíces profundas del conflicto: poder tribal, afiliaciones ideológicas y reparto de los recursos energéticos. El discurso del presidente del CNT en la «Libia liberada» estuvo marcado por un claro referencial religioso, en el que se reclamaba la ley islámica como la principal fuente de legislación y rechazaba las

6. Entrevista de la autora a Mustafa Abdeljalil, presidente del CNT, en la ciudad de Derna en marzo de 2011.

7. Observación directa de la autora en Bengasi, marzo y abril de 2011.

leyes del matrimonio que limitaban la poligamia⁸. De esta manera, los actores insurgentes visibilizaron un nuevo *branding* que configuró las nuevas fuerzas hacia la carrera electoral de la Libia post-Gaddafi y alteró los apoyos internacionales. La división de los poderes en el campo doméstico libio contribuyó a un cambio de posición de los terceros países involucrados en el conflicto. Si bien Francia, el Reino Unido y Estados Unidos se situaron en un principio del lado de los rebeldes, esta configuración se transformó al término de las primeras elecciones democráticas de 2012, cuando se conformó el Consejo General de la Nación (CGN). Estos tres países clave de la intervención atlantista apoyaron la formación política y milicias del bando liberal (alineadas con el centro de poder de la ciudad de Zintán), esto es, con la Alianza de Fuerzas Nacionales, liderada por una exfigura del régimen de Gaddafi y destacado desertor en los inicios de la revolución del 17 de febrero, Mahmoud Jibril. Como principal oposición a este partido, se situó la estructura tribal conservadora (procedente de Misrata) que respondía al nombre de Partido de la Justicia y Construcción, ligado a los Hermanos Musulmanes (con los apoyos de Turquía y Qatar). Estos dos bloques, que se habían unido coyunturalmente para derrocar a Gaddafi, entraron en una nueva pugna política que finalmente desembocó en una segunda guerra civil (García Guindo y Mesa, 2015).

La nueva conflagración surgió tras la victoria del bloque liberal en las elecciones parlamentarias del 25 de junio de 2014, que debían determinar la creación de la Cámara de Representantes (CR). Surgieron tensiones entre el bloque liberal y las fuerzas políticas vinculadas al movimiento de los Hermanos Musulmanes, mayoritarias en el CGN pero en minoría en la nueva CR, cuyo intento de abortar las elecciones culminó en una duplicidad institucional. Mientras que el CGN y las milicias conservadoras, rebautizadas como «el amanecer libio» (*Fajr Libya*), permanecieron en Trípoli, la CR se asentó en Tobruk, en la región de la Cirenaica, con el apoyo del general Jalifa Haftar. Al margen de estos, emergieron otros actores como Ansar al Sharía y la organización Estado Islámico, sin apenas legitimidad ni control territorial, pero cuya presencia determinaría el *branding* y discurso de las élites políticas hacia el exterior en los años siguientes, en el marco de la lucha antiterrorista. Tal es el caso del Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) y, sobre

El final de la guerra civil dejó ver las raíces profundas del conflicto: poder tribal, afiliaciones ideológicas y reparto de los recursos energéticos.

8. Declaraciones recogidas en la *CNN* (13 de septiembre de 2011) (en línea) <http://edition.cnn.com/2011/WORLD/africa/09/12/libya.war/index.html>

todo, del general Haftar, cuyo discurso antiislamista le hizo ganar nuevos apoyos internacionales, como los de Rusia, Egipto o Emiratos Árabes Unidos.

El surgimiento del general Haftar, un antiguo mando militar renegado exiliado en Estados Unidos, como actor político relevante se enmarca en el contexto de polarización política vivida en 2014 cuando, en una intervención televisiva protagonizada el 14 de febrero de ese año, realizó un llamamiento a la disolución del CGN y a la formación de un nuevo Gobierno de transición. Su ultimátum culminó en el lanzamiento de la campaña militar «operación dignidad» en el oeste del país en mayo y la creación del autodenominado Ejército Nacional Libio (ENL). El fracaso de su golpe de Estado y la extensión de la campaña militar a lo largo de los años siguientes (hasta el alto el fuego firmado en 2020) ha permitido a Haftar extender su control territorial en la zona oriental y sur del país, vinculándose a la CR como comandante de las fuerzas armadas del país. Su *branding* es analizado en la siguiente sección.

La segunda guerra civil (2014-2020) y el Acuerdo Político Libio (LPA) de 2015

La escalada bélica de la segunda guerra civil libia supuso la intensificación de la influencia y la proyección de los intereses sobre el terreno extranjeros en Libia (Wehrey, 2020), además de acentuar la «guerra de narrativas» entre los bandos enfrentados, financiada y promovida por estos terceros estados a través de medios de comunicación, como canales de televisión y *bots* en redes sociales (Wehrey, 2020; Lacher, 2020b). Estas campañas digitales contribuyeron a difundir algunos de los principales elementos que conforman el *branding* de las élites en pugna. El comienzo de la invasión de Trípoli por parte de Haftar en 2019, por ejemplo, fue acompañada por una campaña virtual de apoyo que destacaba su desafío a los grupos islamistas violentos y empleaba lemas como el de «un solo hombre puede cambiar la historia» (Lacher, 2020a).

El conflicto armado y la proliferación de instituciones legislativas (que, en 2014, enfrentaban a la CR, trasladada a Tobruk, y el CGN, asentado en Trípoli) propiciaron la firma del Acuerdo Político Libio (LPA, por sus siglas en inglés) en Sijirah (Marruecos) en 2015. El acuerdo, firmado por miembros de ambos parlamentos bajo el auspicio de Naciones Unidas, promovió un nuevo diseño institucional unificado, bajo la forma de un Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN), un Parlamento (la CR) y un Consejo de Estado (en el que se integraron los miembros del CGN). La negativa de la CR a ratificar el acuerdo, la imposibilidad del GAN de

controlar el territorio, y el debate en torno al control sobre el futuro ejército libio, reclamado por Haftar, se convirtieron en los principales escollos de este período, hasta la paralización del proceso de paz.

En este contexto, el GAN, reconocido internacionalmente, pero sin apenas autoridad sobre el terreno, se estableció como el interlocutor de la comunidad internacional. La lucha contra el terrorismo, así como la presencia de la organización Estado Islámico en el país, y el control de la migración (materializado en su capacidad para alcanzar acuerdos con terceros estados), han constituido dos elementos esenciales de su *branding*, resonando con las preocupaciones securitarias de la comunidad internacional hacia el conflicto libio (Fernandez-Molina, 2023). Por su parte, su representación hacia el exterior destacaba su legitimidad institucional⁹ y su voluntad por alcanzar la unificación del país¹⁰. Esta voluntad se ejemplificó en la búsqueda inicial de Al-Sarraj de aprobación por parte de la CR, si bien posteriormente continuó gobernando sin importar que la CR no aprobase su investidura y su mandato expirase en 2017. Su proyección internacional contrastaba con la falta de compromiso del general Haftar con los procesos de negociación —«lo que ha hecho en los últimos años demuestra que no será un socio en el proceso político», afirmaba Al-Sarraj en 2019—¹¹, y su escaso compromiso democrático: «se trata de un conflicto entre aquellos que quieren un Estado democrático en el que los militares estén bajo el control de una autoridad política y aquellos que quieren un gobierno militar, totalitario»¹².

Desde la perspectiva del bloque contrario, la CR declaró «ilegítimos» al GAN y a Al-Sarraj, argumentando que «la legitimidad es otorgada por el pueblo, no por fuerzas extranjeras» y acusó a Ghassan Salamé, enviado especial de Naciones Unidas, de favorecer al GAN en el proceso de resolución de paz¹³. Por su parte,

-
9. «La legitimidad es una característica del GAN. Se basa en el acuerdo político y un diálogo entre las partes que se extendió durante un año y medio». Entrevista a Faye al-Sarraj, presidente del Consejo de Presidencia y primer ministro del Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN), en *TRT World* (23 de diciembre de 2019) (en línea) <https://www.youtube.com/watch?v=YpIdST7w8o>
 10. «El Consejo Presidencial no persigue o desea gobernar tanto como nos importa alcanzar una estabilidad que contribuya a la creación de un consenso y entendimiento hacia el apoyo de un único objetivo, la construcción del Estado». Entrevista de Faye al-Sarraj en *Strategia* (3 de agosto de 2017) (en línea) <https://strategia.com/ar/archivos/2253>
 11. Declaraciones recogidas en *Reuters* (16 de junio de 2019) (en línea) <https://www.reuters.com/article/us-libya-security-idUSKCN1TH0Q5>
 12. Entrevista a Faye al-Sarraj en *Sky News* (16 de abril de 2019) (en línea) <https://www.youtube.com/watch?v=j6qUZ9b9G3Q>
 13. Declaraciones de Aguila Saleh, portavoz parlamentario libio, a *Asharq Al-Awsat* (17 de junio de 2019) (en línea) <https://english.aawsat.com/home/article/1770956/aguila-saleh-asharq-al-awsat-haf-tar-sarraj-meeting-impossible>

el *branding* de Haftar, vinculado a la CR, evocaba la firmeza de un hombre militarmente fuerte, capaz de restablecer el orden estatal, con un ejército unificado que hacía de la lucha contra el terrorismo una prioridad (Eaton, 2021). En el plano internacional, su discurso contra el terrorismo y la necesidad de un líder político fuerte entroncaba con la ola contrarrevolucionaria impulsada desde Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Rusia y el Egipto de Abdelfatah al-Sisi (Dannreuther, 2015; Kamrava, 2012), pero también con las preocupaciones securitarias de otros países como Francia. Así, la guerra contra el terrorismo y la lucha contra el fundamentalismo religioso se convirtieron tanto en los pilares centrales de legitimación de su acción como en la narrativa de descrédito de sus enemigos. «El CGN permitió que todas las fuerzas terroristas del mundo vinieran a Libia y coexistieran con el pueblo libio. (...) Los Hermanos Musulmanes lideran este movimiento», argumentó Haftar en una entrevista el día siguiente al comienzo de su operación militar: «Nos enfrentamos al mismo enemigo [que Egipto] y ese son los Hermanos Musulmanes, una enfermedad maligna que pretende extenderse por todos los huesos del mundo árabe»¹⁴. El discurso formulado recoge los intereses de Egipto de contener las fuerzas islamistas –personificadas tanto en el partido de Justicia y Construcción como en la expansión de la organización Estado Islámico por el norte del país, y reforzar la seguridad de su frontera con Libia¹⁵– de Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí para combatir el islam político, así como las preocupaciones sobre el terrorismo de la UE, lideradas por Francia. El apoyo de estos países al general Haftar se ha traducido en ayuda militar, apoyo diplomático y financiero. El uso de drones y venta de material militar, la gestión de la base aérea de Al Khadim por parte de Emiratos Árabes Unidos, el uso y financiación de mercenarios (inicialmente de Chad y Sudán, y posteriormente rusos, en el caso de Haftar, así como turcos y sirios en el caso del GAN), o los ataques aéreos esporádicos sobre territorio libio¹⁶ ejemplifican la dimensión militar de la injerencia extranjera.

La comparativa con Egipto trasciende el carácter bélico y refleja también sus ambiciones políticas (Lefèvre, 2014: 602). «No deseo el poder, pero si el pueblo me pidiera que asumiera el poder a través de las urnas (...) no dudaría en respon-

14. Entrevista de Jalifa Haftar para *Asharq Al-Awsat* (22 de mayo de 2014) (en línea) <https://eng-archive.aawsat.com/khalid-mahmoud/interviews/khalifa-haftar-my-forces-will-reach-tripoli-soon>

15. En junio de 2020, Al-Sisi justificaba la legitimidad de una intervención egipcia en territorio libio por motivos securitarios. Véase: <https://www.reuters.com/article/ozatp-uk-libya-security-egypt-idAFKBN23R0ME-OZATP> [fecha de consulta: 22 de marzo de 2022].

16. Entre otros, el bombardeo de las ciudades de Darna y Sirte por parte de Egipto en febrero de 2015 como respuesta a la decapitación de 21 egipcios coptos por parte de la organización Estado Islámico.

der a esa petición», afirmó Haftar¹⁷. La promoción de una campaña popular de recogida de firmas solicitando la formación de un Gobierno por parte de Haftar (inspirada en una campaña similar lanzada por el presidente de Egipto, Al-Sisi, en 2013) (Harchaoui, 2022: 18) o su candidatura en las fallidas elecciones de 2021 confirman esa voluntad. La expiración del mandato del GAN en diciembre de 2017¹⁸, sin que hubiese logrado promulgar una constitución o celebrado elecciones, fue aprovechada por el general Haftar para declarar «nulas todas las instituciones creadas por este acuerdo»¹⁹.

La participación de Haftar en una serie de iniciativas diplomáticas impulsadas por Francia entre 2017 y 2018 contribuyó a legitimar su papel como actor político, equiparándole de facto a los líderes del resto de instituciones políticas libias, entre ellas, la figura del propio Al-Sarraj como presidente del país con reconocimiento internacional. Dichas iniciativas, un reflejo del interés estratégico de Francia por el Mediterráneo y del papel primordial que ocupaba el terrorismo en la política nacional francesa (Daguzan, 2020), se justificaron por el deseo francés de «contribuir a la resolución de la crisis libia» y la invitación de Haftar en la necesidad de incluir «a todos los actores»²⁰. Como afirmó Jean-Yves Le Drian, en aquel momento ministro de asuntos exteriores francés, en una entrevista concedida en mayo de 2019 (en plena ruptura de negociaciones por parte de Haftar, tras su ataque a Trípoli): «apoyo todo lo que sirva a la seguridad de los franceses y de los países amigos de Francia»²¹. Las calificaciones vertidas hacia el GAN en esa misma entrevista, al que, a pesar de ser reconocido por Francia, acusaba de colaborar con «atracadores», «especialistas en la depredación», «yihadistas» y «contrabandistas»²², comparten el *branding* proyectado por Haftar. El encuentro celebrado en París en 2018 culminó en un compromiso

17. Entrevista a Jalifa Haftar en *Asharq Al-Awsat* (22 de mayo de 2014) (en línea) <https://eng-archive.aawsat.com/khalid-mahmoud/interviews/khalifa-haftar-my-forces-will-reach-tripoli-soon>

18. El LPA preveía para el GAN un mandato de un año a partir del voto de confianza de la CR, con una extensión adicional de un segundo año, a menos que se nombrase un nuevo Gobierno, en cuyo caso debía de ser disuelto inmediatamente.

19. Declaraciones recogidas en *Aljazeera* (16 de diciembre de 2017) (en línea) <https://www.aljazeera.com/news/2017/12/18/haftar-libyas-un-backed-governments-mandate-obsolete> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

20. Declaración conjunta publicada por Francia el 26 de julio de 2017 (en línea) <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2017/07/26/libye-rencontres-de-la-celle-saint-cloud> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

21. Entrevista recogida en la web del Ministerio para Europa y Asuntos Exteriores de Francia. Véase: <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/libye/evenements/article/jean-yves-le-drian-la-france-est-en-libye-pour-combattre-le-terrorisme-02-05-19> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

22. Véase la nota al pie anterior.

de celebración de elecciones presidenciales antes de que finalizase el año. Tras su fracaso, una nueva hoja de ruta sería acordada en Abu Dhabi en 2019 entre Al-Sarraj y Haftar. Ambas iniciativas muestran intentos de llevar a cabo acciones políticas al margen de Naciones Unidas y contribuyeron a legitimar la figura política de Haftar.

El proceso de paz (que no había logrado materializarse en un proceso electoral, como se proponía) quedó definitivamente interrumpido tras el lanzamiento de una ofensiva militar por parte del Ejército Nacional Libio (ENL) sobre Trípoli el 4 de abril de 2019. Este ataque, coincidiendo con la visita al país del secretario general de Naciones Unidas, se enmarcaba en el mismo discurso de inseguridad y extremismo religioso que ya había sido esgrimido por Haftar cuando lanzó la Operación Dignidad en 2014²³, además de mostrar la percepción de apoyo que tenía desde el exterior (Wehrey, 2020: 26). Notablemente, destaca la postura adoptada por Estados Unidos que, contradiciendo su posición previa de apoyo a las iniciativas de Naciones Unidas, mantuvo un contacto estrecho con Haftar los días previos a la invasión (ibídem, 2020: 26) y emitió un comunicado de apoyo a través de la Casa Blanca, reconociendo «el importante papel desempeñado por el Mariscal Haftar en la lucha contra el terrorismo y la protección de los recursos petrolíferos de Libia» y su «visión común de la transición de Libia hacia un sistema político estable y democrático»²⁴.

La ofensiva recibió ayuda financiera de Arabia Saudí²⁵ y apoyo militar de Emiratos Árabes Unidos, con drones y apoyo material (ibídem: 27), y de Rusia a través del grupo mercenario Wagner. Un informe de Naciones Unidas denunció, en mayo de 2020, la presencia de hasta 1.200 mercenarios rusos desplegados en territorio libio²⁶. También contó con apoyo diplomático (Francia evitó que el comunicado de condena al ataque emitido por la UE mencionase explícitamente a Haftar [Ehl, 2019]) y mediático. La campaña mediática desencadenada por Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí a favor de Haftar re-

23. *Aljazeera*, por ejemplo, recogió las declaraciones de Aguilah Saleh, presidente de la CR, en defensa de la intervención militar de Haftar. Véase: <https://www.aljazeera.com/news/2019/4/14/haftars-forces-set-to-push-into-capital-tripoli>

24. Comunicado disponible en línea: <https://edition.cnn.com/2019/04/19/politics/us-libya-praise-haftar/index.html> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

25. Como recoge *Anadolu Agency*. Véase: <https://www.aa.com.tr/en/energy/finance/saudis-gave-libyas-haftar-millions-of-dollars-report/25135#> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

26. Publicado en exclusiva por *Reuters*. Véase: <https://www.reuters.com/article/us-libya-security-sanctions/up-to-1200-deployed-in-libya-by-russian-military-group-u-n-report-idUSKBN22I2XW> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

flejó un cambio de narrativa: de la amenaza del «islamismo» se pasó a denunciar la «corrupción» y «distribución desigual de recursos» (Wehrey, 2020: 24). Igualmente, la intervención militar turca a favor del GAN, que eventualmente cambió el rumbo de la guerra a favor de este último, suscitó amplias críticas de intervencionismo extranjero y denuncias en torno a las «ambiciones otomanas» (ibídem: 200)²⁷. Ya en febrero de 2019, dos meses antes del comienzo del ataque, las tropas de Haftar habían bombardeado el aeropuerto de Mitiig argumentando que se trataba de un «centro de operaciones del Ejército turco» y habían interrumpido la producción de petróleo para evitar que se utilizase para financiar a las tropas turcas (International Crisis Group, 2020).

Por su parte, el GAN respondió recuperando sus críticas hacia el general Haftar, acusado de torpedear el proceso de paz («[la ofensiva demuestra que] solo estaba tratando de ganar tiempo», declaró Al-Sarraj) y de crímenes de guerra contra la población libia²⁸. El llamamiento a la comunidad internacional a intervenir a través de «todos los medios posibles» evocaba los intereses securitarios occidentales, subrayando elementos discursivos tradicionales como el papel estabilizador ejercido por el GAN con

El llamamiento a la comunidad internacional a intervenir a través de «todos los medios posibles» evocaba los intereses securitarios occidentales, subrayando elementos discursivos tradicionales como el papel estabilizador ejercido por el GAN con respecto al terrorismo y la migración.

respecto al terrorismo y la migración: «Lo que va a ocurrir con este colapso de la seguridad es que 800.000 inmigrantes ilegales que se encuentran temporalmente en suelo libio tendrán que abandonar Libia y cruzarán el mar hacia Europa. Y entre esos 800.000 hay terroristas y delincuentes»²⁹.

27. Declaraciones recogidas en *Alarabiya* (4 de enero de 2020) (en línea) <https://english.alarabiya.net/News/north-africa/2020/01/04/Haftar-accuses-Erdogan-of-attempting-to-revive-Ottoman-legacy-in-Libya-region>

28. Entrevista a Favez al-Sarraj en *Sky News* (16 de abril de 2019) (en línea) <https://www.youtube.com/watch?v=j6qUZ9b9G3Q>

29. Véase la nota al pie anterior.

Hacia un acuerdo de paz: las elecciones fallidas de 2021

Esta sección analiza el posicionamiento de los distintos líderes políticos ante la posibilidad, finalmente fallida, de celebrar elecciones presidenciales en diciembre de 2021. Fue una oportunidad electoral propiciada por el fracaso de la ofensiva de Haftar sobre Trípoli y el alto el fuego alcanzado en agosto de 2020 entre el GAN y la CR (firmado por Haftar en octubre de ese año) y por el éxito del Foro de Diálogo Político Libio (FDPL), una iniciativa de resolución de paz promovida bajo los auspicios de la comunidad internacional. Esta etapa –y, en última instancia, el fracaso de las elecciones– continúan reflejando la injerencia de intereses extranjeros, pero también una evolución de las narrativas de las distintas élites libias, que han enfatizado la necesidad de un proceso electoral y la idoneidad de sus respectivas candidaturas (Harchaoui, 2022).

El alto al fuego acordado en agosto de 2020, así como los esfuerzos diplomáticos llevados a cabo durante el año anterior, confirmaron la creciente influencia de Turquía (que intervino militarmente en el país en auxilio del GAN) y de Rusia (favorable al general Haftar y presente en el país a través del grupo Wagner) (Bakir, 2020), pero también –como respuesta a esta influencia– la mayor proyección de los intereses estadounidenses sobre el país, que adquirió un papel más prominente en la promoción de elecciones en 2021 (Chuprygin *et al.*, 2021: 56). Asimismo, las dificultades para lograr un acuerdo entre las élites político-institucionales libias propiciaron una aproximación menos institucional en el marco del FDPL, formado por 75 participantes de todo el espectro político-social libio para la promoción de una solución política. En noviembre de 2020, el FDPL acordó la celebración de elecciones el 24 de diciembre de 2021. El anuncio abrió un período de esperanza para el país, que parecía confirmarse tras la aprobación, el 5 de febrero de 2021, del primer Gobierno de Unidad Nacional (GUN) desde la fragmentación institucional de 2014, presidido por Abdelhamid Dbeibah. A pesar de ello, la convocatoria electoral se enfrentó desde su comienzo a múltiples problemas: la inexistencia de un marco legal o constitucional que permitiese la celebración de elecciones, la inseguridad en el país, la falta de voluntad de las élites libias, los desafíos organizativos, así como la injerencia extranjera durante la carrera electoral (Harchaoui, 2022; Akamo, 2022; Khalifa, 2022).

La convocatoria registró un alto número de candidaturas (98 propuestas, 73 aceptadas), que incluyeron a los líderes de las instituciones actuales (Dbeibah, como presidente del GUN, o Aguilah Saleh, presidente de la CR), los

candidatos concurrentes al liderazgo del GUN (Ahmad Mitig o Fathi Bashagha, ambos antiguos ministros del GAN) y antiguos líderes políticos como Ali Zeidan (primer ministro del Consejo General de la Nación [CGN] entre 2012 y 2014). Entre las candidaturas más controvertidas figuraban el mencionado Dbeibah, que se había comprometido a no concurrir a las elecciones al aceptar su cargo como primer ministro del GUN e incumplía el requisito electoral de abandonar su cargo tres meses antes de la celebración de los comicios; el general Haftar, cuestionado por su ofensiva fallida sobre Trípoli, y Saif al-Islam Gaddafi (hijo del general Gaddafi), buscado por la Corte Penal Internacional (CPI).

La forma de participación de los distintos líderes políticos muestra la evolución del *branding* utilizado hasta entonces, que abandona la dialéctica más conflictual para defender una necesidad constructiva y de estabilidad del Estado libio. Ya no se busca proyectar una imagen de protector ante las amenazas al país, sino la de un estadista, capaz de impulsar cuestiones clave para el país y que lo fueron de la campaña, tales como la reconciliación nacional, la reconstrucción, la reforma económica o la lucha contra la corrupción. A pesar de ello, la cita electoral hacía frente a importantes puntos de controversia, principalmente, respecto al apoyo o rechazo a la ley electoral, a la aceptación de candidaturas y a la presencia de tropas extranjeras.

El primer bache que se produjo fue la aprobación unilateral de una ley electoral para la celebración de elecciones presidenciales por parte de Aguila Saleh, portavoz de la CR. Ello no contempló los procedimientos legales estipulados, careció de consenso entre las instituciones, ignoró la hoja de ruta aprobada por el FDPL (que había previsto la celebración simultánea de elecciones presidenciales y legislativas) y reforzó el futuro político de los distintos líderes concurrentes a los comicios, al permitir su reincorporación a sus instituciones de procedencia tras las elecciones (una medida dirigida hacia Haftar y al propio Saleh como presidente de la CR). A pesar de ello, la ley apenas tuvo detractores en el plano internacional: Francia apoyó explícitamente la ley aprobada³⁰, mientras que la mayor parte de la comunidad internacional la reconocía implícitamente al evitar pronunciarse sobre su legalidad, topándose tan solo con el rechazo de Italia y Turquía, ambos países cercanos al GUN (Harchaoui, 2022: 35). El apoyo de Turquía a Dbeibah y su reticencia a retirar sus tropas del territorio libio fueron, de hecho, una fuente de tensión de cara a las elecciones.

30. Véase el comunicado en Twitter: <https://twitter.com/AmbaFranceLibye/status/1436630304341495810> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

Por su parte, Haftar mantuvo un *branding* que bebía de la campaña militar impulsada desde 2014, en defensa de «la unidad, la independencia y la soberanía» para apoyar «el camino de la libertad, la independencia y el progreso [frente al] camino del conflicto, la irracionalidad y la tensión»³¹. Su papel como comandante supremo del ENL, en entredicho desde el Acuerdo Nacional Libio (LPA, por sus siglas en inglés) de 2015, se enfatizó a través de la celebración de un desfile militar en Bengasi en mayo, que le permitió hacer gala de su fuerza militar y organización, y de su control sobre el este del país (Vernhes, 2021). La candidatura de Haftar había sido apoyada indirectamente en el pasado por Francia, Egipto y Emiratos Árabes Unidos mediante la propuesta unilateral de celebración de elecciones y el empuje diplomático por celebrar elecciones presidenciales en 2021 (Harchaoui, 2022). Ambas opciones favo-

La candidatura de Haftar había sido apoyada indirectamente en el pasado por Francia, Egipto y Emiratos Árabes Unidos mediante la propuesta unilateral de celebración de elecciones y el empuje diplomático por celebrar elecciones presidenciales en 2021.

recían al general Haftar, al implicar el nombramiento del presidente sin que exista un marco constitucional previo.

Aún más controvertida fue la candidatura de Saif al-Islam Gaddafi. Tras una década desaparecido, el segundo hijo del coronel Gaddafi había revelado su existencia en julio

de 2021 a través de una entrevista al *New York Times*³², en la que enarboló un discurso de carácter antisistema, que denunciaba el fracaso de la revolución, la inseguridad existente y su incapacidad de construir un Estado. Esta narrativa se sustentaba sobre la nostalgia que parte de la población sentía por el régimen de su padre (Jackson, 2021). La campaña del hijo de Gaddafi supuestamente fue apoyada por Rusia, que buscaba diversificar sus apoyos entre el general Haftar y este candidato³³. Tanto Haftar como Saif al-Islam Gaddafi forman parte de la tendencia contrarrevolucionaria que se ha extendido a lo largo de la región desde 2011.

31. Véase: <https://www.agenzianova.com/en/news/libya-haftar-candidate-in-presidential-elections-only-way-out/> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

32. Véase: <https://www.nytimes.com/2021/07/30/magazine/qaddafi-libya.html> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

33. *Bloomberg* publicó las relaciones entre el oligarca ruso Yevgeny Prigozhin y Saif al-Islam para preparar su retorno a la política: <https://www.bloomberg.com/news/features/2020-03-20/how-a-russian-plan-to-restore-qaddafi-s-libyan-regime-backfired?leadSource=uverify%20wall> [Fecha de consulta: 22.03.2022].

Finalmente, la suspensión de las elecciones, anunciada dos días antes de su celebración por la Comisión Electoral Libia, y el nombramiento de Fathi Bashaga como primer ministro de un nuevo Gobierno de Estabilidad Nacional por parte de la CR en febrero de 2022, en paralelo a la existencia del GUN, sumió de nuevo a Libia en la duplicidad institucional, retornando a la parálisis política que ha caracterizado al país desde hace una década.

Conclusiones

El análisis del *branding* producido por las élites libias desde 2011 muestra una evolución en torno a dos ejes. Por un lado, se observa una evolución del *branding* desde un carácter unitario – emitido por el Consejo Nacional de Transición (CNT) durante la primera guerra civil con el fin de proyectar un frente unido frente al régimen de Gaddafi– hacia una multiplicidad de *brandings*, a medida que las élites libias se diversifican y compiten por el poder.

Se observa una evolución del *branding* desde un carácter unitario –emitido por el Consejo Nacional de Transición (CNT) durante la primera guerra civil con el fin de proyectar un frente unido frente al régimen de Gaddafi– hacia una multiplicidad de *brandings*, a medida que las élites libias se diversifican y compiten por el poder.

El segundo eje atiende a la evolución temática del *branding*, influenciada por el contexto político y por las preocupaciones de la comunidad internacional hacia el conflicto libio. De este modo, se observa un primer énfasis en el proceso de democratización del país y respeto de los derechos humanos, el cual evolucionó hacia una aproximación de carácter securitario en el período 2014-2020 y, finalmente, hacia un discurso de reconciliación nacional y responsabilidad de Estado en la convocatoria electoral de 2021. Aunque el enfoque securitario es transversal a todas las etapas, este cobra relevancia a partir de 2014, con un énfasis especial en la migración y la lucha contra el terrorismo, el cual es esgrimido tanto por el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) como, sobre todo, por el general Haftar. Este discurso ha entroncado con las campañas contrarrevolucionarias impulsadas por Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Rusia (Dannreuther, 2015; Kamrava, 2012), pero también con el creciente peso securitario de la Política de Vecindad de la UE (Florensa, 2022).

En línea con lo defendido por Del Sordi y Dalmasso (2018), la resonancia de los discursos nacionales en el exterior no solo contribuye a su legitimidad internacional, sino que tiene una clara traducción sobre el terreno, en aspectos materiales y en poder de negociación durante los procesos de paz. El reconocimiento

internacional es un elemento clave en la participación y capacidad negociadora de las élites libias en los intentos de procesos de paz, lo que explica el énfasis concedido por las élites libias a la proyección de un *branding* hacia el exterior (tal y como refleja, por ejemplo, el interés de Haftar por ser progresivamente incluido en los diálogos de paz, a pesar de controlar ya de facto una gran parte del territorio). Del mismo modo, el apoyo internacional es instrumentalizado para desacreditar a los actores libios en el plano nacional, como reflejan las acusaciones de fundamentalismo islámico que rodeaban a las tribus de Misrata o las críticas a los vínculos entre el GAN y, posteriormente, el GUN, y Turquía. La interconexión entre los intereses e influencia de los actores libios y otros estados subraya la complejidad de un conflicto que más de una década después continúa sin solución.

Referencias bibliográficas

- Akamo, Jesutimilehin O. «Laying the Groundwork for Peace in a Fragmented Libya». *IAI Istituto Affari Internazionali*, (7 de enero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://www.iai.it/en/pubblicazioni/laying-groundwork-peace-fragmented-libya>
- Bakir, Ali «The UAE's Disruptive Policy in Libya». *Insight Turkey*, vol. 22, n.º 4 (2020), p. 157-178. DOI: 10.25253/99.2020224.10 (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://www.insightturkey.com/articles/the-uaes-disruptive-policy-in-libya>
- Casani, Alfonso y Fernández-Molina, Irene. «Repertorios de prácticas en la política turca hacia el conflicto de Libia y la intervención militar de 2020». *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 33 (2022), p. 87-113. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.004> (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] https://revistas.uam.es/reim/article/view/reim2022_33_04
- Chuprygin, Andrey; Zeltin, Larisa A. y Matrosov, Valery. «Libya, the United States and Russia in the Never-Ending Game of Checkers». *Russia in Global Affairs*, vol. 19, n.º 3 (2021), p. 50-63. DOI: 10.31278/1810-6374-2021-19-3-50-63 (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://eng.globalaffairs.ru/articles/usa-russia-never-ending-game/>
- Daguzan, Jean-François. «La France et l'UE en Méditerranée: entre esprit de système et réalités». *Politique étrangère*, vol. 4, n.º Hiver (2020), p. 109-120. DOI: 10.3917/pe.204.0109 (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://www.cairn.info/revue-politique-etrangere-2020-4-page-109.htm>
- Dannreuther, Roland. «Russia and the Arab Spring: Supporting the Counter-Revolution». *Journal of European Integration*, vol. 37, n.º 1 (2015), p. 77-94. DOI: 10.1080/07036337.2014.975990.

- Del Sordi, Adele y Dalmaso, Emanuela. «The Relation between External and Internal Authoritarian Legitimation: The Religious Foreign Policy of Morocco and Kazakhstan». *Taiwan Journal of Democracy*, vol. 14, n.º 1 (2018), pp. 95-116.
- Eaton, Tim. «The Libyan Arab Armed Forces». *Chatham House*, (2 de junio de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://www.chathamhouse.org/2021/06/libyan-arab-armed-forces>
- Ehl, David. «EU-France split on Libya boosts Haftar». *DW*, (23 de abril de 2019) (en línea) [Fecha de consulta 29.08.2023] <https://www.dw.com/en/eu-france-split-on-libya-as-khalifa-haftar-strikes-tripoli/a-48449352>
- El Gomai, Anas y Fishman, Ben. «Beyond the Ceasefire in Libya». *The Washington Institute*, (25 de agosto de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2023] <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/beyond-ceasefire-libya>
- Fernández-Molina, Irene. «Recayendo en un punto muerto: las recurrentes fracturas gubernamentales y los dilemas de reconocimiento internacional en Libia». *Real Instituto Elcano*, (25 de abril de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2023] <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/fracturas-gubernamentales-y-dilemas-de-reconocimiento-internacional-en-libia/>
- Florensa, Senen. «The Big Powers, the Mediterranean and the Impact of the War in Ukraine (US, EU, Russia, China)». *IEMed Mediterranean Yearbook 2022*, (2022) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2023] <https://www.iemed.org/publication/the-big-powers-the-mediterranean-and-the-impact-of-the-war-in-ukraine-us-eu-russia-china/?lang=es>
- Fuente Cobo, Ignacio. «LIBIA, la guerra de todos contra todos». *IEEE*, (10 de septiembre de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-analisis/2014/DIEEEA46-2014.html>
- García Guindo, Miguel y Mesa, Beatriz. «Libia: la “nueva guerra” por el poder económico». *Revista CIDOB d’ Afers Internacionals*, n.º 109 (2015), p. 91-108 (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2023] https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/109/libia_la_nueva_guerra_por_el_poder_economico
- Gutiérrez de Terán, Ignacio. «La revuelta libia y la incógnita de la transición», en: Gutiérrez de Terán, Ignacio y Álvarez-Ossorio, Ignacio (eds.) *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid: Ediciones del Oriente y del mediterráneo, 2011, p. 147-180.
- Harchaoui, Jalel. «Libya’s Electoral Impasse». *Noria Research*, (noviembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 03.02.2023] <https://noria-research.com/libyas-electoral-impasse/>
- Hauck, Volker; Knoll, Ana y Cangas, Alisa Herrero. «EU Trust Funds – Shaping more comprehensive external action?». *European Centre for Development Policy Management*, n.º 81 (2015), p. 1-17.

- Hoffmann, Bert. «The international dimension of authoritarian regime legitimation: insights from the Cuban case». *Journal of International Relations and Development*, vol. 18, n.º 4 (2015), p. 556-574. DOI 10.1057/jird.2014.9.
- Holbig, Heike. «International Dimensions of Legitimacy: Reflections on Western Theories and the Chinese Experience». *Journal of Chinese Political Science*, n.º16 (2011), p. 161-181. DOI: 10.1007/s11366-011-9142-6.
- International Crisis Group. «Turkey Wades into Libya's Troubled Waters». International Crisis Group, reporte n.º 257 (30 de abril de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 28.02.2023] <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/turkey/257-turkey-wades-libyas-troubled-waters>
- Jackson, Lauren. «Will Libya Be Ruled by Another Qaddafi?». *The New York Times*, (22 de octubre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2023] <https://www.nytimes.com/2021/10/22/podcasts/qaddafi-libya-elections.html>
- Jones, Benjamin T. y Mattiacci, Eleonora. «A Manifesto, in 140 Characters or Fewer: Social Media as a Tool of Rebel Diplomacy». *British Journal of Political Science*, vol. 49, n.º 2 (2019), p. 1.469-2.112. DOI: 10.1017/S0007123416000612 (en línea) [Fecha de consulta: 27.08.2023] <https://www.cambridge.org/core/journals/british-journal-of-political-science/article/manifesto-in-140-characters-or-fewer-social-media-as-a-tool-of-rebel-diplomacy/82518E669A274B26E898A567FE22531F>
- Jourde, Cédric. «The International Relations of Small Neoauthoritarian States: Islamism, Warlordism, and the Framing of Stability». *International Studies Quarterly*, vol. 51, n.º 2 (2007), p. 481-503.
- Kamrava, Mehran. «The Arab Spring and the Saudi-Led Counterrevolution». *Orbis*, vol. 56, n.º 1 (2012), p. 96-104. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.orbis.2011.10.011>
- Kaneva, Nadia. «Nation Branding: Toward an Agenda for Critical Research». *International Journal of Communication*, vol. 5, (2011), p. 117-141.
- Khalifa, Asma. «Why Elections Won't Happen in Libya». *Arab Reform Initiative*, (22 de diciembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 02.03.2023] <https://www.arab-reform.net/publication/why-elections-wont-happen-in-libya/>
- Krauss, Clifford. «The Scramble for Access to Libya's Oil Wealth Begins». *The New York Times*, (23 de agosto de 2011) (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2023] <https://www.nytimes.com/2011/08/23/business/global/the-scramble-for-access-to-libyas-oil-wealth-begins.html>
- Lacher, Wolfram. «Drones, Deniability, and Disinformation: Warefare in Libya and the New International Disorder (2/2)». *Libya Tribune*, (marzo de 2020a) (en línea). [Fecha de consulta: 21. 11.2023] <https://en.minbarlibya>

- org/2020/03/08/drones-deniability-and-disinformation-warefare-in-libya-and-the-new-international-disorder-2-2/.
- Lacher, Wolfram. «Magnates, Media, and Mercenaries: How Libya's conflicts produce transnational networks straddling Africa and the Middle East». *Project on Middle East Political Science*, (junio de 2020b) (en línea) [Fecha de consulta: 03.03.2023] <https://pomeps.org/magnates-media-and-mercenaries-how-libyas-conflicts-produce-transnational-networks-straddling-africa-and-the-middle-east>
- Lacher, Wolfram. *Libya's Fragmentation. Structure and Process in Violent conflict*. Londres: I.B. Tauris, 2020c.
- Lefevre, Raphaël. «An Egyptian Scenario for Libya?». *The Journal of North African Studies*, vol. 19, n.º 4 (2014), p. 602-607. DOI: 10.1080/13629387.2014.941149
- Liga, Aldo. «Playing with Molecules»: The Italian Approach to Libya». *IFRI*, (abril de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 07.02.2023] <https://www.ifri.org/en/publications/etudes-de-lifri/playing-molecules-italian-approach-libya>
- Megerisi, Tarek. «Geostrategic Dimensions of Libya's Civil War – Africa Center». *Africa Center for Strategic Studies*, (18 de mayo de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 07.02.2023] <https://africacenter.org/publication/geostrategic-dimensions-libya-civil-war/>
- Semo, Marc. «L'affaire libyenne, ou les contradictions de la diplomatie turque», en Schmid, *Dorothee* (ed.) *La Turquie au Moyen-Orient : Le retour d'une puissance régionale?* París: CNRS Éditions, 2019, p. 261-281.
- Sorroza Blanco, Alicia. «Intervención en Libia: un puzzle de intereses europeos». *Real Instituto Elcano*, (29 de abril de 2011) (en línea) [Fecha de consulta: 07.02.2023] <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/intervencion-en-libia-un-puzzle-de-intereses-europeos-ari/>
- Talmon, Stefan. «Recognition of the Libyan National Transitional Council». *ASIL*, vol. 15, n.º 16 (2019) (en línea) [Fecha de consulta 28.08.2023] <https://www.asil.org/insights/volume/15/issue/16/recognition-libyan-national-transitional-council>
- Vernhes, Sarah. «Libya: 'Haftar is one of the time bombs on Libya's road ahead' says analyst». *The Africa Report*, (17 de junio de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2023] <https://www.theafricareport.com/98550/libya-haftar-is-one-of-the-time-bombs-on-libyas-road-ahead-says-analyst/>
- Wehrey, Frederic. «This War is Out of Our Hands». *New America* (14 de septiembre de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 07.02.2023] <http://newamerica.org/international-security/reports/this-war-is-out-of-our-hands/>
- Willcoxon, George F. «Contention, Violence and Stalemate in Post-War Libya». *Mediterranean Politics*, vol. 22, n.º 1 (2017), p. 91-114. DOI: 10.1080/13629395.2016.1230950



Argentina, el abismo permanente

308
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2023

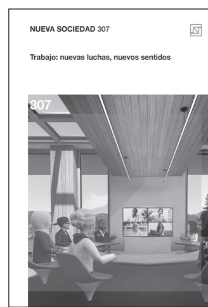
COYUNTURA: El «modelo Bukele» y los desafíos latinoamericanos.
TRIBUNA GLOBAL: **Reginaldo Nasser**. La Doctrina Monroe, 200 años después.
TEMA CENTRAL: **Sofía Mercader**. Cuando los intelectuales imaginaron la transición democrática. **Roy Hora**. La izquierda argentina antes del amanecer de la democracia. Una historia de promesa y frustración (1880-1916). **Camila Perochena**. Los usos de la historia en la política argentina actual.

Pablo Stefanoni. Peinar el 2001 a contrapelo: del «Argentinazo» a la nueva derecha. **Martín Schorr**. Democracia, economía y captura del Estado. **Natalia Gherardi**. 40 años de democracia: un balance feminista. **Leandro Bartolotta / Ignacio Gago**. 14 notas para una cartografía argentina de la precariedad. **Gabriela Águila**. La última dictadura militar argentina. Fases y estrategias (1976-1983). **Pablo Alabarces**. ¿Para qué sirve ganar un Mundial? Tres modos de ser felices. **Julieta Zelicovich**. Una política exterior para la «jungla». Argentina en el contexto internacional.
ENSAYO: **Martin Gurri**. Una tesis sobre la crisis de la autoridad en el nuevo milenio.



306
JULIO-AGOSTO 2023

La energía
en la policrisis
global



307
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2023

Trabajo: nuevas
luchas, nuevos
sentidos

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
¿De la utopía a la distopía?

Gestionar la división: la Unión Europea y los conflictos en Oriente Medio y el Norte de África

Managing division: the European Union and the conflicts in the Middle East and North Africa

Eduard Soler i Lecha

Profesor agregado de Relaciones Internacionales, Universitat Autònoma de Barcelona; investigador sénior asociado, CIDOB.

Eduard.Soler@uab.cat. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8865-6810>

Cómo citar este artículo: Soler i Lecha, Eduard. «Gestionar la división: la UE y los conflictos en Oriente Medio y el Norte de África». Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 193-217. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.193

Resumen: Este artículo analiza la respuesta de la Unión Europea (UE) ante tres conflictos en la región del Norte de África y Oriente Medio y pone el foco en el grado de división entre sus estados miembros y en la gestión de estas divisiones. Concluye que la voluntad de la UE de ser percibida como actor internacional varía según el conflicto, siendo más fuerte en el árabe-israelí y más débil en el Sáhara. La contestación y politización doméstica en la UE afecta la fragmentación de posiciones y la frecuencia de actitudes obstruccionistas. La UE gestiona las divisiones de forma distinta en cada conflicto, con estrategias que varían según el nivel de ambición o la voluntad de que las partes perciban la existencia de una posición europea. El artículo evidencia la creciente interacción entre los distintos focos de tensión regional y aboga por una aproximación sistémica y multinivel.

Palabras clave: política exterior, Unión Europea, Magreb, conflicto árabe-israelí, Libia, Sáhara Occidental

Abstract: This paper examines the European Union (EU) response to three conflicts in the Middle East and North Africa region and shines a spotlight on the degree of division among its member states and on the management of these divisions. It concludes that the EU's desire to be seen as an international actor varies according to the confrontation; it is stronger in the Arab-Israeli conflict, but weaker in the Sahara. Domestic protest and politicisation in the EU affect the fragmentation of positions and the frequency of obstructionist stances. The EU manages the divisions differently in each conflict, with strategies that vary according to the level of ambition or the desire to ensure the sides note the existence of a European position. The paper highlights the growing interaction between the different regional flashpoints and makes the case for a systemic and multilevel approach.

Key words: Foreign policy, European Union, Maghreb, Arab-Israeli conflict, Libya, Western Sahara

Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación y Desarrollo «La emergencia de la soberanía europea en un mundo de rivalidad sistémica: autonomía estratégica y consensos permisivos» (EUSOV)643385 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

Una de las formas de medir la influencia y la relevancia internacional de la Unión Europea (UE) es en función del grado de cohesión en el diseño e implementación de su acción exterior. ¿Hay o no hay una política exterior común? ¿Cuenta esta política con recursos suficientes para tener un impacto significativo? ¿Las políticas exteriores de los estados miembros se sustentan o apoyan esta política común o, por el contrario, la erosionan y la ponen en entredicho?

La existencia de intereses y valores distintos entre los actores que intervienen en la configuración de la política exterior no es un hecho diferencial de la UE. Sin embargo, la complejidad del entramado institucional de la UE, el aumento de miembros (de los seis fundadores a los 27 actuales) y la consiguiente dispersión de preferencias e intereses, la proliferación de líneas de fractura (*cleavages*) y, sobre todo, la necesidad de tener que llegar a acuerdos por unanimidad hacen que la gestión de posiciones divergentes sea un elemento determinante. Este artículo estudia cómo se han gestionado las divisiones entre estados miembros en la configuración de la política europea hacia Oriente Medio y el Norte de África¹, tomando en consideración la literatura existente y completándola con nuevas evidencias extraídas del análisis de fuentes primarias y entrevistas anonimizadas con personas relevantes del sistema de toma de decisiones en la UE y los estados miembros. El trabajo de campo fue realizado en dos períodos: junio de 2020 y enero-febrero de 2023².

La región de Oriente Medio y el Norte de África ocupa una posición singular en la historia de la política exterior europea. El conflicto árabe-israelí fue uno de los primeros temas que se abordaron cuando empezó a tomar forma el embrión de una política exterior común, en la década de 1970, con un mecanismo que entonces se denominó Cooperación Política Europea. El Mediterráneo también tuvo una posición central en la articulación de relaciones comerciales de la entonces Comunidad

-
1. El artículo emplea la denominación geográfica «Oriente Medio y Norte de África» para referirse a una región geopolítica que incluye a los países árabes, Turquía, Irán e Israel, y que es la denominación más empleada en la disciplina de Relaciones Internacionales y estudios de seguridad. No obstante, en esta nota al pie se deja constancia de la emergencia y validez de otras denominaciones, como la de Asia Occidental y Norte de África (WANA, por sus siglas en inglés), así como del hecho de que, en relación con los conflictos en el Norte de África, este artículo solo aborda los que se han desarrollado en el Magreb (Libia y Sáhara Occidental), un término que designa a una subregión más limitada que los territorios incluibles en el impreciso término de Norte de África.
 2. Las entrevistas del primer período se centraron en el caso de Israel en el marco de una investigación anterior dentro del proyecto «EU-IDEA: EU Integration and Differentiation for Effectiveness and Accountability» y cuyos resultados fueron analizados en Grevi *et al.* (2020). Las entrevistas realizadas en el segundo período buscaban complementar estos resultados con información proporcionada por funcionarios nacionales y europeos especializados en el Magreb. Las entrevistas fueron anonimizadas y emplearon un cuestionario abierto.

Económica Europea (CEE), a través de acuerdos de asociación y culminando en la primera política mediterránea global en 1972. Pero fue también en esta región, concretamente en Irak en 2003, donde la UE proyectó una fuerte división entre lo que entonces se llamó «la vieja Europa», opuesta a la guerra, y la «nueva Europa», que sí apoyaba la invasión estadounidense de este país ese año. Respecto al conflicto árabe-israelí, también se evidenciaron fuertes divisiones durante la segunda década del siglo XXI e incluso maniobras claramente obstruccionistas.

La ostensible división entre europeos respecto a un conflicto central puede plantear la duda sobre si este conflicto puede ser un ejemplo de algo a la hora de avanzar en la comprensión sobre las políticas europeas hacia la región. La respuesta es que sí porque, a pesar de todo, la UE no cesa de proclamar que quiere desempeñar un papel en la resolución del conflicto y porque ha desarrollado mecanismos de gestión de la división.

Así pues, añadiendo los conflictos en el Magreb a esta base empírica, el artículo podrá responder a las preguntas de investigación del artículo: cómo se gestiona la división entre europeos y en qué medida la división y su gestión afectan a la capacidad de la UE de posicionarse como actor internacional.

La región de Oriente Medio y el Norte de África ocupa una posición singular en la historia de la política exterior europea. El conflicto árabe-israelí fue uno de los primeros temas que se abordaron cuando empezó a tomar forma el embrión de una política exterior común.

Para ello, en primer lugar, el artículo revisa la literatura sobre política exterior europea y sobre relaciones internacionales de Oriente Medio y el Norte de África, resaltando conceptos clave como actoridad, contestación, politización, (des)europeización, subcomplejos de seguridad y conflictos intersecantes. Esto se vincula con la investigación sobre cómo actores internacionales contribuyen, consciente o inconscientemente, a las estrategias de legitimación en términos de sistema político y de objetivos de la política exterior, lo que facilita el diálogo con el resto de las contribuciones de este monográfico. Esta introducción teórica aporta la arquitectura conceptual sobre la que se asienta este artículo y permite la operacionalización de la investigación. De ambas literaturas se adopta un marco de análisis multinivel que, al igual que otras contribuciones de este número, ayuda a entender la interacción entre la política doméstica e internacional. En concreto, el artículo presenta el caso del conflicto árabe-israelí como punto de referencia para un análisis comparativo sobre la gestión de la división entre europeos. Una vez identificadas estas divisiones y su gestión, se centra en dos conflictos en el Magreb (Libia y Sáhara Occidental), analizando si existe o no política europea, mapeando las posiciones de los principales estados miembros y de las instituciones europeas y, en caso de divergencia, detallando los métodos empleados para gestionar la división de pareceres.

El marco europeo: actoridad, contestación, politización y (des) europeización

La política exterior europea –o de la Unión Europea– es un fértil campo de estudio en el que confluye la literatura sobre integración europea, relaciones internacionales y análisis de política exterior. En su análisis, cuatro de los conceptos más utilizados son especialmente relevantes en el marco de esta investigación.

El primero es el concepto de *actoridad* («actorness» en inglés). Gunnar Sjöstedt (1977) definió la actoridad como la «capacidad de comportarse activa y deliberadamente en relación con otros actores del sistema internacional» e identificó tres conjuntos de condiciones necesarias para la capacidad del actor: a) la de articular intereses y movilizar recursos, b) la de tomar decisiones en condiciones de urgencia y c) la de movilizar herramientas específicas. Christopher Hill (1993) también identificó dos precondiciones: la habilidad para alcanzar una posición común y la disponibilidad de instrumentos movilizables. Charlotte Bretherton y John Vogler (2006) observan una variación significativa según las áreas políticas, con deficiencias en la consistencia y la coherencia atribuidas a los intereses divergentes de los estados miembros. Esther Barbé (2014: 23) condensa el debate sobre actoridad de la UE como la suma de tres aproximaciones: sobre su naturaleza como actor, sobre el reconocimiento por parte del resto de actores del sistema y sobre la intensidad de los procesos de integración. Este artículo aporta respuestas sobre el cumplimiento de las condiciones que permitirían a la UE afirmarse y ser reconocido como actor en el Norte de África.

El segundo concepto es el de *contestación*. La propia UE (2016: 5) en su Estrategia Global Europea de 2016 caracteriza la realidad internacional como un mundo más «conectado, contestado y complejo». La contestación puede tomar diversas formas, pero dos de ellas son especialmente relevantes en el marco de este análisis: la contestación normativa (véase Johansson-Nogués *et al.*, 2019) y la propia contestación de la UE como actor, algo que puede producirse desde dentro de la propia Unión (Góra, 2023) o por parte de actores externos como Rusia y Turquía (Aydin-Duzgit y Noutcheva, 2022). Esta investigación aborda si se produce contestación de la política europea en Oriente Medio y Norte de África y, en este caso, de qué tipo y por parte de quién.

El tercer concepto es el de *politización*, entendida como un proceso cuyo resultado es la incorporación de un tema en la agenda de discusión política y social, planeándose una elección entre opciones distintas. La figura inversa es la

despolitización, es decir, el proceso por el cual un tema ya no sería discutido, no se plantearían alternativas y, por lo tanto, en el que este desaparecería del debate público y sería objeto de decisiones de carácter técnico. Michael Zürn (2019) diferencia entre tres niveles en los que puede producirse la politización en la UE: en los sistemas políticos nacionales, en el seno de la UE y en las instituciones internacionales, y llama a analizar los tres niveles de forma integrada. Katja Biedenkopf, Oriol Costa y Magdalena Góra (2021) distinguen entre actos de contestación (comportamiento de los actores) y politización (el resultado probable de tal comportamiento) y exploran cómo la contestación cambia a lo largo de las diferentes etapas del ciclo político. Estos autores también dibujan una tipología de los resultados: que no haya ningún cambio en el conflicto político; que se expanda el conflicto político por la participación de más actores; que una mayor distancia entre las posturas de los actores conduzca a un proceso de polarización; que la politización se circunscriba a una élite, o que se produzca una politización de masas. Este artículo arroja respuestas sobre qué tipo de contestación o politización se ha producido en relación con los conflictos del Norte de África, si esta es distinta de las dinámicas observadas en el conflicto árabe-israelí y si la gestión de las divisiones entre estados miembros ha tenido efectos (des)politizadores.

Por último, la literatura sobre la *europización* de las políticas nacionales es fundamental en el estudio de la relación entre políticas exteriores nacionales y la creación de una política europea. Una definición ampliamente compartida de la europeización es como «procesos de a) construcción, b) difusión y c) institucionalización de reglas formales e informales, procedimientos, paradigma de políticas, formas de hacer las cosas, así como creencias y normas compartidas que son primero definidas y consolidadas en el proceso político [*policy process*] de la UE y luego incorporadas en la lógica del discurso interno (nacional y subnacional), en las estructuras políticas y en la definición de las políticas públicas» (Bulmer y Radaelli, 2005: 341).

Hay abundantes contribuciones que han abordado la europeización en las políticas exteriores de los estados miembros (Hill y Wong, 2011; Alecu de Flers y Müller, 2012), y también se ha empleado este concepto para estudiar la política europea hacia el Mediterráneo, el Norte de África y Oriente Medio (Müller, 2012). Más recientemente, se le ha añadido el estudio de los procesos de deseuropeización, renacionalización e incluso desintegración, con el Brexit como principal revulsivo de esta literatura. Respecto a Oriente Medio y Norte de África también pueden identificarse y estudiarse procesos de deseuropeización y renacionalización (Woertz y Soler i Lecha, 2022). Este artículo contribuye a identificar procesos de europeización o deseuropeización en las políticas hacia el Magreb, añadiendo así nuevos casos de estudio a la literatura existente.

El marco regional: subcomplejos de seguridad, conflictos intersecantes y procesos de legitimación

Las dinámicas centrífugas en Europa se solapan con procesos de fragmentación en la región de Oriente Medio y el Norte de África. El Magreb es una de las subregiones que integran esta región, conceptualizada desde los estudios de seguridad como un «subcomplejo de seguridad» (Buzan y Waever, 2003). Su carácter subregional implica que las interacciones en forma de procesos de securitización entre las entidades que la componen (cinco estados a los que hay que sumar el Frente Polisario/República Árabe Saharaui Democrática) son más intensas que con el resto de la región. Es importante puntualizar que la securitización no tiene por qué ir acompañada de procesos de regionalización y aun menos de regionalismo, ámbito en el que el Magreb sobresale por el fracaso de marcos de cooperación como la Unión del Magreb Árabe (Hernando de Larramendi, 2019).

A pesar de sus peculiaridades como subregión, la investigación sobre las dinámicas de cooperación y conflicto, especialmente tras las llamadas primaveras árabes de 2011, confirma la robustez de los vínculos entre las dinámicas de conflicto en el Magreb en relación con el resto de la región, con un orden regional crecientemente cuestionado o incluso obsoleto, pero que no ha sido sustituido por un orden nuevo (Del Sarto *et al.*, 2019). En esa línea, Joost Hiltermann (2017) ha propuesto el concepto de conflictos intersecantes (*intersecting conflicts*) para caracterizar una situación en que los conflictos proliferan, mutan y los movimientos o cambios de preferencias en uno de estos focos acaba repercutiendo en los demás. Esto complejiza no solo su comprensión sino también cualquier intento de resolución. Siguiendo este marco, los focos de conflicto en el Magreb deberían analizarse teniendo en cuenta las intersecciones con conflictos que se desarrollan fuera de este complejo subregional. En el Magreb esta necesidad se ha visto reforzada tras la inclusión de Marruecos en la dinámica de normalización de algunos países árabes con Israel (Acuerdos de Abraham) como contraprestación al anuncio del expresidente norteamericano, Donald Trump, de reconocimiento de la marroquinidad del Sáhara Occidental.

Los conflictos regionales interseccionan con conflictos o fracturas domésticas tanto en los países donde tienen lugar como entre aquellos que intervienen desde la distancia. Esta situación hace que los estados y sociedades del Magreb se vean atravesadas por varias líneas de fractura de alcance regional que a menudo se solapan y retroalimentan. Tres de estas fracturas son especialmente relevantes: 1) la que se produce entre revisionistas y conservadores (en términos tanto de orden

regional como doméstico); 2) la que separa a los actores hostiles hacia partidos islamistas y aquellos que se muestran dispuestos o incluso favorables a reconocer su papel político e institucional, y 3) la que opone aquellos que están dispuestos a aceptar la inclusión de Israel dentro del sistema regional, incluso sin haber resuelto el conflicto palestino, y aquellos que consideran dicha resolución como una condición imprescindible para la aceptabilidad de Israel en el sistema regional.

En paralelo, se observa una mayor inclusión de actores europeos dentro de las alianzas y marcos de cooperación informales que se han establecido en Oriente Medio y que es especialmente visible en el Mediterráneo Oriental. La participación de algunos países europeos en estas alianzas ha ido acompañada de una posición más laxa con el abuso de los derechos humanos y libertades políticas. Ejemplo de ello es el constante apoyo que recibe Egipto por parte de la diplomacia chipriota, griega y en menor medida

francesa cuando los 27 abordan la situación de los derechos humanos en este país³. La nueva dimensión que adquieren estas relaciones bilaterales para algunos estados miembros también ha reforzado una tendencia que

Las acciones y decisiones –o en ocasiones los silencios– de la UE y sus estados miembros contribuyen a procesos de legitimación política que promueven sus socios mediterráneos.

venía observándose incluso antes de la constitución de estas alianzas: mientras que las instituciones europeas, vía sus delegaciones o los servicios centrales de la Comisión y el Servicio de Acción Exterior, presionan a sus interlocutores en materia de libertades políticas, algunos estados miembros lo aprovechan para mostrarse más comprensivos a través de mensajes exclusivamente bilaterales, configurando una relación transaccional y cada vez más desposeída de valor normativo⁴.

Así pues, las acciones y decisiones –o en ocasiones los silencios– de la UE y sus estados miembros contribuyen a procesos de legitimación política que promueven sus socios mediterráneos. En este sentido, este artículo contribuye desde un nuevo ángulo al debate académico sobre los procesos de legitimación autoritaria en el Magreb (véanse Del Sordi y Dalmasso [2018] para el caso de Marruecos y Josua [2017] para el caso argelino). La peculiaridad, o el valor añadido de esta contribución, es la identificación de procesos de legitimación que no solo son en materia de política interior sino también de política exterior. Esto puede producirse, entre otros, a través de esta participación en organizaciones

3. Entrevista con un alto funcionario de la UE, junio de 2020. Esta práctica es recurrente como se extrae de las informaciones de Ahmed Shams (2022).

4. Entrevista con un alto funcionario de la UE, junio de 2020.

o foros de diálogo compartido, gracias a la emisión de valoraciones positivas a la evolución política por parte de responsables políticos o institucionales, a la ausencia de críticas cuando se produce un deterioro, respaldando movimientos en materia de política exterior o alabando el papel constructivo que un determinado país desempeña en la región.

El precedente árabe-israelí⁵

La implicación de la UE en el Proceso de Paz de Oriente Medio y el conflicto árabe-israelí ha atraído atención tanto a nivel político como académico (Allen y Pijpers, 1984; Aoun, 2003; Tocci, 2007; Cavatorta y Tonra, 2007; Bulut Aymat, 2010; Bouris, 2014; Bicchi, 2016; del Sarto, 2019; Akgül-Açıkmeşe *et al.*, 2023)⁶. En la década de 1970, culminando con la declaración de Venecia de 1980, los miembros de la entonces CEE demostraron que podían desarrollar una política exterior unificada y, más importante todavía, autónoma respecto a Estados Unidos. A pesar de las muy distintas posiciones de partida, los estados europeos fueron capaces de acordar una posición compartida en la defensa de la solución de los dos estados antes de que esta fuese abrazada por Washington y rubricada con los acuerdos de Oslo en 1993. En los años noventa, no habían desaparecido las distintas sensibilidades respecto a la cuestión palestina, pero el proceso de paz y la aceptación internacional de la solución de los dos estados permitió a los europeos reivindicarse y desempeñar un papel relevante en el apoyo del plan de paz, singularmente como principal donante de la Autoridad Nacional Palestina y contribuyendo así a su legitimación tanto interna como internacional.

Sin embargo, en la década de los 2010, el colapso del proceso de paz contribuyó a agrandar y visibilizar las grietas entre los estados miembros. Esto se tradujo en una mayor atención académica a las políticas de los estados miembros en este conflicto en términos de europeización (Müller, 2012), a las acciones de lobby y los procesos de (des)politización (Voltolini, 2020; Dyduch y Müller, 2021) o a la interacción entre política interior y exterior (Busse, 2018). Las votaciones de los

-
5. Este artículo fue entregado antes del 7 de octubre de 2023, por lo que no cubre el posicionamiento europeo respecto a la por ahora llamada «Guerra de Gaza».
 6. El artículo y esta sección en particular emplean el término «conflicto árabe-israelí» en la medida que es el que tiene un amplio alcance temático y temporal y ha sido frecuentemente utilizado por parte de los actores estudiados y la literatura especializada.

países europeos en foros multilaterales fueron una de las principales manifestaciones de la división entre los estados miembros. Ejemplos bien conocidos son los del voto a la Resolución 67/19 de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la condición de Palestina en la Asamblea como estado observador no miembro en noviembre de 2012, así como la votación en la UNESCO en 2011 para admitir a Palestina como miembro de pleno derecho. Antes de asumir la división, tuvieron lugar intensas discusiones entre los estados miembros de la UE. Catherine Ashton, entonces Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, llegó a plantear una abstención en bloque para preservar la unidad. No obstante, varios países entendieron que eso suponía la asunción de la irrelevancia como actor y se acabó asumiendo la división como mal menor⁷.

A la constatación de estas divisiones, le siguieron movimientos unilaterales por parte de algunos estados miembros. El caso más notable fue la decisión sueca, en 2014, de reconocer el Estado de Palestina. Ello provocó una discusión política y un debate académico sobre si esto era un signo de deseuropeización o un intento de liderar los esfuerzos para romper el estancamiento y mantener viva la visión de una solución de dos estados (Aggestam y Bicchi, 2019). Las divisiones entre los estados miembros siguieron profundizándose, impidiendo que el Consejo de Asuntos Exteriores pudiera enmendar, actualizar o reformular principios y políticas previamente acordados (Akgül-Açıkmeşe *et al.*, 2023). Entre los países obstructionistas, es decir, aquellos que activamente han rechazado la adopción de una declaración o una posición común, sobresale Hungría. Ocasionalmente, países del centro y este de Europa, o incluso otros estados como Italia, se han sumado al «no» de Budapest. La posición húngara hay que encuadrarla en la alineación política e ideológica del Gobierno húngaro con el tándem Trump-Netanyahu. Viktor Orbán abrazó una retórica que sitúa a Israel como un aliado en la lucha contra un enemigo común (el radicalismo islámico) y ha bloqueado, en solitario o con algún acompañante, cualquier movimiento de la UE que pudiera verse como crítico con las políticas estadounidenses o israelíes⁸.

Ante esta situación de bloqueo, la UE ha canalizado esfuerzos a través de grupos ad hoc formados por un número limitado pero representativo de estados miembros. Dos de ellos son especialmente relevantes. El *Quint* surgió a principios de los noventa y está formado por los grandes estados de la UE (inicialmente Francia, Alemania, el Reino Unido, Italia y España). Su objetivo inicial era apoyar la paz en Oriente Medio; no obstante, el estancamiento y posterior colapso del proceso de paz y la proliferación de otros conflictos en la región (Libia

7. Entrevista con un alto funcionario de la UE, junio de 2020.

8. Entrevista con un diplomático de un estado miembro de la UE, junio de 2020.

y Siria) hizo que el grupo ampliase el foco de atención⁹. Al segundo grupo se le conoce como «afines» o *likeminded* e incluyen a dos de los miembros de Quint –Francia y España– y varios estados miembros más pequeños del norte y oeste de Europa, como Irlanda y Suecia. Este grupo actúa, básicamente, como un foro de discusión y de presión interna. Mientras que el Quint fue el resultado de las esperanzas suscitadas tras los acuerdos de Oslo, el de los «afines» es la expresión de la frustración de algunos estados miembros con su estancamiento¹⁰.

Para salir del bloqueo también se han empleado de forma creativa e incluso generosa mecanismos compatibles con los tratados y, por lo tanto, con el principio de unanimidad. Uno de ellos es la lectura en foros multilaterales como las Naciones Unidas de declaraciones aprobadas por un cierto número de países de la UE. Ejemplo de ello es la lectura de un comunicado en nombre de 27 de los entonces

Para salir del bloqueo también se han empleado de forma creativa e incluso generosa mecanismos compatibles con los tratados y, por lo tanto, con el principio de unanimidad.

28 estados europeos que el 29 de abril de 2019 hizo la Presidencia finlandesa en la Asamblea General de Naciones Unidas, a pesar de la protesta de Hungría (Retman, 2019). El o la Alto Representante también puede hacer –y de hecho hace a menudo– decla-

raciones a título personal reiterando posiciones de la UE previamente acordadas e interpretando nuevos acontecimientos a la luz de estas posiciones. En cambio, no se han explorado otras opciones que contemplan los tratados como las abstenciones constructivas, las cooperaciones reforzadas o las demandas al Alto Representante de que diseñe posiciones que puedan ser luego asumidas por parte de los 27.

Precisamente porque la UE ha afirmado la voluntad de tener una política propia respecto al conflicto árabe-israelí y, a la vez, ha sido un ámbito donde las divisiones han sido bien visibles, este precedente sugiere cuatro pistas de investigación a la hora de examinar la gestión de las divisiones europeas respecto al Magreb: 1) establecer si la UE tiene o no voluntad de ser percibido como un actor en los conflictos analizados; 2) estudiar el vínculo entre dinámicas regionales y globales, siendo la posición de Estados Unidos un posible factor relevante; 3) observar si los Acuerdos de Abraham y, en concreto, la normalización diplomática entre Marruecos e Israel han modificado las posiciones de algunos países europeos respecto a los conflictos magrebíes, y 4) analizar si la UE ha replicado en el Magreb los mecanismos de gestión de la división empleados respecto al conflicto árabe-israelí.

9. Entrevista con un alto funcionario de la UE, junio de 2020.

10. Entrevista con un alto funcionario de la UE, junio de 2020.

El conflicto en Libia: la UE como actor secundario

Las divisiones entre países europeos se hicieron visibles en dos fases distintas del conflicto en Libia. En la primera fase (2011), este conflicto enfrentó a las fuerzas leales al régimen de Muammar al-Gaddafi con los rebeldes, apoyados por las fuerzas de la OTAN y otros aliados regionales como Emiratos Árabes Unidos y Jordania, que actuaban bajo el mandato de Naciones Unidas. En la segunda etapa (post-2014), tras el colapso de la transición, potencias regionales y globales apoyaron a distintas facciones libias en su búsqueda por ser reconocidas como el interlocutor legítimo y hacerse con el control del territorio (Lacher, 2020; Megerisi, 2020; Casani y Fernández-Molina, 2022). Para complicar más las cosas, en 2015 se añadió otra dimensión al conflicto con la presencia en Libia de células de la organización Estado Islámico. Tras esta etapa, aumentó la presencia en el país de fuerzas especiales de potencias europeas como Francia, el Reino Unido y también Rusia, y su colaboración militar o en materia de seguridad con distintos grupos dentro del fragmentado sector de la seguridad libio.

En ambas etapas (2011 y post-2014) observamos diferencias significativas en el posicionamiento de los estados miembros de la UE, aunque hay un elemento común a ambos períodos y que ya fue identificado en 2011: «las acciones unilaterales o las inacciones de los estados miembros es lo que explica en buena medida lo incoherente de la respuesta europea» (Koenig, 2011: 11). En 2011, dos países europeos (Francia y el Reino Unido) promovieron y lideraron la intervención internacional, mientras que otros expresaron dudas (Alemania, que se abstuvo en la votación del Consejo de Seguridad). Otros países, entre los cuales España e Italia, se sumaron a la operación, aunque de forma mucho menos entusiasta que británicos y franceses. Esta división ganó trascendencia al ser la primera gran crisis de seguridad a la que se enfrentó la Unión tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa.

La división entre estados miembros y el protagonismo de la OTAN impidieron a la UE desempeñar un papel significativo en 2011¹¹. Mientras que en otros contextos la estructuración de un directorio de potencias ha servido para generar una posición europea —así lo hemos visto con el Quint en el conflicto árabe-israelí o con la cooperación entre británicos, franceses y alemanes para el programa nuclear iraní—, no ha sido así en el caso de Libia. Allí, el protagonismo

11. Entrevista con un alto funcionario de la UE, febrero de 2023.

franco-británico redujo el margen para que las instituciones europeas desempeñaran un papel político relevante. Aunque ello no impidió que durante esta primera fase las instituciones europeas acordaran declaraciones y posiciones comunes respecto a Libia, sin que se reportara ninguna maniobra obstructionista. Luego, una vez eliminado Gaddafi, varios estados miembros negociaron por separado acuerdos de colaboración con las nuevas autoridades libias, lo que dio como resultado solapamientos y contradicciones en áreas tan sensibles como la reforma del sector de seguridad (Al-Shadeedi *et al.*, 2020). Aunque no fuera su objetivo, las acciones de los estados miembros favorecieron la fragmentación del sector de seguridad y contribuyeron al deterioro de la fragilísima transición democrática iniciada en 2011.

En la segunda etapa del conflicto en Libia, marcado por el colapso de la transición y la fragmentación en el control territorial del país, las divisiones entre europeos adquirieron mayor relevancia y visibilidad. Ello imposibilitó que la UE desempeñase un papel constructivo en esta crisis; la competición entre europeos, protagonizada por Francia e Italia, contribuyó a alimentar las dinámicas del conflicto o, en cualquier caso, en nada ayudó a reducir su intensidad. A medida que el conflicto se intensificaba y complejizaba (crisis migratoria y lucha contra la organización Estado Islámico), Italia intensificó la cooperación política y migratoria con el Gobierno de Trípoli y con actores influyentes en la ciudad de Misrata, mientras que Francia reforzó su cooperación con el líder rival, Khalifa Haftar. A todo ello se le añade un mayor protagonismo de Grecia, en parte como respuesta al acercamiento que se había producido entre las autoridades de Trípoli y el Gobierno turco. El anuncio de la firma en 2019 de un acuerdo entre Ankara y Trípoli para delimitar sus zonas económicas exclusivas, que se solapaba con las reivindicaciones griegas, tuvo como respuesta una intensificación de los contactos políticos por parte del Gobierno griego con los rivales políticos y militares del Gobierno de Trípoli.

En esta etapa la UE se conformó con un papel periférico, a través del despliegue de una operación marítima (Sophia) y una pequeñísima misión de asistencia en el control de fronteras (EUBAM Libia). Sin embargo, la división entre europeos se evidenció con la puesta en marcha de otra operación (Iriní), cuyo objetivo es el cumplimiento del embargo de armas. Como cualquier otra decisión de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), su aprobación requería la unanimidad. A pesar de conseguirla, fueron muy pocos los estados miembros dispuestos a contribuir con efectivos: Francia, Italia, Grecia, Alemania, Luxemburgo, Portugal y Polonia. Además, Malta llegó a amenazar con vetar el uso de fondos europeos para esta misión y realizó un comunicado conjunto con Turquía y el Gobierno de Trípoli expresando sus reservas sobre esta misión (Assad, 2020).

El proceso de acuerdo político propulsado con la conferencia de Berlín en 2020, así como el acercamiento entre París y Roma –favorecido por la sustitución de Giuseppe Conte por Mario Draghi al frente del Ejecutivo italiano–, abrió una ventana de oportunidad para intentar recuperar la imagen de la UE como un actor relevante y unitario. Sin embargo, el colapso del proceso político libio en 2022, así como la hostilidad ideológica entre Emmanuel Macron y Giorgia Meloni y la tensión entre ambos países en materia migratoria amenazan con devolver la UE a la casilla de salida.

Hay que situar estas divisiones en el marco de la regionalización e internacionalización del conflicto libio, así como por los vínculos de este con otras agendas nacionales. Para Malta e Italia, la prioridad era la cooperación en materia migratoria; para Grecia, se trataba de defender sus reivindicaciones en materia de zonas económicas exclusivas que la enfrentan a Turquía; y, para Francia, la prioridad era la agenda de lucha antiterrorista, además de reflejar la voluntad de ser reconocida como potencia en la región.

Así pues, se constatan algunas similitudes con el conflicto árabe-israelí. Las dinámicas de politización y el *issue-linkage* con otras agendas (migración, terrorismo, aguas territoriales) contribuyen a la radicalización de las posiciones y facilitan los procesos de legitimación interna e internacional de distintos actores libios. Sin embargo, hay una diferencia clara: en este caso, el posicionamiento de los Estados Unidos –en parte por el bajo perfil de Washington en el conflicto– no es un factor relevante. Otra diferencia significativa es que, al no existir una política libia de la UE, como sí que la había en relación con el conflicto árabe-israelí, el nivel de frustración es menor. Recuperando aquí los términos de la literatura sobre integración europea, Libia ejemplificaría que no puede haber deseuropeización si antes no ha habido un proceso de europeización. En palabras de una alta funcionaria de la UE, en Libia «ha habido y hay acciones europeas, pero no tenemos una política común, sino que estas acciones se han llevado a cabo a pesar de las divergencias entre las políticas exteriores de los estados miembros»¹².

Las dinámicas de politización y el *issue-linkage* con otras agendas (migración, terrorismo, aguas territoriales) contribuyen a la radicalización de las posiciones y facilitan los procesos de legitimación interna e internacional de distintos actores libios.

12. Entrevista con una alta funcionaria de la UE, febrero de 2023.

El Sáhara Occidental y la rivalidad argelo-marroquí: sin discusión no hay división

El conflicto del Sáhara Occidental –y sus derivadas en la rivalidad entre Marruecos y Argelia– es un foco de tensión casi tan antiguo como el conflicto árabe-israelí. Otra similitud es que, durante la Administración Trump (2017-2021), se tomaron decisiones que modificaban el statu quo y se decantaban claramente por una de las partes. El caso más claro es el reconocimiento presidencial, durante los últimos días de mandato de Trump, de la marroquinidad del Sáhara. Sin embargo, a pesar de estas similitudes, hay notables diferencias. La principal es que el Sáhara ha ocupado una posición muy periférica en las discusiones sobre política exterior europea. Además, la UE ha presentado el partenariado euromediterráneo o la Unión por el Mediterráneo (UpM) como mecanismos para contribuir o fortalecer al proceso de paz en Oriente Medio, pero nunca se han planteado como instrumentos que pudieran contribuir a la resolución del conflicto en el Sáhara Occidental o al acercamiento entre Marruecos y Argelia.

A diferencia de algunos estados miembros, que sí han articulado una política específica hacia el Magreb, la UE la aborda dentro de marcos más amplios (el Mediterráneo o la Vecindad Sur) o en clave estrictamente bilateral. Aquí destaca que, mientras que la UE mantiene relaciones intensas con los gobiernos del Magreb, su interlocución con el Frente Polisario es de baja intensidad¹³. La UE sí que está presente como actor en el ámbito humanitario en el Sáhara Occidental y en los campos de refugiados de Tinduf, al sudoeste de Argelia. Según los datos de la Comisión Europea (2022), se han realizado proyectos de ayuda humanitaria por valor de 277 millones de euros desde 1993. Sin embargo, hay una clara asimetría en la relación contractual de la UE con las dos partes en conflicto (Tocci, 2007; Fernández-Molina, 2016). Como afirma Hugh Lovatt (2021) «La UE ha subordinado su política del Sáhara Occidental (y la autodeterminación saharauí) a su deseo de desarrollar y mantener estrechas relaciones bilaterales con Marruecos».

Los altibajos en la relación UE-Argelia, que también los ha habido, tampoco han respondido a cambios en o sobre el Sáhara Occidental, sino a la evolución de la política y la seguridad argelinas, a la consolidación de una agenda compartida en materia de lucha antiterrorista a partir de los atentados del 11 de

13. Entrevista con un alto funcionario de la UE, febrero de 2023.

septiembre y a la percepción de fragilidad tras las primaveras árabes que llevó a Buteflika a intentar reforzar sus apoyos internacionales (Hernando de Larramendi y Fernández Molina, 2015).

En resumen, la aproximación de la UE se articula por la vía bilateral en sus relaciones con Marruecos y Argelia, con una posición hacia el conflicto del Sáhara que ha sido descrita como de «no-implicación», «minimalista», de «mínimo común denominador». Esta posición está marcada por la división no solo en materia de preferencias sino por la distinta importancia que cada uno de los actores da a este tema. El resultado es que la UE se sitúa deliberadamente en una posición secundaria (Vaquer, 2004; Gillespie, 2010; Fernández-Molina, 2016). Esta situación difiere claramente de la aproximación de la UE en el conflicto árabe-israelí, en el que aspira a tener mayor presencia e interlocución política, tanto con las partes en conflicto como con el resto de los actores internacionales relevantes. Una de las peculiaridades del caso saharauí es que, a pesar de la voluntad de los estados miembros de despolitizar la cuestión y omitir el debate, otros órganos del entramado institucional como el Parlamento Europeo y el Tribunal Europeo de Justicia han contribuido, ocasionalmente, a situar el tema en la agenda (Fernández-Molina, 2016).

En la medida en que este artículo se centra en la gestión de la división entre estados europeos, a continuación, el análisis se centrará únicamente en dichos actores. Al igual que en el caso de Libia, el del Sáhara Occidental no moviliza a todos los estados miembros por igual y tampoco son iguales las posiciones de partida en términos normativos. Francia y España sobresalen tanto por la importancia que ambos otorgan al Magreb y al conflicto en el Sáhara como, sobre todo, por su exposición a los impactos de la evolución del conflicto y por la sensibilidad política y social de sus relaciones bilaterales con el Magreb en temas como la agenda migratoria o la cooperación en lucha antiterrorista. En el caso de España, además, son especialmente visibles tanto los procesos de politización como de europeización. La politización se observa entre los partidos políticos, dentro de los mismos y por la movilización de la sociedad civil (Vaquer i Fanés, 2007; Fernández-Molina, 2007). Es un proceso que ha adquirido una mayor intensidad cuando ha coincidido con crisis bilaterales como la de Perejil en 2002 y la de Ceuta de 2021, o con decisiones gubernamentales que no se han consensuado previamente con la oposición, como sucedió con la gestión de la reconciliación con Marruecos en marzo de 2022. España también ha llevado a cabo una política activa de europeización de los aspectos más complicados de su relación bilateral con Marruecos (Torreblanca, 2001; Soler i Lecha y Barbé, 2021) y, a partir de 2022, se ha seguido la misma estrategia respecto a la crisis bilateral con Argelia, aunque con menor intensidad y de forma menos ostensible.

En una segunda corona se sitúan otros tres países. Hasta su salida de la UE, el Reino Unido era otro actor relevante por el hecho de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y del grupo de amigos del Sáhara Occidental. Más recientemente, Alemania e Italia han reforzado su presencia en el Magreb. Alemania experimentó una crisis diplomática bilateral con Marruecos de marzo de 2021 hasta enero de 2022, como represalia a lo que Marruecos consideró una movilización hostil del representante alemán en Naciones Unidas y que se cerró con una declaración presidencial en la que Frank-Walter Steinmeier calificó la propuesta marroquí de autonomía para el Sáhara Occidental como un «esfuerzo serio y creíble» y una «buena base» para llegar a un acuerdo en el conflicto (Sevillano y Peregil, 2022). En el caso de Italia, su relevancia estriba en el refuerzo de su relación bilateral con Argelia a raíz de la guerra de Ucrania, un

La aproximación de la UE se articula por la vía bilateral en sus relaciones con Marruecos y Argelia, con una posición hacia el conflicto del Sáhara que ha sido descrita como de «no-implicación», «mínimalista», de «mínimo común denominador».

proceso iniciado por Mario Draghi y continuado por Giorgia Meloni. A esto se le añaden especulaciones sobre la supuesta simpatía personal de la presidenta del Gobierno con la causa saharauí (Jeune Afrique, 2022).

Aunque no formen parte de este núcleo duro, un tercer grupo es el compuesto por países que, aunque con menos intereses, han tenido una posición activa, bien sea en formato bilateral o multilateral, en relación con el conflicto del Sáhara. Los casos más notables son los de Irlanda y Suecia. Los políticos y el Gobierno irlandés sobresalen respecto al resto de países europeos en relación con el apoyo público mostrado en la cuestión del derecho de autodeterminación del pueblo saharauí, lo que es recordado por su papel activo cuando Irlanda ocupó uno de los asientos de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en 2001-2002 y se opuso ostensiblemente al primer plan Baker¹⁴ (Doyle, 2004: 83-84). El caso de Suecia destaca también por el mantenimiento de una posición normativa favorable al derecho de autodeterminación (Schöldtz y Wrange, 2006). Con todo, uno de los elementos más relevantes de la posición sueca es que, a diferencia del caso de Palestina, Estocolmo rechazó la posibilidad de un reconocimiento unilateral de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), a pesar de que sí se planteó un debate político al respecto (Badarin, 2021).

14. Formalmente, Plan de Paz para la Autodeterminación del Pueblo del Sahara Occidental.

En una cuarta corona se sitúa el resto de los miembros de la UE. Se trata de países que han mantenido una posición de seguidismo o que no han tomado una posición clara respecto a esta crisis. Se observa cómo Marruecos se ha acercado a estos países, pidiendo pronunciamientos convergentes con sus tesis a cambio de promesas de reforzamiento de la cooperación en materia migratoria o de seguridad¹⁵. En esta posición se encuentran Bélgica y Países Bajos, dos países con importantes comunidades marroquíes, y también Hungría que, en 2021, se sumó al grupo de países que habían mostrado su apoyo al plan de autonomía (Tel Quel, 2021). Marruecos ha desplegado una intensa actividad diplomática para conseguir nuevos apoyos, siendo ello especialmente visible en el refuerzo de la relación entre Budapest y Rabat con el objetivo de que sirva como cabeza de puente para influir en las políticas exteriores de los países del grupo de Visegrado (Kozłowski, 2021). Se observan, pues, similitudes con las estrategias diplomáticas desplegadas por Israel con apoyo de la Administración Trump en relación con los países del centro y este de Europa.

Las distintas sensibilidades de los estados miembros hacia el conflicto saharauí y su expresión en forma de declaraciones o gestos políticos y diplomáticos también se han visualizado en el marco de Naciones Unidas, en las relaciones bilaterales con Marruecos y en la cooperación y contactos (o la ausencia de estos) con el Frente Polisario. Sin embargo, raramente se ha situado como un tema divisivo en la agenda europea, porque «si no hay discusión, no hay división», en palabras de una alta funcionaria de la UE. Según esta fuente, la disparidad de posiciones y la alta sensibilidad del tema en algunos estados miembros han hecho que la UE lo excluya deliberadamente de la agenda de las reuniones de ministros de exteriores¹⁶. La única, pero muy relevante, excepción a esta dinámica han sido la negociación de los acuerdos de pesca y agricultura con Marruecos y la discusión política y jurídica sobre su aplicabilidad a los territorios del Sáhara Occidental. Una vez más, países como Irlanda y Suecia, pero también Países Bajos y Dinamarca, han sido los que han mantenido posiciones más escrupulosas y, por lo tanto, menos abiertas a las tesis de Marruecos, llegando a votar en contra de opiniones de la Comisión o en tramitaciones en el Consejo. Sin embargo, a diferencia de la forma en la que la UE ha abordado el conflicto árabe-israelí, en este caso no ha habido actitudes obstruccionistas, en parte porque en materia de política comercial los procesos de toma de decisión permiten un mayor margen de disenso que en política exterior, y en parte porque las motivaciones de las voces discordantes no eran impedir una posición, sino modificar sus términos.

15. Entrevista con una alta funcionaria de la UE, febrero de 2023.

16. Entrevista con una alta funcionaria de la UE, febrero de 2023.

Así, en ausencia de actitudes obstruccionistas y ante la voluntad de la inmensa mayoría de estados miembros de mantener la UE al margen de la discusión sobre el conflicto del Sáhara, la principal estrategia de gestión de la división ha sido mantener una política de perfil bajo, la especialización en temas técnicos como la ayuda humanitaria y la canalización de cualquier iniciativa de calado político a través de Naciones Unidas, foro en el que algunos estados miembros sí que tienen una posición relevante y donde existen configuraciones como el grupo de países amigos del Sáhara que consagran dicha posición. En otras palabras, a escala europea se observa un esfuerzo deliberado por despolitizar la discusión sobre el Sáhara.

Conclusiones

Los tres casos estudiados en este artículo muestran variaciones significativas en la voluntad de la UE de ser percibida como actor internacional. En el conflicto árabe-israelí, esta voluntad es claramente más potente que en el del Sáhara

La división europea contribuye a la fragmentación regional y viceversa, generando una dinámica centrífuga que reduce la influencia e impacto internacional de la UE.

Occidental. Respecto a las dinámicas de europeización, se constata que solo puede hablarse de des europeización si antes ha habido europeización, y esto explica por qué la gestión de la división respecto al conflicto árabe-israelí es un tema más candente que las divisiones respecto al Magreb (conflictos en Libia y en el Sáhara Occidental). En cuanto a los procesos de politización, se constata que, a mayor contestación y politización doméstica, mayor es la fragmentación de posiciones y más frecuentes y recurrentes son las actitudes obstruccionistas. También se observan procesos de despolitización a escala europea, entendidos como el intento de evitar la discusión sobre estos conflictos del debate público y la contraposición de alternativas políticas. Una de las pautas recurrentes observadas es la vinculación (*issue linkage*) con otras agendas políticamente cargadas como la inmigración o la lucha antiterrorista. De forma contraintuitiva, esto no se ha traducido en procesos de politización de las políticas europeas, quedando circunscritos a escala nacional.

Los tres conflictos estudiados también proporcionan una base empírica para constatar que hay formas distintas de gestionar la división. En el caso del conflicto árabe-israelí, se han buscado formas creativas para sortear bloqueos y la acción coordinada entre varios estados miembros. El objetivo de estas medidas es, una vez asumida la división, que el resto de los actores relevantes sigan percibiendo la existencia de una «posición europea». La estrategia respecto a Libia

y el Sáhara Occidental es bien distinta. No hay una estrategia de gestión de la división, porque la UE parece resignarse a no desempeñar un papel en ambos escenarios y cede casi todo el protagonismo a sus estados miembros. Como resultado, la UE opta por la vaguedad y acciones de bajo perfil en Libia, mientras que respecto al Sáhara directamente elude el debate.

Finalmente, este artículo confirma la adecuación de una aproximación sistémica a los procesos de fracturación tanto en la UE como en su vecindad meridional. La división europea contribuye a la fragmentación regional y viceversa, generando una dinámica centrífuga que reduce la influencia e impacto internacional de la UE. También constata que la fragmentación regional y la división europea favorecen procesos que legitiman a actores estatales o no-estatales de países vecinos como actores relevantes, creíbles o incluso como socios imprescindibles. Generalmente, esta legitimación implica la relegación de otras prioridades políticas como la promoción de la democracia o el respeto de los derechos humanos. En línea con otras contribuciones de este número, este estudio confirma así el valor añadido de enfoques investigadores que integren diversos niveles de análisis: global, regional y nacional.

Referencias bibliográficas

- Aggestam, Libeth y Bicchi, Federica. «New Directions in EU Foreign Policy Governance: Cross-loading, Leadership and Informal Groupings». *Journal of Common Market Studies*, vol. 57, n.º 3 (2019), p. 515-532. DOI: <https://doi.org/10.1111/jcms.12846> (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jcms.12846>
- Akgül-Açıkmeşe; Sinem; Kausch, Kristina; Özel; Soli y Soler i Lecha, Eduard. «Stalled by Division: EU Internal Contestation over the Israeli-Palestinian Conflict». *JOINT Research Paper*, n.º 19 (febrero de 2023) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/project_papers/joint/stalled_by_division_eu_internal_contestation_over_the_israeli_palestinian_conflict
- Al-Shadeedi, Hamzeh; Van Veen, Erwin y Harchaoui, Jalel. «One thousand and one failings, Security sector stabilisation and development in Libya». *Clingendael CRU Report*, (2020) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://www.clingendael.org/sites/default/files/2020-04/one-thousand-and-one-failings.pdf>
- Alecu de Flers, Nicole y Müller, Patrick. «Dimensions and Mechanisms of the Europeanization of Member State Foreign Policy: State of the Art and New Research Avenues». *Journal of European Integration*, vol. 34, n.º 1 (2012), p.

- 19-35. DOI: 10.1080/07036337.2011.566330 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07036337.2011.566330>
- Allen, David y Pijpers, Alfred. *European Foreign Policy Making and the Arab–Israeli Conflict*. La Haya: Nijhoff, 1984.
- Aoun, Elena. «European Foreign Policy and the Arab-Israeli Dispute: Much Ado About Nothing?». *European Foreign Affairs Review*, vol. 8, n.º 3 (2003), p. 289-312. DOI: <https://doi.org/10.54648/eerr2003021>
- Assad, Abdulkader «Libya, Turkey and Malta voice reservations about EU's Operation IRINI». *The Libya Observer*, (6 de agosto de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://libyaobserver.ly/news/libya-turkey-and-malta-voice-reservations-about-eus-operation-irini>
- Aydin-Duzgit, Senem y Noutcheva, Gergana. «External Contestations of Europe: Russia and Turkey as Normative Challengers?». *Journal of Common Market Studies*, vol. 60, n.º 6 (2022), p. 1.815-1.831. DOI: <https://doi.org/10.1111/jcms.13380> (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jcms.13380>
- Badarin, Emile. «Recognition of states and colonialism in the twenty-first century: Western Sahara and Palestine in Sweden's recognition practice». *Third World Quarterly*, vol. 42, n.º 6 (2021), p. 1.276-1.294. DOI: 10.1080/01436597.2021.1884064 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01436597.2021.1884064>
- Barbé, Esther. *La Unión Europea en las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 2014.
- Bassist, Rina. «European ambassadors warn Israel over annexation plans». *Al Monitor*, (1 de mayo de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/05/israel-european-union-france-us-benjamin-netanyahu-joe-biden.html>
- Bicchi, Federica. «Europe under Occupation: The European Diplomatic Community of Practice in the Jerusalem Area». *European Security*, vol. 25, n.º 4 (2016), p. 461-477. DOI: 10.1080/09662839.2016.1237942 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09662839.2016.1237942>
- Biedenkopf, Katja; Costa, Oriol y Góra, Magdalena. «Introduction: shades of contestation and politicisation of CFSP». *European Security*, vol. 30, n.º 3 (2021), p. 325-343.
- Bouris, Dimitris, *The European Union and Occupied Palestinian Territories. State-Building without a State*. Londres y Nueva York: Routledge, 2014.
- Bretherton, Charlotte y Vogler, John. *The European Union as Global Actor*. Nueva York: Routledge, 2006.

- Bulmer, Simon; Radaelli, Claudio M «The Europeanisation of public policy», en: Lequesne, Christian y Bulmer, Simon (eds.) *The member states of the European Union*. Oxford: Oxford University Press, 2005, p. 338-359.
- Bulut Aymat, Esra (ed.). «European Involvement in the Arab-Israeli Conflict». *Chaillot Papers EUISS*, n.º 124 (diciembre 2010) (en línea) <https://data.europa.eu/doi/10.2815/21669>
- Busse, Jan. «Germany and the Israeli Occupation: The Interplay of International Commitments and Domestic Dynamics». *Global Affairs*, vol. 4, n.º 1 (2018) p. 77-88. DOI: 10.1080/23340460.2018.1507281 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/23340460.2018.1507281>
- Buzan, Barry y Wæver, Ole, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Casani, Alfonso y Fernández-Molina, Irene. «Repertorios de prácticas en la política turca hacia el conflicto de Libia y la intervención militar de 2020». *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 33 (2022), p. 87-113. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.004> (en línea) [Fecha de consulta: 30.05.2023] https://revistas.uam.es/reim/article/view/reim2022_33_04
- Cavatorta, Francesco y Tonra, Ben. «Normative Foundations in EU Foreign, Security, and Defence Policy: The Case of the Middle East Peace Process—A View from the Field». *Contemporary Politics*, vol. 13, n.º 4 (2007), p. 349-363. DOI: 10.1080/13569770701822888 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13569770701822888>
- Comisión European. «Humanitarian aid: EU allocates €18 million in Algeria, Egypt and Libya». *EUReporter*, (18 de febrero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 05.09.2023] <https://www.eureporter.co/world/humanitarian-assistance-2/2022/02/18/humanitarian-aid-eu-allocates-e18-million-in-algeria-egypt-and-libya-2/>
- Del Sarto, Raffaella A. «Stuck in the Logic of Oslo: Europe and the Israeli-Palestinian Conflict». *Middle East Journal*, vol. 73, n.º 3 (2019), p. 376-396. DOI: <https://doi.org/10.3751/73.3.12> (en línea) [Fecha de consulta: 5.09.2023] <https://www.ingentaconnect.com/content/mei/mei/2019/00000073/00000003/art00003;jsessionid=t3expucvennw.x-ic-live-02>
- Del Sarto, Raffaella A.; Malmvig, Helle y Soler i Lecha, Eduard. «Interregnum: The Regional Order in the Middle East and North Africa after 2011». *MENARA Final Reports*, n.º 1 (febrero de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] https://www.cidob.org/en/content/download/72398/2269526/version/6/file/MENARA_Final%20report_01_19.pdf

- Del Sordi, Adele y Dalmaso, Emanuela. «The Relation between External and Internal Authoritarian Legitimation. The Religious Foreign Policy of Morocco and Kazakhstan». *Taiwan Journal of Democracy*, vol. 14, n.º 1 (2018), p. 95-116.
- Doyle, John. «Irish Diplomacy on the UN Security Council 2001-2: Foreign Policy-making in the Light of Day». *Irish Studies in International Affairs*, vol. 15, (2004), p. 73-101 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <http://www.jstor.org/stable/30002081>
- Dyduch Joanna y Müller, Patrick. «Populism Meets EU Foreign Policy: The De-Europeanization of Poland's Foreign Policy toward the Israeli-Palestinian Conflict». *Journal of European Integration*, vol. 43, n.º 5 (2021), p. 569-586. DOI: 10.1080/07036337.2021.1927010 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/07036337.2021.1927010>
- Fabbrini, Sergio «The European Union and the Libyan crisis». *International Politics*, vol. 51, n.º 2 (2014), p. 177-195 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://iris.luiss.it/handle/11385/140997>
- Fernández Molina, Irene. «El Partido Popular y la política de España hacia el Magreb». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 79-80 (2007), p. 53-71 (en línea) https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/el_partido_popular_y_la_politica_de_espana_hacia_el_magreb
- Fernández-Molina, Irene. «La Unión Europea y el conflicto del Sáhara Occidental», en: Barreñada, Isaías y Ojeda García, Raquel (eds.) *Sahara Occidental: 40 años después*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016, p. 189-204.
- Gillespie, Richard. «European Union responses to conflict in the Western Mediterranean». *The Journal of North African Studies*, vol. 15, n.º 1 (2010), p. 85-103. DOI: 10.1080/13629380902920545
- Góra, Magdalena. «What role for the EU? Domestic contestation of the EU's global role(s) in its neighbourhood», en: Egan, Michelle; Raube, Kolja; Wouters, Jan y Chaisse, Julien (eds.) *Contestation and Polarization in Global Governance: European Responses*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited, 2023, p. 179-195.
- Grevi, Giovanni; Morillas, Pol; Soler i Lecha; Eduard y Zeiss, Marco. «Differentiated Cooperation in European Foreign Policy: The Challenge of Coherence». *EU IDEA Policy Papers*, n.º 5 (agosto de 2020) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://euidea.eu/2020/08/31/differentiated-cooperation-in-european-foreign-policy-the-challenge-of-coherence/>
- Hernando de Larramendi, Miguel. «Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era». *The Journal of North African Studies*, vol. 24, n.º 3 (2019), p. 506-531. DOI: 10.1080/13629387.2018.1454657 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629387.2018.1454657>

- Hernando de Larramendi, Miguel y Fernández-Molina, Irene. «The Evolving Foreign Policies of North African States (2011-2014): New Trends in Constraints, Political Processes and Behaviour», en: Zoubir, Yahia H. y White, Gregory (eds.) *North African Politics: Change and Continuity*. Abingdon y Nueva York: Routledge, 2015, p. 245-276.
- Hill, Christopher. «The Capability Expectations Gap, or Conceptualizing Europe's International Role». *Journal of Common Market Studies*, vol. 31, n.º 3 (1993), p. 305-328. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.1993.tb00466.x> (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-5965.1993.tb00466.x>
- Hill, Christopher y Wong, Reuben Y. (ed.) *National and European foreign policies: towards europeanization*. Abingdon: Routledge, 2011.
- Hiltermann, Joost. «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts». *International Crisis Group*, (22 diciembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://icg-prod.s3.amazonaws.com/tackling-the-mena-region%20%281%29.pdf>
- Jeune Afrique. «Maroc-Italie : quand Giorgia Meloni buvait le thé avec le Front Polisario». *Jeune Afrique*, (26 de setiembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://www.jeuneafrique.com/1380199/politique/maroc-italie-quand-giorgia-meloni-buvait-le-the-avec-le-front-polisario/>
- Johansson-Nogués, Elisabeth; Vlaskamp, Martijn y Barbé, Esther. *European Union Contested. Foreign Policy in a New Global Context*. Basel: Springer, 2019.
- Josua, Maria. «Legitimation towards Whom?». *Zeitschrift Für Vergleichende Politikwissenschaft*, vol. 11, n.º 2 (2017), p. 301-324.
- Koenig, Nicole. «The EU and the Libyan Crisis – In Quest of Coherence?». *The International Spectator*, vol. 46, n.º 4 (2011), p. 11-30. DOI: 10.1080/03932729.2011.628089 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03932729.2011.628089>
- Kozłowski, Nina. «Maroc : Sahara, économie, diplomatie... pourquoi Rabat renforce ses liens avec la Hongrie». *Jeune Afrique*, (23 de diciembre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://www.jeuneafrique.com/1285217/politique/maroc-bons-baisers-de-hongrie/>
- Lacher, Wolfram. *Libya's Fragmentation: Structure and Process in Violent Conflict*. Londres: I.B. Tauris, 2020.
- Lovatt, Hugh. «Western Sahara, Morocco, and the EU: How good law makes good politics». *ECFR Commentary*, (30 de septiembre de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://ecfr.eu/article/western-sahara-morocco-and-the-eu-how-good-law-makes-good-politics/>

- Malesani, Pietro. «Italian Foreign Policy and the Western Sahara: Balancing Relations with Morocco and Algeria». *IAI commentaries*, (17 de diciembre de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://www.iai.it/en/publicazioni/italian-foreign-policy-and-western-sahara>
- Megerisi, Tarek. «Geostrategic Dimensions of Libya's Civil War». *Africa Security Brief, Africa Center for Strategic Studies*, n.º 37 (2020) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://africacenter.org/wp-content/uploads/2020/05/AS-B37EN-Geostrategic-Dimensions-of-Libyas-Civil-War-by-Tarek-Megerisi.pdf>
- Müller, Patrick. *EU foreign policymaking and the Middle East conflict: The Europeanization of national foreign policy*. Abingdon: Routledge, 2012.
- Retman, Andrew. «EU ignores Hungary veto on Israel, posing wider questions». *Euobserver*, (1 de mayo de 2019) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://euobserver.com/world/144768>
- Schöldtz, Magnus y Wrangle, Pål. «Swedish Foreign Policy on the Western Sahara Conflict». *Faculty of Law, Stockholm University Research Paper*, n.º 21 (2006) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://ssrn.com/abstract=3056143>
- Sevillano, Elena y Peregil, Francisco. «Alemania corteja a Marruecos multiplicando los gestos para recuperar la relación». *El País* (17 de enero de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 15.11.2023]. <https://elpais.com/internacional/2022-01-17/los-gestos-de-alemania-para-recuperar-la-relacion-con-marruecos.html>
- Shams, Ahmed. «Egypt: Greek diplomats worked with Cairo to block EU criticism of Sisi». *Middle East Eye*, (7 de marzo de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] <https://www.middleeasteye.net/news/egypt-eu-criticism-sisi-blocked-greece-diplomats-worked>
- Sjöstedt, Gunnar. «The Exercise of International Civil Power: A Framework for Analysis». *Cooperation and Conflict*, vol. 12, n.º 1 (1977), p. 21-39. DOI: <https://doi.org/10.1177/001083677701200102> (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/001083677701200102?journalCode=caca>
- Soler i Lecha, Eduard y Barbé, Esther. «Spanish Foreign Policy: Navigating Global Shifts and Domestic Crises», en: Joly, Jeroen K. y Haesebrouck, Tim (eds.) *Foreign Policy Change in Europe Since 1991*. Cham: Palgrave Macmillan, 2021, p. 259-283.
- Tel Quel. «Sahara: la Hongrie publie une déclaration conjointe avec le Maroc où elle soutient le plan d'autonomie marocain». *Tel Quel*, (14 de junio de 2021) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] https://telquel.ma/2021/06/14/sahara-la-hongrie-publie-une-declaration-conjointe-avec-le-maroc-ou-elle-soutient-le-plan-dautonomie-marocain_1725581

- Tocci, Nathalie. *The EU and Conflict Resolution. Promoting Peace in the Backyard*. Londres y Nueva York: Routledge, 2007.
- Torreblanca, José Ignacio. «Ideas, Preferences and Institutions: Explaining the Europeanisation of Spanish Foreign Policy». *ARENA Working Paper*, n.º 01/26 (2001) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] https://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-working-papers/2001-2010/2001/01_26.html
- Unión Europea. «Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea», 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2023] https://eeas.europa.eu/archives/docs/top_stories/pdf/eugs_es_.pdf
- Vaquer i Fanés, Jordi. «The European Union and Western Sahara». *European Foreign Affairs Review*, vol. 9, n.º 1 (2004), p. 93-113. DOI: <https://doi.org/10.54648/eerr2004005> (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://kluwerlawonline.com/journalarticle/European+Foreign+Affairs+Review/9.1/EERR2004005>
- Vaquer i Fanés, Jordi. «España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista». *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 79-80 (2007) p. 125-144.
- Voltolini, Benedetta. «Ontological crises, framing and the (de)politicisation of EU foreign policy: the case of EU-Israel relations». *Journal of European Integration*, vol. 42, n.º 5 (2020), p. 751-766. DOI: 10.1080/07036337.2020.1792463
- Woertz, Eckart y Soler i Lecha, Eduard. «Populism and Euro-Mediterranean cooperation: The Barcelona Process 25 years after». *Mediterranean Politics*, vol. 27, n.º 3 (2022), p. 273-296. DOI: 10.1080/13629395.2020.1799165 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13629395.2020.1799165>
- Zürn, Michael. «Politicization compared: at national, European, and global levels». *Journal of European Public Policy*, vol. 26, n.º 7 (2019), p. 977-995. DOI: 10.1080/13501763.2019.1619188 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2023] <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13501763.2019.1619188>

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

Porque somos Latinoamérica

En Foreign Affairs Latinoamérica nos renovamos para ofrecerle toda la información sobre América Latina y el mundo en un espacio más dinámico, de fácil acceso y con contenidos exclusivos. Visite fal.itam.mx y comparta con nosotros una nueva forma de vivir las Relaciones Internacionales.



Versión impresa y digital de la revista disponibles en

www.fal.itam.mx



CONTENIDO GRATUITO Y NOTICIAS EN

 Foreign Affairs Latinoamérica  @ForeignAffairsL

FORO INTERNACIONAL

VOL. LXIII

OCTUBRE-DICIEMBRE, 2023

NÚM. 4

254

César Morales Oyarvide

“El mayor Señor que puede encontrarse”.

Sobre la virtud de temer y hacerse temer en Maquiavelo

Guadalupe Pacheco Méndez

Los países poscomunistas en la integración
del Parlamento Europeo y del Consejo Europeo en 2019

Sección especial: Crimen organizado en la era global

La dinámica internacional del crimen organizado

Nando dalla Chiesa

Escenarios actuales del crimen organizado:
factores contextuales y perspectivas teóricas

Annaclara De Tuglie

Desapariciones forzadas en América Latina y México:
evolución del fenómeno y rol del crimen organizado

Thomas Aureliani

EL COLEGIO DE MÉXICO

Unión Europea y Mercosur: perspectivas de acuerdo en la coyuntura geopolítica actual

European Union and Mercosur: prospects of an agreement in the current geopolitical climate

Gerardo Caetano

Profesor titular, Universidad de la República (Uruguay).
gerardo.caetano@cienciassociales.edu.uy. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5094-4152>

Nicolás Pose

Profesor asistente, Universidad de la República (Uruguay).
nicolas.pose@cienciassociales.edu.uy. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4462-1189>

Cómo citar este artículo: Caetano, Gerardo y Pose, Nicolás. «Unión Europea y Mercosur: perspectivas de acuerdo en la coyuntura geopolítica actual». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 135 (diciembre de 2023), p. 221-246. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2023.135.3.221

Resumen: Desde 2019, se ha constatado a nivel internacional la emergencia de cambios geopolíticos de gran magnitud, junto con la profundización de otras transformaciones con orígenes previos. ¿Hasta qué punto, y cómo, este nuevo contexto internacional replantea las perspectivas de concreción del «acuerdo en principio» entre la Unión Europea (UE) y Mercosur aprobado en 2019? A partir de un marco teórico ecléctico, que combina enfoques geopolíticos y geoeconómicos junto con abordajes sobre el impacto de factores materiales e ideacionales, el presente artículo propone una mirada longitudinal, que incorpora una amplia variedad de fuentes, para tratar de echar luz sobre las oportunidades y perspectivas de un acuerdo de este tipo entre la UE y Mercosur en los nuevos marcos globales.

Palabras clave: Unión Europea, Mercosur, acuerdo de asociación, comercio, geopolítica

Abstract: *There have been major geopolitical changes on the international landscape over the last three years, not to mention the consolidation of other transformations with deeper roots. To what extent, and how, does this new international context reframe the prospects of firming up the “agreement in principle” between the European Union (EU) and Mercosur approved in 2019? Working from an eclectic theoretical framework, which combines geopolitical and geoeconomic approaches with consideration of the impact of material and ideational factors, this paper takes a longitudinal view, drawing on a wide variety of sources, to try to shed light on the chances and prospects of an agreement of this type in the new global settings.*

Key words: *European Union, Mercosur, association agreement, trade, geopolitics*

En junio de 2019, la Unión Europea (UE) y el Mercado Común del Sur (Mercosur)¹ anunciaron el arribo a un «acuerdo en principio» sobre el pilar comercial de un tratado de asociación interregional, como resultado de una negociación cuyos orígenes se remontan al año 1999². Desde entonces, la concreción efectiva de este acuerdo de comercio preferencial (ACP)³, así como su envío a los respectivos cuerpos legislativos para su ratificación y posterior entrada en vigor, se ha visto paralizada a causa de diferentes factores, entre los que destaca la oposición que el instrumento concitó en distintos países y sectores al interior de la UE. No obstante, entre 2019 y la coyuntura más actual, en un brevísimo período de tan solo tres años, se constata a nivel internacional la emergencia de transformaciones geopolíticas de gran magnitud –junto con la profundización de otras con orígenes previos–, cuya última expresión vino dada por la invasión

¿Hasta qué punto, y cómo, este nuevo contexto internacional afecta o replantea las perspectivas de concreción del «acuerdo en principio» entre UE y Mercosur? El argumento propuesto es que dicho acuerdo tiene fuertes fundamentos geopolíticos y geoeconómicos, y no solamente comerciales. Esta circunstancia lo hace especialmente sensible a las coyunturas políticas.

de Rusia a Ucrania. A partir del señalamiento de estos cambios, el artículo aborda la siguiente pregunta de investigación: ¿hasta qué punto, y cómo, este nuevo contexto internacional afecta o replantea las perspectivas de concreción del «acuerdo en principio» entre UE y Mercosur?

El argumento propuesto, a modo de hipótesis de trabajo, es que dicho acuerdo tiene fuertes fundamentos

geopolíticos y geoeconómicos, y no solamente comerciales. Esta circunstancia lo hace especialmente sensible a las coyunturas políticas y, por tanto, puede encontrar en este contexto internacional cambiante mayores perspectivas de aprobación. A nivel teórico, el análisis moviliza enfoques geopolíticos y geoeconómicos, en el marco de lo que se ha denominado la crisis del orden internacional liberal, junto con abordajes sobre el impacto de factores materiales e ideacionales, de economía política doméstica y regional. Se procura configurar de este modo un marco ecléctico, orientado a echar luz sobre las oportunidades y perspectivas de un acuerdo

-
1. Bloque de integración formado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay (Venezuela ingresó en 2012 pero desde 2017 se encuentra suspendida).
 2. El acuerdo en el pilar político y de cooperación, que ha concitado menos consideración y debate público, fue alcanzado al año siguiente, en junio de 2020.
 3. Se prefiere esta terminología por sobre la alternativa «acuerdo de libre comercio», en tanto los ACP no liberan completamente el comercio, sino que suspenden la aplicación de aranceles sujeto al cumplimiento de requisitos preestablecidos (como por ejemplo reglas de origen), además de contemplar excepciones.

de este tipo en este nuevo contexto. A nivel metodológico, se trata de un estudio cualitativo, con una mirada longitudinal, que incorpora una amplia variedad de fuentes, como la revisión de documentos, declaraciones y discursos de los principales actores, entrevistas en profundidad a élites políticas y económicas de Brasil y Argentina⁴, así como un exhaustivo examen de la literatura disponible.

Tras esta introducción, en segundo lugar, se desarrollan brevemente las consideraciones teóricas de referencia; en tercer lugar, se analiza el estado de situación del acuerdo, repasando para ello los principales nudos de su negociación, las características más importantes del «acuerdo de compromiso» al que se arribó, así como el freno posterior a su anuncio desde Europa; y, en cuarto lugar, se discute cómo los cambios en la coyuntura geopolítica actual afectan las perspectivas de concreción y ratificación del acuerdo. Por último, el artículo se cierra con la presentación de algunas conclusiones.

Breves consideraciones teóricas: un marco para el análisis

A la luz de los cambios políticos suscitados en 2016, con la reorientación de la política exterior de Estados Unidos en los tramos finales de la Administración Obama, luego confirmada tras la victoria de Donald Trump, la creciente rivalidad sistémica entre Estados Unidos y China y la salida de Reino Unido de la UE, con el telón de fondo de los efectos no saldados de la crisis económica y financiera global de 2008, autores como Sanahuja (2019 y 2022) plantearon la idea de una crisis de la globalización, como expresión de una crisis más general del orden internacional liberal, predominante en las últimas décadas. Dentro de este marco, estudios como el de Actis (2022) han identificado la presencia de una nueva «globalización de riesgos», en donde las consideraciones sobre la resiliencia de las cadenas de suministro, asociadas a la geopolítica, han pasado a ganar presencia, frente a las virtualmente excluyentes consideraciones de eficiencia del pasado reciente. En una línea similar, Roberts *et al.* (2019), sugieren la existencia de una transición desde un

4. Concretamente, en el marco de un proyecto más amplio, entre fines de 2020 y durante 2021 se realizaron 61 entrevistas semiestructuradas a 32 actores brasileños y 29 argentinos. Estas cubren a representantes de las principales entidades de cúpula y sectoriales de la industria de ambos países, secretarios y subsecretarios de comercio exterior entre 2010 y 2020, integrantes de los equipos negociadores de ambas cancillerías durante dicho lapso, y expertos de ambos países en asuntos de comercio.

orden económico neoliberal a otro geoeconómico, en el que la securitización de la política económica exterior tiende a ganar lugar. Por su parte, Farrell y Newman (2019) han planteado la tendencia hacia la *weaponization* (instrumentalización) de la interdependencia económica. En este marco, acelerado por el impacto de la pandemia de la COVID-19⁵ y por las consecuencias globales de la invasión de Rusia a Ucrania, conceptos como el *nearshoring* (acercar las cadenas de suministro a los centros de consumo) y el *friendshoring* (organizar las cadenas con proveedores de países «amigos»), impulsados primariamente desde la Administración de Joe Biden en Estados Unidos, han pasado a ganar tracción entre los principales líderes y decisores políticos de Occidente (Rachman, 2022).

Estos factores geopolíticos y geoeconómicos, que indican cambios en los fundamentos que organizan la producción y los intercambios económicos a nivel global, interactúan con las consideraciones clásicas de economía política societal, a la hora de definir las orientaciones de las políticas y las eventuales negociaciones y acuerdos comerciales. Estas consideraciones refieren a la influencia de las preferencias, explicadas por los impactos distributivos esperados del comercio sobre los actores económicos con capacidad de movilización e incidencia política (Lake, 2009). A ello se suma, en contextos de crisis e incertidumbre como los actuales, la importancia de las ideas y los entendimientos intersubjetivos de los actores –tanto económicos como decisores políticos–, por su impacto en la construcción y redefinición de sus preferencias, como se plantea desde la economía política ideacional (Blyth, 2003; Crystal, 2003; Pose, 2019 y 2022).

Finalmente, la importancia de los solapamientos de apoyos societales al interior de cada una de las partes negociantes, canalizadas mediante la construcción de coaliciones intergubernamentales para el arribo a acuerdos, captada por modelos clásicos como el juego de doble nivel de Putnam (1988), encuentran en la UE una complejidad institucional adicional. En el marco de su gobernanza multinivel, los acuerdos denominados mixtos, como el de UE-Mercosur, requieren del visto bueno de un amplio conjunto de actores con poder de veto, entre los que se incluyen no solo a las autoridades europeas (Comisión, Consejo y Parlamento), sino también a los 27 parlamentos nacionales de los estados miembros de la UE, e incluso más, en algunos casos como el de Bélgica, a parlamentos regionales con roles de ratificación de acuerdos internacionales (Luciano y Junqueira, 2022). Teniendo en cuenta todos estos elementos, a continuación se caracteriza analíticamente el estado de situación de la negociación entre la UE y Mercosur, para luego abordar sus perspectivas futuras.

5. La tesis de que la emergencia de dicha pandemia aceleró cambios preexistentes surge de trabajos como los de Haass (2020) y Rodrik (2020).

El estado de situación o cómo se ha llegado hasta aquí

Un largo proceso negociador: principales nudos

El hecho de que transcurrieran 20 años entre el lanzamiento de las negociaciones (1999) y el anuncio de un acuerdo (2019) en principio ofrece un primer indicio de las complejidades de economía política asociadas a un ACP UE-Mercosur. Sin pretender ofrecer un recuento exhaustivo del largo proceso negociador, cabe identificar sucintamente los principales nudos o puntos de desencuentro entre las partes y su posterior resolución, en tanto en cuanto informan sobre el estado de situación actual y permiten proyectar perspectivas futuras sobre bases más sólidas⁶. En primer lugar, destaca que, a pesar de la cercanía identitaria entre ambos bloques, por la influencia del modelo europeo en la configuración del Mercosur y por las iniciativas de cooperación interregional que siguieron a su creación, lo cierto es que el lanzamiento de negociaciones para una asociación con un pilar comercial tuvo un origen reactivo. En ese sentido, cabe recordar que fue tras el avance de la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), liderada por Estados Unidos, y la consecuente preocupación europea por el desvío de comercio que generaría su concreción, que en 1999 se lanzaron las negociaciones UE-Mercosur (Sanahuja, 2003; Pose y Bizzozero, 2019; Sanahuja y Rodríguez, 2019; Álvarez y Zelicovich, 2020; Caetano 2022).

Desde entonces, más allá de vaivenes, como señala Rozemberg (2019), los principales clivajes de desacuerdo se mantuvieron constantes: temas tradicionales de acceso a mercados, asociados al comercio interindustrial predominante en la relación, con una UE sensible en agricultura y ofensiva en industria, y un Mercosur con posición inversa; la cuestión de los subsidios agrícolas europeos; la reticencia de Mercosur a disposiciones OMC-plus, como los llamados temas de Singapur⁷, impulsadas por la UE, y la cuestión de las asimetrías, con el reclamo relacionado de trato diferenciado

6. Para recuentos detallados de la negociación véanse Makuc *et al.* (2015), Sanahuja y Rodríguez (2019), Álvarez y Zelicovich (2020), Caetano y Pose (2020), y Caetano (2022).

7. OMC-plus es una expresión referente a disciplinas relacionadas con el comercio que profundizan los compromisos asumidos a nivel de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Entre ellos, los cuatro temas de Singapur son: inversiones, compras gubernamentales, políticas de competencia y facilitación del comercio.

por parte de Mercosur. Durante una primera etapa, que va hasta 2004, la negociación se centró en estas diferencias. La parálisis de la Ronda Doha a nivel multilateral, y el relacionado fracaso del ALCA, también pondrían un freno a estas tratativas, mostrando así la incidencia de los factores de contexto en dinamizar o enlentecer la negociación (Ayuso, 2009; Sanahuja y Rodríguez, 2019).

Tras un impasse hasta 2010, las partes acordaron un relanzamiento como respuesta a la crisis global; no obstante, este chocó con los mismos clivajes mencionados, magnificados por la crisis de demanda europea, la ampliación de la UE hacia el Este (incorporando nuevas complejidades de diversa índole), la apreciación del real en Brasil, el temor a los flujos de excedentes industriales europeos en Mercosur, así como la preocupación relacionada con la desindustrialización brasileña, que comenzaba a ganar terreno entre sus élites políticas y económicas. No obstante, al mismo tiempo, dos cambios incrementales comenzaron a modificar algunas dinámicas en Brasil. El primero de ellos fue la aparición de nuevos mercados para el agronegocio en países emergentes de Asia –con China a la cabeza– y Oriente Medio, en el marco del boom de las materias primas (*commodities*). Esto quitó centralidad al mercado europeo, volviéndolo un mercado *prémium* por precios, pero no el mayor en volúmenes⁸. La segunda transformación que influyó en esa dirección fue el progresivo (con matices sectoriales) cambio de posición de la industria brasileña sobre la conformación de un ACP con economías desarrolladas de Occidente, en un contexto de crisis atravesado por el sector. Este también estuvo asociado, entre otros factores, por la contracara de la mayor competencia de manufacturas chinas en los mercados domésticos y regionales, como constata Jenkins (2014) (CNI, 2013; 2014; 2016; 2019a y 2019b; FIESP, 2013 y 2019)⁹.

Como consecuencia de todo esto, a partir de 2013, el Gobierno brasileño, encabezado entonces por Dilma Rousseff, buscó impulsar la negociación, encontrando no obstante tanto la reticencia de Argentina como el impacto negativo de divergencias intra-UE. Tras el cambio de Gobierno en Argentina, y

-
8. Entrevistas a diplomáticos y representantes de entidades agroindustriales brasileñas. Relacionado con esto, China progresivamente sustituye a UE, e incluso en mayor medida a Estados Unidos, como principal destino de las exportaciones brasileñas y de Mercosur. Al respecto, véase Caetano y Pose (2020: 32).
 9. A partir de la interacción entre incentivos distributivos e ideas, y mediante el liderazgo de sus entidades de cúpula (Confederación Nacional de la Industria [CNI] y Federación de Industrias del Estado de San Pablo [FIESP]), la industria pasó progresivamente a visualizar la necesidad de una apertura, gradual con plazos largos y reglas de origen exigentes, que promuevan encadenamientos regionales y den cierto resguardo competitivo, aunque menor al presente, para incrementar sus niveles de competitividad (Pose, 2022).

coincidiendo con el juicio político a Rouseff, la negociación concitó a partir de 2016 mayores consensos intrabloque. Del lado europeo, acordar con Mercosur recobró valor geopolítico y geoeconómico tras la victoria de Trump en Estados Unidos y su contestación del orden internacional liberal, ya que la UE procuró constituirse como el bastión de defensa de un orden comercial basado en reglas (Sanahuja y Rodríguez, 2019; Álvarez y Zelicovich, 2020; Caetano y Pose, 2020; Pose, 2022). Todo esto se daba, además, en un contexto donde la emergencia de China implicaba que, a la histórica lógica triangular de las relaciones UE- Estados Unidos-Mercosur, se sumara un nuevo actor, que progresivamente se convirtió en el primer socio comercial extrazona del bloque sureño, como muestra la tabla 1.

Tabla 1. Principales socios comerciales extrazona del Mercosur (en %)

	Socio	2001	2005	2009	2014	2019	2022
Exportaciones	UE	19,8	17,4	16,8	15,4	14,5	14,3
	Estados Unidos	27,7	24,2	7,3	16,3	11	10,2
	China	2,8	4,7	9,2	15	23,7	22,5
Importaciones	UE	24,1	20,6	19,0	18,4	17,7	16,0
	Estados Unidos	22,9	18,5	16,7	16,1	16,3	17,4
	China	3,2	6,6	12,6	16,5	19,5	21,9

Fuente: Elaboración propia según datos de Trademap.

En este marco de un nuevo impulso negociador, los clivajes específicos se reiteraron. En bienes industriales, los nudos se concentraron en la cobertura y en los plazos de desgravación de Mercosur, así como en la definición de las reglas de origen (RdO), donde la UE buscaba requisitos de acumulación más flexibles, y Mercosur más exigentes. Por contrapartida, en agricultura el foco estuvo en el alcance de la apertura europea, que la UE buscaba limitar mediante cuotas acotadas. Los nudos restantes, como en el pasado, se identificaron en temas OMC-plus, como las cuestiones asociadas a patentes y cobertura de las indicaciones geográficas (IG) en propiedad intelectual (PI), así como el alcance de la liberalización en comercio de servicios y del trato nacional a proveedores de la contraparte en compras gubernamentales.

Dicho esto, por distintos motivos no comerciales, las partes mostraron disposición a ceder en sus posiciones de máxima, especialmente en sus planteos ofensivos. Para los países de Mercosur, el acuerdo pasó a tener de manera prioritaria un valor político/institucional más que comercial, como lo reconocieron

públicamente distintas autoridades¹⁰, y confirmaron en privado negociadores argentinos y brasileños¹¹. Mientras tanto, para la Comisión Europea, el contexto geopolítico descrito, con Trump en Estados Unidos, incentivaba la inclinación hacia la concreción (Álvarez y Zelicovich, 2020). Si hacia 2018 estos elementos permitieron cerrar «entre el 80% y el 90% de los contenidos del acuerdo», según varias de las personas entrevistadas, el impulso final en el plano comercial se confirmó tras el arribo de la Administración Bolsonaro en Brasil. En el marco de su orientación económica liberal, dicho Gobierno aceptó flexibilizar las posiciones brasileñas sobre RdO en sectores industriales sensibles, como maquinaria y equipos, y automotor/autopartes¹². Esto sentó las bases para tratar los últimos puntos, relacionados con cuotas agrícolas/agroindustriales, PI, la cobertura de IG (aspecto que de hecho no culminó de negociarse), servicios marítimos, y la controvertida cuestión del principio precautorio¹³. De este modo, en forma un tanto paradójica, como se verá luego, la Administración Bolsonaro terminó desempeñando un doble rol en direcciones opuestas: facilitar el acuerdo en principio a nivel comercial, y dificultar su concreción por temas no comerciales.

Un acuerdo de «compromiso»

Producto del contexto político en que fue acordado, el ACP resultante puede ser caracterizado como un acuerdo de «compromiso», en el que las partes renunciaron en buena medida a sus demandas ofensivas de máxima. Esto surge tanto de la revisión de las disposiciones de los textos disponibles, como de la propia visión de distintos negociadores¹⁴. Comenzando por el sector agrícola, destaca en primer lugar la aceptación de Mercosur de que los subsidios europeos, histórico punto de desencuentro, quedarán por fuera de las tratativas. Y, relacionado con esto,

10. Por ejemplo, Macri en *La Nación* (2019); Cabrera, ministro de Producción (2015-2018) en *Télam* (2017); Sica, ministro de Producción y Trabajo de la Argentina (2018-2019) en Fontevecchia (2019).

11. Entrevistas a diplomáticos y funcionarios de las secretarías de comercio de Argentina y Brasil.

12. Pose (2022) profundiza en estos elementos. Para comprender la lógica de la defensa de esta posición desde Brasil, véase el planteo de Ferraz, secretario de Comercio Exterior en el período 2019-2022, en Máximo (2019).

13. Entrevistas a diplomáticos brasileños.

14. En palabras de un negociador entrevistado: «Si tengo que decir mal y pronto [el impacto comercial del ACP], es casi nulo (...) Este acuerdo, si tiene efectos, los tiene muy gradualmente en el tiempo (...) Tiene trabas por todos lados. Fue el acuerdo que, políticamente, se pudo firmar. (...) Tiene tantos, no sé si llamarles cláusulas de escape, pero sí amortiguadores, que obturan un poco las corrientes de aire».

también refuerza ese perfil la aceptación de una apertura de mercados agrícolas moderada, a través de cuotas, en varios de los principales productos de exportación en Mercosur. Uno de los ejemplos más señalados a este respecto puede radicarse en que, con relación a uno de los productos insignia del bloque, la carne bovina, que enfrenta aranceles prohibitivos en la UE, se acordó finalmente una cuota preferencial levemente inferior a la ofrecida en 2004 (99.000 versus 100.000 toneladas), considerada entonces insuficiente por el bloque sureño.

En el plano industrial, la apertura acordada es más extendida, pues se eliminan los aranceles en más del 90% del universo arancelario. Dicho esto, también se identifican rastros de compromiso, como la aceptación europea de canastas a 15 años para la desgravación de sectores como automotor/autopartes y textiles (frente a la demanda inicial de 10 años), un período de gracia (con una cuota transicional) para el primero, y plazos de al menos 10 años para el 60% de los bienes de Mercosur (Azevedo *et al.*, 2019). En RdO, más allá de las mencionadas concesiones en maquinaria y autopartes, también se identifican compromisos en múltiples sectores, como textil y vestimenta, químico-petroquímico, siderúrgico y electro-electrónico, por mencionar algunos de los más destacados. El acuerdo en principio también contempla la introducción de salvaguardias bilaterales que, si bien no son específicamente industriales, estarían disponibles para el sector. Y, desde la perspectiva de los exportadores industriales de Mercosur, aunque las ganancias potenciales son acotadas, se mantiene la vigencia del régimen de *drawback* (devolución de impuestos) para insumos importados incorporados a la producción, cuya aceptación por parte de la UE constituye una notable excepción en perspectiva comparada.

En disciplinas OMC-plus, el otro gran clivaje, también predominan características blandas. Por ejemplo, para evitar la oposición interna que este tema concita en Brasil, no se incluye un mecanismo de solución de controversias inversor-Estado (Bas, 2019). En PI, no se extienden los plazos de vigencia de las patentes, ni se incluyen los datos de prueba, aspectos rechazados por Argentina, Brasil y Uruguay¹⁵. En la misma línea, tampoco se exige la adhesión al Tratado de Cooperación en materia de Patentes, del que Argentina, Paraguay y Uruguay no son parte. Y si bien en IG se perfila una amplia cobertura, se reconoce la herencia cultural europea en los países del Mercosur, mediante un esquema de listas de usuarios previos de denominaciones protegidas que mantienen la habilitación para continuar con su uso. En materia de servicios, se negoció bajo el formato de listas positivas, menos exigente que su alter-

15. A cambio, los países de Mercosur realizaron concesiones en la apertura del mercado de servicios marítimos, en un *trade-off* negociador (entrevista a un negociador de Mercosur).

nativa de listas negativas. Y, en compras gubernamentales, si bien para Mercosur el capítulo acordado implicó la primera instancia de apertura a un proveedor externo de magnitud, también se incluyeron plazos largos de carencia (15 años), excepciones sectoriales, umbrales para pymes y compromisos opcionales para entidades subnacionales (Azevedo *et al.*, 2019; Álvarez y Zelicovich, 2020; Maduro *et al.*, 2020). Finalmente, en esta lógica de compromiso, se acordó un capítulo de desarrollo sostenible con un formato *soft law* (sin mecanismo de ejecución previsto), en el que se incorporan los compromisos ambientales que cada parte ha asumido en el Acuerdo de París de 2015, lo que constituye una novedad en una perspectiva comparada de los ACP más recientes (Pose y Wilchinski, 2023).

Apoyo en Mercosur, freno en UE

Además de los apoyos de Paraguay y Uruguay, el «acuerdo en principio» anunciado en 2019 concitó amplios apoyos en Brasil. En ese marco, incluso las organizaciones de cúpula industrial brasileñas, CNI y FIESP, a pesar de haber perdido acceso a los puntos de toma de decisiones en los últimos meses de la negociación, celebraron su anuncio (CNI, 2019b; FIESP, 2019). Y, desde entonces, han solicitado su pronta concreción, ratificación y entrada en vigor (CNI, 2021). En Argentina, en cambio, el anuncio concitó mayor debate político, en tanto la oposición objetó al Gobierno los términos de lo acordado, por percibir que el resultado fue asimétrico en favor de UE. No obstante, en la medida que la propia industria argentina, más bien opuesta durante las negociaciones, se ha movido hacia una posición de neutralidad en los hechos (en tanto en cuanto algunos sectores pasaron a apoyar lo acordado, mientras que otros mantuvieron su oposición), tras la victoria de la oposición en las elecciones de 2019, el nuevo Gobierno de Alberto Fernández manifestó que se mantendría en los acuerdos con socios desarrollados «ya concluidos», como Mercosur-UE (Pose, 2022)¹⁶.

Si en Mercosur primó como resultado general el apoyo, el freno a lo acordado ha provenido fundamentalmente desde la UE. Tras el anuncio, las primeras objeciones

16. A diferencia de otros procesos en negociación, como Mercosur-Corea, donde sí frenó su participación en las tratativas comerciales. Más recientemente, en las elecciones nacionales de 2023, el candidato opositor Javier Milei resultó vencedor. Milei se autodefine como un «liberal-libertario» o «anarco-capitalista»; propone un Estado mínimo y defiende la postura de que el comercio internacional es un asunto entre privados. Como presidente electo aún no ha formulado definiciones públicas sobre el acuerdo en principio entre la UE y Mercosur (Milei ha sido en el pasado un acérrimo crítico del Mercosur). Dicho esto, su canciller designada Diana Mondino ha señalado que el futuro gobierno respaldará el acuerdo.

se efectuaron desde COPA-COGECA, el grupo de interés que nuclea a los sectores agrícolas de la UE¹⁷. En la misma línea, en los meses posteriores, se registraron objeciones similares de ejecutivos y legislativos de países con fuertes sectores agrícolas, como Francia, Irlanda y Polonia. Estas reticencias eran esperables, dada la trayectoria histórica y los principales clivajes de economía política de la negociación. Sin embargo, junto a ellas, comenzaron a constatarse nuevas oposiciones al acuerdo, inexistentes en el pasado. En septiembre de 2019, incluso antes de finalizar la revisión legal, y sin haber ingresado para su consideración, el Parlamento de Austria votó en comisión su posición contraria a una futura ratificación del acuerdo, con el apoyo de cuatro de los cinco partidos con representación parlamentaria: los verdes, la centroizquierda, la centroderecha y la extrema derecha (solo el Partido Liberal no acompañó la moción). El principal argumento de los legisladores, al defender su voto, fue el rechazo a la política de deforestación de la Amazonia con fines de producción agropecuaria del Gobierno de Bolsonaro en Brasil (Oltermann, 2019).

En 2020, reforzando la tendencia hacia un mayor activismo de los parlamentos nacionales en la temática, sin limitarse a su rol de ratificación (Luciano y Junqueira, 2022), la situación se repitió en los Países Bajos. En este caso, se trató de una propuesta de la oposición, rechazada por el Ejecutivo, pero que contó con el apoyo clave de un socio minoritario del Gobierno para su aprobación. Nuevamente, la moción de rechazo al acuerdo aprobada se fundamentó en las políticas ambientales del Gobierno de Brasil, por su impacto sobre el cambio climático (Khan y Brunsden, 2019). En este marco de presiones ciudadanas por la cuestión ambiental, tras una masiva manifestación por el clima en Berlín, la entonces canciller alemana Angela Merkel manifestó sus dudas respecto a la ratificación del acuerdo, dada la profundización de la deforestación de la Amazonia en Brasil (DW, 2020). Estas expresiones, tanto institucionales como individuales, fueron particularmente indicativas de un cambio político en la UE, puesto que tanto los Países Bajos como Alemania han estado tradicionalmente entre los principales impulsores de un ACP con Mercosur.

Finalmente, agregando elementos a este cambio político, cabe destacar que las oposiciones no han surgido únicamente a nivel de parlamentos y ejecutivos nacionales, sino también a nivel del propio Parlamento Europeo (PE). Esto es particularmente relevante pues, si bien, como se ha dicho, UE-Mercosur es un

17. Dicha organización emitió un comunicado el 28 de junio de 2019, señalando que lo acordado implicaba promover la importación de productos elaborados bajo estándares inferiores a los exigidos a los productores europeos, comprometiendo así el modelo de producción imperante en Europa. Y, junto con esto, objetó «la falta de garantías de que los países del Mercosur cumplirán sus compromisos con el medio ambiente y el cambio climático» (COPA-COGECA, 2019: 2).

acuerdo mixto, cuya implementación total requiere de ratificaciones nacionales (y en algunos casos subnacionales), el escenario de mínima, de entrada en vigor del pilar comercial, requiere desde el Tratado de Lisboa de la ratificación del PE (junto con la aprobación de una mayoría calificada en el Consejo). En octubre de 2019, una eurodiputada francesa del grupo Renovar Europa (de orientación liberal) presentó una enmienda al informe de política comercial de 2018 de la Comisión, donde propuso agregar que el PE no podía ratificar el acuerdo con Mercosur «en su estado actual» (Parlamento Europeo, 2020: par. 36), por la ausencia de compromisos ambientales vinculantes en el texto. La enmienda resultó aprobada con 345 votos, contra 295 oposiciones y 24 abstenciones. De acuerdo a Agence Europe (2020), la mayoría de los votos afirmativos provinieron de tres grupos parlamentarios, el socialdemócrata, la izquierda y los verdes, a los que se sumaron algunos parlamentarios franceses de dos grupos, el conservador y el liberal. De estos, destaca el cambio de posición de socialdemócratas y algunos conservadores y liberales, pues marca una ruptura con viejos consensos respecto de la orientación de la política comercial europea (Mariano y Luciano, 2019; Pose y Wilchinski, 2023). Todo ello implica, en comparación con el pasado, nuevos obstáculos a su concreción y ratificación.

Dado este freno en la UE, la literatura ha abordado las perspectivas de concreción y ratificación del acuerdo. En este sentido, Álvarez y Zelicovich (2020: 119) tempranamente advirtieron que el mero anuncio del acuerdo en principio cumplía el objetivo geopolítico de la UE en el contexto de 2019, pero que su ratificación podía volver a quedar presa de los incentivos distributivos de economía política, que en el pasado habían inhibido su conformación. En la misma línea, Álvarez (2021) también nota el retorno de las pujas materiales tras el anuncio del «acuerdo en principio». Desde otra perspectiva, centrada en la dimensión ambiental, más concretamente en la referida ausencia de disposiciones vinculantes, un informe del centro de estudios del PE llegó a la misma conclusión. Concretamente, en dicho informe se concluye que en ausencia de un mecanismo efectivo de ejecución de las disposiciones ambientales asumidas por Brasil, los costos ambientales superarían las ganancias económicas, aumentando por ende la oposición en el PE a un acuerdo (Grieger, 2020). Lo cierto es que el mayor activismo del PE, combinado con el activismo de parlamentos nacionales revisado en la sección anterior, estancaron las perspectivas del acuerdo (Luciano y Junqueira, 2022). Frente a esto, distintos actores dentro de la UE plantearon una posible renegociación de los contenidos, especialmente en el plano ambiental. Sin embargo, la hipótesis de una reapertura encontró una fuerte resistencia al interior del Gobierno de Bolsonaro en Brasil, como recoge Caetano (2022). Como consecuencia, según concluyó el mismo autor, el escenario de ratificación se ha presentado complejo.

Finalmente, agregando escepticismo sobre una posible concreción, aparece el informe de Malamud (2022), comisionado por el propio PE. Este trabajo, por un lado, recoge una visión moderadamente optimista de un negociador de Mercosur, quien señaló que durante el segundo semestre de 2023, cuando Brasil asumiría la presidencia pro tempore de Mercosur, y España la del Consejo Europeo, podría abrirse una efectiva ventana de oportunidad. Sin embargo, al mismo tiempo, y en una suerte de balance de su investigación, el autor afirma que la finalización, ratificación e implementación del acuerdo no pueden darse por garantizadas, y que incluso no parecen probables. En síntesis, hasta inicios de 2022, los análisis han tendido a señalar que las perspectivas de concreción del acuerdo eran ciertamente desfavorables.

Nuevas perspectivas a la luz de la coyuntura geopolítica actual

Entre los análisis revisados y la actualidad, en un breve lapso de solo un año, se constatan profundos cambios geopolíticos globales y regionales. Su rápido despliegue, considerando la constatada importancia de esta variable en la evolución de la negociación del acuerdo, amerita revisar hasta qué punto, y cómo, esos cambios pueden afectar las perspectivas de este. De manera concreta, además de los efectos no saldados del shock que significó la pandemia del COVID-19, puede agregarse que, el 24 febrero de 2022 (24F), Rusia decidió invadir Ucrania, generando un amplio conjunto de repercusiones en distintas esferas de las relaciones internacionales.

Entre las principales consecuencias globales de estos eventos, destaca la profundización de la división política entre Occidente y China. Tras décadas de progresiva intensificación de sus vínculos, ambos tienden a ubicarse de forma cada vez más nítida en campos geopolíticos opuestos, con llamados principalmente desde Estados Unidos al *desacople* económico y señalamientos, desde posiciones como la Secretaría General de la OTAN, de que China representa una «amenaza potencial» (Stoltenberg en Global News, 2022). Junto a esto, también destaca el crecimiento exponencial de los costos de la energía, que siguieron a las sanciones occidentales a Rusia, uno de los principales oferentes en los mercados de petróleo y gas, y proveedor central de estos energéticos a los países de UE. Asimismo, destacan las respuestas de política formuladas desde Estados Unidos, como la *CHIPS Act*, una política industrial sectorial enfocada en superar (y aislar) a China en la competencia por liderar el segmento

clave de los semiconductores. En la misma línea, opera la llamada *Inflation Reduction Act* (IRA), otro fuerte paquete de política industrial, atado a objetivos de desempeño ambiental. Orientadas por conceptos como el *nearshoring* y la construcción de cadenas más resilientes –desde la perspectiva estadounidense–, estas iniciativas impulsan la reorganización de las principales cadenas internacionales de suministro, asociadas a los bienes que se proyecta que lideren los mercados de bienes en las próximas décadas, como los tecnológicos y los referidos a la movilidad eléctrica.

Estos cambios tienen implicaciones de relieve para la UE, tanto en el plano económico como en el geopolítico/geoeconómico. En el primero, los factores citados se combinan para ejercer una inusitada presión sobre las bases del modelo industrial europeo, en tanto cuestionan algunos de sus principales pilares.

En un breve lapso de solo un año, se constatan profundos cambios geopolíticos globales y regionales. Su rápido despliegue, considerando la constatada importancia de esta variable en la evolución de la negociación del «acuerdo en principio» entre la UE y Mercosur, amerita revisar hasta qué punto, y cómo, esos cambios pueden afectar las perspectivas de este.

Entre ellos, se encuentra el acceso a energía a precios competitivos, cuya reversión ha generado, entre «ejecutivos y políticos, un temor a una ola de desindustrialización» (Hollinger *et al.*, 2022) en Europa. Esto ha sido particularmente acuciante para las industrias intensivas en el uso de energía, así como para la industria química-petroquímica, considerada la «industria de las industrias», por su rol central en la provisión de

insumos a productores de bienes finales¹⁸. Además, un segundo pilar cuestionado ha sido la centralidad de las ventas en China en el modelo de negocios de múltiples multinacionales europeas, en un contexto de crecientes llamados al *desacople* entre Occidente y el gigante asiático (Dams y Martin, 2022)¹⁹. Y, para completar un panorama desafiante, se confirma una mayor competencia desde Estados Unidos, a partir de sus iniciativas de política industrial y sus potenciales consecuencias en el desvío de comercio e inversiones. Todos estos

18. En este contexto, es que la alemana BASF, mayor firma mundial del rubro, anunció la reducción «permanente» de sus actividades productivas en Europa, junto con la apertura de una nueva planta en China (Nilsson, 2022).

19. Más recientemente, el término *de-risking* parece ganar lugar por sobre el *decoupling* en el marco del G-7. Dicho esto, en términos de nuestras consideraciones, el *de-risking* apunta en la misma línea, ya que supone la búsqueda de socios alternativos para moderar el impacto negativo de una dependencia muy elevada de China.

factores, en la visión de actores claves, como el de la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen (2022), generan un campo desnivelado y desfavorable hacia la producción europea en relación con la estadounidense.

De manera relacionada con todo esto, se constata el impacto geopolítico de los fenómenos citados. En medio de crecientes disputas políticas y económicas, emergen interrogantes respecto a cómo promover una mayor resiliencia en las cadenas de suministro desde la perspectiva europea, con la energía como ejemplo paradigmático, pero no excluyente; cómo lidiar con un actor como China que, desde las propias instituciones de la UE, ha sido recientemente definido como «socio, competidor económico y rival sistémico» al mismo tiempo (EEAS, 2022), e incluso, cómo responder a iniciativas de aliados geopolíticos como Estados Unidos. Frente a esto, con el 24F como catalizador, distintos estudios plantean la eclosión de una «Europa geopolítica», alimentada por los debates que, al menos desde 2016, se sostienen en torno a la noción de la «autonomía estratégica» (Sanahuja, 2022b; Verdes-Montenegro, 2022).

Es en este marco que actores políticos centrales, como el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, han destacado la importancia de relanzar la asociación de la UE con América Latina, en busca de contar con un interlocutor con el que comparte «valores, historia, cultura, idiomas y profundos vínculos políticos, económicos y familiares» (Borrell, 2022). En esa dirección se resalta el potencial de los acuerdos de asociación firmados con 27 de los 33 países de la región (Borrell, 2022; véase también Bonilla y Sanahuja, 2022). En esta línea, en octubre de 2022, la UE celebró junto con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) una cumbre ministerial birregional, que resultó en el establecimiento de una hoja de ruta para el bienio 2022-2023 (CELAC-UE, 2022).

Como parte de estos esfuerzos de aproximación, distintos actores europeos han propuesto reimpulsar la concreción del principal acuerdo pendiente en la región, justamente con su bloque regional más grande, Mercosur. Entre ellos aparece la propia Comisión Europea. Esta ha propuesto «dividir» el acuerdo entre su pilar comercial, competencia comunitaria, y su pilar político y de cooperación, para sortear de este modo los 38 puntos de veto que suponen la necesidad de ratificación en parlamentos nacionales y regionales en el formato de acuerdo mixto (Moens y Vela, 2022). Por otro lado, ha procurado diseñar un protocolo adicional vinculante en materia de compromisos ambientales asumidos en el capítulo sobre desarrollo sostenible, de cara a limar las resistencias generadas por la ausencia de mecanismos de ejecución en distintas capitales europeas (cuya mayoría calificada se requiere para la aprobación del acuerdo en el Consejo) y en el PE (cuya ratificación es necesaria, en cualquier escenario, para su entrada en vigor).

El instrumento también ha contado con el impulso de 15 estados miembros de la UE que, en junio de 2022, enviaron una carta al comisario de Comercio, Valdis Dombrovskis, instándolo a concluir este y otros acuerdos comerciales. Entre ellos, destaca Bizzozero (2022), se encuentran los tres responsables de ejercer la presidencia pro tempore del Consejo entre julio de 2022 y diciembre de 2023, República Checa, Suecia y España, lo que también indica un previsible apoyo desde esta posición. Finalmente, también entre los apoyos, es preciso mencionar a un grupo de europarlamentarios, que han viajado a los países de Mercosur para impulsar esta agenda. En esa dirección cabe destacar especialmente a la presidenta del grupo socialdemócrata del PE, grupo pivote en las votaciones sobre este asunto, como se vio en un apartado anterior, Iratxe García. En agosto de 2022, esta europarlamentaria manifestó en São Paulo que era posible mejorar algunos aspectos del acuerdo –en referencia a la incorporación de un compromiso adicional, vinculante, sobre las disposiciones medioambientales– sin necesidad de reabrir las negociaciones entre los dos bloques (ibídem).

Frente a esto, emerge la pregunta de cómo la conclusión de esta larga negociación puede contribuir con los objetivos económicos y geopolíticos de la UE en el difícil contexto actual. La primera respuesta, evidente, remite al rol de los países de Mercosur como proveedores de dos tipos de bienes cuya comercialización se ha visto afectada por la guerra en Ucrania, como son los alimentos y la energía. A estos, a su vez, se agregan minerales estratégicos como el litio, claves para industrias de la transición energética, como la movilidad eléctrica, que tiene en Argentina uno de sus principales proveedores, y sobre los que se constata una carrera entre las principales potencias para asegurar su suministro durante las próximas décadas²⁰. El punto clave a resaltar es que actores centrales en los procesos decisivos europeos visualizan que esta provisión estará menos centrada que en el pasado en relaciones de mercado, y que las alianzas y la geoeconomía tendrán en cambio mayor relevancia. Como ilustran las expresiones de Borrell (2022): «El mundo que viene será más dividido, fragmentado y multipolar, con un paso atrás en la globalización económica. (...) Como respuesta a la pandemia y las consecuencias de la guerra, en las dos orillas del Atlántico queremos reforzar nuestra autonomía, evitando dependencias forzosas y aumentando nuestra resiliencia económica. Pero autonomía no significa aislamiento. Autonomía requiere cooperación y socios confiables. (...) América Latina y el Caribe son una potencia mundial en biodiversidad, energías

20. En esta línea se ha expresado Ursula von der Leyen, planteando incluso la necesidad de crear un fondo europeo que contribuya a asegurar la provisión a las economías de la UE, y así fortalecer la autonomía del bloque en este plano (Rizzi, 2022).

renovables, producción agrícola y materias primas estratégicas. (...) Europa tiene capacidad tecnológica y de inversión y también necesita alianzas con socios confiables para diversificar sus cadenas de suministros».

En esta línea, destaca que en distintos sectores de la industria –como el electrónico, químico-petroquímico, siderúrgico y textil y vestimenta, por mencionar ejemplos destacados–, los contenidos del acuerdo, específicamente las RdO, fueron influenciadas en su diseño por la preocupación de los industriales de Mercosur de evitar una presencia mayoritaria de componentes extrazona, especialmente chinos, en procura de fomentar en cambio encadenamientos interregionales²¹. A la luz de la búsqueda de reducir la dependencia de insumos chinos en las cadenas de suministro europeas, de cara a fomentar su resiliencia, la plataforma que brinda el acuerdo puede ser tanto de utilidad como una ventaja competitiva frente a terceros. Esto también aplica en términos de acceso a mercados, pues el acuerdo asegura a los productores europeos un acceso preferencial a un mercado de más de 270 millones de personas, de renta media-alta, que cuenta con un arancel externo aplicado comparativamente elevado, del 12% en promedio. Frente a la escalada de costos mencionada, este margen frente a competidores sin acceso preferencial a Mercosur puede ser de relevancia en términos de competitividad²². En la misma dirección, profundizando en el planteo de Verdes-Montenegro (2022), se agrega que, en términos regulatorios, el acuerdo también contribuye al llamado «efecto Bruselas» (Bradford, 2020), en tanto ahora, desde la perspectiva de los productores de Mercosur, existe el atractivo del acceso al mercado común europeo, que incentiva la inversión para la observancia de sus estándares regulatorios.

Por todos estos factores se constatan renovados esfuerzos, desde Europa, por superar las resistencias internas que ha causado el anuncio del «acuerdo en principio» con Mercosur. Esto se ve facilitado, además, por una nueva coyuntura política, asociada al cambio de gobierno tras la elección presidencial en Brasil, que significó la salida de Bolsonaro, rechazado por los líderes y por la opinión pública europea por sus políticas, en especial ambientales. De este modo, esta nueva coyuntura, signada por un nuevo Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva más bien afín al instrumento y necesitado de protagonismo a nivel interna-

21. Entrevistas a múltiples gerentes de asociaciones industriales, diplomáticos y funcionarios de comercio exterior de Brasil y Argentina.

22. De hecho, un estudio reciente identifica que 81 grupos de manufacturas de la UE, en base a la clasificación uniforme del comercio internacional –es decir, en una desagregación a tres dígitos–, que representan un 96% del total de grupos de bienes industriales de este origen con ventajas comparativas relevadas positivas, cuentan con oportunidades comerciales derivadas de la conformación de un ACP con Brasil (Pose, 2022).

cional para compensar su debilidad política interna, junto con un debilitado Gobierno argentino saliente que ha seguido en los hechos la posición de Brasil, y otro entrante que *a priori* no presenta nuevas objeciones, hace que la ventana de oportunidad del segundo semestre de 2023, signada por las presidencias pro tempore de España y Brasil respectivamente, exhiba una mayor probabilidad de concreción del acuerdo que hace tan solo un año.

Finalmente, cabe incorporar al análisis la consideración de algunas iniciativas recientes de la UE, enmarcadas en su Pacto Verde, que, postergadas por la pandemia y la irrupción de la guerra, han sido retomadas. De manera específica, cabe mencionar sobre todo dos: i) un Impuesto Fronterizo sobre el Carbono, que prevé, en su primera etapa, cobrar el diferencial entre lo pagado por emisiones de CO₂ en los países de origen, y el costo por esas mismas emisiones en la UE, a quienes procuren exportar al mercado común europeo hierro, acero, cemento, aluminio, fertilizantes, hidrógeno y electricidad; y ii) una Ley Anti-Deforestación que proyecta prohibir las importaciones en UE de carne vacuna, soja, aceite de palma, cacao, café, caucho y madera que no logren certificar que no provienen de tierras que hayan sufrido deforestación desde el 31 de diciembre de 2020.

Estas iniciativas han concitado el cuestionamiento de los socios comerciales de la UE (Hancock, 2022), incluidos los del Mercosur, que las perciben como proteccionistas. En esta línea, por ejemplo, Brasil impulsó junto a Indonesia una nota conjunta en el Comité de Agricultura de la OMC, manifestando su preocupación por la Ley Anti-Deforestación, que contó con la adhesión de Argentina y de Paraguay (WTO, 2022). Y, en la cumbre del Mercosur de diciembre de 2022, a pesar de las diferencias entre Uruguay y el resto de los miembros del bloque, que llevaron a la adopción de dos comunicados finales separados, ambos textos comparten la «preocupación por la evolución de iniciativas legislativas que, inspiradas por una legítima preocupación por el medio ambiente, puedan desembocar en medidas restrictivas de naturaleza unilateral, extraterritorial y discriminatoria, en perjuicio de las economías del Mercosur» (Semanao Búsqueda, 2022). Sobre esta base, el canciller argentino, Santiago Cafiero, llegó incluso a objetar que tales medidas neutralizaban las concesiones de acceso a mercados realizadas por UE en el acuerdo con Mercosur, lo que exigiría revisarlo o reclamar compensaciones (ibídem).

No obstante, más allá de estos planteos, que justificadamente cuestionan las mayores restricciones en términos de acceso al mercado de la UE, lo cierto es que este conjunto de medidas forma parte de un paquete de políticas que la UE aplicará a todos sus socios comerciales, y que difícilmente se reviertan en el marco de un acuerdo con Mercosur. De todos modos, como se constató previa-

mente en este trabajo, las ganancias potenciales de acceso a mercados, sobre todo desde la perspectiva de los países del Mercosur, no fueron el principal impulsor de un acuerdo; de hecho, si hubiera primado la centralidad de esta dimensión, el acuerdo en principio simplemente no hubiera sido posible. Por ende, no parece probable que las nuevas restricciones unilaterales de la UE alteren la posición predominante en Mercosur, más allá de contrapartidas específicas, como fondos para costear reconversiones tecnológicas o mecanismos de trazabilidad y certificación, que el bloque sureño pueda reclamar. Y, por otra parte, resulta probable que este tipo de medidas contribuya a reducir el nivel de oposición agrícola y ambiental a un acuerdo con Mercosur en Europa, en tanto abordan las principales objeciones planteadas por grupos y sectores opuestos: el diferencial de precios en favor de los productores de Mercosur, dada la alegada diferencia de estándares exigidos, y el impacto ambiental de la producción agrícola/agroindustrial de Mercosur. Así, las medidas señaladas podrían contribuir a desatar uno de los últimos nudos de economía política societal que todavía enfrenta el acuerdo, incrementando por ende sus perspectivas de concreción.

Conclusiones

Como se ha procurado demostrar en este trabajo, las dimensiones geopolíticas y geoeconómicas derivadas de cambios y posibilidades abiertas en el tiempo más reciente (referidas a las consecuencias de la pandemia de la COVID-19, la guerra en Ucrania, el encarecimiento de la energía, la inflación desatada, la renovada confrontación entre Estados Unidos y China, el «Pacto Verde» de la UE, y los vaivenes políticos de Brasil y Argentina) han tenido un rol central, junto a los aspectos estrictamente comerciales, en la evolución de la negociación entre UE y Mercosur para el establecimiento de un ACP interregional. Esto ha hecho que sus perspectivas hayan estado asociadas a las distintas coyunturas políticas internacionales y regionales y que, como consecuencia, sea posible identificar que los cambios geopolíticos de magnitud acaecidos desde 2022 incrementen la probabilidad de que finalmente el acuerdo se concrete.

La negociación entre ambos bloques, que tomó dos décadas para arribar a un «acuerdo en principio», fue posible en un contexto en el cual, por consideraciones de política doméstica y/o internacional, los principales actores de ambos bloques renunciaron a sus demandas comerciales ofensivas de máxima. Dicho esto, desde entonces, la oposición agrícola y ambiental en Europa ha tenido la fortaleza suficiente como para evitar que instituciones y actores claves para la concreción del acuerdo den su visto bueno.

Sin embargo, en un nuevo contexto geopolítico y geoeconómico, signado por las secuelas de los procesos y acontecimientos antes enumerados, el acuerdo con Mercosur adquiere una mayor relevancia para la UE. Esto se constata en diversos planos recogidos en el texto: la necesidad de interlocutores y aliados con valores afines que contribuyan a la búsqueda de una mayor autonomía estratégica; el foco en asegurar el suministro de insumos claves, en particular, y en construir cadenas de suministro más resilientes en general; la necesidad de encontrar nuevas oportunidades de negocios tras la compresión de los márgenes y el cuestionamiento de la dependencia de mercados con crecientes riesgos geopolíticos, y los esfuerzos por renovar el liderazgo regulatorio global que ha caracterizado al bloque europeo, entre otros. Como consecuencia, distintos actores, desde la Comisión y el Alto Re-

En un nuevo contexto geopolítico y geoeconómico, signado por las secuelas de los procesos y acontecimientos antes enumerados, el acuerdo con Mercosur adquiere una mayor relevancia para la UE.

representante, pasando por algunos estados nacionales y por eurodiputados, han propuesto nuevas iniciativas para sortear los obstáculos que desde 2019 han impedido la concreción del acuerdo en principio.

En definitiva, si bien política y comercio han estado siempre estrechamente vinculados, los lazos que unen ambos fenómenos emergen en la actual coyuntura como particularmente visibles. Este trabajo ha procurado mostrar cómo estas nuevas circunstancias condicionan la perspectiva de un ACP entre la UE y el mayor bloque de integración regional de América Latina, Mercosur. En esa perspectiva, resulta plausible a nuestro juicio el señalamiento de que la actual coyuntura incremental, con respecto a lo que ocurría tan solo un año atrás, las posibilidades de su concreción.

Referencias bibliográficas

- Actis, Esteban. «La era de la globalización de riesgos». *CEBRI-Revista: Brazilian Journal of International Affairs*, n.º 2 (2022), p. 91-111.
- Agence Europe. «Small majority of MEPs reject ratification of EU/Mercosur agreement as it stands». *Europe Daily Bulletin*, n.º 12575 (2020) (en línea) <https://agenceurope.eu/en/bulletin/article/12575/16>
- Álvarez, María Victoria. «El acuerdo comercial entre el Mercosur y la Unión Europea». *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 21, n.º 2 (2021), p. 46-52.
- Álvarez, María Victoria y Zelicovich, Julieta. «El acuerdo MERCOSUR-Unión Europea: un abordaje multicausal de la conclusión del proceso negocia-

- dor». *Relaciones Internacionales*, n.º 44 (2020), 107-125. DOI: <http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2020.44.006>
- Ayuso, Anna. «Encuentros y desencuentros de la asociación estratégica eurolatinoamericana». *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n.º 85-86 (2009), 185-209.
- Azevedo, Belisario; de Angelis, Jesica; Michalczewsky, Kathia y Toscani, Verónica. «Acuerdo de Asociación Mercosur- Unión Europea». *Nota Técnica*, n.º IDB-TN-01701 (julio de 2019) (en línea) <http://dx.doi.org/10.18235/0001769>
- Bas, Magdalena. «Acuerdo Mercosur-Unión Europea: Sombras y ausencia de la solución de controversias inversor-Estado». *Documento de Trabajo*, n.º 21 (noviembre de 2019), Fundación Carolina (en línea) <https://www.fundacioncarolina.es/acuerdo-mercosur-union-europea-sombras-y-ausencia-de-la-solucion-de-controversias-inversor-estado/>
- Bizzozero, Lincoln. «El preacuerdo Unión Europea-Mercosur y las nuevas señales internacionales». *La Diaria*, (17 de septiembre de 2022) (en línea) <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2022/9/el-preacuerdo-union-europea-mercosur-y-las-nuevas-senales-internacionales/>
- Blyth, Mark. «Structures do not come with an instruction sheet: Interests, ideas, and progress in political science». *Perspectives on politics*, vol. 1, n.º 4 (2003), p. 695-706.
- Bonilla, Adrián y Sanahuja, José Antonio. «Los acuerdos de asociación entre la UE y América Latina y el Caribe: balance y perspectivas para las relaciones birregionales», en: Bonilla, Adrián y Sanahuja, José Antonio (eds.) *Unión Europea, América Latina y el Caribe: Cartografía de los Acuerdos de Asociación*. Madrid: Fundación EU-LAC y Fundación Carolina, 2022, p. 265-298.
- Borrell, Josep. «Relanzar la asociación de la Unión Europea con América Latina y el Caribe». *La Diaria*, (24 de octubre de 2022) (en línea) <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2022/10/relanzar-la-asociacion-de-la-union-europea-con-america-latina-y-el-caribe/>
- Bradford, Anu. *The Brussels Effect: How the European Union Rules the World*. Oxford: Oxford University Press, 2020.
- Caetano, Gerardo. «Análisis y perspectiva del acuerdo de asociación Unión Europea-Mercosur», en: Bonilla, Adrián y Sanahuja, Jose Antonio (eds.) *Unión Europea, América Latina y el Caribe: Cartografía de los Acuerdos de Asociación*. Madrid: Fundación EU-LAC y Fundación Carolina, 2022, p. 225-264.
- Caetano, Gerardo y Pose, Nicolás. «Uruguay en el acuerdo UE-MERCOSUR: Economía política de posicionamientos e implicaciones». *Relaciones Internacionales*, 29, n.º 59 (2020), 27-51. DOI: <https://doi.org/10.24215/23142766e106>

- CELAC-UE – Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y Unión Europea. «Ruta birregional 2022-2023. Renovando la asociación birregional para fortalecer la paz y el desarrollo sostenible». *EEAS*, (octubre de 2022) (em línea) https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/documents/2023/Factsheet%20EU_CELAC-roadmap-ES.pdf
- CNI-Confederação Nacional da Indústria. *Mapa Estratégico da Indústria: 2013-2022*. Brasília: CNI, 2013.
- CNI-Confederação Nacional da Indústria. *Acordos Comerciais: Uma Agenda Para a Indústria Brasileira*. Brasília: CNI, 2014.
- CNI-Confederação Nacional da Indústria. *Agenda Internacional da Indústria 2016*. Brasília: CNI, 2016.
- CNI-Confederação Nacional da Indústria. *Agenda Internacional da Indústria 2019*. Brasília: CNI, 2019a.
- CNI-Confederação Nacional da Indústria. Acordo entre Mercosul e União Europeia é o mais importante da história do país, diz CNI. *CNI Agência de Notícias*, 2019b.
- CNI-Confederação Nacional da Indústria. *Agenda Internacional da Indústria 2021*. Brasília: CNI, 2021.
- COPA-COGECA. «EU-Mercosur – Exiting Commission opens Pandora’s box of double standards in agriculture». *COPA-COGECA*, (3 de julio de 2019) (en línea) <https://www.copa-cogeca.eu/Download.ashx?ID=3667031>
- Crystal, Jonathan. «What Do Producers Want? On the Origins of Societal Policy Preferences». *European Journal of International Relations*, vol. 9, n.º 3 (2003), p. 407-439. DOI: <https://doi.org/10.1177/13540661030093003>
- Dams, Ties y Martin, Xiaoxue. «Investors beware: Europe’s top firms are highly exposed to China». *Clingendael*, (11 de abril de 2022) (en línea) [Fecha de consulta: 23.12.2022] <https://www.clingendael.org/publication/investors-beware-europes-top-firms-are-highly-exposed-china>
- DW. «Merkel: Amazon deforestation threatens EU-Mercosur deal». *DW*, (21 de agosto de 2020) (en línea) <https://www.dw.com/en/merkel-amazon-deforestation-threatens-eu-mercosur-deal/a-54651194>
- EEAS-European External Action Service. «EU-China Relations factsheet». *EEAS*, (1 de abril de 2022) (en línea) https://www.eeas.europa.eu/eeas/eu-china-relations-factsheet_en
- Farrell, Henry y Newman, Abraham L. «Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion». *International Security*, vol. 44, n.º 1 (2019), 42-79. DOI: https://doi.org/10.1162/isec_a_00351
- FIESP-Federação das Indústrias do estado de São Paulo. *Agenda De Integração Externa*. São Paulo: FIESP, 2013.

- FIESP-Federação das Indústrias do estado de São Paulo. «Acordo entre Mercosul e União Europeia abre oportunidade histórica para o Brasil, diz Paulo Skaf». *Agencia FIESP*, (28 de junio de 2019) (en línea) <https://www.fiesp.com.br/noticias/acordo-entre-mercosul-e-ue-abre-oportunidade-historica-para-o-brasil-diz-paulo-skaf/>
- Fontevecchia, Jorge. «Dante Sica sobre el acuerdo con la UE: “Para un país defaultador serial como el nuestro es casi un sello de calidad”». *Perfil*, (8 de julio de 2019) (en línea) <https://www.perfil.com/noticias/periodismopuro/dante-sica-acuerdo-mercosur-union-europea-dijo-para-un-pais-defaultador-serial-como-argentina-es-casi-sello-calidad.phtml>
- Global News. «NATO needs to be “clear-eyed” about potential threat posed by China, Stoltenberg says - FULL». *Global News*, canal de Youtube, (29 de junio de 2022) (en línea) <https://www.youtube.com/watch?v=0lvBoYqz32o>
- Grieger, Gisela. «Amazon deforestation and EU-Mercosur deal». *At a Glance*. European Parliament Think Tank, (29 de octubre de 2020) (en línea) <https://rb.gy/b490yg>
- Haass, Richard. «The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape It». *Foreign Affairs*, (7 de abril de 2020) (en línea) <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-04-07/pandemic-will-accelerate-history-rather-reshape-it>
- Hancock, Alice. «EU’s trading partners accuse bloc of protectionism over carbon tax plan». *Financial Times*, (17 de diciembre de 2022) (en línea) <https://www.ft.com/content/67c1ea12-7495-43ff-9718-7189cef48fd6>
- Hollinger, Peggy; White, Sarah; Speed, Madeleine y Dunai, Marton. «Will the energy crisis crush European industry?». *Financial Times*, (19 de octubre de 2022) (en línea) <https://www.ft.com/content/75ed449d-e9fd-41de-96bd-c92d316651da>
- Jenkins, Rhys. «Chinese Competition and Brazilian Exports of Manufactures». *Oxford Development Studies*, vol. 42, n.º 3 (2014), p. 395-418. DOI: <https://doi.org/10.1080/13600818.2014.881989>
- Khan, Mehreen y Brunsten, Jim. «Dutch minister defends Mercosur deal from green critics». *Financial Times*, (8 de julio de 2019) (en línea) <https://www.ft.com/content/b8be9fda-9f6a-11e9-9c06-a4640c9fee9b>
- La Nación. «Macri divide su atención entre el G20 y la negociación entre el Mercosur y la UE». *La Nación*, (28 de junio de 2019) (en línea) <https://www.lanacion.com.ar/politica/macri-divide-su-atencion-g20-negociacion-mercosur-nid2262553/>
- Lake, David A. «Open economy politics: A critical review». *The Review of International Organizations*, vol. 4, (2009), p. 219-244. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11558-009-9060-y>

- Luciano, Bruno y Junqueira, Cairo G. B. «Beyond parliamentary ratification: The role of national and subnational parliaments in EU-Mercosur trade negotiations». *Journal of European Integration*, vol. 45, n.º 4 (2022), p. 665-682. DOI: <https://doi.org/10.1080/07036337.2022.2129630>
- Maduro, Lucia; Veiga, Pedro y Rios, Sandra. «Acordo Mercosul-União Europeia. Impactos normativos/regulatórios no Mercosul». *Nota Técnica*, n.º IDB-TN 1997 (agosto de 2020) (en línea) <http://dx.doi.org/10.18235/0002612>
- Makuc, Adrián; Rozemberg, Ricardo y Duhalde, Gabriela. «La Negociación MERCOSUR-Unión Europea a Veinte Años del Acuerdo Marco de Cooperación: Quo Vadis?». *BID Nota Técnica*, n.º IDB-TN-841 (2015) (en línea) <https://www.relatsargentina.com/documentos/MERCOSUR/Mercosur.UE.EstyAnL.AL.BID.2015.pdf>
- Malamud, Andres. «Assessing the political dialogue and cooperation pillar of the EU-Mercosur Association Agreement: towards a bi-regional strategic partnership?». *Think Tank – European Parliament*, (26 de enero de 2022) (en línea) [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EXPO_IDA\(2022\)653652](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EXPO_IDA(2022)653652)
- Mariano, Karina y Luciano, Bruno. «The parliamentarization of EU trade policy: Unveiling the European Parliament’s involvement in EU-MERCOSUR trade negotiations». *European Politics and Society*, vol. 20, n.º 5 (2019), p. 591-608. DOI: <https://doi.org/10.1080/23745118.2018.1559792>
- Máximo, Welton. «Acordo Mercosul/UE poderá elevar PIB em R\$ 500 bi em dez anos». *Agência Brasil*, (1 de julio de 2019) (en línea) <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2019-07/acordo-mercosulue-podera-elevar-pib-em-r-500-bi-em-dez-anos>
- Moens, Barbara y Vela, Jakob. «Brussels looks to evade EU capitals to get Mercosur deal done». *Político*, (28 de septiembre de 2022) (en línea) <https://www.politico.eu/article/brussels-eu-commission-grab-trade-power-mercosur-deal/>
- Nilsson, Patricia. «BASF to downsize ‘permanently’ in Europe». *Financial Times*, (26 de octubre de 2022) (en línea) <https://www.ft.com/content/f6d2fe70-16fb-4d81-a26a-3afb93e0bf57>
- Oltermann, Philip. «Austria rejects EU-Mercosur trade deal over Amazon fires». *The Guardian*, (19 de septiembre de 2019) (en línea) <https://www.theguardian.com/world/2019/sep/19/austria-rejects-eu-mercosur-trade-deal-over-amazon-fires>
- Parlamento Europeo. «Implementation of the common commercial policy – annual report 2018. European Parliament resolution of 7 October 2020 on the implementation of the common commercial policy – annual report 2018 (2019/2197(INI))». P9_TA(2020)0252 (7 de octubre de 2020) (en línea) https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2020-0252_EN.html

- Pose, Nicolás. «Economic Ideas and North-South Preferential Trade Agreements in the Americas». *Latin American Journal of Trade Policy*, vol. 2, n.º 4 (2019), p. 34-53. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-9368.2019.54586>
- Pose, Nicolás. *La política de las preferencias de la industria en Brasil y Argentina sobre la agenda de acuerdos de comercio preferencial de Mercosur: intereses, incentivos distributivos e ideas*. Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad de la República, 2022.
- Pose, Nicolás y Bizzozero, Lincoln. «Regionalismo, Economía Política y Geopolítica: Tensiones y Desafíos en la Nueva Búsqueda de Inserción Internacional del Mercosur». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 28, n.º 1 (2019), 250-278. DOI: <https://doi.org/10.26851/rucp.28.1.9>
- Pose, Nicolás y Wilchinski, Marcelo. «Pasado, presente y ¿futuro? El acuerdo de asociación Unión Europea – Mercosur y la cuestión ambiental», en: Martínez, Ignacio. (ed.) *La nueva agenda de la economía internacional y su impacto geoestratégico en la política internacional*. Ciudad de México: UNAM, 2023, en edición.
- Putnam, Robert D. «Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games». *International Organization*, vol. 42, n.º 3 (1988), 427-460.
- Rachman, Gideon. «Xi Jinping's China and the rise of the 'global west'». *Financial Times*, (24 de octubre de 2022) (en línea) <https://www.ft.com/content/d885aecf-4202-41cd-ad3f-476ffb19631e>
- Rizzi, Andrea. «Hoy el gas ruso, mañana las tierras raras chinas: La UE quiere reducir su dependencia en materias primas estratégicas». *El País*, (14 de septiembre de 2022) (en línea) <https://elpais.com/internacional/2022-09-14/hoy-el-gas-ruso-manana-las-tierras-raras-chinas-la-ue-quiere-reducir-su-dependencia-en-materias-primas-estrategicas.html>
- Roberts, Anthea; Moraes, Henrique y Ferguson, Victor. «Toward a Geoeconomic Order in International Trade and Investment». *Journal of International Economic Law*, vol. 22, n.º 4 (2019), 655-676. DOI: <https://doi.org/10.1093/jiell/jgz036>
- Rodrik, Dani. «¿El COVID-19 reconstruirá al mundo?». *Project Syndicate*, (6 de abril de 2020) (en línea) <https://www.project-syndicate.org/commentary/will-covid19-remake-the-world-by-dani-rodrik-2020-04/spanish>
- Rozemberg, Ricardo. «Mercosur-Unión Europea: Una buena noticia con impactos inciertos». *Análisis Carolina*, n.º 28 (noviembre de 2019) (en línea) <https://www.fundacioncarolina.es/mercosur-union-europea-una-buena-noticia-con-impactos-inciertos/>
- Sanahuja, José Antonio. «América Latina, la cuestión agraria y las negociaciones comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea. ¿Crisis de esperanza o fin de un espejismo?». *Revista Mexicana de Política Exterior*, n.º 69 (2003), 29-52.

- Sanahuja, José Antonio. «Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: El ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 28, n.º 1 (2019), 60-94.
- Sanahuja, José Antonio. «Crisis de la globalización e interregno: raíces sociales y factores de agencia en la impugnación del orden liberal internacional», en: Pastrana Buelvas, Eduardo; Reith, Stefan y Velosa, Eduardo (eds.) *DesOrden mundial ¿Pospandemia y transición?* Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, 2022a, p. 67-102.
- Sanahuja, José Antonio. «El Pacto Verde, NextGenerationEU y la nueva Europa geopolítica». *Documento de Trabajo*, n.º 63 (marzo de 2022b), Fundación Carolina (en línea) <https://www.fundacioncarolina.es/el-pacto-verde-next-generationeu-y-la-nueva-europa-geopolitica/>
- Sanahuja, José Antonio y Rodríguez, Jorge D. «Veinte años de negociaciones Unión Europea - Mercosur: Del interregionalismo a la crisis de la globalización». *Documento de Trabajo*, n.º 13 (septiembre de 2019), Fundación Carolina (en línea) <https://www.fundacioncarolina.es/veinte-anos-de-negociaciones-union-europea-mercosur-del-interregionalismo-a-la-crisis-de-la-globalizacion/>
- Semanario Búsqueda. «Ante preocupación del Mercosur, la Unión Europea defiende su política ambiental y descarta que afecte lo acordado por los bloques». *Semanario Búsqueda*, (15 de diciembre de 2022) (en línea) <https://www.busqueda.com.uy/Secciones/Ante-preocupacion-del-Mercosur-la-Union-Europea-defiende-su-politica-ambiental-y-descarta-que-afecte-lo-acordado-por-los-bloques-uc54919>
- Télam. «Cabrera ponderó el futuro acuerdo Mercosur-UE por la posibilidad de inversiones». *Télam*, (6 de diciembre de 2017) (en línea) <https://www.telam.com.ar/notas/201712/229416-cabrera-es-optimista-y-cree-que-el-acuerdo-mercosur-union-europea-se-cerraria-antes-de-fin-de-ano.html>
- Verdes-Montenegro, Francisco J. «La autonomía estratégica de la Unión Europea: ¿en qué lugar queda América Latina?». *Documento de Trabajo*, n.º 65 (abril de 2022), Fundación Carolina (en línea) <https://www.fundacioncarolina.es/la-autonomia-estrategica-de-la-union-europea-en-que-lugar-queda-america-latina/>
- Von der Leyen, Ursula. «Speech by the President: College of Europe in Bruges». *European Commission*, (4 de diciembre de 2022) (en línea) https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/speech_22_7487
- WTO-World Trade Organization. «Joint Letter. European Union proposal for a regulation on deforestation-free products». *WTO*, n.º G/AG/GEN/213 (29 de noviembre de 2022) (en línea) <https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/SS/directdoc.aspx?filename=q:/G/AG/GEN213.pdf&Open=True>

Reseñas de libros

El Mediterráneo: un espacio común ante una sucesión de crisis

Sonsoles Dieste Muñoz
*Profesora asociada e investigadora
predoctoral, Universidad de Burgos*

Azaola Piazza, Bárbara *et al.* (eds.)
Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental
Comares, 2023
464 págs.

Desde la crisis financiera y económica de 2008 que sacudió las economías globales, hasta la profunda insatisfacción política, económica y social cuyo reflejo han sido revueltas y resistencias frente a distintos regímenes, pasando por procesos migratorios o por la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, en los últimos años el espacio geográfico que une Europa con el mundo árabe se ha visto sometido a una serie de *seísmos* con un gran impacto en ambas orillas del Mediterráneo. Estas crisis superpuestas que han sacudido el Mediterráneo Occidental han reconfigurado distintas esferas, desde lo doméstico hasta lo regional.

La obra colectiva *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental* (2022) –publicada por Comares y editada por Bárbara Azaola Piazza, Thierry Desrues, Miguel Hernando de Larramendi, Ana Isabel Planet Contreras y Ángeles Ramírez– aborda los cambios y reconfiguraciones derivados de esta sucesión de crisis desde tres dimensiones diferentes: la dimensión regional e internacional, la dimensión doméstica, y los espacios políticos que generan los flujos migratorios y la diáspora. El volumen es fruto de los resultados combinados de tres proyectos de investigación enfocados en el Mediterráneo Occidental, que comparten como eje vertebrador el concepto de crisis y el objetivo de comprender el impacto de las coyunturas críticas en distintos niveles. Reflejo de esta combinación de los grupos de investigación que participan es la diversidad disciplinar y metodológica, también lo es la amplitud de enfoques y miradas que encontramos dentro de la obra.

Cuestión que merece la pena destacar es la construcción geográfica desde la que se aborda el estudio. Los/as autores/as piensan el Mediterráneo Occidental como un espacio común. Superan la construcción

que generalmente se plantea del Norte de África y Europa como dos espacios yuxtapuestos, para articular un espacio unificado en el que converge el norte y el sur del mediterráneo. Esta perspectiva permite encontrar espacios comunes y analizar más allá de las dicotomías desde las que generalmente se aborda el entorno del Mare Nostrum. Se plantea (y ejecuta) el estudio del Mediterráneo Occidental «cómo espacio de dinámicas sociales y políticas particulares entre el mundo árabe y Europa» (introducción: ix). En definitiva, la obra aporta una lectura integrada y reveladora de este espacio que solo puede ser fruto de una extensa experiencia y de un profundo conocimiento del Mediterráneo.

El libro está compuesto por tres partes y un posfacio. La primera parte, que hace referencia a la dimensión regional e internacional, ayuda a situar al Magreb como espacio geopolítico concreto. Se muestra cómo, a pesar de tener una entidad y dinámicas propias y reconocibles, esta área ha sido construida generalmente por parte de potencias extranjeras, bien como una zona de tránsito o como la extensión de Oriente Medio, bien desde una posición de (pos)colonialidad y asimetría en relación con la Unión Europea (UE). Caso paradigmático es el de Francia y la proyección de su poder en los países del Magreb como su *Chasse gardée*. Por parte de los países del Magreb, se atisba una progresiva desvinculación política-normativa de la UE y una pérdida de influencia de esta; ejemplo de ello es Marruecos, con su creciente asertividad y agencia, debido a una reducción de la

dependencia y la apertura a otros escenarios y actores. Dos coyunturas críticas han confluído y ejercido una especial influencia en las dinámicas regionales más recientes, la crisis financiera de 2008 y las revueltas antiautoritarias iniciadas en 2011, cuyo impacto sigue resonando con fuerza. La inestabilidad socioeconómica europea a raíz de 2008 influyó en que su respuesta a las denominadas primaveras árabes de 2011 se redujera a lo securitario y fuera cortoplacista e insatisfactoria desde un punto de vista democrático. Por otro lado, fruto de la quiebra del statu quo y de la porosidad que hay entre distintos países del espectro árabe, las dinámicas presentes en el golfo y Turquía se han extendido al Norte de África, un espacio donde confluyen y se disputan distintos intereses –caso paradigmático es el libio–.

Las crisis tienen impactos que van más allá de los intereses estatales, de la estabilidad de los regímenes o de las cuestiones securitarias que han inundado las agendas políticas del entorno mediterráneo. La segunda parte del volumen se centra en el flujo de personas que transita el Mediterráneo, concretamente en las migraciones laborales y los espacios socio-políticos que ocupa(n) la(s) diáspora(s). En el marco de los procesos que conducen al abandono del país de origen –con una clara asimetría que marca la dirección de los flujos migratorios de la orilla sur a la del norte– se origina un gran número de realidades. Una de ellas es el nexo de la(s) diáspora(s) con los países de origen, y los dispositivos desplegados por estos, destinados a mantener el

vínculo y/o el control de sus ciudadanos residentes en el extranjero. La otra cara de la moneda que muestra esta parte del libro son las realidades de las personas migrantes en el Estado de acogida, donde son percibidas desde un prisma securitario y leídas desde un marco racista. Esta realidad enmarca el contexto en el que se tienen que desenvolver, por ejemplo, los/as solicitantes de asilo por motivos humanitarios, como el colectivo LGTBI, o las comunidades musulmanas asentadas en España. Fruto de estos contextos son también las condiciones de vida a las que se ven abocadas las personas migrantes, concretamente su racialización, segregación y precarización laboral, situación que se ve agravada cuando la condición de migrante intersecciona con la de ser mujer. El ejercicio de la ciudadanía por parte de estas personas es también analizado, ya sea mediante el activismo y las resistencias o desde otras prácticas como el voluntariado.

La tercera parte aborda la dimensión doméstica de los países de la región. Si ha habido una coyuntura crítica con calado y trascendencia política en el Mediterráneo Occidental ha sido la de las denominadas primaveras árabes. Desde 2011, el panorama político del Norte de África ha sufrido un vuelco, resultando en reconfiguraciones políticas (como el éxito electoral de partidos islamistas) y en la actual regresión autoritaria. Argelia fue uno de los países en los que, aparentemente, estas revueltas de 2011 no habían penetrado. En 2019, sin embargo, surgió el *Hirak*, un movimiento de protesta cuya aparición tardía muestra que las dinámi-

cas iniciadas entonces forman parte de un proceso inacabado. En este contexto se analiza la Kabilia, región rebelde y con marcados condicionantes propios, en cuyo seno hay tensiones acerca del encaje en el *Hirak*. Marruecos, por su parte, reaccionó con rapidez a estas demandas populares, gestionó la crisis haciendo reformas superficiales y frenando la posibilidad de hacer cambios profundos. Una de estas reformas, posteriormente revertida, es la inclusión de cuotas de jóvenes en el Parlamento; un síntoma de la superficialidad del cambio es que la monarquía sigue manteniendo un gran poder ejecutivo a pesar del cambio constitucional, o la pérdida de poder e independencia del Partido Justicia y Desarrollo. Túnez, por su parte, fue el único de los países afectados por las revueltas que inició una transición democrática. Este proceso llevó a la integración institucional del partido de corte islamista Ennahda, que inició una estrategia consensual, que se rompe con la llegada al poder y golpe de Estado que protagoniza Kaïs Saïed. La obra muestra también cómo estas coyunturas trascienden fronteras nacionales llegando a amplias capas de la comunidad política; ejemplo de ello es la movilización de la diáspora rifeña en Madrid.

Una nueva visión de los partidos magrebíes desde la política comparada

Bosco Govantes
*Profesor contratado doctor,
Área de Ciencia Política y de la
Administración, Universidad Pablo
de Olavide (Sevilla)*

Cimini, Giulia
Political parties in post-uprising Tunisia and Morocco
Routledge, 2023
218 págs.

Esta obra atrae, en primer lugar, por lo novedoso de la temática que aborda. Los regímenes políticos árabes, y particularmente los magrebíes, han estado en gran medida ausentes de los estudios de política comparada. Por otra parte, también despierta la curiosidad sobre cuál será la aproximación analítica de la autora, teniendo en cuenta que, a pesar de las similitudes existentes entre los dos sistemas de partidos estudiados (contexto regional, auge de partidos que pretenden combinar el islam político y la democracia), existen importantes diferencias en relación con el papel ejecutivo de los partidos cuando llegan al poder: un poder más real en Túnez (al menos hasta las elecciones legislativas y presidenciales de 2019) y menor en Marruecos, por existencia de *veto players*.

Metodológicamente, la autora ofrece un estudio con una doble vía de análisis: intrapartidista y transnacional. El estudio

se basa en el análisis de dos grandes partidos, uno de ideología islamista y otro de ideología antiislamista, para cada uno de los casos analizados: en Marruecos, el Partido de la Justicia y Desarrollo (PJD) y el Partido de la Autenticidad y Modernidad (PAM) y, en Túnez, el partido Ennahda y Nidaa Tounes. La selección de casos parece apropiada para aplicar un diseño de ejemplos similares, resultando particularmente interesante la coincidencia temporal en 2011 del auge de los partidos de ideología islamista en ambos contextos.

En primer lugar, Cimini aborda la tradición política magrebí desde una perspectiva organizacional interna y de acción política externa, a través de los conceptos de modernidad y tradición. Destaca una aproximación general más racional-weberiana en los de los partidos antiislamistas, frente a una aproximación más tradicional al gobierno en el caso de los partidos islamistas.

A continuación, da paso al análisis de los casos que nos ocupan en un espectro temporal más amplio. Se destaca la existencia de cierto pluralismo político antes de 2011, que permitía una relativa articulación de las élites políticas, a pesar de ser sistemas políticos limitados por su supeditación al palacio real marroquí y al palacio de Cartago, respectivamente. En 2011, destaca la apertura de una ventana de oportunidad aprovechada por los dos partidos islamistas para llegar al poder. Esto produce un fuerte discurso de contestación por parte de los partidos de ideología antiislamista, como Nidaa Tounes en Túnez y PAM en Marruecos.

A nivel de estructura interna e imagen partidista, la autora subraya que los partidos islamistas llevan a cabo una separación formal de los movimientos de los que surgieron, adoptando valores de tradición modernista. De este modo, abrazan la legitimidad racional weberiana, buscando su reconocimiento fuera del ámbito religioso. Los partidos antiislamistas, por el contrario, basan su legitimidad modernista en la tradición política bourguibista en el caso de Túnez y en los valores auténticos del país y su monarquía, en el caso marroquí. Especial interés presentan las reflexiones sobre la convivencia de la nueva estructura partidista de los partidos islamistas con las tradicionales funciones de predicación (*da'wa*).

En lo relativo a los procesos electorales, Cimini analiza los perfiles de votantes y los clivajes relevantes del mapa político pos-2011. En este sentido, destaca que tanto el tunecino Ennahda como el marroquí PJD concentran un voto religioso entre personas conservadoras, formadas y bien integradas, excluyendo los perfiles más radicalizados. El clivaje en el caso tunecino se da entre conservadores y modernistas, mientras que en el caso marroquí se da entre lealistas y no lealistas a la monarquía, por la estrecha vinculación del PAM con el palacio real. En este capítulo, cabe destacar el análisis de la importancia de los procesos electorales en contextos no democráticos.

Finalmente, Cimini se aproxima a la vida interna de los partidos, examinando su liderazgo, su funcionamiento interno y su trabajo sobre el terreno con la mili-

tancia de base, siguiendo el modelo analítico de Katz y Mair. En el caso de Túnez, subraya que el liderazgo de Ennahda responde de una manera más clara a un modelo de legitimación legal-racional que en el de Nidaa Tounes, a pesar del discurso modernista de este partido, que mantiene unos liderazgos personalistas y una toma de decisiones ambigua y variable. De igual modo, el partido islamista tunecino implica más a los militantes en los procesos decisionales. De manera similar, en el caso marroquí, el PJD ha desarrollado una estructura de poder sistematizada, transparente y estandarizada. Por el contrario, el PAM sigue un modelo tradicional basado en redes clientelares, con un proceso decisional elitista y centralizado.

Podemos concluir que la obra de Cimini abre un campo de exploración novedoso en el ámbito de la política comparada aplicada a la región MENA (*Middle East and North Africa*). La obra nos lleva a un alto nivel de comprensión de las dinámicas políticas de los países magrebíes estudiados en la primera década tras las revueltas. Entre los elementos más notables destacamos la necesidad de combinar elementos de tradición y modernidad en todos los casos estudiados, la mayor capacidad de adaptación al contexto democrático de los partidos islamistas y la especificidad de los casos estudiados con relación a los estudios de partidos en perspectiva comparada de Occidente.

Pensar Argelia desde Argelia: un legado revolucionario

Alicia Olmo-Gómez
*Investigadora predoctoral FPU,
Universidad Autónoma de Madrid*

Willis, Michael J. Algeria. Politics and society from the dark decade to the Hirak

Hurst, 2022
531 págs.

Reflexionar sobre las formas de organización política en contextos ajenos al propio requiere aceptar que los modos de entender y habitar «lo político» no son inequívocos y que en ocasiones no tienen por qué estar conectados entre sí. La naturaleza de los regímenes políticos puede no responder a las pretensiones del conjunto de los actores que los conforman, así como condicionar el comportamiento de estos actores en ciertos espacios. Esta naturaleza también puede no responder a las categorías construidas en «Occidente»; una premisa para tener en cuenta si se quiere pensar el Estado «árabe» desde Europa sin ánimo de banalizar.

Algeria. Politics and society from the dark decade to the Hirak piensa el Estado argelino (hacia dentro y hacia fuera) desde la honestidad, reconociendo las limitaciones del punto de partida y situando voces argelinas –recogidas a través de un meritorio y exhaustivo trabajo de campo– en el centro del análisis. La existencia de distintas voces «nacionales» en los ocho capítulos

que componen la obra permite abandonar la concepción del Estado como un actor unitario, así como estudiar Argelia en sus propios términos.

El «legado revolucionario» –que no colonial– ocupa un lugar privilegiado entre los términos que impregnan y moldean las arenas políticas argelinas estudiadas en esta obra. Este concepto pone en valor la participación de ciertos grupos e individuos durante la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962) y ha permitido construir relatos nacionales donde sacrificios pasados confieren legitimidad política en el contexto contemporáneo. Todos estos relatos, según se expone, compiten entre sí por el control de la narrativa, no por el fondo de la cuestión: la legitimidad «revolucionaria» es aceptada (al menos hasta el momento) por el conjunto de actores políticos de Argelia.

El estudio de las élites políticas muestra cómo las «credenciales» revolucionarias han permitido legitimar el acceso al poder de determinados actores, así como el propio entramado institucional. La relación del Ejército contemporáneo con el Ejército de Liberación Nacional, por ejemplo, permite validar en un primer momento (de forma condicionada) su predominio en la esfera política. Además, se deduce que las coyunturas críticas no han socavado esta fuente de legitimidad. De esta forma, la ruptura del contrato social en la década de 1980 no impidió que el Ejército siguiese ocupando una posición privilegiada, pero sí explica el cuidado posterior a la hora de designar líderes políticos que pudiesen ser percibidos como «históricos» por la población. De la lectura íntegra de la obra se

infiere que la legitimidad «revolucionaria» reivindicada por las élites ha sido puesta en valor a la hora de justificar sus percepciones y decisiones políticas. Estas decisiones se presentan como una continuación de la «revolución» en el ámbito de la política interior y de la política exterior, sirviendo como elemento articulador entre ambas esferas.

El análisis del discurso generado por las élites en torno a la «legitimidad revolucionaria» permite validar que este recurso es también un instrumento de control político y social. De hecho, explica el desplazamiento del resto de actores nacionales al ámbito de la política informal. El acertado examen de la sociedad civil argelina evidencia que entre sus formas de resistencia se encuentra la reapropiación de la narrativa generada sobre la lucha de liberación nacional. Estos ejercicios de recuperación de la memoria colectiva se manifiestan, por ejemplo, durante protestas populares, donde los eslóganes ponen en valor el papel del «único héroe, el pueblo» en la revolución.

La legitimidad «revolucionaria» no se plantea, sin embargo, como un compartimento estanco; conecta con otro tipo de legitimidades que en ocasiones se superponen a ella. Entre las mencionadas por el autor se encuentra la legitimidad «religiosa», vinculada a la propia forma de entender y construir la identidad nacional dentro de Argelia, así como la legitimidad de carácter «histórico», derivada de episodios posteriores a la independencia.

La «Década Negra» (1992-2002) –hito que marca el inicio temporal de la obra– se presenta como uno de los acontecimien-

tos históricos contemporáneos del que emanan nuevas legitimidades. El examen de este episodio ayuda a entender cómo la gestión de la lucha contra el terrorismo permitió a las élites políticas presentarse como guardianes de la «seguridad» y la «estabilidad» del país, sin olvidar su eterno deber con y para la «revolución» y el «islam verdadero». El estudio de lo internacional permite comprender que el reconocido terrorismo de Estado, presente en la guerra civil que asoló Argelia durante la década de 1990, no evitó que las élites pudieran hacer gala de este tipo de legitimidad ante la sociedad internacional. El marco ofrecido por la «guerra contra el terror» permitió que las élites argelinas, una vez más, utilizaran un acontecimiento interno –del que deriva un supuesto aprendizaje– para proyectarse hacia el exterior de una determinada manera.

Ninguna narrativa ha permitido legitimar, sin embargo, los abusos continuados de las élites políticas sobre la sociedad argelina. La gestión monopolizada y autoritaria de «lo político» y la magnitud de la corrupción y las desigualdades económicas y sociales impiden conocer, a la luz de lo expuesto en la obra, una Argelia sin protestas populares en la década de los 2000. El profundo conocimiento del autor sobre la sociedad argelina y sus formas de organización política le permite superar la imagen proyectada por las élites argelinas hacia el exterior e invalidar así premisas falsamente aceptadas en el mundo académico. Es así como deconstruye la falsa imagen de una población inmóvil en el marco de las primaveras árabes, demostrando que no solo existieron movilizaciones en Argelia duran-

te 2011, sino que, además, en el año 2010 el número de protestas era ya tan elevado que comenzó a denominarse «el año de los mil y un disturbios» (p. 214). El estudio del movimiento popular del *Hirak* (2019) también contribuye a la identificación y eliminación de mitos. Los métodos pacíficos empleados por estos manifestantes niegan el carácter «necesariamente» violento de lo «político» en Argelia, una creencia también extendida entre la producción académica.

La decisión del autor de abandonar categorías aun ampliamente aceptadas (como la visión del Estado como un actor unitario) y de desplazar el «foco» de análisis desde arriba hacia abajo –y viceversa– explica la excepcionalidad de *Algeria. Politics and society from the dark decade to the Hirak*. El ejercicio de honestidad del punto de partida y la invitación a pensar Argelia en sus propios términos permite reconocer la excelencia de un trabajo llamado a ser un legado revolucionario.

Sahel: el terrorismo como herramienta al servicio de la criminalidad organizada

Alfredo Crespo Alcázar
Profesor, Universidad Antonio de Nebrija y Universidad Internacional de Valencia

Mesa, Beatriz **Los grupos armados del Sahel. Conflicto y economía criminal en el norte de Mali**

Catarata, 2022
301 págs.

En *Los grupos armados del Sahel. Conflicto y economía criminal en el norte de Mali*, Beatriz Mesa nos acerca de forma rigurosa y realista una zona de especial complejidad, en la que las interacciones entre numerosos actores estatales y no estatales constituyen una amenaza para el escenario regional, aunque con proyección global. La autora subraya desde el comienzo una idea que permea a lo largo de todo el libro: la evolución constatada del terrorismo hacia el crimen organizado con la finalidad de mantener una economía criminal de la que se derivan abundantes réditos para quienes la practican. En consecuencia, «el fenómeno yihadista en Mali se ha vuelto cada vez más complejo porque en él están presentes aquellos que abandonaron la yihad y quienes siguen defendiéndola con la intención última de controlar un territorio desértico pero muy floreciente por las numerosas rutas para el tráfico de armas, drogas y seres humanos que generan un gran flujo de capitales en la zona» (p. 26).

La unión entre organizaciones yihadistas y otras de corte secesionista supone uno de los resultados tangibles, aunque no el único. La presencia occidental, por ejemplo, de Naciones Unidas a través de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), se halla lejos de garantizar unos mínimos de estabilidad; previamente, ya fracasó Francia cuando puso en marcha a partir de 2012 dos misiones militares (Serval y Barkhane), si bien durante su desarrollo se produjo un incremento de los actos de terrorismo, criminalidad y bandidaje. De hecho, esa presencia extranjera alentó la aparición de una narrativa en la que el país galo, la Unión Europea (UE) y la propia Naciones Unidas eran descritas como portadoras de unas prácticas «neocoloniales».

Otro argumento enfatizado por la autora radica en que las reivindicaciones de tipo político constituyen simplemente una «tapadera». En efecto, el deseo, tanto de los grupos que quieren autonomía para Azawad como de aquellos que deseaban combatir al Estado argelino y establecer un califato en el Sahel, no radica en finiquitar el orden político establecido. Por el contrario, su meta es que aquel se mantenga, ya que de esta manera podrán mantener sus actividades mafiosas.

Por tanto, ambos grupos mantienen relaciones «de cooperación» frente a un Estado que no logra movilizar suficientes recursos para combatirlos, ni para controlar las fronteras. Un buen ejemplo lo percibimos en Al Qaeda en el Magreb Islámico, muchos de cuyos líderes recibieron entrenamiento en Afganistán: «en

el caso de Mali, y dado que los secuestros son generalmente perpetrados por organizaciones que actúan bajo la bandera yihadista, el interés es doble: por un lado, el enriquecimiento del grupo terrorista y, por otro lado, el envío de un fuerte mensaje político destinado a afectar profundamente a la opinión pública y presionar a los Gobiernos» (p. 204).

Este cúmulo de acontecimientos ha generado un resultado preocupante en forma de aumento de la violencia debido a la criminalidad organizada ya que «en el norte de Mali, el conflicto se basa más en el binomio avaricia/oportunidad que en el de agravio/queja» (p. 41). Controlar un territorio es fundamental puesto que permite ejercer el dominio sobre la producción económica. Para llegar a este escenario, la autora disecciona profundamente la historia tuareg y su sentimiento independentista como respuesta a un Gobierno, el maliense, que consideran que les maltrata. No obstante, en este apartado, el componente tribal provocó la ausencia de consenso en las demandas.

En efecto, como nexo común hallamos el deseo de romper relaciones con Mali; a partir de ahí, emergieron numerosas alternativas (unirse a Argelia versus regresar a la tutela francesa; independencia versus incremento de derechos). Además, varios estados de la región fomentaron, de manera nada altruista, los deseos independentistas de los tuaregs, como Libia o Argelia. Mientras tanto, en el panorama doméstico interno de Mali se produjeron cambios de calado. El principal de todos ellos radicó en la transformación de dictadura (Moussa Traoré) en democracia en 1992, vía golpe

de Estado y posterior celebración de elecciones.

Sin embargo, ello no generó la tan anhelada estabilidad. Por el contrario, los acontecimientos ocurridos en el entorno regional hicieron estallar la tensión: «la desintegración de Libia tras el derrocamiento y asesinato de Gaddafi tuvo un doble efecto en Mali. Por un lado, provocó la movilización de los combatientes tuaregs del Ejército libio, que regresaron al norte de Mali con sus armas para fundar el MNLA [Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad] en octubre y lanzar, en enero de 2012, una nueva insurrección. Por otro lado, desde el comienzo de los enfrentamientos, el arsenal militar libio, sin vigilancia y diseminado por todo el país, cayó en manos de bandidos, rebeldes y traficantes de todo tipo» (p. 86-87).

Por tanto, muchos de los tuaregs que regresaron procedentes de Libia a Mali lo hicieron con conocimientos militares. Como resultado inicial, el golpe de Estado de 2012 y la declaración de independencia, traducida en la creación de la República de Azawad, constataron dos fenómenos. Por un lado, la notable ausencia de las Fuerzas Armadas malienses, incapaces de proteger una parte del país. Por otro lado, la carencia de apoyo hacia los golpistas por parte de la población.

A partir de entonces —a pesar de la presencia de Francia, Naciones Unidas, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y la UE—, el desorden y la violencia monopolizan el norte de Mali, sin olvidar los enfrentamientos entre yihadistas y secesionistas, irrumpiendo en la escena nuevos actores

no estatales. Dentro de estos últimos destaca Ansar Dine, que se declaró organización yihadista, lo que suscitó una ruptura en su interior, traducida en la creación del Movimiento Islámico de Azawad (MIA).

En la parte final de la obra encontramos un buen número de entrevistas a excombatientes efectuadas por la autora. Estos testimonios enriquecen el objeto de estudio y permiten a Beatriz Mesa extraer sólidas conclusiones. Al respecto, cabe destacar que en Mali hay una prioridad por la yihad local, lo que se tradujo en que no partieran combatientes hacia el territorio que dominaba el Daesh en Siria e Irak. Asimismo, la complejidad del contexto interno (debilidad política, desigualdades económicas) ha sido instrumentalizada por el yihadismo para captar, lo mismo que la religión, una excusa empleada por organizaciones terroristas como el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) para mantener el lucrativo negocio del narcotráfico.

En definitiva, una obra sobresaliente, en la que Beatriz Mesa combina con criterio elementos académicos y periodísticos, lo que facilita el análisis y la comprensión del mensaje. La autora, sin caer en un sensacionalismo alarmista, advierte sobre el reto que plantea una región, el Sahel, cuya respuesta exige un compromiso por parte de la comunidad internacional. Dentro de la misma, debería ser prioritario erradicar los factores que han favorecido la consolidación del binomio formado por terrorismo y criminalidad organizada, contribuyendo a acentuar la pobreza y a multiplicar la violencia.

La geopolítica que nunca se fue: actualidad de Tucídides

Ruth Ferrero-Turrión
*Profesora de Ciencia Política,
Universidad Complutense de Madrid*

Cesa, Marco Las razones de la fuerza. Tucídides y la teoría de las Relaciones Internacionales

Alianza Editorial, 2023
168 págs.

Todo o casi todo está ya escrito, explicado y analizado. Y las Relaciones Internacionales no son una excepción. Así nos lo hace saber de manera explícita Marco Cesa en este estudio sobre la obra de Tucídides, *La historia de la Guerra del Peloponeso*. Un libro del que, si bien fue publicado en 1994, su traducción llega ahora a España; y, desde luego, el momento no ha podido ser más oportuno. Tucídides está de moda, como lo está la geopolítica y sus análisis. Cualquiera que se lance a la lectura de este ensayo inmediatamente se dará cuenta de lo poco que la humanidad ha cambiado, en este caso, en torno a las razones esgrimidas para las guerras, sus motivos, sus causas y, por supuesto, sus consecuencias.

Atravesar la lectura de *La historia de la Guerra del Peloponeso* nos traslada a una época en la que el mundo era más pequeño, más limitado de lo que es ahora, pero donde se encuentran los factores explicativos que todavía hoy permanecen vigentes en torno a

las causas de las guerras, y estas no son otras que las razones vinculadas a la seguridad.

Comienza el libro con una pregunta que hoy todavía nos formulamos regularmente «¿Con arreglo a qué criterio toman sus decisiones los estados?», a lo que Tucídides responde con contundencia: la utilidad que determinada acción tenga de cara al interés individual de este Estado. La digresión de los debates establecidos entre Pericles y Cleón ofrece con una claridad meridiana un análisis que no deja lugar a dudas. El origen de la guerra se sitúa en el miedo y la obsesión por la seguridad. Las decisiones que se adopten a partir de este punto estarán, para Tucídides, y también para Cesa, desprovistas de cualquier ápice de moral, así como se establece que en la política internacional opera una ley natural que es la ley del más fuerte. De este modo, lo útil y lo justo no siempre coinciden, sino que se encuentran al servicio de los estados que lo esgrimen.

En la cosmovisión de Tucídides todos los estados tienen miedo por dejar de ser independientes y de tener que someterse a las leyes de un invasor, casi siempre, imperial. El miedo también existe entre los poderosos que no quieren dejar de serlo ante el crecimiento de nuevas potencias que ponen en cuestión su hegemonía. No es de otro lugar, sino del Peloponeso, de donde sale la ya famosa expresión «la trampa de Tucídides», por la que Atenas, que no quería permitir perder su hegemonía a manos de Esparta, haría lo necesario para evitarlo.

La ley del más fuerte, como base del realismo político, quedaría referenciada en el discurso de los embajadores de los atenienses a los melianos: «Creemos, de hecho, y si para el mundo de los dioses es una opinión,

para el de los hombres nos enfrentamos a una certeza: que aquellos que son los más fuertes son también aquellos que, en virtud de una ley natural, siempre mandan. No fuimos los primeros en instituir esta ley, ni los primeros en utilizar el hambre una vez establecido: era válido antes nuestro advenimiento y seguirá para siempre incluso después de nosotros, que lo usamos sabiendo muy bien que usted y los demás, si se encontraran en el mismo lugar que nosotros en situación de poder, también se habrían comportado de la misma manera.

En todo caso el objetivo marcado por Marco Cesa es realizar no una nueva reinterpretación de un clásico como Tucídides, sino una verificación de la permanencia de la lógica esencial de la política internacional, que se daba entonces, pero que persiste en la actualidad.

Así, para Cesa, la concepción tucididea de la política internacional está caracterizada por lo que se podría denominar el realismo amoral, un realismo que no es otra cosa que la acción en función de un interés egoísta situado en una suerte de estado de naturaleza y, por tanto, fuera del marco de actuación de la ley positiva o *nomos* (p. 23). De hecho, esta ley natural es la que prima en cada una de las acciones, puesto que «al calcular lo que os conviene invocáis razones de una justicia que nadie, jamás, ha antepuesto para rehusar engrandecerse» (I, 76,2, *La historia de la Guerra del Peloponeso*). Eso sí, en todos los casos siempre se intenta argumentar, de uno u otro modo, la coincidencia entre aquello que es «útil» con lo que es «justo», de ahí la aparición del concepto de «guerra justa» o «paz justa» tan manoseadas en estos tiempos.

De este modo, la ley del más fuerte es la que prevalece en el marco de las relaciones internacionales con el único objetivo de la búsqueda de la seguridad que es lo que permite la autonomía de los actores del marco internacional. Así, Cesa analiza el concepto de seguridad como el primer factor explicativo de lo «útil», algo que lleva indefectiblemente al dilema de dominar o ser dominado, esto es, el mantenimiento de los equilibrios de poder que permitirían el estado de paz o el estallido de la guerra.

Y es en torno a estos ejes donde Cesa identifica de manera acertada y precisa los ejes que conforman las líneas maestras del realismo político de las relaciones internacionales, dibujando la línea que vincula el pasado y el presente. La necesidad de poder y seguridad son los elementos que entonces y ahora conforman, según Cesa, los elementos constitutivos del conflicto permanente siendo siempre el motor de ambos el «miedo».

Cesa, asimismo, plantea la necesidad de una aproximación holística a cuestiones tales como la política interior y la internacional como dos caras de la misma moneda, o la relevancia del liderazgo en términos de poder sostenido sobre los ejes militar, económico y político. Las dinámicas que surgen de las interacciones entre estos elementos pueden apaciguar o incendiar la ansiedad por la seguridad.

Así, una aproximación sosegada de estas líneas permite contar con una clave de lectura de *La historia de la Guerra del Peloponeso* que facilita la identificación de los grandes ejes que rigen, desde el realismo político, las dinámicas de la política internacional, la de entonces y la de ahora,

en una suerte de juego de espejos donde es posible la identificación de actores actuales con los pasados en función de los vectores que potencian esa búsqueda de la seguridad, de la justicia y del poder. Sin duda, el análisis desarrollado por Marco Cesa nos ayuda a una mejor comprensión de los grandes temas que, aún hoy en día, son los que analizamos en las situaciones de conflicto.

RELACIONES INTERNACIONALES

AÑO 32 - Nº 65 - Julio / Diciembre 2023

DOSSIER: La Política Exterior Argentina en 40 años de democracia

*La insoportable persistencia de la Autonomía: esbozos de una mirada panorámica a 40 años de política exterior argentina y democracia (1983-2023), de **Alejandro Simonoff***

*La Argentina y el desarrollo de sus relaciones comerciales internacionales, de **Felix Peña***

*Proyecto de integración argentinos para con Brasil. Cambios y continuidades entre la declaración de Foz de Iguazú (1985) y el Tratado de Asunción (1991), de **Sebastián Russo***

*Alfonsín y Reagan: diferencias políticas y necesidades económicas, de **Leandro Morgenfeld***

*¿Puedo entrar?: antecedentes, formas de ingresar el BRICS, y algunas lecciones para la Argentina, de **Mario Guerrero***

*Las relaciones sino-argentinas, 1983-2023: aspectos políticos y elementos económico-estructurales, de **Gustavo Enrique Santillán***

*La inserción de las mujeres en la política exterior. Balances y desafíos a 40 años de la vuelta de la democracia Argentina, de **Mariana Colotta***

*Cuarenta años de democracia: el devenir de la narrativa estadounidense sobre democracia y su impacto en la política exterior Argentina, de **Anabella Busso***

*Argentina frente al Atlántico Sur: entre una inestabilidad crítica y una restringida (1983-2023), de **Ariel González Levaggi***

*Entre el orientalismo periférico y el occidentalismo. Continuidades y discontinuidades en las políticas exteriores de Cristina Kirchner y Mauricio Macri hacia Medio Oriente, de **Mariela Cuadro y Alejandro Frenkel***

*Argentina el sistema mundial desde el quiebre de los 70's a la actualidad: política exterior, proyectos en pugna y puntos de bifurcación, de **Gabriel Merino y María José Haro Sly***

*La consulta popular por el Beagle: la resolución de un conflicto limítrofe en la transición a la democracia, de **María Delicia Zurita***

*La temprana renegociación de la deuda externa bajo el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-2023), de **Matías Nahuel Mendoza***

*La participación argentina en las misiones de Paz: un análisis desde la política exterior (1983-2023), de **Abril Bidondo***

*La política exterior del gobierno de Eduardo Duhalde (2002-20023). Una institución presidencial de unidad nacional y una política exterior de emergencia, de **Juan Pablo Laporte***

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

48 n° 582 5° piso (1900)
La Plata REPUBLICA ARGENTINA
Tel 54 221 4230628

iri@iri.edu.ar



Instituto de
Relaciones
Internacionales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Listado de revisores 2023

Los artículos publicados en la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* pasan por un riguroso proceso de evaluación externa por pares (*peer review*) de anonimato doble. Durante el año 2023 los revisores fueron los siguientes (por orden alfabético):

- 1 **Abu-Tarbush, José**
Universidad de la Laguna, Tenerife
- 2 **Arco, Inés**
CIDOB, Barcelona Center for International Affairs
- 3 **Arribas, José María**
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid
- 4 **Azaola Piazza, Bárbara**
Universidad de Castilla y la Mancha
- 5 **Benítez Manaut, Raúl**
Universidad Nacional Autónoma de México
- 6 **Bizzozero Revelez, Lincoln**
Universidad de la República, Uruguay
- 7 **Briceño, José**
Universidad Cooperativa de Colombia
- 8 **Bustos, Rafael**
Universidad Complutense de Madrid
- 9 **Cascante, Katty**
Universidad Complutense de Madrid
- 10 **Chambers, Harold**
Indiana University, Estados Unidos
- 11 **Cienfuegos, Manuel**
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona
- 12 **Cimini, Giulia**
Università di Bologna, Italia
- 13 **Del Val Cid, Consuelo**
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid
- 14 **Desrués, Thierry**
Instituto de Estudios Sociales Avanzados, Córdoba, Argentina
- 15 **Diamint, Rut**
Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina
- 16 **Eguizábal, Cristina**
Universidad de Miami, Estados Unidos

- 17 Fairlie, Alan**
Pontificia Universidad Católica del Perú
- 18 Fernández Molina, Irene**
College of Europe, Bélgica
- 19 Galindo, Alejandra**
Universidad de Monterrey, México
- 20 García Montero, María Mercedes**
Universidad de Salamanca
- 21 Gratius, Susanne**
Universidad Complutense de Madrid
- 22 Gutiérrez de Terán, Ignacio**
Universidad Autónoma de Madrid
- 23 Heine, Jorge**
Universidad de Boston, Estados Unidos
- 24 Klyszcz, Ivan U. K., Ivan**
International Center for Defence and Security, Alemania
- 25 León-Manríquez, José Luis**
Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México
- 26 Linares, Dolores**
Universidad Nacional de la Pampa, Argentina
- 27 Lo Brutto, Giuseppe**
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
- 28 López García, Bernabé**
Universidad Autónoma de Madrid
- 29 Lounnas, Djalil**
Al Akhawayn University, Marruecos
- 30 Makarychev, Andrey**
University of Tartu, Estonia
- 31 Malamud, Andrés**
Universidad de Lisboa, Portugal
- 32 Mañé, Aurèlia**
Universitat de Barcelona
- 33 Medina Rey, José María**
Enraíza Derechos, Madrid
- 34 Nolte, Detlef**
German Institute of Global and Area Studies, Alemania
- 35 Oropeza García, Héctor Arturo**
Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México
- 36 Paz, Gonzalo**
Georgetown University, Estados Unidos

- 37 Peña González, Alejandra**
Universidad de los Andes, Venezuela, y Universitat Autònoma de Barcelona
- 38 Pérez Beltrán, Carmelo**
Universidad de Granada
- 39 Pérez Mena, Ferran**
Durham University, Reino Unido
- 40 Ramírez Bonilla, Juan José**
El Colegio de México
- 41 Sánchez Andrés, Antonio**
Universidad de Valencia
- 42 Sánchez García, José**
Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat de Lleida
- 43 Sassone, Susana**
Universidad Nacional de la Pampa, Argentina
- 44 Seches, Daniela**
Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil
- 45 Serra, Francesc**
Universitat Autònoma de Barcelona
- 46 Suárez Collado, Ángela**
Universität Duisburg-Essen, Alemania
- 47 Surasky, Javier**
Universidad Nacional de la Plata, Argentina
- 48 Tokatlian, Juan Gabriel**
Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
- 49 Toussaint Ribot, Mónica**
Instituto Mora, México
- 50 Uscanga, Carlos**
Universidad Nacional Autónoma de México
- 51 Vagni, Juan José**
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- 52 Veguilla, Victoria**
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

CIDOB, 50 años de pensamiento global

CIDOB es un centro de investigación en relaciones internacionales que analiza cuestiones globales con impacto político y social, desde el ámbito internacional hasta el local. Un punto de encuentro y ventana al mundo desde Barcelona.



CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

50
years



www.cidob.org



+34 93 302 64 95



Elisabets, 12, 08001 Barcelona

**Élites políticas y legitimación en el Norte de África:
la conexión entre lo doméstico y lo internacional**

Beatriz Tomé-Alonso y Miguel Hernando de Larramendi

***Tecnopopulismo* autoritario en los países árabes
y legitimación internacional**

Isaías Barreñada Bajo

**Libertades individuales y mecanismos
de legitimación política e institucional en Marruecos**

Omar Brouksy

**Referentes sociales en diáspora:
nuevos instrumentos de legitimación para el Estado marroquí**

Rafael Camarero Montesinos

**Neopanarabismo: un contrato de legitimidad
renovado en el Magreb**

Youssef Cherif

**«La nueva Argelia» después del *Hirak*:
discursos y estrategias de legitimación ante sus socios europeos**

Laurence Thieux

**La diplomacia argelina como fuente de legitimidad:
entre tradición y renovación**

Samia Chabouni

Élites políticas y potencias regionales en el conflicto en Libia

Alfonso Casani y Beatriz Mesa

Gestionar la división:

la UE y los conflictos en Oriente Medio y el Norte de África

Eduard Soler i Lecha

OTROS ARTÍCULOS

**Unión Europea y Mercosur:
perspectivas de acuerdo en la coyuntura geopolítica actual**

Gerardo Caetano y Nicolás Pose

A la crisis del contrato social que vive el Norte de África, se le ha unido una crisis socioeconómica que, acentuada tras la pandemia de la COVID-19, se ha visto agravada por los efectos globales de la invasión rusa de Ucrania. Ello ha puesto de manifiesto tanto las vulnerabilidades y dependencias externas de los estados que conforman la región en materia de seguridad alimentaria, como su voluntad de mantener políticas exteriores independientes en una coyuntura internacional compleja. Es en este contexto que las élites autoritarias y semiautoritarias de estos países se ven abocadas a reactualizar o reformular sus modos de legitimación para mantenerse en el poder, por lo que incorporan a su repertorio doméstico ideas, marcos y/o ejemplos explorados en otros entornos. Paralelamente, usan las circunstancias internas para legitimarse en el plano internacional. El número 135 de *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* propone una reflexión teórica y empírica sobre las lógicas de legitimación de dichas élites, a partir de la interacción entre la política doméstica y la internacional, que se desarrollan con unas imbricaciones, interconexiones y porosidades mutuas y particulares.

Cuatrimestral
de estudios
internacionales

Barcelona,
diciembre 2023
ISSN 1133-6595
ISBN: 978-84-18977-19-0
11€

